

PETER BIRLE
VERA CARNOVALE
ELKE GRYGLEWSKI
ESTELA SCHINDEL
(Eds.)

Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires



Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires

Peter Birle
Vera Carnovale
Elke Gryglewski
Estela Schindel
(Eds.)

Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires

La presente obra es la traducción al español y actualización editorial del libro *Urbane Erinnerungskulturen im Dialog: Berlin und Buenos Aires*, Berlin 2009, organizado y apoyado por la Fundación Heinrich Böll Cono Sur y editado por Vera Carnovale y Estela Schindel.

www.boell.cl

INTRODUCCIÓN

Vivimos en tiempos de “explosión de memoria”. Esto se expresa, entre otros modos, en las múltiples iniciativas destinadas a inscribir las memorias en el paisaje urbano. También Berlín y Buenos Aires son escenario de nuevas y cada vez más numerosas prácticas que expresan el recuerdo de las dictaduras y violaciones de los derechos humanos. Si bien las experiencias a las que se refieren no son homologables (el nazismo y el régimen de la República Democrática Alemana en el caso de Berlín; el terrorismo de Estado en el caso de Buenos Aires), es innegable que las experiencias y discusiones en torno a la memoria social dibujan un mapa común de reflexiones, interrogantes y tensiones políticas. *¿Qué recordar?; ¿cómo hacerlo?; ¿de quién es la memoria?; ¿qué lugar le corresponde al Estado en la construcción de relatos y soportes de memoria?; ¿cuál a los sobrevivientes y a los familiares de las víctimas?; ¿cómo articular la dimensión afectiva del recuerdo y la conmemoración con aquella que remite al orden del conocimiento y la información?*, son tan sólo algunas de las preguntas comunes en este “diálogo de memorias urbanas”. Estas preguntas no encuentran aquí su resolución en postulados prescriptivos y universales; antes bien, echan raíces en los debates emanados de los distintos proyectos y experiencias que, impulsados por el Estado o por la sociedad civil, han tenido lugar en ambas capitales a lo largo de los últimos quince años.

En Berlín la larga y polémica discusión sobre el lugar, el carácter y por último el diseño artístico de un monumento en conmemoración de los judíos asesinados de Europa convocó la atención pública durante 17 años. Pero no sólo en este contexto la sociedad alemana tuvo que confrontarse con su propio pasado y clarificar el modo de hacer visibles en forma permanente en la ciudad las huellas y los recuerdos de la historia. Por su parte, la caída del muro planteó el desafío de qué hacer con sus huellas materiales y simbólicas. *¿Qué debía suceder con los restos todavía*

existentes? Al paisaje de la memoria de la ciudad de Berlín, que ya antes era complejo y múltiple, se agregó una nueva serie de preguntas. Ambos Estados alemanes se habían manejado de manera muy diferente con la historia del nacionalsocialismo. Ahora se trataba de desarrollar para la Alemania unificada un discurso de la memoria que, por una parte, diera cuenta de que Berlín había vuelto a ser la capital de la nación y que, por otra parte, se sumara adecuadamente al múltiple paisaje de la memoria ya existente en la ciudad. Con el fin de la RDA se añadió un problema: el de las violaciones de los derechos humanos cometidas en esa época.

En Argentina, durante la década del noventa prácticamente se habían silenciado los temas vinculados con las violaciones de los derechos humanos y los actos de terrorismo de Estado perpetrados durante la última dictadura militar. Era éste un momento particularmente difícil para las organizaciones de derechos humanos cuyo accionar se orientaba, precisamente, a la búsqueda de formas conmemorativas y reparatorias de las víctimas que aseguraran que los dolorosos acontecimientos del pasado no cayeran en el olvido sino que se inscribieran en la memoria de las generaciones siguientes. En este contexto surgió el proyecto Parque de la Memoria, un predio de la Capital Federal dedicado a recordar a las víctimas de la represión. El proyecto vincula distintas dimensiones entre sí: una artística (esculturas), una conmemorativa (un monumento con el nombre de todas las víctimas) y una pedagógica (un centro de información). Esto planteó preguntas que, sin ser idénticas, mostraban una cierta afinidad con las cuestiones que se estaban discutiendo en Berlín: ¿Es el monumento una forma “adecuada” de recordar a las víctimas? ¿A quién va dirigido un proyecto de esta clase y quién debería desarrollarlo? ¿Cómo se pueden compatibilizar la abstracción artística y la necesidad de informar? ¿Cómo escribir la historia si todavía no hay un consenso social sobre el pasado? ¿Es posible –y deseable– un consenso sin matices?

En el año 2003, el entonces jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, se dirigió al alcalde de Berlín, Klaus Wowereit, solicitándole asistencia técnica y financiera para los trabajos de excavación del ex centro clandestino de detención y tortura “Club Atlético”. La consulta se apoyaba en el Convenio de Hermandad firmado en 1994 entre ambas capitales y se relacionaba con las experiencias de Berlín en la promoción y puesta en marcha de proyectos de la memoria. Si bien la consulta de Ibarra no llevó a un acuerdo concreto de cooperación, permitió que se profundizara el diálogo entre representantes de ambas ciudades. Al mismo tiempo, y en forma paralela, se habían ido desarrollando intercambios

en el ámbito académico que alimentaron el interés por sondear posibles efectos recíprocos de aprendizaje entre ambas ciudades. Así, surgió la idea de organizar un encuentro del que participarían tanto especialistas y actores de la sociedad civil como representantes del Estado y activistas de memoriales de ambas ciudades.

Desde entonces se ha mantenido un diálogo de varios años que incluye un simposio realizado en Berlín en 2005, uno en Buenos Aires en 2006, y se espera la concreción de más eventos conjuntos. El seminario que en diciembre de 2009 ofreció el Memorial y Centro Educativo Casa de la Conferencia de Wannsee a personal de sitios de memoria argentinos es otro paso auspicioso en esta dirección. La meta de los organizadores del primer encuentro fue tender puentes entre dos ciudades lejanas y distintas, pero también entre discursos y ámbitos de trabajo muy diferentes: entre especialistas, artistas, representantes del Estado y de la sociedad civil. Se trataba de que discutieran juntos los problemas y desafíos de la inscripción de un pasado doloroso y a menudo traumático en la memoria urbana.

El afiche con el que se publicitó el simposio de Berlín (los nombres de Berlín y Buenos Aires en el título con un montaje de fotos de la exposición Topografía del terror de fondo, y más atrás restos del muro de Berlín y de un graffiti que recuerda la última dictadura militar argentina) desató discusiones que dan cuenta de las dificultades del diálogo. Algunos llegaron incluso a suponer que la idea era comparar o aun equiparar las dictaduras de ambos países. En verdad, el sentido del intercambio era establecer un diálogo que reconociera la diferencia de las experiencias históricas y se apoyara precisamente en esa diversidad. Sólo así serían posibles los procesos de aprendizaje mutuo.

Finalmente, el diálogo les dio a los representantes de ambas ciudades la oportunidad de acercarse y conocerse mejor. Al mismo tiempo, la doble mirada permitió que los participantes vieran bajo una nueva luz su propia ciudad y los desafíos de su propio trabajo con la memoria. Reflejados en las experiencias de la otra ciudad, sus problemas y experiencias pudieron verse bajo una nueva luz. Las divergencias y conflictos de los discursos de la memoria dentro de Alemania –el recuerdo tanto de los crímenes nacionalsocialistas y sus víctimas como de la represión del régimen de la RDA– se evidenciaron también a través de las conversaciones y discusiones con los representantes argentinos. Se hicieron manifiestas las tensiones, para algunos participantes incluso la rivalidad, entre ambos discursos de la memoria, lo cual a su vez generó la oportunidad de discutir abiertamente y buscar soluciones comunes. Entre los participantes llegados de Buenos Aires se establecieron

contactos, no siempre habituales en Argentina, entre académicos, funcionarios y activistas. La invitación a dialogar con “emprendedores de memoria” de Berlín generó, curiosamente, una distancia respecto de la ciudad propia que a su vez permitió un acercamiento entre diversos actores de Buenos Aires que no se había dado con frecuencia en Argentina.

Las discusiones evidenciaron una serie de cuestiones comunes o similares que tienen relevancia en ambas ciudades, pero también algunas diferencias de base. Entre las cuestiones en común figura, por ejemplo, la tensión existente en ambas ciudades entre los lugares de la memoria “escenificados” o erigidos exclusivamente para recordar a las víctimas (como el Monumento a los judíos asesinados de Europa en Berlín y el Parque de la Memoria en Buenos Aires) y los sitios históricos auténticos. Otro tema que genera controversia tanto en Argentina como en Alemania es el desafío de hallar un equilibrio entre las propuestas artísticas de diseño de los lugares de la memoria y la necesidad de conmemoración, formulada especialmente por sobrevivientes y familiares. La dimensión estética no siempre está en sintonía con la dimensión afectiva del recuerdo y la conmemoración. Por eso es que en el caso de obras de arte sumamente abstractas algunos (y no sólo los afectados directos) ven la necesidad de “anclar” su significado complementando esas obras con datos y explicaciones, como sucedió con el “sitio informativo” ubicado debajo del monumento en Berlín. En el Parque de la Memoria de Buenos Aires está previsto algo similar. Representantes de ambas ciudades discutieron también cómo hacer para que sectores cada vez más amplios de la sociedad sean partícipes del discurso de la memoria; señalando el riesgo de que el círculo de los que llevan adelante y apoyan un proyecto de memoria sea casi idéntico al de los beneficiarios y visitantes. Otra cuestión que tanto los participantes de Berlín como los de Buenos Aires consideraron un desafío qué y cómo legar del pasado a las nuevas generaciones.

Los múltiples objetivos que se vinculan con los lugares de memoria y la dificultad de dar cuenta de sus diversas dimensiones colocan ante desafíos similares a las capitales de Alemania y Argentina. Por un lado, se encuentra la dimensión afectiva o emocional del recuerdo de las víctimas, que tiene una importancia central, en particular para sobrevivientes y familiares. Por otra parte, es relevante la dimensión cognitiva o informativa, es decir, qué aspectos del pasado se deben transmitir a la sociedad y sobre todo a las generaciones siguientes. En el caso de Argentina, la dimensión testimonial de los lugares “auténticos” de memoria to-

davía tiene además una importancia especial, porque a diferencia de lo que ocurre en Alemania, en algunos casos también constituyen pruebas en procesos judiciales aún inconclusos; pueden servir de base tanto a fiscales como a historiadores para investigar acontecimientos históricos de la última dictadura que no han sido totalmente esclarecidos.

También hubo diferencias entre las dos ciudades en cuanto al significado y el alcance del concepto de víctima. Algunos participantes argentinos señalaron la preocupación por una “cosificación” de las víctimas judías en el discurso de algunos memoriales alemanes. A su juicio, ese distanciamiento reproduce en el acto del recuerdo una representación y construcción de las víctimas como “otros”. En las discusiones no se llegó a responder si acaso ese distanciamiento tenga que ver con la distancia temporal de los acontecimientos de aquella época o si podría vincularse a otras causas.

Las diferencias más importantes entre Berlín y Buenos Aires, sin embargo, no están tan relacionadas con el trabajo de la memoria en sí, sino con los respectivos contextos políticos e institucionales. En Alemania existe una mediación institucional fuerte y estable que permite planificar, coordinar e implementar los diversos proyectos con relativa previsibilidad. El conjunto de recursos económicos de los que disponen las organizaciones de la sociedad civil y el Estado para proyectos de memoria es relativamente elevado y suele garantizar su realización. Para los representantes argentinos, la existencia de memoriales financiados por el Estado parece indicar que el tratamiento de los crímenes nacionalsocialistas está directamente consolidado. Sin embargo, los colaboradores de esas instituciones señalaron que para poder afianzarlas se necesitaron, en parte, décadas de un fuerte compromiso ciudadano contra la voluntad de una amplia opinión pública; y que, además, sigue habiendo hasta ahora una serie de controversias respecto del recuerdo de los crímenes del nacionalsocialismo.

En Argentina el panorama es distinto. Las políticas públicas parecieran ser menos efectivas y los vaivenes institucionales imprimen dudas, muchas veces, respecto de la posibilidad de proyectos de largo plazo. Sobre todo las posibilidades económicas son mucho más reducidas, y además muchas veces están sujetas a los imponderables de la coyuntura política. No todas las violaciones de los derechos humanos cometidas durante la última dictadura han sido esclarecidas, no todos los responsables han sido castigados. Aunque en los últimos años ha habido progresos en este aspecto, algunos de los argentinos que participan del diálogo señalan

ciertas continuidades con la dictadura. El caso del albañil Jorge Julio López, que había estado desaparecido por un tiempo durante la dictadura y volvió a desaparecer sin dejar rastros en septiembre de 2006 tras haber declarado en el juicio a un comisario de la dictadura, parece confirmar que en Argentina sigue habiendo fuerzas que saben cómo eludir a la justicia. En todo caso, los conflictos del pasado siguen siendo virulentos hoy en día. Pero también en Alemania los casos reiterados de violencia racista, xenófoba y neonazi, por ejemplo, y las discusiones en torno a cómo impedirlos, muestran que la memoria no es algo que sólo esté vinculado con el pasado. En las discusiones durante el programa de diálogo, alemanes y argentinos estuvieron de acuerdo en que el trabajo con la memoria tiene que ocuparse también de las violaciones actuales de los derechos humanos.

Todavía no está decidido cómo seguirá el diálogo iniciado entre los distintos actores de Berlín y Buenos Aires. Muchos de los participantes quisieran mantener el intercambio iniciado y seguir profundizándolo. La intención es discutir más a fondo en particular los aspectos pedagógicos del trabajo de la memoria e incluir en las discusiones futuras experiencias de otras ciudades y países. Sin duda Berlín y Buenos Aires no son las únicas dos ciudades en las que están presentes las discusiones sobre cómo tratar el pasado difícil, pero aquí se perfila con particular claridad una tendencia global a dedicar mayor atención a la memoria. Algunos especialistas consideran que ese creciente interés es parte de una globalización de los lenguajes de la memoria. Si existe tal “globalización” o si la confrontación con el pasado tiene que adoptar en cada país una manera específica y exclusiva, es una pregunta que sólo puede responderse con procesos concretos de intercambio y diálogo como los documentados en este volumen. Además, cabe agregar que si el proceso de diálogo que tuvo lugar hasta ahora se concentró en las experiencias de las capitales de Alemania y Argentina, eso no significa ignorar otras iniciativas importantes que se llevan a cabo en ambos países más allá de la capital.

Los proyectos de memoria urbana presentados en este volumen y las experiencias reunidas en Berlín y Buenos Aires muestran que es imposible formular postulados universales, aplicables a cualquier ciudad y cualquier coyuntura. Además, evidencian que las inscripciones de la memoria colectiva en el paisaje urbano siempre son producto –y a la vez testimonio– del estado de los debates y de la confrontación pública con el pasado en un momento determinado, así como de las relaciones de fuerza entre los diversos actores sociales involucrados. Este libro documenta tales discusiones y el intento de hacer que las experiencias reunidas

resulten productivas para ambas ciudades. Especialistas, investigadores, funcionarios y artistas de Alemania y Argentina confluyen en un nutrido intercambio que, en conjunto, aborda las diversas dimensiones de las prácticas de memoria: tradiciones nacionales y culturales en la que éstas se inscriben; formas estéticas y performativas; tensiones éticas, políticas e institucionales implicadas en los muchos proyectos en desarrollo (monumentos y memoriales, transformación de sitios de represión en sitios de memoria), relatos y sentidos en pugna.

El capítulo “Culturas y rupturas de la memoria en perspectiva histórica” ofrece una primera aproximación al tema del libro. Basándose en los trabajos de Jan y Aleida Assmann, Maurice Halbwachs y Pierre Nora, Gabi Dolff-Bonekämper aborda algunos aspectos teóricos de la relación entre memoria colectiva y lugares de la memoria. Presenta los conceptos de “memoria cultural”, “memoria colectiva” y “lugares de memoria”, pero también señala un “punto ciego” de estos enfoques, que es la mediación entre lugares de memoria, individuos y actores sociales: ¿Cuándo, cómo y por qué un lugar se convierte en lugar de memoria? Según Dolff-Bonekämper, la apropiación individual de esa memoria colectiva es sobre todo una experiencia de aprendizaje. Para lograr un consenso o al menos un compromiso entre la pluralidad de expectativas diversas respecto de la memoria, considera que, en primer lugar, es necesario reconocer esa pluralidad. Los artículos de Faulenbach y Carreras se ocupan, desde una perspectiva histórica bastante amplia, de las culturas y las tradiciones de la memoria en Alemania y Argentina. Bernd Faulenbach describe la cultura de la memoria alemana como una cultura que se caracteriza por la tensión entre distintos complejos de memoria. En el centro están los complejos que, si se considera la historia nacional, hay que juzgar como particularmente negativos, en primer lugar, los crímenes del nacionalsocialismo. Por eso Faulenbach habla, apoyándose en el historiador Reinhard Koselleck, de una “memoria negativa”. Además destaca que la cultura de la memoria alemana sólo puede entenderse como un haz de culturas parciales y como interferencia de múltiples procesos de recuerdo. En su artículo, Sandra Carreras sostiene que el recuerdo de los crímenes cometidos en Argentina durante la última dictadura militar tiene lugar en un marco que en parte ya está condicionado por prácticas anteriores de memoria –y también de olvido–. Carreras señala que en esencia el recuerdo es inseparable del olvido, y por esa razón ambos procesos asumen un papel importante en la construcción de identidades. Para analizar los rasgos de la cultura argentina de la memoria, estudia los feriados y aniversarios del país desde

la perspectiva de la comparación histórica. Carreras hace referencia al rol activo del Estado en la generación de una cultura pública de la memoria con el propósito de ligar a amplias capas de la población a una determinada idea de nación; en ese proceso, algunos grupos lograron fijar sus propios recuerdos como recuerdos nacionales, mientras que otros relatos fueron expulsados del espacio público.

El capítulo “Monumentos y memoriales: experiencias y desafíos” está dedicado a los lugares concretos de memoria de Berlín y Buenos Aires. Los artículos de Camphausen y Schindel ofrecen un primer panorama de los paisajes de la memoria en ambas capitales. Gabriele Camphausen hace referencia al carácter polimorfo de los lugares de memoria existentes en Berlín y propone diferenciar cuatro áreas tipológicas: la identificación de lugares históricos con placas informativas, los centros de información de historia contemporánea en lugares históricos, los monumentos clásicos, y las instalaciones y signos artísticos. La autora hace notar la importancia que tuvo el compromiso civil y privado para el surgimiento de muchos lugares de memoria en Berlín, pero también la gran variedad de modos y lenguajes de memoria, que van de la información objetiva pura a las ofertas didácticas pulidas, de los memoriales diseñados pedagógicamente a las instalaciones artísticas que, sobre todo, pretenden desconcertar y despertar la curiosidad. Para Buenos Aires, Estela Schindel describe el rol de la red de centros clandestinos de detención durante la dictadura. A continuación, se dedica a las dificultades y desafíos que estuvieron y están vinculados hasta hoy con la transformación de esos lugares en lugares públicos de memoria después de la represión. Además, hace referencia a una serie de iniciativas para erigir monumentos a las víctimas del terrorismo de Estado, y describe la importancia que tienen para la memoria en el espacio urbano dos lugares que son particularmente dadores de identidad para los habitantes de Buenos Aires: la Plaza de Mayo y el Río de la Plata. Los trabajos de Hugo Vezzetti y Stefanie Endlich se ocupan de los debates sobre la construcción de lugares centrales de memoria en ambas ciudades. Hugo Vezzetti analiza la génesis del Parque de la Memoria en Buenos Aires, y los conflictos y expectativas que conlleva. En las discusiones en torno al proyecto, el autor ve un síntoma de la situación actual de Argentina con respecto a las cuestiones de memoria social, sus actores, iniciativas, lógicas de acción y límites. Vezzetti destaca que de los debates sobre el parque memorial participaron amplios círculos de la sociedad civil, pero también muestra las dificultades de cooperación entre las instituciones estatales y el movimiento de derechos humanos (y aún, los posicionamientos opuestos de

distintos grupos de este movimiento). Plantea, finalmente, un interrogante decisivo: ¿cómo se inscribirá ese significante en la vida pública de los ciudadanos? ¿Con qué prácticas, con qué sentidos? Stefanie Endlich se interna en los años de debate que precedieron a la construcción del Monumento a los judíos asesinados de Europa. Se pregunta en qué medida el lenguaje estético del monumento arraiga en las pautas y premisas políticas formuladas al comienzo de la iniciativa, y qué influencia tuvieron sobre la estética los procedimientos de selección, los concursos y las discusiones públicas. También aborda la relación entre el memorial terminado y el interés del proyecto por su contenido.

El capítulo “Sitios del terror, sitios del recuerdo” se ocupa de los desafíos que plantean lugares concretos que fueron utilizados por el Estado para prácticas represivas y/o criminales. ¿Cómo se puede conferir un nuevo significado a esos sitios? ¿Qué aspectos deben tener un tratamiento prioritario en el uso actual y qué actores son los más adecuados para garantizarlo? Andreas Nachama describe el modo en que desde principios de los años ochenta del siglo pasado diversas iniciativas civiles hicieron que se formara un sitio de aprendizaje histórico en un predio de la Prinz-Albrecht-Straße de Berlín; allí habían tenido sus centrales durante el nazismo la Gestapo, las SS y la Oficina Central de Seguridad del Reich. En ese ex centro del terror nacionalsocialista nació una exposición que hoy se conoce como “Topografía del terror”. El artículo de Maria Nooke se ocupa del trato que se ha dado a los restos del muro de Berlín, que entre agosto de 1961 y noviembre de 1989 marcó como ninguna otra construcción la frontera de sistemas entre los dos grandes bloques de la Guerra fría y fue el símbolo de la división alemana. La autora muestra las dificultades que trajo superar la división de la ciudad de Berlín y a la vez mantener vivo el recuerdo de la época de la división para las generaciones futuras. Un plan integral de recuerdo del muro, presentado en 2005, interconectará los distintos sitios de memoria surgidos a partir de 1989 y los integrará mejor para los visitantes. Federico Lorenz se centra en los problemas y desafíos que, en términos de una memoria de largo plazo, afronta desde su constitución el Espacio para la Memoria, la Promoción y la Defensa de los Derechos Humanos que funciona, desde marzo de 2004, en la ESMA. Para el autor, aquellos problemas remiten tanto al lugar primordial que las organizaciones de derechos humanos han ocupado en el llamado “proceso de recuperación de la ESMA”, como a las modalidades particulares de su gestión; modalidades atravesadas, entre otros elementos, por los conflictos que despierta la significación del pasado reciente argentino en vistas a la

elaboración de un relato público. Los desafíos, por su parte, encuentran un punto nodal en aquella dimensión vinculada a una apropiación amplia de este sitio de memoria por parte de la ciudadanía. El artículo de Ana Guglielmucci trata sobre el proyecto de transformar otro centro clandestino de detención en Buenos Aires, “El Olimpo”, en un sitio de memoria. Atendiendo a las dimensiones institucionales, políticas y simbólicas, la autora relata los orígenes y desarrollo de aquel proceso. Su análisis pormenorizado permite identificar la amplia gama de tensiones, conflictos y debates entre los diversos actores participantes. El recorrido del artículo plantea una serie de interrogantes abiertos vinculados a las potencialidades y límites de estrategias consensuales en el marco de relaciones que implican normativas y metas disímiles.

El artículo de Elke Gryglewski describe la creación de un Memorial y centro educativo en la casa de la Conferencia de Wannsee, en Berlín, donde el 20 de enero de 1942 quince representantes de alto rango del régimen nacionalsocialista discutieron cómo organizar la deportación y el asesinato de once millones de judíos. La autora describe la tarea educativa de la Casa e informa sobre las experiencias con visitantes de Argentina que han concurrido al lugar por su cuenta o en el marco de alguna oferta pedagógica. El modo en que perciben, desde su propia experiencia con la dictadura, los acontecimientos de Alemania expuestos en la muestra permanente de la Casa siempre vuelve a plantear preguntas difíciles, pero a la vez importantes y que valen la pena, sobre la manera adecuada de tratar el pasado desde lo pedagógico.

El capítulo “Lenguajes estéticos del recuerdo” está dedicado a los diferentes modos de abordar los desafíos que se presentan en relación con la proyección y planificación de lugares de la memoria y sitios conmemorativos. También se analizan los potenciales y límites de diversas estrategias. Ana Longoni se ocupa de una forma de compromiso artístico conocida en Argentina como “El siluetazo”. Se trata de la reproducción en tamaño natural de los contornos de cuerpos de adultos, embarazadas o niños, colocados en forma de siluetas en las fachadas de edificios del centro de Buenos Aires. Las siluetas se entienden como una forma de representar la “presencia de una ausencia”, es decir de los miles de detenidos que desaparecieron durante la última dictadura militar. Tras un recorrido por la historia del siluetazo y de sus distintas interpretaciones, la autora lo entiende como una acción colectiva cuyo devenir diluye su origen artístico. El siluetazo, advierte, se inscribe en una zona fronteriza entre el arte y la política. El artículo de Hora-

cio González se centra en reflexiones filosóficas sobre la relación entre memoria, conmemoración y arte. El autor tematiza las tensiones entre memoria individual, nacional y universal. Se plantea cuándo y en qué condiciones un acontecimiento político-histórico es capaz de alimentar una dramaturgia de la intervención urbana que busca la víctima universal. ¿Con qué retórica artística y con qué lenguaje es capaz el arte de reconstruir la génesis del grito, los momentos trágicos de una historia? Katharina Kaiser se ocupa en su artículo de relatos sobre la época del nacionalsocialismo desde la perspectiva de Alemania federal. Apoyándose en Hannah Arendt se pregunta si hay formas que permitan ligar el gran relato nacional, que tiende a la abstracción, y los relatos familiares, que tienden a las reinterpretaciones y las proyecciones, en el sentido de repetir el relato de lo acontecido. La autora describe el monumento Lugares de la memoria, en el Barrio Bávaro de Berlin-Schöneberg, como un proyecto que da lugar al relato con la conexión que establece entre texto e imagen. Al final del cuarto capítulo, tres artistas presentan brevemente sus trabajos y la concepción en la que se basan. Para su proyecto de internet “Huellas del muro de Berlín”, Ronald Klein Tank rastrea permanentemente desde el año 2001 la ex franja del muro en busca de huellas e indicios visibles de la frontera desaparecida. Registra el paisaje en imágenes y tomas panorámicas y así copia el proceso de desaparición del muro. Horst Hoheisel parte de que todo lo que hacen los artistas para recordar los crímenes del pasado está más o menos mal, incluida su propia obra; es imposible trazar la verdadera imagen de la verdadera historia. Su crítica es que el recuerdo de las víctimas suele perderse por completo en medio de tanta actividad de la memoria, y al final no es más que un negocio de la política y la cultura. Hoheisel describe sus propios intentos de impulsar como catalizador un proceso de “memoria desde abajo” en Buenos Aires. La artista argentina Diana Aisenberg presenta el proyecto de un diccionario colectivo que surge del encuentro con el otro. En él se reúnen informaciones, experiencias y recuerdos personales de distinta gente. En el Parque de la Memoria de Buenos Aires, por ejemplo, se invitó a familiares de desaparecidos a escribir sobre la palabra “presencia”. En el mismo lugar, chicos de escuela dibujaron y describieron sus asociaciones en relación con el concepto de “parque”. El capítulo se cierra con otro artículo de Ana Longoni. En él, la autora explora los múltiples sentidos implicados en “Arqueología de la ausencia”, una muestra fotográfica de Lucila Quieto. Se trata de fotografías que faltaban en el álbum familiar y que alguna vez fueron imposibles: aquellas que reúnen a padres desaparecidos con sus hijos hoy

jóvenes. Proyección de imágenes actuales sobre diapositivas de antes, superposición de planos, un tiempo nuevo. Como advierte Longoni, se trata de traspasar el duelo a solas para inventar nada menos que un recuerdo feliz.

El capítulo “Actores de la sociedad civil y del Estado” se ocupa de los grupos muy diferentes de actores que impulsan y llevan a cabo proyectos de memoria. Entre ellos están los sobrevivientes y las víctimas de la violencia estatal, las organizaciones de la sociedad civil y los actores e instituciones estatales. El artículo de Anne Huffschmid aboga por un intercambio sobre cuestiones de memoria y conmemoración entre Alemania y Argentina. En el caso ideal, ambas partes pueden llegar a un aprendizaje sin aleccionamiento, porque mirando la realidad ajena se amplía el campo visual, se enfocan mejor los puntos ciegos propios. ¿Quién recuerda qué? ¿y cómo, por qué y para quién se recuerda? Son cuestiones centrales a las que se dedica la autora sobre la base de sus experiencias con proyectos de memoria de la sociedad civil en ambos países. En su artículo, Bernt Roder analiza la búsqueda de huellas y el trabajo con la memoria de la historia local en museos locales y regionales de Berlín y su cooperación con asociaciones locales, escuelas e investigadores. El autor describe un proyecto extraordinario de memoria de la historia local en el barrio berlinés de Prenzlauer Berg, donde por iniciativa de ex detenidos y por el compromiso civil fue posible la apropiación histórica de un edificio del predio de la administración municipal, usado como centro de interrogatorios y detención en la época de la RDA. El artículo de Birgit Salamon describe las iniciativas civiles que llevaron después de 1989 a la disolución del servicio secreto de la RDA. Además, reseña las tareas y actividades de la oficina de la Comisionada federal para los archivos del Servicio de seguridad de la ex República Democrática Alemana (bstu). Por su parte, el artículo de Patricia Valdez, aborda la tarea impulsada por Memoria Abierta, una asociación que reúne a varias organizaciones de derechos humanos con el objetivo de trabajar sistemática y coordinadamente por la memoria del terrorismo de Estado en Argentina. La autora se refiere a los diferentes programas que la institución lleva adelante y ahonda en los muchos y variados debates y desafíos que ha afrontado Memoria Abierta a lo largo de sus diez años de existencia y en contextos político-institucionales cambiantes.

Miguel Ángel D’Agostino, sobreviviente del centro clandestino de detención “Club Atlético”, describe su transformación en un lugar de memoria tras años de esfuerzos y contra múltiples resistencias. Destaca el papel central que tuvieron en aquel proceso los sobrevivientes, los familiares y los vecinos para conseguir

del gobierno de la ciudad las excavaciones arqueológicas primero y la creación de un memorial después. Por último, analiza los cambios implicados en los roles de aquellos mismos actores cuando, tras el 2005, asumieron la co-gestión de los sitios de memoria.

Wolfgang Kaleck describe el trabajo de la Coalición contra la impunidad, una fusión de grupos de derechos humanos, grupos de las iglesias y organizaciones de juristas coordinada por el Centro de derechos humanos de Nuremberg, que junto con otras organizaciones de derechos humanos europeas y argentinas trabaja desde fines de los años ochenta para reavivar la persecución penal de violaciones de los derechos humanos cometidas en Argentina y para informar sobre los crímenes de la dictadura militar argentina y sobre el rol de la política y la economía alemanas en ese contexto.

El último capítulo, “El recuerdo en movimiento: las memorias performativas”, se concentra en las iniciativas por la memoria que no se relacionan, o no se relacionan exclusivamente, con lugares físicos concretos, sino que nacen de la acción y por eso tienen por lo general un carácter dinámico y participativo. Angelika Meyer reseña la génesis de la agrupación Museo Activo de Berlín y explica cómo trabaja y funciona en la vida pública. La agrupación, surgida de una iniciativa civil, informa sobre crímenes del nacionalsocialismo, pero no principalmente a través de un edificio o monumento sino mediante procesos interactivos que siempre se adaptan con flexibilidad a los cambios en las necesidades sociales. Dorothea Kolland describe las actividades que se llevan a cabo desde 1982 en la Oficina de cultura de Neukölln para revisar y documentar la historia de la resistencia de los ciudadanos y ciudadanas de ese distrito obrero de Berlín contra el nacionalsocialismo. Tras más de veinticinco años de trabajo ha sido posible describir con bastante precisión la resistencia en ese distrito, analizarla y presentar la información con un multimedia en un sitio conmemorativo creado a tal fin. Finalmente Estela Schindel ofrece un panorama de las prácticas performativas de la memoria de los grupos locales de derechos humanos. También aborda las tensiones productivas que han resultado de tales actividades con formas de conmemoración “tradicionales” y destaca el potencial creativo que resulta precisamente de la acción combinada de los monumentos y las formas activas de la memoria.

La edición de este libro en castellano fue posible gracias a la Oficina para el Cono Sur de la Fundación Heinrich Böll, que brindó apoyo financiero y asistencia técnica para su realización. Los autores desean expresar su reconocimiento a la

Fundación Böll y a su equipo en Santiago de Chile, sin los cuales esta publicación no habría tenido lugar.

Peter Birle
Vera Carnovale
Elke Gryglewski
Estela Schindel

CULTURAS Y RUPTURAS
DE LA MEMORIA:
UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA



TOPOGRAFÍAS DEL RECUERDO Y
COLECTIVOS DE MEMORIA



El tema de mi trabajo son algunas bases teóricas del discurso sobre el recuerdo, la memoria y los lugares. ¿Por qué se debería recordar algo en un lugar determinado? ¿Por qué la memoria necesita lugares? ¿Quién puede, quién debe recordar qué y dónde, o a quién se le puede o se le debe recordar algo? ¿Cómo adquiere relevancia la memoria en tanto preservación y transmisión individual y colectiva de lo vivido y lo sabido en la tensión del campo de referencia social y político del presente, y qué significado les cabe a su vez a los lugares y edificios? Los tres autores más importantes que se ocupan de estos temas siguen siendo los clásicos: Pierre Nora, Maurice Halbwachs y Jan y Aleida Assmann, con los conceptos de “lugares de la memoria” (*lieux de mémoire*), “memoria colectiva” y “memoria cultural”. Los tres conceptos, por otra parte, muestran una laguna importante: no aclaran el problema del acceso. ¿Cómo puede funcionar un lugar como lugar de la memoria si la mayoría de los que lo visitan no han vivido los acontecimientos recordados allí, es decir, no los recuerdan y tampoco se puede hacer que los recuerden? ¿Cómo se ingresa a un “colectivo de memoria” y cómo repercute la pertenencia en el colectivo y en el individuo mismo? ¿En qué medida esa pertenencia determina los actos del individuo en el presente? ¿Por qué un objeto se preserva en la memoria cultural transgeneracional y otro no? ¿Cómo se produce la selección?

LUGARES DE LA MEMORIA, *lieux de mémoire*

Desde que se publicó en Francia entre 1984 y 1986 *Les lieux de mémoire*, la obra de varios tomos concebida y editada por Pierre Nora, ya no es posible hacer abstracción de este concepto, *lugares de la memoria*, cuando se discute sobre historia y memoria. La finalidad de la obra era transmitir la historia de Francia no a partir de las grandes acciones centrales y estatales sino a partir de los lugares, edificios, textos e incluso ideas, anclados todavía hoy en la conciencia de los ciudadanos como bienes culturales y de la memoria, relevantes para su sentimiento de ser franceses. Al discurso historiográfico debía sumarse la memoria con un anclaje social y espacial.¹ De todos modos, hay que precisar más cómo se corresponden exactamente los lugares y la memoria. En ese sentido, el propio Pierre Nora proporciona un dato importante con el que fundamenta la elección del concepto *lieu de mémoire*. Se refiere al *ars memorativa* de la retórica antigua, el arte del orador de memorizar los argumentos de su discurso depositándolos en la secuencia planeada y sólo en su mente, no como texto escrito, en una serie sucesiva de lugares. Más tarde, al hablar, recorrerá el mismo camino –de nuevo sólo en su mente–, recogerá los argumentos uno tras otro y los expondrá a su público. Mientras sea el propio orador quien deposita y recolecta los argumentos, todo cierra y se trata de un ejercicio mnemotécnico. Pero cualquier otro que hallara los argumentos en el umbral de la casa, en el atrio o en las columnas –suponiendo que mientras tanto se los hubiera fijado por escrito–, y que incluso tal vez los recogiera sin ninguna modificación pero en otra secuencia, expondría otra pieza oratoria, produciría otro discurso. Para cualquier otra persona, los lugares de la memoria del orador no serían lugares de la memoria, porque es imposible absorber el recuerdo del otro en forma directa e inmediata como recuerdo. Primero hay que aprender el argumento hallado y el conocimiento y la intención que encierra, es decir, apropiarse de ellos activamente. Recién después vuelve a convertirse en recuerdo, ahora en la memoria de otro, transformado y rodeado de las circunstancias emocionales y situacionales que se guardan junto con el saber aprendido y que quedan ligadas a él. Lo que para el orador es una vía de recuerdo, para cualquier otro, en principio,

¹ Hace un tiempo la editorial Beck publicó una nueva edición en alemán de la obra: cf. Pierre Nora, *Erinnerungsorte Frankreichs*, Munich, Beck, 2005. En 2001 se publicó una compilación de textos de y sobre Alemania, concebida por Hagen Schulze y Etienne François y planteada siguiendo el modelo de los *Lieux de mémoire*: cf. Etienne François y Hagen Schulze (ed.), *Deutsche Erinnerungsorte*, Munich, Beck, 2001.

es una vía de aprendizaje. Eso hace que el tratamiento de los *lieux de mémoire* sea más complicado de lo que se podía prever en un principio.

Y hay que pensar en una segunda complicación: en el *ars memorativa* los lugares donde se depositan los argumentos se pueden elegir arbitrariamente porque sólo se trata de una mnemotecnia. Los lugares de la memoria, tal como los conciben Nora y todos los autores que han adoptado su enfoque de la espacialización del recuerdo, son en sí lugares de acontecimientos. Lo que hay que recordar ha sucedido allí, o por lo menos está muy vinculado con el lugar de algún otro modo. Es decir, los lugares no están elegidos arbitrariamente y tampoco se los puede deselegir. Tienen un vínculo que es topográfico, pero también histórico y social y de ellos parten vínculos sociales. No obstante, es importante tener en cuenta que un lugar de acontecimiento, a su vez, sólo puede ser un lugar de memoria para los que estuvieron presentes, es decir, para los testigos. Para todos los demás es un lugar de aprendizaje, un lugar en el que se pueden adquirir saberes y conocimientos que a su vez se convertirán en recuerdos rodeados por las circunstancias emocionales y situacionales del aprendizaje. El recuerdo del acontecimiento vivido por uno mismo es sustituido por el recuerdo de la vivencia del aprendizaje. Por lo tanto, lo que hace quien se pone en marcha para visitar *lieux de mémoire*, lugares de la memoria, no es recordar en determinados lugares sino aprender en estaciones de un camino. El camino se articula en tramos, que a su vez se pueden concebir como caminos. Estos componen “topografías de la memoria”, es decir, las vías y los pasos de aprendizaje del individuo, guiados por opciones, prioridades y azares totalmente personales que, en retrospectiva, se vuelven reconocibles por su cohesión espacio-temporal.

LA MEMORIA COLECTIVA

Hasta aquí las respuestas a la pregunta de cómo y por qué una persona podría o debería recordar algo en un lugar determinado. ¿Pero cómo imaginarse que las vías de aprendizaje y las topografías individuales de la memoria, que recorren y vinculan el espacio, pueden convertirse en magnitudes socialmente relevantes? Es decir, ¿cómo describir el sistema social de referencias que esas topografías presuponen y a la vez continúan concretizando? Aquí es aplicable el concepto de *memoria colectiva*, que circula desde hace cierto tiempo, igual que el de los *lieux de*

mémoire. El concepto fue acuñado por el sociólogo francés Maurice Halbwachs, quien empezó a escribir sobre el marco social de la memoria a mediados de los años veinte. Su obra “La mémoire collective” se publicó recién en 1950, como obra póstuma;² la traducción al alemán se publicó en 1967 con el título de “Das kollektive Gedächtnis”. La idea central es que además del proceso de retención y la memoria individual vinculados con los procesos fisiológicos del cerebro de cada individuo, hay que suponer la existencia de una memoria social que preserva el saber sobre acontecimientos, valores y relaciones dentro de un grupo. El concepto de memoria colectiva permite pensar la memoria y sus objetos en unidades sociales mayores.

Por otra parte, esto no alcanza para aclarar cómo se puede definir con precisión la relación entre memoria individual y colectiva y, especialmente, entre dos o varios colectivos diferentes de memoria. Porque si estos colectivos preservan acontecimientos específicos y además miradas específicas de un grupo sobre sucesos y circunstancias mayores, más amplios, es de suponer que puede haber divergencias y disputa. Disputa entre dos formaciones sociales actuales que recuerdan y evalúan de distinto modo acontecimientos y situaciones anteriores y que de allí derivan máximas distintas para actuar en el presente. ¿Qué capacidad de vínculo social y político desarrolla en ese caso el colectivo de memoria para el individuo? Sin duda, el individuo no olvidará sencillamente el saber compartido con el colectivo. ¿Pero puede separarse eventualmente del colectivo, tomar partido por otro, unirse a otro grupo?

Maurice Halbwachs no escribió mucho sobre el acceso individual a grupos más o menos grandes (o el retiro de los mismos), simplemente porque no veía allí ningún problema: desde su punto de vista, un individuo puede unirse a diversos grupos en el transcurso de su vida, tomar contacto con un grupo y volver a abandonarlo, participar de diversas memorias grupales y también mantener la participación, sin verse confrontado con rituales de ingreso o limitaciones en el acceso. Halbwachs ve el recuerdo grupal sobre todo como un apoyo para el recuerdo individual, un apoyo contra el olvido, no como un medio donde se construye la identidad grupal inclusiva y exclusiva. Halbwachs no establece una relación con

² Maurice Halbwachs, *La mémoire collective*, Presses Universitaires de France, 1950 [*La memoria colectiva*, trad. de Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004]. Maurice Halbwachs fue deportado durante la ocupación de Francia en la Segunda Guerra y asesinado en el campo de concentración de Buchenwald el 16 de marzo de 1945.

la acción política actual. Peter Carrier ha reproducido con particular precisión su idea fundamental de que el recuerdo no es una posesión estable, permanente, ni de los individuos ni de los grupos, sino un proceso de comunicación dinámico que tiene lugar dentro de marcos sociales (*cadres sociaux*) dados:

Más aún, los marcos de los cuales se constituye la memoria colectiva pueden ser pequeños o amplios, con tal que la información que recibamos de otras personas nos haga capaces de “posicionarnos” a nosotros mismos “dentro de un grupo o de otro”. Tales marcos deben ser más o menos estables y los miembros pueden pertenecer a uno o más de aquellos marcos, adoptando momentáneamente, por ejemplo, la perspectiva de un arquitecto, de un historiador o de un pintor. En otras palabras, los marcos o la memoria colectiva no están fijados ni en tiempo ni en espacio; fluyen, están en continua mudanza y relativamente abiertos, permitiendo, así, a los miembros existentes de determinados grupos sociales partir, a los nuevos arribar, y a algunos ser miembros de diversos grupos al mismo tiempo.³

De allí se desprende que tampoco los colectivos de memoria pueden ser formaciones estáticas, con fronteras duras, que separen para siempre los individuos y contenidos que pertenecen de los que no pertenecen y los mantengan adentro o afuera. Tal cosa sólo sería imaginable en un caso extremo, en un grupo que vive aislado espacial y socialmente. Por lo demás, es de suponer que los colectivos de memoria sólo muestran contornos nítidos en las instantáneas. Esto no significa que las transformaciones se produzcan sin conflictos; y tampoco dice nada sobre la compatibilidad entre los colectivos, ni sobre las tensiones a las que se expone una persona que forma parte de un colectivo de memoria y se diferencia de él al actuar para hacer valer un recuerdo distinto del que tiene el propio grupo.

³ Peter Carrier, “The Contemporary Discourse of Memory and the Civilizing Process”, publicado en: Sabine Schindler (ed.), *The Merits of Memory: Uses and Abuses of a Concept*, Connecticut, Greenwood Press, 2006 [traducción del editor]. Las expresiones reproducidas entre comillas en el texto son citas de Maurice Halbwachs: *On collective Memory*, trad. de Lewis Coser. Chicago, Chicago University Press, 1992.

LA MEMORIA CULTURAL

El concepto de *memoria cultural*, desarrollado por Jan y Aleida Assmann,⁴ responde a la pregunta sobre el funcionamiento de la memoria colectiva en el marco de muchas generaciones, es decir, en grandes distancias temporales en las que ya no es posible imaginarse la transmisión oral del recuerdo de lo vivido y sabido. Los Assmann parten de que los textos, ritos, objetos, imágenes y construcciones preservados en el grupo y disponibles para volver a ser usados operan como registros y catalizadores⁵ que refundan permanentemente la memoria grupal. Así, se asigna a los textos y también a los objetos una función clave en la preservación y consolidación de la identidad grupal, una idea que debería poner contentos a todos los curadores de museos y conservadores de monumentos, porque los bienes que les han sido confiados adquieren una gran importancia cultural y política, una importancia directamente fundacional para la comunidad.

En publicaciones recientes, Aleida Assmann ha seguido refinando el concepto y establece una diferencia entre *memoria de archivo* y *memoria funcional*.⁶ Con *memoria de archivo* sólo se designa el modo en el que se recoge, conserva y cataloga, y en el que, por lo tanto, los objetos de la memoria cultural están, en principio, depositados y no movilizados para un nuevo uso. La *memoria funcional* es “en cambio la selección, limitación y asignación de valor, la apropiación y retransmisión a las memorias individuales a través de instituciones de canonización, educación, formación y puesta en escena pública de la cultura.”⁷ Assmann continúa: “conservar y cuidar el patrimonio son presupuestos de la memoria cultural, pero son la percepción, la asignación de un valor y la apropiación individual tal como las transmiten los medios, las instituciones culturales y formativas, las que lo convierten en memoria cultural”.⁸

⁴ Jan Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, 3^o ed., Munich, C.H. Beck, 2000.

⁵ Op. cit., p. 52.

⁶ Aleida Assmann, *Erinnerungsräume. Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*, Munich, C. H. Beck, 1999.

⁷ Aleida Assmann, “Das kulturelle Gedächtnis an der Millenniumsschwelle. Krise und Zukunft der Bildung”. Konstanzer Universitätsreden, N^o 216, Universitätsverlag Konstanz GmbH, Constanza, 2004, p. 24.

⁸ Op. cit., p. 24.

También aquí habrá una aprobación irrestricta de los conservadores de monumentos y curadores. Pero una cosa sigue sin aclararse: la relación entre la materialidad de las cosas y la organización social del recuerdo.⁹

Como estado previo a la memoria cultural Jan Assmann define la *memoria comunicativa*, que abarca el saber compartido por todos los contemporáneos de una generación (incluidos sus padres y abuelos) y el recuerdo de acontecimientos cercanos en el tiempo.¹⁰ La memoria cultural se forma recién a una distancia de dos o tres generaciones e incorpora lugares, hechos y acontecimientos que continúan el relato grupal y se incluyen dentro de los mitos fundacionales del grupo y de las representaciones culturales del pasado menos reciente.¹¹ Assmann no discute las normas de acceso, es decir, cómo asciende un objeto de la memoria comunicativa a la memoria cultural. ¿Se tratará de un proceso de sedimentación que “se da” con el tiempo, en cierto modo, en “la voz pasiva” histórica, sin actores nombrables? ¿O habrá que preguntarse en cada caso quién y con qué medios ha influido sobre la memoria cultural de su presente, influyendo así y tratando de influir también sobre la de su futuro?¹² Y si entre los contemporáneos que comparten la misma memoria comunicativa hay competencia, disputa y conflictos ¿en torno a cuáles son los testimonios materiales del pasado (reciente) que deben recogerse para la próxima generación con el fin de preservarlos para la futura memoria cultural del grupo? ¿Quién decide en ese caso, con qué legitimación social y con qué mandato jurídico o político?¹³

Si sólo se trata de preservar y consolidar la identidad grupal o lo que la política de la memoria del gobierno y del *mainstream* social consideran consolidante en ese momento, una gran parte de los testimonios contemporáneos recientes no tendrá suerte. Ni siquiera llegarán al período en el que después de tres generaciones estarían maduros para ascender a la memoria cultural; la oposición política, a su

⁹ En “Héritage – identités – appartenances” discuto en qué medida la importancia es inherente a la materialidad de los monumentos o es una construcción social. En: Diana Coulmas (ed.), *Festschrift zum Städtebaurecht / ISR*, Institut für Stadt- und Regionalplanung. Berlín, 2006, pp. 57-72.

¹⁰ Jan Assmann, op. cit., pp. 50-51.

¹¹ Op. cit., p. 52 y p. 54.

¹² Cf. Otto Gerhard Oexle, “Memoria als Kultur”, en: Otto Gerhard Oexle (ed.), *Memoria als Kultur*. Göttingen, 1995, pp. 9-78.

¹³ He discutido más detalladamente el concepto de memoria cultural en otro contexto. Cf. Gabi Dolff-Bonekämper, “Lieux de mémoire et lieux de discord: la valeur conflictuelle des monuments”, en: Roland Recht et al. (ed.), *Victor Hugo et le débat patrimonial*. París, Ed. Somogy, 2003, pp. 121-144.

vez, no lo considerará justo. En la controversia que se perfila, todos los actores involucrados tendrán que negociar qué se conserva y qué se abandona. El desequilibrio de fuerzas es constitutivo de la estructura de la negociación, pero eso no quiere decir que esté siempre claro quién va a perder. Los conceptos de Nora, Halbwachs y los de Assmann, cada uno desde su orientación, se acercan mucho a una problemática en común y son imprescindibles para reflexionar sobre el vínculo local, la organización y constitución social y la perdurabilidad cultural del recuerdo y la memoria. Es comprensible que ninguno de los tres haya aclarado definitivamente la cuestión del acceso, porque los autores no tenían el propósito de desarrollar una teoría sobre la acción actual apoyada en la memoria o que genera y apoya ella misma la memoria.

Pero ese es precisamente el desafío actual, tanto para una conservación de monumentos y una planificación urbana –responsables y con conciencia política y de la historia contemporánea– como para una política que reconozca los objetos de la memoria cultural como herencia cultural y recurso social.

ALGUNAS CUESTIONES NO RESUELTAS SOBRE EL TRATAMIENTO DEL “CLUB ATLÉTICO” Y LA ESMA EN BUENOS AIRES

¿Qué tienen que ver estas reflexiones con la situación concreta de Argentina? En mayo de 2002 tuve oportunidad de visitar en Buenos Aires las excavaciones arqueológicas en el sitio del ex centro clandestino de detención conocido como “Club Atlético”, debajo de una autopista en el barrio de San Telmo. También pude ver, aunque sólo desde la calle porque todavía estaban ocupadas por los militares, las instalaciones de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), en la zona norte de la ciudad, donde funcionaba un centro clandestino de detención, tortura y exterminio a cargo de la Marina.

Para el tratamiento futuro de ambos sitios me parece que en principio es necesario definir con precisión los actores y públicos involucrados.

En primer lugar, hay que pensar quién puede saber por experiencia propia lo que sucedió allí, quién puede recordar, quién quiere recordar y quién tiene que aprender allí para poder recordar después y convertirse a posteriori en testigo.

Tomemos primero –entre los actores– a los testigos, los sobrevivientes y los victimarios: todos ellos recuerdan, estuvieron allí, estuvieron presentes. ¿Qué

querrán que se haga con el lugar (con la ESMA, que existe como edificio, o con el “Club Atlético”, cuyos cimientos han sido desenterrados adquiriendo así una nueva visibilidad)?

Dado que ambos lugares sufrieron grandes transformaciones después de la dictadura, se plantea aquí como interrogante si alguien podría desear que se restableciera el estado en el que se encontraban cuando funcionaban como centros clandestinos de detención.

Y los familiares, los que investigan, los descendientes de las familias de las víctimas, los descendientes de las familias de los victimarios, ¿qué saben? ¿Qué quieren? ¿Es central para ellos la culpa y la expiación? ¿O lo central es el homenaje a las víctimas? ¿Qué aprendizajes pueden imaginarse en ese sitio? ¿Querrán que no se lo modifique para nada o querrán que se lo modifique, y en tal caso, en qué sentido?

¿Y los que no saben nada, los visitantes de otros lados, los de afuera? En su caso se trata sobre todo de aprender. ¿Hay que modificar estos lugares por ellos? ¿Hay que contar toda la historia para ellos? Y en tal caso, ¿cómo? Si el edificio de la ESMA no se toca, la pregunta que se plantea es cómo se define exactamente la relación entre lo que se conserva del edificio y de las cosas que allí había y lo que allí aconteció¹⁴. ¿Qué sabe el muro, la pared, el piso, la mesa, la silla, la lámpara de lo que ha sucedido en un recinto? ¿Es la materialidad del edificio el documento, el archivo de lo acontecido? ¿Es auténtica? Podemos suponerlo ¿pero también es legible?

¿Qué pasa si se prepara la materialidad del edificio con fines didácticos, si se colocan carteles indicadores, textos explicativos e imágenes históricas? Sin duda es un modo de transmitir más información, de evidenciar mejor lo que sucedió allí. Pero el lugar ya no sería “auténtico”, ¿no? ¿Qué pasa si se dramatiza el lugar con recursos escénicos apropiados, si se lo prepara para la evocación, si se busca emocionalizarlo? ¿Se logrará que la vivencia de los visitantes sea más real? ¿Y qué pasa si se estetiza el lugar porque se piensa que tal como está es “indigno”, que es necesario realzarlo estéticamente porque se quiere honrar a las víctimas y la conmemoración y el recuerdo deben tener lugar en un espacio digno?

¹⁴ El predio de la ESMA ocupa 17 hectáreas y consta de 34 edificios. El centro clandestino de detención y tortura funcionó en el edificio del Casino de Oficiales. Las preguntas de la autora giran fundamentalmente entorno a este edificio. [Nota de los editores]



Torre de control en los terrenos de la ESMA

Como opciones de tratamiento de los lugares de los hechos, la didactización, la dramatización y la estetización no son igualmente deseables para los diversos actores o colectivos de memoria y tampoco son igualmente eficaces para los diversos públicos. No puede haber un discurso neutro. Y tampoco sería neutra la no intervención.

¿Y qué significan una u otra opción en términos bien concretos para la experiencia y memoria personal de los testigos, que posiblemente se reencuentre y se retransmita allí? Pienso que no será fácil llegar a un acuerdo. Chocarán los proyectos de memoria y transmisión activas en el sitio, en el edificio, en el detalle que desean los distintos actores. Los colectivos de memoria aportarán apreciaciones divergentes de lo acontecido. Habrá que negociar. Pero lo importante cuando se preservan los lugares de los hechos y se los erige en lugares de la memoria es no destruir la materialidad histórica, aun cuando hoy todavía no esté claro si se encontrarán las preguntas para las que esa materialidad tiene las respuestas y cuándo. De manera que conservar los lugares es la condición básica para cualquier otra estrategia futura que deberá ser negociada en el sentido de un compromiso racional.

LA CULTURA DE LA MEMORIA
EN ALEMANIA



La cultura de la memoria alemana se considera muy desarrollada. El historiador británico Timothy Garton Ash ha calificado a los alemanes de líderes, de “campeones mundiales de la revisión del pasado”, y ha hablado, un poco en tono de reconocimiento, un poco en tono crítico e irónico, de una “norma DIN” del recuerdo.¹ En todo caso, la cultura de la memoria en Alemania tiene rasgos específicos. Habría que investigar en particular en qué medida sus rasgos pueden ser concebidos por otros como un modelo. Sin duda se diferencia de las culturas de la memoria de otros países en tanto su centro lo ocupan los complejos que deben considerarse manifiestamente negativos en relación con la historia nacional; es una cultura que se basa (como lo ha formulado el historiador alemán Reinhard Koselleck) en una “memoria negativa”.²

Antes de intentar una caracterización algo más detallada de esta cultura de la memoria, quiero destacar brevemente que por “cultura de la memoria” entiendo el tratamiento del pasado en el espacio público, un tratamiento que reviste determinadas formas, se apoya en instituciones y relaciona el pasado con el presente de tal manera que esa relación (por el proceso del recuerdo, en el que se encuentran pasado y presente) adquiere relevancia para el presente; y así se pretende proporcionar una orientación general respecto de la sociedad actual. Respecto del pasado, el recuerdo se comporta selectivamente.

¹ Cf. Timothy Garton Ash, “Vier Wege zur Wahrheit. Eine Zwischenbilanz”, en: *Die Zeit*, 3/10/ 1997 [http://www.zeit.de/1997/41/Vier_Wege_zur_Wahrheit (2/2/2009)]. Cf. también Timothy Garton Ash, “Juicios, purgas y lecciones de historia”, en su: *Historia del presente. Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los 90.*, Tusquets, 2002.

² Cf. Reinhard Koselleck, “Formen und Traditionen des negativen Gedächtnisses”, en: Volkhard Knigge y Norbert Frei (ed.), *Verbrechen erinnern. Die Auseinandersetzung mit Holocaust und Völkermord.* Munich, 2002, pp. 21-32.

En primer lugar, señalaré algunos rasgos estructurales de la cultura de la memoria actual en Alemania. En un segundo paso, abordaré la importancia excepcional que tiene el Holocausto en la cultura de la memoria alemana. Luego, me preguntaré por el peso de la tradición de resistencia y por la importancia del recuerdo del comunismo y sus víctimas en el marco de la cultura de la memoria actual. A continuación, hablaré de los complejos de recuerdos recientemente redescubiertos y preguntaré en qué medida se insinúa aquí un cambio fundamental en la cultura de la memoria alemana. Sigue una mirada sobre los complejos de recuerdos positivos, para concluir con el intento de definir la relación entre los distintos complejos de recuerdos –que quizá se consideren como pasados rivales– y de situar la cultura de la memoria alemana en los contextos internacionales.

RASGOS ESTRUCTURALES DE LA CULTURA DE LA MEMORIA EN ALEMANIA

Alguien podrá preguntar: ¿Existe “la cultura de la memoria alemana”? ¿O existen varias culturas de la memoria en Alemania? Creo que si uno se representa la cultura de la memoria en Alemania como un fenómeno cultural múltiple, diferenciado, sujeto al cambio, se puede hablar de una cultura de la memoria alemana. No obstante, no hay que sobreestimar su consistencia y coherencia.

La cultura de la memoria del presente se fue desarrollando en Alemania en un proceso bastante largo y recién adquirió su forma actual después del cambio de época que supuso 1989/1990. En ella se continúa mucho de la cultura de la memoria de la vieja República Federal que se desarrolló a partir de los sesenta (con mayor intensidad en los ochenta) cuando se dio un nuevo interés por la historia y la memoria. No obstante, algunos elementos también fueron aportados por la República Democrática Alemana (RDA), aunque la cultura de la memoria de esta última, relacionada con el sistema comunista, ha desaparecido como conjunto, si bien todavía está parcialmente presente en el diseño de los grandes memoriales sobre el período nazi. Al mismo tiempo hay que nombrar en este contexto los lugares de la arbitrariedad estalinista. También tiene importancia el recuerdo de la historia de la división de Alemania.

La cultura de la memoria actual es muy diferenciada y tiene varios estratos. En ella se reconocen múltiples tensiones. El espectro va del recuerdo semioficial y los

múltiples rituales conmemorativos de la sociedad civil hasta los eventos conmemorativos de intención crítica respecto de la conciencia histórica dominante.

La cultura de la memoria en Alemania muestra una profundidad histórica relativamente escasa. En esencia, sus contenidos son acontecimientos ocurridos desde la Primera Guerra Mundial, sobre todo desde 1933. En el centro está el régimen nazi con el Holocausto pero también con algunos otros complejos sobre los que volveré más adelante.

La cultura de la memoria en Alemania muestra una pluralidad de lugares de la memoria, es manifiestamente policéntrica. En Alemania no hay un escenario principal como en otros países. Y sin embargo, Berlín es importante hoy en día en varios sentidos: por un lado, precisamente aquí la historia del siglo xx y sus catástrofes han dejado sus huellas de manera singular; aquí hay muchísimos lugares de la memoria. Por otro lado, está el afán evidente de los más diversos grupos de víctimas de estar representados en Berlín con sus propios lugares conmemorativos. Se trata de la representación de los diversos pasados en la Berlín actual, la vieja y la nueva capital, en la que trabajan las instituciones políticas de Alemania –el gobierno y el parlamento.

En Alemania coexisten diversas fechas conmemorativas. El feriado nacional es el 3 de octubre y recuerda el fin de la división de Alemania. Otras fechas conmemorativas son el 27 de enero, dedicado a las víctimas del régimen nazi; el 8 de mayo, aniversario del fin de la guerra y del régimen nazi en 1945; el 17 de junio, que conmemora el levantamiento popular de 1953 en la RDA; el 20 de julio, día en que se frustró el atentado contra Hitler y fracasó definitivamente la resistencia; el 13 de agosto, aniversario de la construcción del muro en 1961; el 9 de noviembre, fecha en que se abrió el muro en 1989, pero en la que también hay que recordar el pogrom contra los judíos en 1938 (y también se proclamó la revolución de 1918 después de la Primera Guerra). Ya estos aniversarios muestran que no hay un único aniversario nacional destacado, sino un conjunto de aniversarios que recuerdan acontecimientos de la historia reciente.

Sobre la cultura de la memoria alemana se suele discutir en general o sobre determinados complejos; es una cultura en gran medida autorreflexiva, es decir, que la propia cultura de la memoria tiene una historia de la que se ocupan tanto la opinión pública como las ciencias. En síntesis, se podría decir que en las características de la cultura de la memoria en Alemania se reflejan las cargas y las rupturas de la historia reciente.

EL LUGAR DESTACADO DEL HOLOCAUSTO EN LA CULTURA DE LA MEMORIA EN ALEMANIA

En 1989/1990 algunos observadores extranjeros, por ejemplo el primer ministro israelí Shamir, expresaron el temor de que la Alemania reunificada, calificada de “Cuarto Reich”, liquidara la cultura de la memoria dedicada al período nazi. Lo que ocurrió fue lo contrario. El centro de la cultura de la memoria actual en Alemania lo ocupan el período nazi y sus crímenes, en particular el Holocausto. En Alemania Federal estos crímenes, sobre todo el Holocausto, ocupan el primer plano del recuerdo del nazismo desde los años sesenta. En cambio, en la RDA el recuerdo del nazismo se relacionó primordialmente con la lucha antifascista, victoriosa y llena de víctimas. En la Alemania unificada se impuso en este aspecto, como en la mayoría de las demás cuestiones de cultura de la memoria, la perspectiva de Alemania occidental, en la que desde los años ochenta también se ha prestado atención a otros grupos de víctimas, además de los judíos, como las etnias gitanas Sinti y Roma, las víctimas de la eutanasia,³ los homosexuales y otros.

La cultura de la memoria actual dedicada a las víctimas del régimen nazi y su política se expresa en los actos que tienen lugar sobre todo el 27 de enero y en los actos conmemorativos del 9 de noviembre, que se centran en las víctimas judías. La memoria del período nazi es manifiesta sobre todo en una gran cantidad de memoriales y sitios conmemorativos. Los dos gruesos volúmenes sobre memoriales publicados por la Oficina federal de formación política documentan varios miles de sitios conmemorativos y numerosos memoriales en todos los Estados federados de Alemania.⁴ Entre ellos se destacan los grandes memoriales erigidos en los predios de ex campos de concentración, que disponen del lugar auténtico, testimonios materiales y monumentos; y además disponen de exposiciones permanentes que se están convirtiendo en un nuevo tipo de museos de historia contemporánea constituyendo también sitios abiertos de aprendizaje. Mencionemos Dachau, Bergen-Belsen, Flossenbürg y Neuengamme en el oeste, y Buchenwald,

³ Los Sinti y Roma son etnias gitanas que fueron duramente perseguidas, reprimidas y asesinadas por el régimen nazi. Se estima que alrededor de 500.000 personas de estas etnias fueron asesinadas en las cámaras de gas, mediante otras formas de ejecución masiva o murieron como consecuencia de las condiciones de vida en los campos de concentración y los ghettos. Por su parte, se calcula que el “programa de eutanasia” nazi para el exterminio de personas consideradas inválidas o débiles mentales y pacientes afectados por enfermedades genéticas causó alrededor de 210 000 víctimas. [Nota de los editores].

⁴ Cf. Ulrike Puvogel et al. (ed.), *Gedenkstätten für die Opfer des Nationalsozialismus*. T. I, Bonn, 1996.

Sachsenhausen y Ravensbrück en el este, gestionados en forma conjunta por el gobierno federal y el Estado federado respectivo.

Característicos de la cultura de la memoria dedicada a las víctimas del nazismo son los sitios en Berlín, a los que se les ha sumado recientemente el gran Monumento a los judíos asesinados de Europa, situado en un lugar sumamente representativo. Por otro lado, ya están planeados monumentos a otros grupos de víctimas, por ejemplo a los Sinti y Roma y los homosexuales. Entre los sitios relativamente grandes hay que mencionar además de la “Topografía del terror”⁵, el memorial de la “Casa de la conferencia de Wannsee”⁶, también el Memorial Sachsenhausen⁷, situado ante las puertas de la ciudad, y el Museo judío (aunque

⁵ En el terreno Topografía del Terror, cerca de Potsdamer Platz, se encontraban entre 1933 y 1945 las oficinas principales del aparato de persecución y terror del régimen nacional-socialista. En el edificio No. 8 de la calle Prinz-Albrecht-Straße (hoy en la calle Niederkirchnerstraße) se instaló la oficina central de la Policía Secreta del Estado (Gestapo) y a partir de 1939 fue, además, la residencia de la Oficina Central de Seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptamt). El edificio colindante, el Hotel Prinz Albrecht, sirvió como sede de la Jefatura de las SS (Reichsführung SS); el Servicio de Seguridad (SD) de las SS se instaló en el palacio Prinz Albrecht en la calle Wilhelmstraße No. 102. En este espacio muy estrecho se hallaba en realidad la verdadera sede del estado policial y las SS. Allí se planificó el genocidio de los judíos europeos, la persecución sistemática y el asesinato de otros grupos de la población. Aquí se hallaba también la prisión de la Gestapo (Hausgefängnis), a la que llegaban los prisioneros primeramente interrogados –y en algunos casos torturados– en la oficina central de la Gestapo. En 1987, como parte de las celebraciones del 750 aniversario de Berlín, esta zona con los restos de los edificios descubiertos se abrió al público. También se inauguró la documentación Topografía del Terror: Gestapo, SS y Reichssicherheitshauptamt en el «Terreno Prinz Albrecht», en un pabellón de exposiciones. Desde diciembre de 1997 se puede visitar la documentación expuesta al aire libre a lo largo de las excavaciones techadas, localizadas en la calle Niederkirchnerstraße. [Nota de los editores].

⁶ Casa de la Conferencia de Wannsee –Memorial y Centro Educativo: El actual Memorial –antigua mansión de un industrial, construida en el año 1915– fue utilizada entre 1941 y 1945 como residencia de huéspedes y centro de conferencias de las SS. El 20 de enero de 1942, quince altos funcionarios del régimen se reunieron en esta casa para debatir la instrumentación de la deportación y el asesinato planificado de los judíos europeos. Los representantes de las SS informaron a los secretarios de Estado presentes de las acciones homicidas que los *Einsatzgruppen* (grupos de intervención móviles) venían llevando a cabo desde agosto de 1941 en la Unión Soviética, así como de los métodos de asesinato ya practicados. [Nota de los editores]

⁷ Memorial Sachsenhausen: El campo de concentración Sachsenhausen, construido en 1936, fue el primer campo de las SS. Cumplió un rol especial como centro administrativo de todos los campos de concentración de Alemania. Entre 1936 y 1945 estuvieron detenidas allí más de 200.000 personas. Miles de prisioneros murieron como consecuencia del hambre, de las enfermedades, de los trabajos forzados, de los malos tratos o como víctimas del exterminio sistemático de las SS. En abril de 1945 cerca de 3000 prisioneros fueron liberados por soldados rusos y polacos. Desde agosto de 1945 hasta la primavera de 1950 la Unión Soviética mantuvo prisioneras allí a 60.000 personas (funcionarios nazis, políticos “no deseados”), 12.000 de ellas murieron a causa de desnutrición y enfermedades. Entre 1961 y 1990 la RDA destinó el 5% del sitio a un memorial nacional, mientras que el resto fue usado principalmente por el Ejército. Después de la caída del Muro y la reunificación de Alemania comenzó un trabajo de remodelación y desde 1993 Sachsenhausen es un Memorial y Museo. [Nota de los editores]

trasciende el Holocausto), así como numerosos sitios conmemorativos marcados como tales. En Berlín se está planeando reunir en una fundación los grandes memoriales sobre el período nazi, entre los que se cuenta también el Memorial de la resistencia alemana, lo cual requiere por lo menos una concepción global común y tiene como objetivo aparecer ante la opinión pública como una unidad.

En el oeste la construcción de los memoriales se llevó a cabo originalmente en un clima de considerable resistencia, en cierto modo como parte de una concepción de la historia opuesta a la de la política oficial. Pero ahora, sobre todo desde la unificación, la cultura de los memoriales constituye el centro de la cultura de la memoria democrática.

EL PESO DE LAS TRADICIONES DE RESISTENCIA

En la RDA el centro del recuerdo del período nazi estuvo constituido por la resistencia antifascista, en la que los comunistas tuvieron el papel más destacado. De esta cultura de la memoria no ha quedado mucho, dejando de lado las numerosas calles que llevan el nombre de Thälmann⁸ y otras calles y plazas con nombres de luchadores de la resistencia comunista. En los grandes memoriales de los nuevos Estados federados también se pueden ver todavía algunas de las creaciones de la época de la RDA, por ejemplo, el obelisco con los triángulos rojos en Sachsenhausen o el campanario y las esculturas en Buchenwald. En general, hoy en día se tiende incluso a no prestar demasiada atención a la resistencia del movimiento obrero por su instrumentalización por parte del SED⁹.

También en la vieja República Federal se empezó a conmemorar pronto la resistencia, aunque en este caso el movimiento de resistencia del 20 de julio de 1944. En los años cincuenta hubo que imponer su reconocimiento contra una visión negativa muy difundida que pasó del nazismo a la posguerra; aunque también hubo críticas a esta resistencia desde la izquierda. Sin embargo, se la ha conmemorado regularmente, sobre todo en el “Centro Conmemorativo de la Resistencia Ale-

⁸ Ernst Thälmann era presidente del Partido Comunista Alemán (KPD) en la República de Weimar (1925-1933). En 1933 la Gestapo lo detuvo y en 1944, después de 11 años de detención e isolación en el campo de concentración Buchenwald, fue fusilado por decisión de Hitler. [Nota de los editores].

⁹ Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, del alemán Sozialistische Einheitspartei Deutschlands). El SED fue producto de la unificación en 1946 del Partido Comunista de Alemania y el Partido Socialdemócrata de Alemania. Gobernó la RDA entre 1949 y 1990 [Nota de los editores]

mana”, que se erigió relativamente temprano (1968) en el Bendlerblock, uno de los lugares decisivos de los acontecimientos del 20 de julio de 1944¹⁰ en Berlín. En julio de 2004, con motivo del sexagésimo aniversario de la revuelta, los máximos representantes de los órganos estatales rindieron homenaje a la resistencia en un acto oficial; el canciller Gerhard Schröder fue el orador. Como suele suceder con las fechas redondas, el sexagésimo aniversario fue motivo para ocuparse de múltiples modos del acontecimiento histórico, por ejemplo con docudramas históricos para la televisión.

Sin duda, esta tradición de resistencia –que a veces es vista en conjunto con otras tradiciones de libertad– queda empañada por el recuerdo de los crímenes nazis y el Holocausto. Algunos pretenden relegarla aún más caracterizando la dictadura nazi como una dictadura consensuada.

EL RECUERDO DEL COMUNISMO Y SUS VÍCTIMAS

Después de 1989/1990 cobró importancia la revisión de un nuevo pasado dictatorial, el del régimen del SED. Se crearon instituciones como la oficina de la Comisión Federal para los Archivos del Servicio de Seguridad de la ex RDA –que administra los archivos del servicio secreto (Stasi) y tiene la función de colaborar en su revisión– y las comisiones especiales del Parlamento Alemán (Enquete-Kommissionen), cuyo trabajo llevó a la creación de la Fundación para la Revisión de la Dictadura del SED (*Stiftung zur Aufarbeitung der SED-Diktatur*) que tiene la misión bastante amplia de promover la investigación del régimen de la RDA. Con el correr de los años se acentuó también en este campo el esfuerzo por crear instituciones de la cultura de la memoria. Y así ya se han erigido memoriales en las grandes cárceles de las ciudades de la RDA, Hohenschönhausen y Bautzen. Otras instituciones son las exposiciones especiales en Buchenwald y Sachsenhausen, dedicadas a recordar a las víctimas de los campos que los soviéticos establecieron en el lugar donde habían estado los campos de concentración del nazismo (la

¹⁰ Fecha en que tuvo lugar un fallido intento de asesinar a Adolf Hitler mediante la colocación de una bomba en una sala de la “Guarida del Lobo” donde ese mediodía se realizaba una reunión entre Hitler y otros jefes del régimen. La bomba estalló: de las 24 personas presentes, 20 sobrevivieron, entre ellos Adolf Hitler. Los conspiradores conformaban una amplia red de militares de rango y civiles liderados por el coronel Von Stauffenberg. Tras el fracaso del atentado, los conspiradores fueron ejecutados. [Nota de los editores]

organización de esas muestras estuvo ligada a considerables confrontaciones con los grupos de víctimas del pasado nazi).

Además, hay que mencionar los memoriales que recuerdan el régimen de fronteras de la RDA y el muro de Berlín. Para recordar este pasado hay un número creciente de sitios de conmemoración, pequeños memoriales (por ejemplo, en lugares donde hubo sótanos de la GPU, la policía política secreta de la Unión Soviética), etc. Al mismo tiempo se está tratando de preservar sitios de los victimarios (como la central de la Stasi en la Normannenstraße) para documentar el sistema de represión e informar sobre él. En forma análoga a los memoriales del período nazi, también ya hay sobre estos memoriales una obra de consulta (elaborada por la Fundación para la revisión de la dictadura del SED y editada por Annette Kaminsky) que menciona un gran número de lugares de la memoria.¹¹

Sin embargo, pese al número creciente de memoriales y lugares de la memoria, que se limitan en buena medida al territorio de la ex RDA, no es de esperar que superen en número e importancia en la cultura de la memoria a los memoriales sobre el período nazi. Los crímenes de aquel régimen no son de ninguna manera irrelevantes y no se los debe trivializar, pero en el contexto alemán son incomparables con los del nacionalsocialismo.

No obstante, también ese pasado tiene importancia en la cultura de la memoria, como lo muestran por ejemplo el aniversario de la construcción del muro en 1961 o del levantamiento popular del 17 de junio de 1953.¹² El levantamiento, que en la vieja República Federal había sido conmemorado en forma más o menos ritualizada y se dejó de lado como fecha conmemorativa en 1990, fue redescubierto por la opinión pública alemana en 2003. Y también este acontecimiento, que se puede incluir dentro de las tradiciones de libertad de la historia alemana, fue conmemorado en 2003 por los máximos representantes de los órganos del Estado. Probablemente más efectiva aún fue la intensidad con que la los medios se ocuparon del levantamiento y su fracaso, y con la que también la sociedad civil se dedicó a los acontecimientos en diversos lugares concretos.

¹¹ Cf. Annette Kaminsky (ed.), *Orte des Erinnerns. Gedenkzeichen, Gedenkstätten und Museen zur Diktatur in SBZ und DDR*, Leipzig, 2004.

¹² La Sublevación de 1953 en Alemania del Este se inició el 16 de junio en Berlín con una huelga de obreros del sector de la construcción y se convirtió al día siguiente en un levantamiento generalizado contra el gobierno socialista de la República Democrática Alemana (RDA). La protesta fue violentamente reprimida. [Nota de los editores].

El recuerdo de esta dictadura ya tiene su lugar en la cultura de la memoria alemana, aunque se puede comprobar que el recuerdo del pasado nazi es claramente dominante respecto del recuerdo del pasado SED. En muchos casos las víctimas de esta dictadura manifiestan su insatisfacción porque creen que no tienen el suficiente reconocimiento en la opinión pública.

COMPLEJOS DE RECUERDOS REDESCUBIERTOS

En los últimos años se ha intensificado en el espacio público alemán la reaparición de complejos de recuerdos que habían tenido su importancia ya en la posguerra, pero que luego pasaron a un segundo plano. Esto vale para la memoria de las víctimas de los bombardeos, y más aún para las víctimas de las huidas y expulsiones a fines de la Segunda Guerra y después.

Se trata de complejos de recuerdos vinculados con la Segunda Guerra y que muestran el lugar de víctimas ocupado por alemanes. Las víctimas de la guerra y las dictaduras se recuerdan tradicionalmente el día de duelo nacional: los soldados caídos, las víctimas de la población civil, también los expulsados, además de los perseguidos por motivos políticos y de raza. En la posguerra, en las décadas del cuarenta y del cincuenta (y en parte también en la del sesenta) las víctimas alemanas ocuparon, con toda naturalidad, el centro de la cultura de la memoria en Alemania. Contrariamente a lo que se afirma a veces, las víctimas tampoco fueron olvidadas del todo en la época siguiente, aunque quedaron más al margen. Después de todo, por ejemplo, el presidente Richard von Weizsäcker les dedicó un detenido homenaje en su famoso discurso del 8 de mayo de 1985.¹³

En los últimos tiempos estos grupos de víctimas han vuelto a ocupar el centro del interés mediático. El libro de Jörg Friedrich sobre los bombardeos, por ejemplo, tuvo un eco considerable en los medios.¹⁴ Al mismo tiempo, se ha olvidado con demasiada frecuencia que en muchas ciudades la memoria de la destrucción está muy presente y en los aniversarios se la cultiva con actos, exposiciones, etc. Aquí se ve con claridad la dimensión descentralizada de la cultura de la memoria en Alemania.

¹³ En ese discurso, por primera vez, un representante del Estado alemán mencionó oficialmente a todos los grupos de víctimas del nazismo. [Nota de los editores].

¹⁴ Cf. Jörg Friedrich, *Der Brand. Deutschland im Bombenkrieg 1940-1945*. Munich, 2002.

En apariencia han sido redescubiertos también los expulsados, en revistas y series de televisión, en libros, especialmente en la novela corta “A paso de cangrejo” de Günter Grass. También en este caso el historiador no puede sino constatar que las huidas y las expulsiones estaban muy presentes en la conciencia pública de la posguerra, porque después de todo se trató de un proceso grave que afectó a unos doce millones de personas y le costó la vida a un millón y medio o dos millones, aproximadamente. No obstante, también aquí el recuerdo pasó más a la periferia de la memoria pública a partir de los años sesenta y se convirtió cada vez más en un asunto de los propios afectados, que se ocuparon de modos muy diversos de este recuerdo, (es probable que aquello se deba, en gran medida, a que la integración de los expulsados fue, en líneas generales, exitosa)”.

El proyecto de la Liga de Desplazados de crear por medio de una fundación una institución dedicada al tema de los desplazamientos forzados es un intento de convertir el recuerdo de estos hechos en un componente esencial de la cultura alemana de la memoria. La intención es conseguir así cierta representación en la memoria nacional, lo cual ha desatado múltiples debates que giran, en parte, en torno a la relación de este recuerdo con el del Holocausto y, en parte, en torno a si no sería mejor que una conmemoración y memoria de esta índole se organizara a nivel supranacional.

Si se pregunta cuáles son las causas de este nuevo interés por los complejos mencionados, habrá que tener en cuenta la nueva constelación europea, acontecimientos contemporáneos como lo ocurrido en la ex Yugoslavia, pero también la modificación de las posturas provocada por el envejecimiento o el recambio generacional. Norbert Frei ha opinado por ejemplo, que la “generación escéptica” mirando su propia biografía en su madurez ha comenzado a distanciarse del ethos de la superación del pasado, ethos del que había sido la principal defensora.¹⁵ Lo que hay que discutir es en qué medida estamos aquí ante una ampliación de la cultura de la memoria actual o ante síntomas de una reorientación completa.

¹⁵ Cf. Norbert Frei, *1945 und wir. Das Dritte Reich im Bewusstsein der Deutschen*, Munich, 2005.

COMPLEJOS DE RECUERDOS POSITIVOS

En la cultura de la memoria de la Alemania actual las tradiciones democráticas que se expresan, por ejemplo, en los símbolos del Estado, la bandera y el himno nacional, y que remiten al Vormärz¹⁶ y a la Revolución de 1848 tienen un desarrollo relativamente débil. En la conciencia de los alemanes del presente, el siglo XIX con sus luchas por la libertad y la unidad está muy lejos. Como presidente de la nación, Gustav Heinemann quiso fortalecer a principios de los años setenta la conciencia de las tradiciones de libertad de la historia alemana e impulsó la fundación del “Museo de los Movimientos de Liberación” en Rastatt.¹⁷ También cuando se cumplieron ciento cincuenta años de la revolución hubo múltiples actos y los medios se ocuparon del tema.

No obstante, esta historia se ubica más bien en los márgenes de la cultura de la memoria; hasta ahora también está poco conectada con los complejos de recuerdos relativos al siglo XX, lo cual sería posible si en estos últimos se revalorizaran las tradiciones de libertad y resistencia. Entonces, por ejemplo, se podría trazar una línea –y a veces se la traza– que uniera la Revolución de 1848, el movimiento obrero liberal, la primera fundación de la democracia después del 9 de noviembre de 1918, la resistencia contra el nacionalsocialismo, el 17 de junio de 1953 y el otoño de 1989.

Para concluir quisiera apuntar una vez más algunas de las características y tendencias de la cultura de la memoria en la Alemania actual.

1) En ella hay diversos complejos de recuerdos en relación de tensión; si bien la dominancia del período nazi y del Holocausto es indiscutible, la disputa se da por el reconocimiento adecuado de los demás complejos.

¹⁶ Se denomina Vormärz al período preliminar a la Revolución Alemana o Revolución de Marzo que tuvo lugar entre marzo de 1848 y finales de 1849 en la Confederación Germánica. Su objetivo fue acabar con el régimen de la nobleza, establecer un parlamento y la libertad de prensa y de opinión. [Nota de los editores].

¹⁷ Gustav W. Heinemann, *Präsidentiale Reden*, Frankfurt am Main, 1975, p. 133 ss.

2) A grandes rasgos, predomina una “memoria negativa”, en la que por otra parte también se incluyen componentes positivos. La memoria fundamenta *ex negativo* sin excepción el compromiso con los derechos humanos y la democracia.

3) La cultura de la memoria en Alemania sólo se puede concebir como un haz de culturas parciales y como interferencia de múltiples procesos de recuerdo. Hay algunos indicios de que actualmente se está modificando pero que de ningún modo cambiará radicalmente.

4) La cultura de la memoria en Alemania es sumamente diferenciada, y también es cada vez más permeable a las culturas de la memoria de otras naciones. De modo que el monumento al Holocausto tiene una dimensión internacional, en parte universal. También respecto de la memoria del estalinismo se pueden constatar tendencias a la internacionalización del recuerdo y la memoria. Por otra parte, eso no lleva a allanar la diferencia entre las culturas nacionales de la memoria, sino a una nueva comunicación, no pocas veces conflictiva.

CULTURA(S) DE LA MEMORIA
EN ARGENTINA.
UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA



Cuando hoy en día se habla de la cultura de la memoria en la Argentina suele hacerse alusión a las discusiones actuales sobre la memoria de hechos ocurridos en el pasado reciente y, sobre todo, a las violaciones de los derechos humanos cometidos durante el último gobierno militar. Esta contribución, en cambio, se inscribe en una perspectiva de más largo plazo, pues las discusiones actuales no se producen en un contexto vaciado de historia, sino en uno impregnado por la existencia de prácticas del recuerdo y del olvido que vienen de muy larga data.

La memoria, tanto la individual como la colectiva, que está presente en todos los grupos sociales, no es estática. La idea de una “memoria colectiva” supone la existencia de individuos que forman parte de un conjunto social y comparten recuerdos comunes sobre el pasado del grupo. Esta memoria se constituye, amplía, transforma y actualiza continuamente en permanentes procesos de comunicación social y reproducción cultural. Se produce así una fusión de los recuerdos individuales con las representaciones generadas y transmitidas dentro de un grupo a sus (nuevos) miembros, y ambas interactúan con las representaciones producidas sobre el grupo desde fuera del mismo. Memoria individual y memoria social están indisolublemente entrelazadas. Como todos los fenómenos sociales, la memoria se transforma con el tiempo.¹

A continuación se tratarán algunos aspectos de la memoria atendiendo a su desarrollo histórico en la Argentina. La “cultura de la memoria” es entendida aquí como el modo en que una sociedad recuerda y representa su pasado. Para poder

¹ Cfr. Harald Welzer, “Gedächtnis und Erinnerung”, en: Friedrich Jaeger/Jörn Rüsen (eds.): *Handbuch der Kulturwissenschaften, Bd. 3: Themen und Tendenzen*, Stuttgart/Weimar: J. B. Metzler, 2004, pp. 155-174.

establecer las características de la cultura de la memoria se tratarán a continuación tres cuestiones: 1) ¿Qué sucesos se rememoran actualmente en el país? 2) ¿Cómo fueron instalados esos sucesos en la memoria colectiva en el ámbito público? 3) ¿En qué medida esas representaciones de la historia argentina han sido puestas en cuestión por tradiciones o memorias alternativas?

I. EFEMÉRIDES

Un buen indicador de la memoria pública de un país son sus feriados nacionales. Ellos tienen la función de traer sucesos históricos a la memoria pública e integrarlos en la vida cotidiana de la población. En la reiteración anual de los feriados se reducen procesos históricos complejos a una fecha simbólica y una acción esquemática. Actualmente se celebran en la Argentina los siguientes feriados:

CUADRO I: FERIADOS NACIONALES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Fecha	Motivo
1° de enero	Año Nuevo Viernes Santo
24 de marzo	Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia
2 de abril	Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de las Malvinas
1° de mayo	Día del Trabajador
25 de mayo	Primer Gobierno Patrio
20 de junio	Día de la Bandera. Paso a la Inmortalidad del Gral. Belgrano
9 de julio	Día de la Independencia
17 de agosto	Paso a la Inmortalidad del General San Martín
12 de octubre	Día de la Raza
8 de diciembre	Inmaculada Concepción de María
25 de diciembre	Navidad

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Ministerio del Interior de la República Argentina (<http://www.mininterior.gov.ar/servicios/feriados2008.asp>) (01.11.09)

Para interpretar mejor el significado de estos feriados como indicadores de una forma específica de rememoración puede ser útil compararlos con los de los países vecinos. La comparación revela que la Argentina comparte tradiciones similares con sus vecinos (y no sólo con ellos), pues los feriados que se celebran en estos países provienen básicamente de tres tradiciones:

1) Un grupo de feriados tiene su origen en tradiciones de muy larga data, especialmente festividades religiosas, como la Semana Santa, la Navidad, la festividad de la Virgen, el Carnaval y la celebración del Año Nuevo. Existen ciertas diferencias entre los países, de la cual la más notoria es la resignificación que se ha hecho en Uruguay de los feriados religiosos con la transformación de la Semana Santa en Semana de Turismo y de la Navidad en Día de la Familia (Cuadro 2).

CUADRO 2: FERIADOS DE ORIGEN RELIGIOSO Y/O DE LARGA TRADICIÓN

	ARGENTINA	BRASIL	BOLIVIA	CHILE	PARAGUAY	URUGUAY
1° de enero	Año Nuevo	Año Nuevo	Año Nuevo	Año Nuevo	Año Nuevo	Año Nuevo
6 de enero						Día de los Niños
		Carnaval	Carnaval			Carnaval
	Viernes Santo	Viernes Santo	Viernes Santo	Viernes Santo	Jueves y Viernes Santo	Semana de turismo
			Corpus Christi	Corpus Christi		
12 de octubre		Nuestra Sra. Aparecida				
1 de noviembre				Día de los Santos		
2 de noviembre		Día de los Difuntos	Día de los Santos			Día de los Difuntos
8 de diciembre	Inmaculada Concepción de María			Día de la Inmaculada Concepción	Día de la Virgen de Caacupé	
25 de diciembre	Navidad	Navidad	Navidad	Navidad	Navidad	Día de la Familia

2) El segundo grupo comprende feriados que tienen su origen en tradiciones internacionales modernas. Todos los países celebran el Día del Trabajo el 1° de mayo, en tanto que la celebración del Día de la Raza fijada en la fecha del descubrimiento de América no es en absoluto unánime: Brasil, Bolivia y Paraguay no lo celebran y Uruguay optó por resignificarlo como Día de las Américas (Cuadro 3).

CUADRO 3:
FERIADOS VINCULADOS A TRADICIONES DE CARÁCTER INTERNACIONAL

	ARGENTINA	BRASIL	BOLIVIA	CHILE	PARAGUAY	URUGUAY
12 de octubre	Día de la raza			Día de la raza		Día de las Américas
1° de mayo	Día del Trabajador	Día del Trabajador	Día del Trabajador	Día del Trabajador	Día de los Trabajadores	Día de los Trabajadores

3) Existe un grupo de feriados dedicados a recordar la historia nacional (Cuadro 4). Todos los países celebran su independencia (ya sea de España o de Portugal), y de ese modo establecen una ruptura tajante con el pasado colonial. Pero la independencia no es lo único que se recuerda, y es justamente aquí donde aparecen diferencias interesantes. Argentina celebra el 25 de mayo la instalación del primer gobierno patrio y el 9 de julio la declaración de la independencia, es decir dos actos de rechazo del orden colonial, pero no se detiene a celebrar el establecimiento de un nuevo orden condensado por ejemplo en el texto de una constitución (como lo hace Uruguay el 18 de julio) o al menos de la forma de gobierno republicana (como Brasil el 15 de noviembre). No se celebra tampoco a nivel nacional la fundación de una ciudad específica, como lo hace Paraguay con Asunción reintroduciendo así indirectamente el vínculo con la tradición colonial. Si bien la gesta de la independencia y la defensa de los intereses nacionales frente a distintos adversarios externos es recordada en casi todos los países con insistencia a través de la evocación de diferentes acontecimientos históricos, Argentina pone el acento más que sus vecinos en el rol de sus héroes fundadores, José de San Martín y Manuel Belgrano, y los recuerda específicamente el día de su muerte y no en la fecha de su nacimiento, como sí hace Uruguay con respecto a Artigas. También la designación de uno de los feriados más recientes se inscribe en esta

línea: el 2 de abril se recuerda a los veteranos y especialmente a los muertos en la guerra por las Malvinas.²

CUADRO 4: FERIADOS VINCULADOS A LA HISTORIA NACIONAL

ARGENTINA	BRASIL	BOLIVIA	CHILE	PARAGUAY	URUGUAY
Día de la Independencia (9 de julio)	Día de la Independencia (7 de septiembre)	Día de la Independencia (9 de agosto)	Día de la Independencia (18 de septiembre)	Día de la Independencia Nacional (15 de mayo)	Declaratoria de la Independencia (25 de agosto)
Primer Gobierno Patrio (25 de mayo)	Proclamación de la República (15 de noviembre)				Jura de la Constitución (18 de julio)
Muerte del General San Martín (17 de agosto)			Glorias navales (21 de mayo)	Día de los Héroes de la Patria (1° de marzo)	Batalla de las Piedras (18 de mayo)
Día de la Bandera. Muerte del Gral. Belgrano (20 de junio)			Glorias del Ejército	Día de la Paz del Chaco (12 de junio)	Desembarco de los 33 Orientales (19 de abril)
Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de las Malvinas (2 de abril)				Día de la Batalla de Bogarón (29 de septiembre)	Natalicio de José Artigas (19 de junio)
				Día de la Fundación de Asunción (15 de agosto)	

2. LA CONSTITUCIÓN DE LA CULTURA DE LA MEMORIA PÚBLICA EN LA ARGENTINA

Si bien muchas memorias individuales han pasado a integrar por diversos canales la memoria colectiva, las formas específicas de memoria pública no son una emanación natural o espontánea de los recuerdos de los habitantes del país, sino que son resultado de transformaciones culturales, negociaciones sociales e intervenciones políticas. Un buen ejemplo de esto fue la instalación, que se produjo en forma prácticamente inmediata a los mismos sucesos, de dos feriados que podrían

² Para una comparación de los feriados en los países latinoamericanos véase Javier Uriarte: “Las fechas y la invención del sistema simbólico nacional en América Latina”, en: Hugo Achugar (ed.): *Derechos de memoria. Nación e independencia en América Latina*, Montevideo: FHCE, 2004, pp. 341-422.

ser considerados “competitivos” para recordar la emancipación de España: la instalación del primer gobierno patrio en Buenos Aires el 25 de mayo de 1810 y la declaración de la independencia en Tucumán el 9 de julio de 1816.

El desarrollo posterior de las celebraciones recordatorias se inscribe y a la vez interviene en el proceso de formación y consolidación del Estado nacional argentino. Entre los elementos de ese proceso se destaca la expansión del sistema educativo, que sobre todo a partir de la década de 1880 tuvo mucha influencia en la formación de la identidad nacional y en las formas de ejercer la memoria pública. En un país cuya sociedad se transformaba aceleradamente como consecuencia de la llegada de grandes contingentes migratorios de diversos orígenes se encargó a la escuela pública la tarea de transmitir contenidos educativos específicos destinados a provocar la identificación de los niños, esto es, de los futuros ciudadanos, con la nación.

En ese marco, la enseñanza de la historia patria se centró en la exaltación de hechos y personalidades heroicas que debían servir como modelos de virtudes para las nuevas generaciones de argentinos, cuyos padres habían llegado al país sólo hacía pocos años y por lo tanto habían crecido inmersos en tradiciones completamente diferentes. Además de impulsar la identificación por medio de la transmisión de conocimientos sobre el pasado nacional, la escuela pública fue una de las instancias principales en la tarea de generar una identificación de carácter predominantemente afectivo inculcando en los niños “el amor a la patria” a través de celebraciones y rituales cargados de apelaciones emocionales. Así se organizaron numerosas celebraciones oficiales, en las cuales la participación de grandes contingentes de niños de las escuelas públicas fue cobrando cada vez mayor importancia.³

Por la misma época y también con el propósito de despertar adhesiones patrióticas en la población se buscó revalorizar los sitios históricos. Dado que los edificios antiguos remitían al pasado colonial y por eso, salvo excepciones como el Cabildo de Buenos Aires y la Casa de Tucumán, no eran vistos como apropiados para la rememoración de las gestas patrias, la actividad se concentró sobre todo en lugares públicos y en la construcción de museos y monumentos. Un papel destacado tuvo la revalorización de la Plaza de Mayo como sitio histórico, la cual fue

³ Cfr. Lilia Ana Bertoni: “Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 1992, Nr. 5, pp. 77-111. Véase también: Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2001, pp. 41-77.

objeto de una remodelación que se completó en varias etapas. La primera pirámide, una modesta construcción de adobe, había sido inaugurada el 25 de mayo de 1811 en la Plaza de la Victoria. En 1856 fue revestida con ladrillo y argamasa para aumentar su volumen y se le agregó la estatua de la República en la cúspide. En 1873 se colocó la estatua del general Belgrano en la vecina Plaza 25 de Mayo. En 1884 la demolición de la recova permitió unir en un conjunto lo que hasta entonces habían sido dos plazas, con la consecuencia de que la pirámide quedó descentrada. Para subsanar este defecto fue trasladada a su posición actual en 1912.⁴



Plaza de la Victoria, 1840 [circa]

Fuente: *Malerische Reise in Süd- und Nordamerika: eine geordnete Zusammenstellung des Wissenswürdigsten von den Entdeckungsreisen... verfasst von einer Gesellschaft Reisender und Gelehrter unter der Leitung des Herrn Alcide d'Obigny, [Viaje pictórico por América del Sur y del Norte: una recopilación ordenada de los más interesantes viajes de descubrimiento... elaborada por una asociación de viajeros y estudiosos dirigida por el Sr. Alcide d'Obigny], Leipzig, Baumgärtner, 1841.*

⁴ Cfr. Sonia Berjman, *La plaza española en Buenos Aires 1580/1880*, Buenos Aires: Kliczkowski, 2001.



Festejos de Mayo, 1900 [circa]

Fuente: Fotografía proveniente del legado de Max Uhle, Instituto Ibero-Americano, Berlín.

Esta actividad de (re-)construcción material de lugares de la memoria no quedó reducida a la ciudad de Buenos Aires, sino que se desplegó por todo el país, llenando de monumentos las plazas de las capitales y de las principales ciudades de provincia. En esos monumentos se condensó una representación de los héroes y la República, en la cual los cuerpos adquirieron una importancia simbólica preponderante. Esto se evidenció aún más en la repatriación de los restos de personalidades históricas que habían muerto en el exterior y su colocación en mausoleos emplazados en lugares destacados. Fue así como en 1880 fueron trasladados al país los restos mortales de San Martín y depositados en la Catedral, donde hasta hoy día son custodiados por miembros del Regimiento de Granaderos por él fundado.

La construcción de monumentos y lugares del recuerdo no fue sólo obra del Estado. Todo el proceso fue acompañado e incluso impulsado y hasta apoyado financieramente por diversas iniciativas ciudadanas. Muchos de esos lugares y

monumentos se convirtieron pronto en sitios de peregrinación y hoy siguen constituyendo destinos turísticos importantes tanto para visitantes argentinos como extranjeros.

En 1889 se creó el Museo Histórico Nacional por un decreto en el que se consignaba expresamente que “el mantenimiento de las tradiciones de la Revolución de Mayo y de la guerra de la Independencia es de trascendental interés nacional”.⁵ El Museo se ocupó de reunir los objetos hasta entonces conservados en el ámbito privado de las familias patricias y exponerlos ante el público transformándolos así en patrimonio nacional. En varios casos, a falta de objetos e imágenes auténticas que sirvieran para visualizar acontecimientos y figuras históricas considerados especialmente importantes, el propio museo encargó la elaboración de pinturas y retratos, los cuales se realizaron muchos años después de ocurridos los sucesos e incluso de la muerte de sus protagonistas. Varios de ellos, sobre todo los cuadros históricos, fueron reproducidos y distribuidos por diversos canales, incluido el sistema educativo, para terminar convirtiéndose en representaciones de amplia aceptación popular.⁶

El proceso se completó con la canonización de determinadas representaciones de los símbolos patrios a través de reglamentaciones que definieron con precisión color, medidas y diseño del escudo y la bandera, y pusieron fin a la pluralidad de formas que había existido hasta entonces. La bandera fue adquiriendo con el tiempo una importancia especial como símbolo de la patria reconocido y aceptado por todos los bandos. Esta tendencia llegó a su culminación en el siglo xx con la construcción del imponente Monumento a la Bandera, es decir un símbolo de un símbolo, que fue inaugurado en Rosario en 1957, y pervive en la ceremonia de promesa de lealtad a la bandera que se sigue cumpliendo hasta hoy en las escuelas.

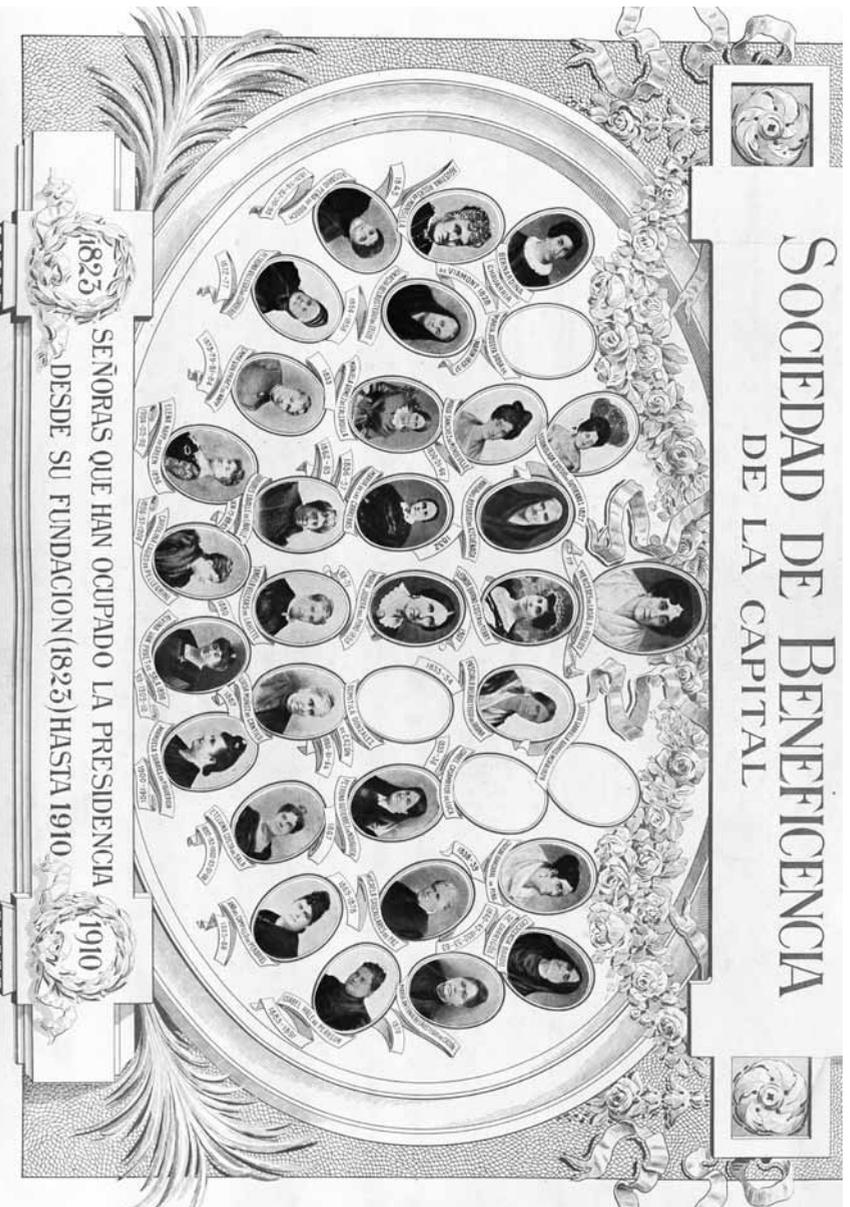
⁵ Citado según Ana Lía Bertoni, “Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 1992, N° 5, p. 101.

⁶ Cfr. Álvaro Fernández Bravo, “Material Memories: Traditions and Amnesia in Two Argentine Museums”, en: Jens Andermann/William Rowe (eds.), *Images of Power: Iconography, Culture and the State in Latin America*. New York and Oxford: Berghahn Books, 2005, pp. 86-89.

3. MEMORIA OFICIAL, TRADICIONES ALTERNATIVAS Y REALIDADES NEGADAS

El éxito de la difusión de símbolos patrióticos no significó que se hubiera alcanzado un consenso sobre los contenidos y las formas de la memoria colectiva. Los grupos de extranjeros recién llegados al país permanecieron empeñados en conservar sus propias memorias y tradiciones. Tampoco todos los argentinos ya largamente establecidos compartían una única tradición ni la misma visión del pasado entonces reciente. Es por eso que no fue posible canonizar un “panteón nacional”, y los acuerdos se limitaron a la necesidad de honrar a los héroes de la independencia. Sin embargo, las formas de memoria que lograron instalarse en el espacio público no eran neutras. Así por ejemplo, el emplazamiento de la estatua del General Lavalle en Buenos Aires y la del General Paz en Córdoba, ambas inauguradas en 1887, no sólo contribuían a mantener viva la memoria de los héroes de la independencia, sino también de quienes habían luchado contra el poder de Rosas. Además, a tan sólo un año de la muerte del ex-presidente Sarmiento, que también había sido uno de los más destacados opositores al régimen rosista, se decidió la construcción de un monumento en su memoria, el cual se realizó en base a los bocetos de Auguste Rodin y fue inaugurado diez años después. De ese modo se instalaba físicamente en el espacio público una memoria de un pasado para entonces todavía reciente que de hecho otorgaba hegemonía a la interpretación que denostaba a los caudillos federales y especialmente a Rosas como expresión de la barbarie. Por otra parte, las memorias de las familias de la elite que se reproducían ocupando el espacio público se imponían sobre las formas de representación de los grupos subalternos, que tenían escasas posibilidades de acceso a instancias oficiales.

Había sí algún espacio disponible para la (auto)representación de las mujeres de la elite, como se manifiesta por ejemplo en la imagen canonizada de la primera interpretación del himno nacional realizada en la casa de María Sánchez de Thompson, que constituye una de las obras más conocidas de la serie de pinturas históricas. Fue apelando a esa memoria que un grupo de matronas pudo legitimar su control sobre la principal organización de asistencia del país, la Sociedad de Beneficencia, hasta entrada la década de 1940. En todas las representaciones de la Sociedad se hacía siempre referencia a la larga continuidad de la institución y su dirección, que podía ser vinculada, no sólo en forma simbólica sino también personal, con el rol que habían asumido las damas patricias en los primeros tiempos de la vida independiente.



Presidentas de la Sociedad de Beneficencia entre 1823 y 1910.
Fuente: *Album histórico de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, 1823-1910. Buenos Aires: Lit. Bianchi, 1910.*

Todo esto no significa que la memoria que alrededor de 1910, cuando se celebró el centenario de la Revolución de Mayo, parecía establecida como oficial y que seguiría consolidándose por algún tiempo fuera la única. Las experiencias y los relatos de quienes habían pertenecido a otros grupos sociales y fracciones políticas se transmitieron por diversos canales, no sólo orales sino también escritos, y fueron recopilados más tarde en los cancioneros por ejemplo.⁷ En parte ingresaron también en el repertorio en base al cual la corriente historiográfica conocida como revisionista elaboró su reinterpretación de la historia argentina, que básicamente invertía la distribución de roles entre “héroes” y “tiranos” sin abandonar el planteo dicotómico.⁸

Algunos grupos tuvieron muy pocas posibilidades de ser oídos. Eso vale sobre todo para los indígenas y los afro-argentinos. En ambos casos, más que de olvido, corresponde hablar de la negación expresa de su participación y pertenencia a la nación argentina. La extendida creencia de que los afroargentinos perecieron en la guerra de la independencia o a más tardar durante la epidemia de fiebre amarilla de 1870, y que los grupos indígenas fueron completamente exterminados en la campaña militar designada hasta hoy como “campaña del desierto” no corresponde ni a la realidad histórica ni a la actual del país. Este discurso reproduce la expatriación simbólica de ambos grupos de las representaciones oficiales de la nación argentina hasta la época actual.

Un momento muy importante en cuanto a la resignificación de la memoria pública en la Argentina corresponde a los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1955). Si bien no puede decirse que éste buscó una ruptura con las representaciones canonizadas de la historia argentina, su posicionamiento con respecto a las elites que las habían producido y sobre todo los propios rituales peronistas no concordaban con la idea de respetuosa devoción al recuerdo de los héroes que había primado hasta entonces. Esto se hizo visible sobre todo en los actos y movilizaciones masivas llevadas a cabo en diferentes escenarios, y sobre todo en las nuevas formas de ocupación de la Plaza de Mayo.

⁷ Véase por ejemplo *Cancionero federal. Los poetas de la tiranía*, editado por Héctor Pedro Blomberg, Buenos Aires: Anaconda, 1936, y *Cantares históricos de la tradición argentina*, editados por Olga Fernández Latour, Buenos Aires: Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1960.

⁸ Para una descripción clásica de los planteos del revisionismo histórico véase Tulio Halperín Donghi, *El revisionismo histórico argentino*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1970.

Además, el régimen peronista realizó intervenciones simbólicas que sentaron las bases de lo que luego sería su propia memoria, usando para su difusión el sistema educativo y los medios de comunicación de masas.⁹ En estas operaciones, la figura de Eva Perón, tuvo un rol fundamental en muchos sentido. Uno de ellos es la ampliación de la visibilidad de las mujeres en la escena pública. La presencia física de Eva Perón¹⁰ en los actos políticos adquirió durante esos años una importancia que culminó en sus funerales y muy especialmente en el embalsamamiento de su cuerpo, que luego del derrocamiento de Perón fue enviado secretamente al exterior por orden de las autoridades militares. El objetivo de semejante acción, de la destrucción de la residencia en la que había vivido el matrimonio Perón, la represión de sus adherentes, la prohibición del uso de símbolos peronistas y hasta del nombre de su líder tenían el objetivo de erradicar su memoria. Pero la estrategia produjo justamente los resultados contrarios. Los símbolos peronistas, que originalmente habían sido producidos desde el poder del Estado, pasaron a formar junto con los recuerdos personales de sus adherentes, una memoria opositora atesorada en privado hasta que en la década de 1970 volvió a ocupar el espacio público tanto en los símbolos como en la práctica.

REFLEXIONES FINALES

Este breve recorrido histórico revela la multiplicidad de formas en las cuales la memoria social y cultural se ha manifestado en la Argentina. Ellas incluyen narraciones, relatos, descripciones, intervenciones en el espacio público, imágenes, objetos, celebraciones, gestos, lenguajes corporales, etc. Las diferentes formas de expresión de la memoria son tan importantes como los hechos históricos que se evocan. Dado que la memoria es esencialmente inseparable del olvido ambas dimensiones están presentes en los procesos de constitución de identidades.

De forma similar a lo que sucedió en otros países, también en la Argentina el Estado asumió un rol activo en la configuración de una cultura de la memoria oficial con el objetivo de instaurar una concepción específica de la nación entre la

⁹ Cfr. Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1945-1955)*, Buenos Aires: Espasa Calpe, 1994.

¹⁰ Para un análisis de los significados atribuidos al cuerpo de Eva Perón véase Beatriz Sarlo, *La pasión y la excepción*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003, pp. 17-114.

población. En ese proceso, algunos grupos lograron inscribir sus propias memorias como memoria nacional, en tanto que otras narraciones quedaron fuera del espacio público. De esa manera se instaló una fuerte disociación entre la igualdad y la homogeneidad proclamadas, y las discriminaciones realmente existentes. Con la intención de contrarrestar la falta de integración social y de consenso político se inculcó a los niños un culto del pasado que en breve tiempo permitió lograr la identificación emocional de los hijos de inmigrantes con la nación argentina. Los conflictos sociales y políticos permanecieron en cambio sin resolución.

En la constitución de la cultura de la memoria pública se adjudicó una importancia especial al cuerpo y a los restos mortales como materialización de la memoria. Justamente por eso, los mismos fueron también objeto de acciones de exterminio que tenían por fin destruir determinadas memorias. Esto se corresponde con la tendencia de diferentes grupos sociales y políticos a inscribir su memoria como discurso hegemónico descalificando como ilegítima la memoria de otros. Queda por verse si las actuales discusiones sobre la memoria de los crímenes cometidos en el pasado reciente se agotarán en el tratamiento de esta cuestión o si contribuirán también a una transformación de los rasgos estructurales de la memoria pública argentina hacia formas más congruentes con el pluralismo democrático.

MONUMENTOS
Y MEMORIALES:
DESAFÍOS Y EXPERIENCIAS



LUGARES DE MEMORIA EN BERLÍN



Berlín se caracteriza por la gran cantidad de lugares de reflexión y conmemoración. En el espacio urbano berlinés hay emplazados actualmente varios cientos de monumentos, lápidas conmemorativas, placas informativas y otras formas de identificación solamente sobre el período nazi y sobre la historia de la República Democrática Alemana (RDA). Por su historia, Berlín también ofrece suficientes áreas de contacto para el recuerdo. Dos dictaduras específicas marcaron la ciudad y dejaron sus huellas: Berlín fue la capital del Reich del régimen nazi de 1933 a 1945; a partir de 1949, la parte oriental de la ciudad fue la capital de la RDA, el Estado del SED¹. La ciudad es un espacio histórico de altísima densidad.

Sin embargo, el elevado “número de conmemoraciones” no debería llevarnos a suponer que en Berlín se ha efectuado un trabajo de memoria desde siempre, en forma continua y armónica. En la mayoría de los casos, el recuerdo es producto del compromiso individual sostenido durante años o del trabajo de iniciativas civiles. Hay mucho que debió imponerse contra el deseo general de reprimir y olvidar, y mucho que resultó de arduos y encendidos debates. Pero esos debates intensos aguzaron persistentemente la atención de la sociedad y la política, enriquecieron sistemáticamente con nuevos impulsos la reflexión sobre la identidad histórica de esta ciudad. Por lo demás, Berlín también fue siempre espejo de los debates sobre la memoria en el plano nacional.

Hoy en día, y dejando de lado las corrientes esporádicas en sentido contrario, hay un consenso muy amplio respecto de que la memoria crítica es imprescindible, o por lo menos políticamente conveniente. Un aspecto fundamental en ese sentido

¹ Entre 1949 y 1990 la RDA estuvo gobernada por el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, del alemán Sozialistische Einheitspartei Deutschlands). El SED fue producto de la unificación en 1946 del Partido Comunista de Alemania y el Partido Socialdemócrata de Alemania. [Nota de los editores]

es conservar y hacer legibles las huellas de las distintas experiencias dictatoriales. La marcación de las huellas puede adoptar formas muy diversas: testimonio material conservado con o sin explicación, monumento, placa informativa aislada o ruta histórica continua, signo artístico, memorial o centro de documentación.

Es decir que hay un espectro muy amplio de opciones para convertir las huellas del pasado en un lugar de la memoria reconocible. Lo característico aquí es el planteo descentralizado de nuestro paisaje de la memoria: el pasado se marca en los lugares de referencia históricos concretos, cada lugar tiene su perfil temático bien específico que le confiere una referencia de contenido inconfundible. Naturalmente, en la pluralidad de las formas también hay cierto peligro: la descentralidad tiende *per se* a la dinámica propia y al “crecimiento descontrolado”, de modo que puede suceder que al observador externo se le escape el contexto general.

A continuación quisiera presentar la variedad de lugares de la memoria que existen en Berlín. Intentaré mostrar esa multiplicidad desde una perspectiva tipológica. Como forzosamente sólo puedo hacerlo seleccionando algunos casos ejemplares, el panorama será muy general. Los ejemplos se concentran en cuatro áreas tipológicas: la identificación de lugares históricos con placas informativas, los centros de información de historia contemporánea en lugares históricos, los monumentos clásicos, y las instalaciones y signos artísticos.

IDENTIFICACIÓN DE LUGARES HISTÓRICOS CON PLACAS INFORMATIVAS

Marcar determinados edificios o lugares históricos con una placa informativa es, sin duda, una de las variantes más comunes de información histórica en el espacio urbano. Pero desde mediados de los noventa las placas informativas han dado lugar, además, al nacimiento de auténticos sistemas de recorridos. El prototipo de estos recorridos históricos es la Ruta histórica Wilhelmstraße, elaborada por la Fundación Topografía del Terror, por encargo del senador de Asuntos Edilicios del gobierno de la ciudad de Berlín. A lo largo de la Wilhelmstraße se asentaron durante el siglo XIX los principales ministerios de Prusia o del Imperio y, después de 1933 las centrales del aparato terrorista del nacionalsocialismo. Después de la Segunda Guerra la mayoría de los edificios quedaron abandonados y finalmente fueron demolidos. En un total de veintitrés sitios seleccionados, la Ruta histórica Wilhelmstraße documenta la historia de esta zona gubernamental tradicional. En

placas transparentes con textos e imágenes la exposición callejera explica cuál fue el uso de cada edificio en el pasado e informa sobre los funcionarios que contribuyeron desde estos sitios a definir la política del gobierno. La ruta fue inaugurada en abril de 1996. Primero se la consideró un proyecto temporario pero luego se aseguró su permanencia por la gran aceptación que tuvo en la opinión pública.

Sobre la base de este modelo, a fines de los noventa se desarrolló la Ruta histórica del Muro de Berlín. En placas de vidrio distribuidas a lo largo de la ex frontera entre Berlín oriental y Berlín occidental, se explican acontecimientos de la historia del muro, por ejemplo, intentos de fuga que tuvieron lugar en un determinado sitio. Los textos explicativos están en alemán y en las lenguas de los ex poderes de ocupación aliados. Esta ruta se complementa con el recorrido del muro Berlín-Brandenburgo a lo largo de la antigua frontera externa de Berlín. En una selección de estaciones, los indicadores informan en alemán y en inglés acerca del testimonio que brinda cada uno de esos sitios sobre la historia del muro.



Señal de advertencia, calle Kurfürstenstrasse.

© Gabriele Camphausen

Otra forma de identificación en el espacio urbano es la que encontramos en algunos refugios de paradas de ómnibus localizados en sitios históricos importantes. Menciono como ejemplo el refugio “Mahnort Kurfürstenstraße” (Recordatorio Kurfürstenstraße), situado donde estaba el nefasto “Departamento de Asuntos Judíos” de la Oficina Central de Seguridad del Reich durante la Segunda Guerra. El jefe del Departamento era Adolf Eichmann, organizador de las deportaciones en masa de los judíos europeos a los campos de concentración y exterminio.

Hasta que se instaló el recordatorio en diciembre de 1998 no había ninguna información que hiciera referencia a la historia del sitio. Hoy se puede ver allí carteleras con documentación en alemán y en inglés que informan tanto sobre el lugar como sobre la persona de Eichmann. La realización de esta documentación se basa en iniciativas de distinto tipo. La idea inicial del proyecto fue de un particular, la Fundación Topografía del Terror, que se encargó de los contenidos y la empresa Wall AG se hizo cargo de la financiación.

CENTROS DE INFORMACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LUGARES HISTÓRICOS

En algunos lugares históricos de Berlín se han instalado en las últimas décadas centros de documentación o memoriales: en el escenario histórico conservado, estas instituciones informan sobre el lugar y su pasado con exposiciones, visitas guiadas, debates y otras ofertas formativas.

Ejemplos de esta forma son el “Memorial de la Resistencia Alemana”², la “Casa de la Conferencia de Wannsee”³, la “Topografía del Terror”⁴ y el “Memorial Ber-

² Complejo de edificios históricos localizados cerca del parque Tiergarten, en la parte sur de lo que era el antiguo distrito diplomático de Berlín. Hasta 1945 los edificios fueron utilizados por varios departamentos militares. El lugar es particularmente recordado como centro del atentado contra Hitler (20 de julio de 1944). Hoy, el complejo alberga el Centro Conmemorativo de la Resistencia Alemana (“Gedenkstätte Deutscher Widerstand”). Este centro tiene una importante colección de documentos y una exposición permanente sobre la resistencia al nacionalsocialismo entre 1933 y 1945. [Nota de los editores]

³ Casa de la Conferencia de Wannsee – Memorial y Centro Educativo: El actual Memorial – antigua mansión de un industrial, construida en el año 1915 – fue utilizada entre 1941 y 1945 como residencia de huéspedes y centro de conferencias de las SS. El 20 de enero de 1942, quince altos funcionarios del régimen se reunieron en esta casa para debatir la instrumentación de la deportación y el asesinato planificado de los judíos europeos. Los representantes de las SS informaron a los secretarios de Estado presentes sobre las acciones homicidas que los *Einsatzgruppen* (grupos de intervención móviles) venían llevando a cabo desde agosto de 1941 en la Unión Soviética, así como sobre los métodos de asesinato ya practicados. [Nota de los editores]

⁴ En el terreno Topografía del Terror, cerca de Potsdamer Platz, se encontraban entre 1933 y 1945 las oficinas principales del aparato de persecución y terror del régimen nacional-socialista. En el edificio No. 8 de la calle

lín-Hohenschönhausen”⁵. Se trata de lugares centrales de la historia dictatorial de Alemania, que en su forma actual poseen un valor especial en el paisaje de la memoria de Berlín o de toda Alemania y que reproducen una variante específica, diferenciada didácticamente, de lugar de la memoria.

MONUMENTOS CLÁSICOS

Supongo que todos conocemos la problemática de un monumento: en cierto modo, tiene que servir para todo. Tiene que ser adecuado al tema, tener un efecto estético positivo, reproducir una situación 1:1, ser realista, realzar simbólicamente, transformar el terror del pasado en algo que toca muy de cerca en el presente, etc. Lo explosivo del enfoque es evidente y, más de una vez, la colocación de un monumento llevó a un disenso profundo que no se ha podido resolver hasta el presente. El ejemplo que presentaré a continuación tampoco estuvo exento de conflictos, pero así y todo pudo llevarse a cabo. Se trata de la larga historia de la memoria en la estación ferroviaria Berlin-Grunewald. A partir de octubre de 1941 los nacionalsocialistas utilizaron Grunewald como estación de deportación: miles de ciudadanas y ciudadanos judíos fueron transportados desde esas rampas de carga a los ghettos y campos de concentración de las zonas ocupadas del Este europeo. Después de la guerra, la historia del lugar fue ignorada durante décadas. Las primeras placas recordatorias, colocadas en 1953 y en 1973, fueron robadas.

Prinz-Albrecht-Straße (hoy en la calle Niederkirchnerstraße) se instaló la oficina central de la Policía Secreta del Estado (Gestapo) y a partir de 1939 fue, además, la residencia de la Oficina Central de Seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptamt). El edificio colindante, el Hotel Prinz Albrecht, sirvió como sede de la Jefatura de las SS (Reichsführung SS); el Servicio de Seguridad (SD) de las SS se instaló en el palacio Prinz Albrecht en la calle Wilhelmstraße No. 102. En este espacio muy estrecho se hallaba en realidad la verdadera sede del estado policial y las SS. Allí se planificó el genocidio de los judíos europeos, la persecución sistemática y el asesinato de otros grupos de la población. Aquí se hallaba también la prisión de la Gestapo (Hausgefängnis), a la que llegaban los prisioneros primeramente interrogados –y en algunos casos torturados– en la oficina central de la Gestapo. En 1987, como parte de las celebraciones del 750 aniversario de Berlín, esta zona con los restos de los edificios descubiertos se abrió al público. También se inauguró la documentación Topografía del Terror: Gestapo, SS y Reichssicherheitshauptamt en el «Terreno Prinz Albrecht», en un pabellón de exposiciones. Desde diciembre de 1997 se puede visitar la documentación expuesta al aire libre a lo largo de las excavaciones techadas, localizadas en la calle Niederkirchnerstraße. [Nota de los editores].

⁵ El sitio albergó la principal prisión del Ministerio para la Seguridad del Estado de la RDA (MfS o “Stasi”). Memorial desde 1994, tiene por objetivo investigar la historia de la prisión entre 1945 y 1989 e impulsar diversas actividades informativas como exposiciones, eventos, publicaciones, etc. [Nota de los editores]

Recién a partir de los ochenta se fue desbloqueando de a poco la memoria. Con el aumento de la atención pública, el Estado de Berlín finalmente abrió un concurso que ganó el artista polaco Karol Broniatowski. En 1991 (cincuenta años después de que partiera el primer transporte de la estación Grunewald al guetto de Lodz) se llevó a cabo el proyecto. El monumento de la deportación es de cemento rugoso: una pared conmemorativa que reproduce el camino a la deportación, de 18 m de largo por 3 m de alto con formas negativas de cuerpos humanos. Una columna con un texto inscripto explica la historia del lugar.

Sin embargo, los problemas no se terminaron con la colocación del monumento, porque a comienzos de los noventa la empresa alemana de ferrocarriles planeó demoler la histórica rampa de carga y construir allí instalaciones para limpiar los trenes de alta velocidad ICE. Las protestas públicas masivas llevaron a un cambio de rumbo. La empresa aceptó conservar la rampa y erigir un sitio conmemorativo de acceso público. El *Mahnmal Gleis 17* (Monumento Andén 17) fue inaugurado el 27 de enero de 1998, el día en que se conmemora a las víctimas del nacional-socialismo. Por su contenido, el monumento está muy relacionado con la pared conmemorativa de Broniatowski, erigida en 1991. Mientras que la pared tematiza el camino hacia las vías de deportación, el nuevo monumento está emplazado en una de las ex rampas de carga: en la vía 17, de donde partieron 186 trenes con deportados. El núcleo del monumento está constituido por 186 objetos de acero fundido, insertos en las propias vías. En cada uno de ellos se puede leer la fecha de deportación, el número de deportados, el lugar de partida y el destino. La vegetación que cubre las vías no se saca, como un signo de que desde allí jamás volverá a partir un tren.

Desde el principio el monumento tuvo una resonancia muy positiva, también fuera de la región. Sin embargo, en los últimos tiempos ha generado una gran preocupación el plan de construir grandes residencias urbanas y espacios comerciales en los alrededores del monumento. La protesta pública contra semejante proyecto, que amenazaba dañar el lugar de la memoria, su efecto y su dignidad, llevó a un cambio de rumbo a mediados de 2005. Los planes de construcción fueron recortados y el eje visual del monumento quedará intacto.



Instalación “Andén 17”, estación de Grünewald.

© Gabriele Camphausen

INSTALACIONES Y SIGNOS ARTÍSTICOS

Un tipo de lenguaje que se diferencia claramente del diseño clásico de monumentos son los “Denkzeichen zur Erinnerung an die Ermordeten der NS-Militärjustiz” (Signos de reflexión en memoria de los asesinados por la justicia militar nacionalsocialista) en Murellenberg, no lejos del Olympia Stadion de Berlín. Durante el nazismo el ejército había establecido un sitio para las ejecuciones en el ex predio militar de Murellenberg. Entre agosto de 1944 y abril de 1945 fueron fusilados allí un gran número de desertores y otras personas que se negaban a hacer el servicio militar o a cumplir órdenes.

En 1994 la Iglesia evangélica y algunos ciudadanos empezaron a trabajar en una iniciativa para que se erigiera en este lugar un sitio de la memoria y para llamar la atención sobre los crímenes de la justicia militar nazi. La iniciativa fue respalda-

da también por los representantes comunales del distrito. En 2001 se realizó un concurso artístico que ganó la artista argentina Patricia Pisani. La instalación de Pisani, inaugurada en mayo de 2002, comprende 104 espejos de tránsito, dispuestos a lo largo de un camino en el bosque cerca del lugar de los fusilamientos (al lugar real de los fusilamientos no es posible acceder porque se encuentra dentro de un predio policial). En dieciséis de esos 104 espejos hay textos grabados que informan sobre lo acontecido al pie del Murellenberg. La figura elegida, el “espejo de tránsito”, es una señal de “atención”. Los espejos tienen la finalidad de señalar aquello que está fuera de nuestro campo visual: los crímenes olvidados de la justicia nazi.



Señal recordatoria, Murellenberg.
© Gabriele Camphausen

La instalación apuesta a desconcertar y estimular, no a la instrucción didáctica en sentido tradicional. Pretende abrir los ojos ante algo que no está presente como objeto, que el observador mismo tiene que hacer visible y comprensible. Si el

público necesita información objetiva, tiene que conseguirla por sí mismo. En ese sentido, no se lo abastece, se lo exhorta a autoabastecerse.

Como últimos ejemplos ilustrativos presentaré dos signos del “Proyecto siete signos artísticos” en los ex pasos de frontera dentro de la ciudad. Estas siete instalaciones surgieron de un certamen llevado a cabo por el senador de Gestión edilicia del gobierno de Berlín en 1996. El foco del certamen estaba puesto en los ex pasos entre Berlín oriental y Berlín occidental. El resultado son siete signos artísticos en siete ex pasos, signos que trabajan el tema del “pasaje” con lenguajes formales muy distintos.

Un retrato doble instalado en una caja luminosa muestra a un soldado ruso y uno estadounidense. Los retratos simbolizan los carteles de entonces con la leyenda: “Usted está abandonando el sector americano”. Además, las imágenes establecen la relación con el momento histórico de los tanques soviéticos y americanos frente a frente en el “Checkpoint Charlie”⁶.

Hay dos objetos turísticos en apariencia muy normales, dos telescopios, colocados en una zona nada llamativa. Pero el verdadero campo visual queda interferido: a la imagen visible por el telescopio se le superpone la leyenda “pasaje”. Se trae a la memoria del observador la situación de frontera desaparecida y se hace notar que el lugar que hoy parece tan banal y periférico alguna vez fue un lugar político explosivo.

Para concluir se puede recordar que los lugares de la memoria reconocibles y legibles de Berlín suelen ser el producto de años de esfuerzos. Y sin las iniciativas particulares y civiles nuestra cultura de la memoria sería mucho más pobre. Dicho de otro modo: si nuestra cultura de la memoria está tan viva, es por el compromiso de los individuos. Los caminos y lenguajes del recuerdo son sumamente variados. Van de la pura información objetiva a la oferta didáctica pulida, del diseño de un monumento a la instalación artística, que no tiene ninguna ambición pedagógica en el sentido clásico, que pretende desconcertar y despertar la curiosidad. Pero lo que nos llama la atención y nos interesa como observadores, como transeúntes, es una elección que cada uno puede realizar sólo por sí mismo.

⁶ “Checkpoint Charlie” fue el más célebre de los pasos fronterizos del Muro de Berlín. Su nombre fue dado por los Aliados occidentales y marcaba el límite entre la zona de control estadounidense y la soviética. Sólo se permitía su uso a militares, funcionarios y diplomáticos. El “Checkpoint Charlie” se convirtió en símbolo de la división de Alemania y fue también, escenario de huidas espectaculares de Berlín este, muchas de ellas trágicas. El punto de control fue demolido el 22 de junio de 1990. [Nota de los editores]

LUGARES DE MEMORIA EN BUENOS AIRES ¹



¹ Partes de este trabajo fueron publicadas en el artículo “Las pequeñas memorias y el paisaje cotidiano. Cartografías del recuerdo en Buenos Aires y Berlín” incluido en el volumen *Los trabajos de la memoria. Arte y Ciudad en la Postdictadura argentina*, (Coord. Cecilia Macón), Editorial Ladosur, Bs. As., 2006.

Cuando se observan fotografías de Berlín tras el fin de la segunda guerra mundial puede verse claramente la evidencia del final de un régimen. Edificios derruidos, calles intransitables por los cráteres y montañas de escombros son la manifestación en el espacio de la cesura histórica que ha tenido lugar. La enormidad de las ruinas mantiene la escala de la monumental (auto)destrucción. En otra dimensión, también la disolución de la antigua República Democrática Alemana –como la de todo el bloque soviético– tuvo su registro iconográfico en las imágenes de la población trepada al muro de Berlín o de los monumentos de los héroes de la revolución de octubre derribados.

No hay imágenes análogas de la Buenos Aires postdictatorial. A diferencia de una guerra, la desaparición de personas no deja rastros visibles en la ciudad. Se trata, precisamente, de un método represivo destinado a no dejar huellas. Sus efectos atemorizantes deben ser percibidos por los ciudadanos, pero los procedimientos son clandestinos. Omnipresente y secreto a la vez, el terrorismo de Estado se esparció por la ciudad pero no se fijó de forma visible en el paisaje urbano. Quizás las imágenes más logradas de Buenos Aires bajo dictadura sean las que propone el film *Garage Olimpo*, de Marcho Bechis. Sus tomas aéreas planean sobre una ciudad impasible, sin peligros perceptibles ni violencia a la vista. La amenaza late oculta y omnipresente a la vez. El efecto inquietante de la ciudad recreada por el film reside por ello en su contigüidad con el presente: se trata de un paisaje reconocible, familiar. Es difícil indicar allí dónde sucedieron los crímenes, qué rastros traumáticos dejaron en la superficie de la ciudad.

El fin del régimen militar y la asunción de un gobierno constitucional en diciembre de 1983 no se plasmó en el espacio de manera unívoca. La asunción del gobierno de Raúl Alfonsín se apoyó en una puesta en escena que enfatizaba las

virtudes de la “ciudad democrática”, redescubriendo para el uso público sus edificios estandartes: el Cabildo de Buenos Aires, la Casa Rosada, el Congreso y la Avenida de Mayo que comunica las sedes de los poderes ejecutivo y legislativo. La política cultural de recuperación festiva de los espacios públicos a través de programas de conciertos y eventos al aire libre que empalmaba con el clima de eferescencia optimista de la transición democrática estuvo en el centro de la política oficial de recuperación del espacio de la ciudad para sus habitantes. Sin embargo, la transición post-dictatorial impuso otras necesidades a la agenda pública y tanto el impulso de la sociedad civil como las (más o menos satisfactorias) políticas de Estado se orientaron hacia la elaboración de los crímenes de la dictadura por las vías investigativa y judicial. Las huellas materiales de la represión clandestina, en este contexto, resultaban relevantes sólo, o ante todo, en la medida en que arrojaran evidencias sobre los crímenes que contribuyeran a lograr verdad y justicia.²

Los esfuerzos por fijar los sentidos de la historia en el espacio precisan a menudo cierta distancia temporal y son producto de –a la vez que reflejan– los distintos momentos de la elaboración y confrontación con el pasado. En Argentina, ésta fue impulsada ante todo por el movimiento de organizaciones de derechos humanos y de familiares de desaparecidos. Este movimiento desarrolló un lenguaje y un modo de acción política que dieron lugar a una cultura de la memoria basada en un fuerte componente de apropiación del espacio público.³ Ésta se apoya además en la fuerte tradición de movilización previa en la historia argentina e influyó notablemente en los modos de protesta y acción política desarrollados desde entonces en el país.

En los últimos diez años, sin embargo, ha habido cada vez más esfuerzos por revalorizar como espacios de memoria los lugares vinculados a la represión así como por erigir espacios destinados al homenaje y recuerdo de las víctimas. El

² Puede argumentarse que también el informe *Nunca Más* fue un primer gran “monumento” a quienes sufrieron el terrorismo de Estado. Pese a las críticas que se han formulado a algunos aspectos de su trabajo, las evidencias reunidas por la CONADEP lo convierten en sí mismo en homenaje y documento, al modo de los libros de memoria, *Yzkor Bikher*, que recuerdan a las comunidades judías destruidas en la Shoá y, según James Young, pueden también leerse como memoriales de papel.

³ Ver por ejemplo Gonzalez Bombal, Inés: “Derechos humanos: la fuerza del acontecimiento”, en AA.VV., *Discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Bs.As., Hachette, 1987 y Elizabeth Jelin, “La política de la memoria: El Movimiento de Derechos Humanos y la construcción democrática argentina”, en AA.VV., *Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Bs.As., Nueva Visión, 1995. También el artículo “El Siluetazo, en las fronteras entre el arte y la política” de Ana Longoni en este mismo libro.

paisaje de la memoria en la ciudad de Buenos Aires, sin embargo, no puede terminar de cartografiarse por varias razones. Por un lado, la información aún no es exhaustiva, ya que no se conoce el número exacto de lugares que sirvieron a la represión ilegal. Por otro lado, el debate acerca de cómo inscribir en la ciudad la memoria del terrorismo de Estado y –ante todo– del contenido a narrar sobre esa historia, continúa abierto y enfrenta el desafío de hallar consensos básicos. En ese paisaje, incompleto y complejo, no obstante, hay algunos sitios que ya se erigen claramente como lugares de memoria y notables esfuerzos por integrar la historia pasada al paisaje urbano del presente.⁴

Durante la dictadura funcionaron en Argentina, por lapsos de tiempo de distinta duración, más de 500 centros clandestinos de detención (CCD). En 1984 la CONADEP había registrado testimonios de la existencia de unos 360 centros clandestinos, pero desde entonces se han sumado nuevas denuncias que elevan esa cifra. Ésta aún no puede precisarse puesto que se siguen registrando denuncias y descubriendo sitios de detención ilegales de los que no se tenía conocimiento. Por otra parte, muchos de los lugares que se usaron como CCD no fueron creados con esa función sino que son comisarías, cárceles u otras dependencias militares o policiales que, paralelamente a sus actividades “regulares”, sirvieron en la estructura del terrorismo estatal. El relevamiento de la totalidad de sitios involucrados en la represión, por lo tanto, debe incluir sitios como el Departamento Central de Policía o cárceles para presos comunes que continúan también hoy en actividad.

Un estudio reciente establece al menos 38 lugares que sirvieron para tal fin en la capital argentina.⁵ Como en el resto del país, la mayoría son dependencias policiales o militares o sectores de esos edificios acondicionados para ese uso clandestino, en algunos casos temporariamente, e incluyen cárceles, comisarías y hasta viviendas particulares.

Desde el retorno del régimen constitucional grupos de sobrevivientes y organismos de derechos humanos, en ocasiones acompañados de agrupaciones vecinales, han reclamado la recuperación y/o expropiación de estos sitios para constituirlos

⁴ El libro *Memorias en la ciudad. Señales del terrorismo de Estado en Buenos Aires*, realizado por Memoria Abierta es el más reciente esfuerzo de recopilación y sistematización de lugares e iniciativas. Allí se mencionan 240 huellas de la represión ilegal, 202 sitios de homenaje y 38 ex lugares de detención en Buenos Aires.

⁵ Se trata de la investigación “Topografía de la memoria” impulsada por Memoria Abierta. Ver: www.memoriaabierta.org.ar.

en lugares de memoria y transformarlos en testimonio y prueba material de lo sucedido en el país. Hasta ahora en la ciudad de Buenos Aires cuatro de ellos fueron recuperados como sitios de memoria: la Escuela de Mecánica de la Armada, el Club Atlético, el Olimpo y la casa de la Calle Virrey Cevallos. Otros están en proceso de expropiación y muchos otros siguen funcionando como dependencias policiales. Uno de ellos, conocido como “Coordinación Federal” o “Garage Azopardo”, continúa funcionando hoy como centro de documentación personal.⁶



Cartel ante el domicilio de una mujer detenida-desaparecida, en el barrio de San Telmo.

© Grupo de Arte Callejero

La recuperación de los predios o lugares en la Ciudad donde funcionaron CCD está a cargo de un organismo mixto integrado por representantes de los poderes ejecutivo y legislativo de la ciudad, miembros de organismos de derechos hu-

⁶ Varios sobrevivientes de centros clandestinos de detención, como Miguel D’Agostino, han manifestado su perplejidad por haber tenido que ir a renovar su pasaporte argentino a un sitio donde funcionó un centro clandestino de detención.

manos y personalidades destacadas en el área.⁷ En varios de estos espacios hay también comisiones de trabajo y consenso dedicadas a la revalorización de estos lugares como sitios de memoria que acompañando el trabajo con investigaciones y actividades con los vecinos a fin de integrar la historia recuperada en la vida cotidiana del barrio.

LA EX ESCUELA DE MECÁNICA DE LA ARMADA

La Escuela de Mecánica de la Armada fue sede de uno de los mayores CCD de la dictadura. Sus instalaciones funcionaron como tales desde 1976 hasta 1983 y sirvieron de base de la actividad represiva, y también del poder político, de la Armada. Se calcula que estuvieron secuestradas allí unas 5.000 personas. Allí funcionó también una maternidad clandestina donde daban a luz las prisioneras embarazadas antes de ser asesinadas y sus hijos apropiados ilegalmente. Por su ubicación en un barrio de clase media, sobre una gran avenida que es también una de las entradas principales a la capital, y por la cantidad de testimonios sobre su funcionamiento, se ha convertido en emblema del terrorismo de Estado.⁸ La fachada de su edificio principal, un impecable frente neoclásico con cuatro columnas y el escudo nacional, es, para muchos, sinónimo de los crímenes de la dictadura aunque las instalaciones del centro de detención funcionaban en un edificio aledaño. Erigida en 1924 sobre terrenos cedidos por la municipalidad a la Marina, ocupa un terreno de 17 hectáreas donde hay 34 edificios.

Tras acreditarse su uso como CCD por la CONADEP, ya bajo el gobierno constitucional, la ESMA siguió sirviendo a la Marina. Organismos de derechos humanos y familiares de prisioneros que estuvieron detenidos ilegalmente allí, sin embargo,

⁷ Ver www.institutomemoria.org.ar

⁸ En la ESMA sobrevivieron comparativamente más prisioneros que en otros CCD debido al llamado “Proyecto de Recuperación” que consistía en servirse de la mano de obra esclava de los prisioneros e intentar cooptarlos para el proyecto político del ex almirante Massera. Igualmente relevantes en el sistema represivo, sin embargo, fueron también el CCD La Perla (provincia de Córdoba) y el ubicado en Campo de Mayo, la más importante guarnición militar de Argentina, de 5.000 hectáreas, a 30 km de la capital. Éste último fue la principal sede de la represión a cargo del Ejército y se calcula que mientras funcionó como tal, entre 1975 y 1982, pasaron por allí 5.000 detenidos (sólo 43 sobrevivieron). Allí funcionó también una maternidad clandestina. Aunque fue al menos tan importante como la ESMA en la estructura represiva es menos conocido públicamente. La población civil no tiene acceso al predio y las instalaciones usadas durante la represión han sido destruidas. Por eso, y por el bajo número de sobrevivientes, es muy poco lo que se sabe sobre su funcionamiento.

reclamaron durante largo tiempo la recuperación del lugar como espacio dedicado a la memoria y homenaje a los desaparecidos así como el traslado de las dependencias militares y su traspaso total al ámbito civil. En 1998 el entonces presidente Carlos Menem decretó el traslado de las instalaciones de la ESMA a otra base naval y la conversión del predio en un espacio verde de uso público donde, previa demolición del edificio principal, se emplazaría una bandera argentina como “símbolo de la unión nacional”. El proyecto, afín a la política hacia el pasado de Menem de imponer una falsa “reconciliación” sobre la negación del pasado y “dar vuelta la página” sin revisar lo sucedido fue repudiado por los organismos de derechos humanos y amplios sectores de la sociedad civil. Familiares de desaparecidos que estuvieron en la ESMA presentaron un reclamo ante la justicia y un juez federal les dio la razón e impidió la concreción del proyecto argumentando “la obligación del Estado argentino de resguardar el predio por ser patrimonio cultural y por tener aún valor probatorio en los desarrollos judiciales”. En febrero de 2001, la Corte Suprema de Justicia reafirmó la inconstitucionalidad del decreto de Menem.

En 2000 y 2002, sucesivas leyes municipales dispusieron revocar la cesión del terreno a la Marina, dar un nuevo destino a los edificios donde funcionó la ESMA y crear allí el Instituto Espacio para la Memoria, dedicado “al resguardo y la transmisión de la memoria e historia de los hechos ocurridos durante el terrorismo de Estado de los años ’70 e inicios de los ’80 hasta la recuperación del estado de derecho, así como los antecedentes, etapas posteriores y consecuencias”. En marzo de 2004, finalmente, un acuerdo entre el gobierno nacional y el de la ciudad dispuso la desafectación de todas las instituciones militares, la restitución del predio a la ciudad y la consagración del lugar a la memoria y a la promoción y defensa de los derechos humanos. El hecho fue celebrado con un acto masivo, que coincidió con las celebraciones por el 28° aniversario del golpe de Estado, encabezado por el presidente Néstor Kirchner, en el que se abrieron las puertas del edificio al público.

A fines del 2007 la Armada terminó de desalojar el predio y una comisión formada por representantes de 14 organismos de derechos humanos, un sobreviviente y los gobiernos de la ciudad y la nación quedó a cargo de administrar el lugar. Actualmente tienen su sede allí el Archivo Nacional de la Memoria, el Centro Cultural Haroldo Conti y el Centro Cultural Nuestros Hijos de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. También se prevé que funcione allí la “Casa de la Identidad” de Abuelas de Plaza de Mayo y un instituto internacional de derechos humanos patrocinado por la UNESCO. La existencia de estos espacios a cargo de

organizaciones diversas da cuenta de la pluralidad de los actores involucrados y comprometidos con la memoria de la ex ESMA. Sin embargo, entre esos actores hay opiniones diversas e incluso divergentes acerca del destino que debe darse a esas instalaciones y el riesgo latente en la lógica de “distribuir espacios” entre ellos radica en que se obture así la posibilidad de llegar a consensos más amplios al respecto. En lo que sí hubo acuerdo fue en la decisión de que el edificio donde estuvieron detenidos los prisioneros, el ex Casino de oficiales, permanezca vacío y no se le hagan modificaciones más que el agregado de carteles explicativos. Allí se ofrecen visitas guiadas que no sólo informan sobre la historia del CCD sino que también estimulan la reflexión sobre su rol en el contexto de la ciudad y del plan represivo sin ceder a sensacionalismos ni discursos monolíticos.

Aunque quedan pendientes aún muchas decisiones en torno a la ex ESMA, puede preverse que tanto por su centralidad en el imaginario colectivo como por el involucramiento del gobierno nacional en el proyecto se establecerá como un gran referente nacional, y porteño, de la memoria. Mientras tanto, la espera del desenlace de la llamada “megacausa ESMA”, que reúne los juicios por los crímenes cometidos allí y está aún pendiente en 2009, añade simbolismo al espacio que continúa siendo, en primera medida, fuente de prueba en una causa judicial.

EL “CLUB ATLÉTICO”, “EL OLIMPO” Y LA CASA DE LA CALLE VIRREY CEBALLOS

Otros tres ex CCD, de menor fama y peso simbólico que la ESMA, atraviesan actualmente el proceso de conversión en lugares públicos de memoria. Si bien no tan visibles como aquella, se encuentran también integrados a la trama urbana en barrios populosos de Buenos Aires. Durante la dictadura sus fachadas eran parte de la aparentemente continua superficie de la ciudad pero tras ellas fueron sede de la estructura represiva ilegal, así como bajo sus perversos, aparentemente inocentes “nombres de guerra”, se cometían crímenes de Estado de una crueldad inusitada.

El llamado “Club Atlético” estaba ubicado a pocas cuadras de la Casa Rosada, sobre la avenida Paseo Colón que linda también con la sede del gobierno. Funcionaba en el sótano de un edificio del Servicio de Aprovisionamiento y Talleres de la División Administrativa de la Policía Federal y su nombre se derivaba de la cercanía con el Club Atlético Boca Juniors. El “Club Atlético” operó durante

menos de un año en 1977 y se calcula que por él pasaron 1.500 prisioneros. El edificio fue demolido en 1979 para construir la autopista “25 de Mayo” y las instalaciones quedaron sepultadas bajo esa construcción. Allí se pone de manifiesto la política dual que tuvo la dictadura hacia el espacio urbano, encarando por un lado grandes obras públicas de gran visibilidad y carácter cuasi-fascista como las autopistas (para las cuales fue necesario demoler cientos de edificios quebrando la continuidad orgánica de la ciudad), proyecto “visible” de ciudad que coexistió con el diseño de una red ilegal de centros de detención y tortura, es decir una ciudad invisible, subterránea y negada.⁹

El lugar había sido señalado sin embargo por los vecinos, que sacaron a la luz la historia invisibilizada –sepultada– bajo la autopista y rindieron homenajes a los desaparecidos en el lugar mediante una escultura que rodeaba a una columna de la autopista, entre otras acciones. Sobrevivientes y organismos de familiares reclamaron la realización de excavaciones que aporten pruebas materiales sobre la existencia del CCD y revaloricen el sitio como lugar de memoria. Los trabajos comenzaron en abril de 2002 con el apoyo de la subsecretaría de derechos humanos de la ciudad, y permitieron comprobar la existencia de las paredes de las celdas, pues bajo la autopista la estructura del lugar había quedado intacta. Una comisión de trabajo integrada por organizaciones de derechos humanos, sociales y barriales junto a sobrevivientes y familiares de desaparecidos de ese centro trabaja desde entonces en la reconstrucción arqueológica, testimonial y documental del sitio.

“El Olimpo” fue un centro clandestino de detención ubicado en el barrio de Floresta, en el oeste de Buenos Aires y funcionó bajo dependencia del I Cuerpo del Ejército. El lugar sirvió de inspiración al mencionado film *Garage Olimpo*, realizado por un sobreviviente que estuvo detenido en ese lugar. La continuidad entre la estructura represiva y la vida cotidiana que expresa el film, efectivamente, se basa en la contigüidad de este centro de detención y tortura con el resto del vecindario y refleja la experiencia de los ex prisioneros de estar aislados en un “mundo paralelo” pero que al mismo tiempo es parte de la trama de la ciudad. Su nombre delata la autoexaltación mesiánica de los represores, que se consideraban “dioses de la vida y de la muerte” y habían emplazado en la entrada un cartel con la frase “*Bienvenido al Olimpo de los Dioses. Los Centuriones*”. El edificio era un

⁹ Exposición del arquitecto Marcelo Castillo en el simposio “Culturas urbanas de la memoria. Berlín y Buenos Aires”, Berlín, junio 2005.

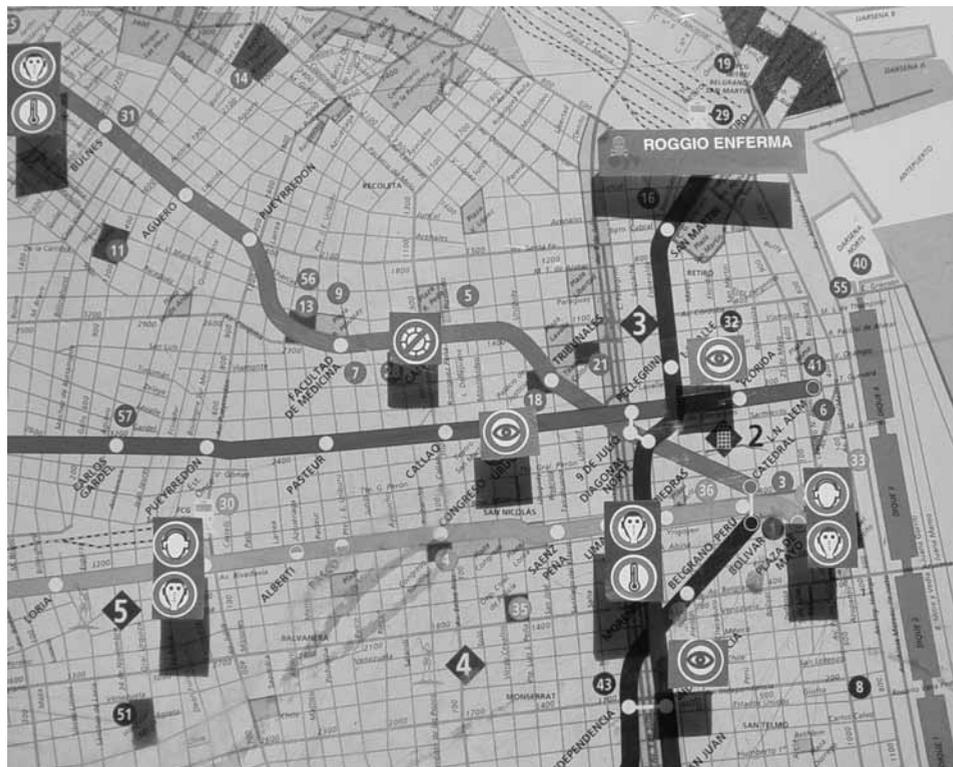
galpón que se utilizaba como terminal de autobuses hasta que al comienzo de la dictadura fue expropiado por las Fuerzas Armadas. Parte de las instalaciones del “Olimpo” –por ejemplo las puertas de las celdas– provenían de la infraestructura del “Club Atlético” que había sido cerrado a fines de 1977. A principios de 1978 se construyeron las celdas para alojar a los detenidos con el trabajo esclavo de prisioneros que fueron trasladados desde otros centros. El “Olimpo” sólo funcionó durante seis meses, de agosto de 1978 a enero de 1979, y se estima que en ese período alojó a 700 detenidos.

Con la llegada del gobierno constitucional el edificio pasó a manos de la Policía Federal Argentina y fue convertido en un centro de verificación automotor. Desde 1996 pueden rastrearse proyectos tendientes al desalojo de la Policía Federal Argentina del predio y la recuperación del sitio como “espacio de memoria”, impulsados por un grupo de sobrevivientes de ese CCD, organismos de derechos humanos y vecinos del lugar. En 2002 el predio fue declarado *sitio histórico* de la Ciudad de Buenos Aires y en 2005 la policía fue desalojada del lugar y el edificio traspasado por el gobierno nacional al gobierno de la ciudad con el fin de que allí funcione un “sitio de recuperación de la memoria histórica de los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado y de promoción de los derechos humanos y los valores democráticos”. Se conformó una Mesa de Trabajo y Consenso integrada por sobrevivientes, familiares de detenidos-desaparecidos, múltiples organizaciones de derechos humanos y barriales, y personal de distintas áreas del gobierno de la ciudad. Actualmente, este grupo trabaja en la evaluación del uso futuro del lugar.

El tercer espacio recuperado para su conversión en un sitio de homenaje y conmemoración se encuentra en una vivienda particular del barrio de San Cristóbal, en la calle Virrey Ceballos 630, y fue descubierto a partir de testimonios de sobrevivientes y de la cooperación de vecinos. Allí había una casa operativa de la Fuerza Aérea que bajo la dictadura funcionó como centro clandestino de detención. En 2004 la Legislatura de Buenos Aires estableció la expropiación del inmueble y declaró su utilidad pública y su catalogación como sitio histórico. Actualmente, el lugar está a cargo del Instituto Espacio para la Memoria que trabaja junto a organismos de derechos humanos y organizaciones barriales en la elaboración del uso futuro del lugar. Los funcionarios destacan que los vecinos han sido particularmente activos en la discusión y han presentado propuestas para convertir al edificio en un centro de documentación destinado a obtener, analizar y difundir información relativa a la promoción y defensa de los derechos humanos. Abierto

al público en enero de 2009, continúa recibiendo visitantes que creen que pudieron estar detenidos allí y quizás aportar testimonios destinados a comprender mejor su funcionamiento.

MEMORIALES Y MARCACIONES: MULTIPLICACIÓN DEL RECUERDO



Plano del subterráneo de Buenos Aires con señales de sitios vinculados a la represión, intervención del Grupo de Arte Callejero.
© Grupo de Arte Callejero

Mientras los lugares que sirvieron de sede al terrorismo de Estado son descubiertos, recuperados y transformados en sitios dedicados al recuerdo, también han surgido y se han concretado iniciativas para erigir homenajes a los desaparecidos mediante memoriales construidos especialmente para este fin.

En 1997 un grupo de organismos de derechos humanos presentó ante la legislatura de Buenos Aires el proyecto de construir un parque y un monumento en homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado, con el objetivo de promover en el ámbito público el reconocimiento a las víctimas y la condena a los responsables de los crímenes. Además, podría servir como el espacio de duelo que fue negado por el método represivo de la desaparición forzada, combinando el recuerdo privado de los familiares con la inscripción colectiva de la memoria en un espacio compartido por toda la sociedad.¹⁰ La legislatura aprobó la iniciativa y la convirtió en ley en 1998.¹¹

El Parque de la Memoria se ubica sobre la franja costera del Río de la Plata, un lugar cargado de significado pues a él fueron arrojados vivos miles de desaparecidos desde aviones en vuelo, la gran mayoría de cuyos cuerpos nunca aparecieron. El Parque abarca 14 hectáreas y su componente principal es el Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, donde figuran los nombres de todos los desaparecidos y asesinados conocidos e incluye espacios libres para incorporar casos que se vayan conociendo en nuevas denuncias.¹² El muro tiene forma de zigzag y termina en una plataforma que da al río, de modo que la caminata junto a los nombres tiene esas aguas como fondo. Varias madres de desaparecidos fallecidas en los últimos años eligieron que desde ese lugar se arrojen al río sus cenizas, una forma quizás de reunirse póstumamente con sus hijos. Esas ceremonias recuerdan que el Río de la Plata –emblemático en la identidad de los “porteños”– es desde la dictadura una gran tumba colectiva que tanto recuerda como oculta el destino nunca esclarecido de tantas víctimas del terrorismo de Estado. Y que aún no ha

¹⁰ La Comisión pro Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado fue integrada por representantes del gobierno y de la legislatura de la ciudad de Buenos Aires, de la Universidad de Buenos Aires y de los siguientes organismos: Abuelas de Plaza de Mayo; Asamblea Permanente por los Derechos Humanos; Buena Memoria Asociación Civil; Centro de Estudios Legales y Sociales; Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas; Fundación Memoria Histórica y Social Argentina; Liga Argentina por los Derechos del Hombre; Madres de Plaza de Mayo (Línea Fundadora); Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos y Servicio Paz y Justicia.

¹¹ Ver www.parquedelamemoria.org.ar

¹² El Parque fue inaugurado en 1999 y el muro con los nombres en 2007. El espacio cuenta también con una plaza de acceso con un conjunto de esculturas seleccionadas en un concurso internacional y un salón de usos múltiples para muestras temporarias y actividades. El diseño del Parque y del monumento (en cuya forma de zigzag algunos interpretan una cita al Museo Judío de Berlín de Daniel Libeskind) corresponde al estudio de arquitectura Varas, Baudizzone, Lestard. Las esculturas ya erigidas son de los artistas Roberto Aizenberg, Dennis Oppenheim y William Tucker.

habido una adecuada elaboración colectiva de ello que de cuenta de ese nuevo significado en el imaginario de los argentinos.

El proyecto de Parque de la Memoria había sido criticado por los sectores más radicalizados del movimiento de derechos humanos, como la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos y la Asociación Madres de Plaza de Mayo que lidera Hebe de Bonafini. Ésta última considera que ningún ritual “mortuario” debe asociarse a los desaparecidos, entre otras razones, pues implicaría dar por cerrada la historia y petrificar su recuerdo. Los impulsores del monumento, sin embargo, habían explicitado el pedido de que el diseño del monumento recordara a una herida abierta en el césped y no a una cicatriz. Este es sólo uno de numerosos debates que suscitó el proyecto –uno no menor es el problema de la reconstrucción de la lista con los nombres– en un proceso marcado por la pluralidad de iniciativas, expectativas e intereses, que analiza Hugo Vezzetti en su artículo de este volumen.

Manifestación de esa pluralidad y simultaneidad de iniciativas e intereses es asimismo la inauguración, en abril de 2006, de otro espacio público dedicado a la memoria impulsado también en forma mixta por el gobierno de la ciudad y orga-



Vista del Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, Parque de la Memoria.

Archivo: Memoria Abierta

nizaciones civiles. Se trata del “Paseo de los Derechos Humanos” y los impulsores fueron en este caso el ministerio de Medio Ambiente del gobierno de la ciudad junto a una serie de asociaciones civiles.¹³ Ubicado en el Parque Indoamericano, en un barrio humilde y populoso al interior de la capital, ocupa una superficie de 5 hectáreas. El diseño fue consensuado entre vecinos, arquitectos y organizaciones civiles e incluye la plantación de 470 especies de árboles autóctonos, la construcción de una plaza y una serie de montes con espacio para que 20 asociaciones dedicadas a la lucha por los derechos humanos instalen homenajes a sus desaparecidos.¹⁴ De ese modo, el paseo combina la recuperación de espacios verdes y el fomento de especies vegetales nativas con la posibilidad de que grupos de afectados recuerden a sus víctimas. El conjunto está comunicado por caminos y converge en una plaza central de conmemoración.

DE LA PLAZA A LOS BARRIOS: UN PAISAJE CARGADO DE MEMORIA

La creación de lugares centralizados de memoria, como el espacio de la ex ESMA o el Parque de la Memoria, resulta importante en tanto ofrece la posibilidad de consolidar un cierto relato y un consenso social sobre el pasado, pero alberga a la vez el riesgo de “normalizar” el resto de la ciudad, como si en el resto del entramado urbano no hubiera huellas de los crímenes cometidos y la complicidad con ellos. Esto es especialmente así en una ciudad donde, como se ha visto, resulta difícil definir de manera tajante y excluyente los sitios que sirvieron de apoyo a la represión ilegal. Muchos de estos sitios, de hecho, están incorporados a la vida diaria como el aeroparque metropolitano, desde cuya zona militar partían los “vuelos de la muerte” en que eran asesinados los desaparecidos. No han trascendido en Buenos Aires discusiones públicas acerca del uso diario de objetos connotados por el proyecto urbano de la dictadura e impregnados de su impron-

¹³ Los grupos que participan del proyecto son: Fundación Memoria Histórica y Social Argentina; Memoria Abierta; Asociación de Familiares de Desaparecidos Judíos; (grupo de familiares de desaparecidos de los Astilleros Astarsa; Ex Comisión (desaparecidos de) Mercedes Benz, Comisión por la Memoria y Justicia de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Celina; la Comunidad Boliviana (en recuerdo de los 40 bolivianos desaparecidos); Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini y las promociones de egresados de los años 1972 y 1976 del Colegio Nacional Buenos Aires.

¹⁴ El plano final fue diseñado por el arquitecto Gonzalo Conte, quien coordina el programa Topografía de la Memoria de la organización Memoria Abierta, destinado a relevar y sistematizar las huellas físicas del terrorismo de Estado.

ta autoritaria, como las autopistas o los estadios de fútbol refaccionados para el campeonato mundial de 1978 (al modo en que en Berlín ha habido cierta discusión sobre el uso de edificios asociados al régimen nazi, como el actual ministerio de relaciones exteriores).¹⁵

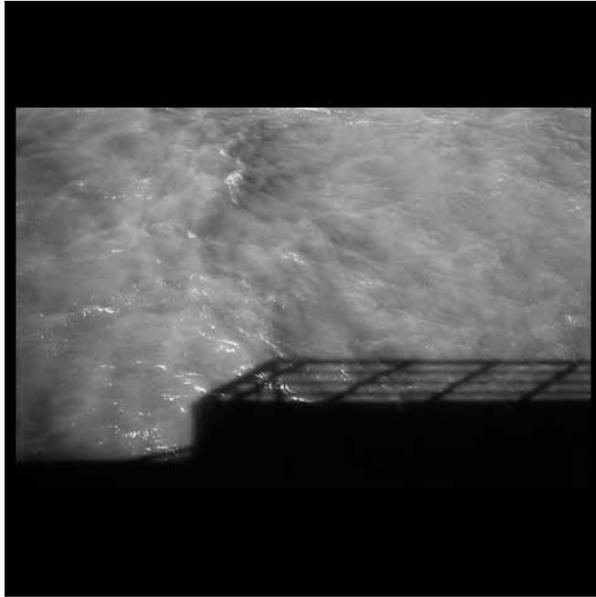
El sitio de tránsito cotidiano más cargado de memorias, tanto oficiales como disidentes, es posiblemente la Plaza de Mayo, centro político no sólo de la ciudad sino también de la nación a lo largo de una intensa historia de usos y apropiaciones de su espacio. A partir de su uso por las madres de desaparecidos, desde 1977 hasta hoy, la Plaza de Mayo se asocia cada vez más con su gesta y se ha convertido, para muchos, en “la plaza de las Madres”. Grupos afines a las Madres de Plaza de Mayo han pintado sobre las baldosas que rodean la pirámide pañuelos blancos como los que usan estas mujeres, símbolo de su lucha, y en 2005 estas pinturas fueron declaradas “sitio histórico de la ciudad”. Más allá de convertirse en monumento, sin embargo, esta plaza sigue siendo escenario y arena de la escena política y del recuerdo, como en las marchas que siguen realizando las Madres de Plaza de Mayo los días jueves, dando cuenta de que allí la inscripción de las memorias sigue activa y alerta en el presente.

Lejos del centro político y simbólico de la ciudad, sin embargo, una creciente red de memorias locales inscribe las huellas del pasado también a nivel descentralizado. Desde el fin de la dictadura, de hecho, diversas iniciativas de la sociedad civil han materializado su homenaje a los desaparecidos a través de memorias barriales o sectoriales, por ejemplo a través de placas en sindicatos, universidades y colegios secundarios. La ciudad ha incorporado esta memoria también a través de la toponimia, como en la plaza que homenajea al escritor desaparecido Rodolfo Walsh o la calle que lleva el nombre de la fundadora de las Madres de Plaza de Mayo, ella misma desaparecida, Azucena Villaflor, por mencionar sólo dos ejemplos.¹⁶ En los últimos años, además, se ha extendido la práctica de emplazar baldosas en recuerdo a los desaparecidos en acciones impulsadas por las iniciativas barriales “Barrios por memoria y justicia”. En al menos 15 barrios porteños, estos grupos militantes

¹⁵ Hugo Vezzetti señaló –a propósito de la propuesta de preservar el edificio de la ESMA tal cual– que, si en Argentina debe ser conservado todo lo que sirvió a la represión, entonces también los cuarteles, la casa de gobierno y el departamento central de policía, por ejemplo, deberían ser convertidos en museo (debate durante el simposio “Culturas urbanas de la memoria. Berlín y Buenos Aires”, Berlín, junio 2005).

¹⁶ Una documentación minuciosa de estas –y otras– memorias en la ciudad de Buenos Aires se encuentra en el completo volumen *Memorias en la ciudad. Señales del terrorismo de Estado en Buenos Aires* editado por Memoria Abierta y Eudeba, 2009.

han reconstruido historias individuales y señalado en las veredas el lugar donde vivieron, estudiaron, trabajaron o fueron secuestrados sus vecinos desaparecidos. Las baldosas son realizadas artesanalmente por los militantes barriales mismos de modo que el acto mismo de instalarlas es también un homenaje. Además de integrar el recuerdo personal de los allegados con el homenaje colectivo estas marcas urbanas permiten, como afirman sus impulsores, que lo que la ciudad mantenía oculto adquiera visibilidad y pueda leerse en su superficie.¹⁷ A partir de trabajos de visibilización y homenaje como éstos, las “dos ciudades” que coexistieron en dictadura podrán comenzar a enlazarse mutuamente y las señales de la catástrofe colectiva hacerse perceptibles como parte indeleble de la historia de la ciudad.



Río de la Plata.
© Pablo Mebana

¹⁷ Ver *Baldosas por la memoria*, Barrios por memoria y justicia, Bs.As., Instituto Espacio para la Memoria, 2008.

MEMORIALES DEL TERRORISMO
DE ESTADO EN BUENOS AIRES:
REPRESENTACIÓN Y POLÍTICA



PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN ARGENTINA

El texto que ahora se publica sobre el Parque de la Memoria fue escrito en 2005. Desde entonces, la novedad más importante en la realización del proyecto para ese espacio de la ciudad ha sido la inauguración del Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, en noviembre de 2007. En mi último libro me ocupé brevemente del proceso de decisiones, en la Comisión Pro-Monumento, que permitió plasmar en la piedra el homenaje decidido por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires hace más de diez años.¹ Las decisiones más importantes de la Comisión trataron sobre los criterios para la inclusión en la nómina de víctimas, la fecha en la que debía iniciarse la serie y la leyenda que debía inscribirse en el monumento. En todos los casos, las iniciativas nacieron de los representantes de los organismos y las resoluciones se alcanzaron con una participación casi nula de los legisladores, o de sus asesores, que integran la Comisión. Esa ausencia de los representantes institucionales de la ciudadanía de la ciudad se corresponde con una limitada penetración del tema en la opinión pública. No voy a insistir sobre las ideas ya expuestas en mi trabajo de 2005: el borramiento de la función estatal en su capacidad de promover una más amplia deliberación, la falta de discusiones acerca de las políticas de la memoria, las carencias, en los partidos políticos, de programas de largo alcance que llevaron a delegar la cuestión en los representantes de las víctimas. La inauguración del monumento se produjo en un acto organiza-

¹ H. Vezzetti, *La violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, siglo veintiuno editores, 2009; ver “La ESMA y el Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado: balance de una década”, pp. 205-215.

do por y destinado al movimiento de los derechos humanos, en ausencia de otros actores sociales o políticos. Por otra parte, no todos los organismos aprueban el monumento. Como es sabido, un sector, cuya figura más visible es Hebe de Bonafini, ha rechazado siempre esa conmemoración que al plasmarse en la figura de las víctimas parecía relegar el relieve combatiente de muchas de esas vidas.

Ahora bien, si se toma en cuenta la leyenda inscrita en el monumento, la figura del combatiente ha quedado finalmente incorporada al homenaje: “La nómina de este monumento comprende a las víctimas del terrorismo de Estado, detenidos-desaparecidos y asesinados y a los que murieron combatiendo por los mismos ideales de justicia y equidad”. En efecto, la nómina incluye a quienes murieron en enfrentamientos desde 1969 (como Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus), incluso a quienes cayeron en los operativos de la guerrilla realizados durante el gobierno constitucional de Juan Perón y su esposa, entre 1973 y marzo de 1976. La memoria épica (tradicional en la edificación de tradiciones nacionales o en la edificación de memorias milicianas de diverso signo), que celebra los combates, termina conviviendo con el motivo de la conmemoración de las víctimas, realizada en nombre de sus derechos agraviados por un crimen mayor cometido por el Estado.

¿Cómo se inscribirá el Parque con sus esculturas y el Monumento en la trama de la ciudad como artefacto de memoria y, sobre todo, en la vida pública de sus ciudadanos? Cualquier proyección sobre el futuro de ese espacio debe contar con que lo determinante no es la huella material ni el significante construido sino la práctica social que interpreta, escribe y da sentido, en la dinámica de una experiencia que comunica el pasado y el presente. El rechazo ya señalado del Parque y del Monumento por parte de una porción del movimiento de los derechos humanos atenta, hoy, contra la conversión del sitio en un lugar fundamental de conmemoración, compartido por quienes han sido los protagonistas más activos en las prácticas de la memoria social y política. Entre la ESMA, donde se empieza a construir una topografía incierta y fragmentaria, y el Monumento a las víctimas, en el que emergen los conflictos acerca de cómo recordar a los muertos, se pone en evidencia una fractura que queda como una cuestión abierta para las futuras generaciones. El destino de esos lugares –y el sentido que puedan adquirir– dependerá de la incorporación de otros protagonistas, de nuevas apropiaciones y de la correlación con otros artefactos, en fin, de una trama de recorridos, historias y valores encarnados en la propia vida de la ciudad.

Las memorias se inscriben diversamente en la ciudad, concebida como un territorio de huellas y marcas, como un movimiento práctico colectivo del vivir y el habitar. Lo muestra palpablemente una publicación reciente de Memoria Abierta sobre la geografía y los signos que hablan de las prácticas del terrorismo de Estado en Buenos Aires.² Los pañuelos blancos pintados alrededor de la Pirámide, en la Plaza de Mayo, los centros de detención recuperados, los murales y las placas recordatorias en colegios, facultades, hospitales, oficinas y comisarías, las baldosas conmemorativas de los militantes populares instaladas en los barrios de la ciudad: el libro releva más de 200 señales, homenajes surgidos de la propia sociedad en memoria de los asesinados y los desaparecidos por la acción criminal del Estado. Y por todos lados se despliega la voluntad de nombrarlos, de reintegrar esas vidas, y esas muertes, en un reconocimiento que los vuelve a situar en los lugares en los que vivieron, trabajaron o militaron.

“El Siluetazo”, hacia el final de la dictadura, estableció una primera forma de la intervención destinada a restituir a los ausentes, sobre todo esa forma extrema y siniestra de ausencia que ha sido la desaparición de los cuerpos. Para hacerlos visibles y evocarlos de un modo que los hiciera presentes en el espacio público se recurrió a una imagen proveniente de las memorias de Auschwitz.³ La intervención comenzó en la Plaza de Mayo, un lugar potente de la memoria nacional, y se extendió por la ciudad, hasta abarcar la instalación de miles de figuras. Se hizo en el marco de una manifestación convocada por las Madres de Plaza de Mayo, con una participación muy amplia de agrupaciones estudiantiles, de organismos de derechos humanos, grupos políticos y sociales. Muchos de los manifestantes prestaron su cuerpo para delinear esas siluetas en tamaño natural. Lo decisivo en esa intervención sobre los espacios y sobre los cuerpos era una forma de recuperación que tendía a plasmarse en una figura universal. Y muy tempranamente, a través de esa imagen tomada de la memoria de Auschwitz, la tragedia de los desaparecidos quedaba asociada a esa herida mayor en la conciencia de Occidente, el Holocausto. Esa acción de memoria en la trama de la ciudad establecía una forma eficaz,

² Memoria Abierta, *Memorias en la ciudad. Señales del terrorismo de Estado en Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 2009.

³ La forma de las siluetas fue tomada de un afiche del artista polaco Jerzy Spasky que se había reproducido en *El Correo de la UNESCO* varios años antes. También la idea del número salía de allí: había representado 2.370 figuras, el número de prisioneros que morían cada día en Auschwitz. En: http://www.macromuseo.org.ar/coleccion/artista/e/el_siluetazo.html.

implantada en la esfera pública y a la vez distanciada de las representaciones del terror enfocadas sólo a los lugares de exterminio.

Pero esa forma global de hacer presente la tragedia no alcanza a cumplir con el propósito de conjurar esa ausencia radical. En las diversas marcas y señales que se escriben en la ciudad se expone la voluntad de nombrar a los desaparecidos, de recuperar los itinerarios, los lugares y las fechas, en el límite, de reintegrar simbólicamente, en una suerte de narración colectiva, a cada uno en su vida y en su muerte singulares. En esa operación sobre el pasado hay dos rasgos correlativos. Por un lado, el pasado se transforma: no cambia la materialidad de lo acontecido sino lo que deja como legado, como lección o responsabilidad. Al mismo tiempo, la conmemoración de los muertos es una acción que se cumple para los vivos, los contemporáneos, los que cargan con el peso de integrar en una memoria histórica común a aquellos a los que se ha querido borrar y suprimir de la historia. Esta es la dimensión más profunda de la deuda con las víctimas, cuando se trata de re-inscribir una ausencia radical que se sitúa más allá de la muerte, en esa segunda muerte que es la supresión de los cuerpos, la desaparición de los restos. Se trata de reparar un agravio fundamental, de vencer la voluntad siniestra que al no dejar huellas ni inscripciones de esas muertes las asimilaba a una vida sin valor humano.

Sin embargo, al re-inscribir un nombre, un lugar, algunas circunstancias, la marca no ofrece un relato; no hay un sentido definido en la huella misma, que es sólo la condición primera que hace posible reintegrar una vida y sobre todo una muerte a una trama histórica y moral. Es un primer acto que abre a la rememoración y al reconocimiento de lo que allí puede no sólo ser evocado sino también de lo que puede ser transmitido y pensado, incluso discutido, en el horizonte de una experiencia común y a la vez diversa. El mismo objetivo se busca cuando se reúnen los retratos de grupos humanos, familias, pueblos aniquilados. Es lo que puede verse en el memorial fotográfico llamado la “Torre de los rostros”, de Yaffa Eliach, en el Museo del Holocausto en Washington.⁴ En un sentido similar, en la Argentina, el “Proyecto Desaparecidos” se propuso hace varios años crear un “monumento virtual a los desaparecidos”, que se amplía con nuevos materiales. Pretende recordar a cada uno, e incluye un *Muro de la Memoria* que contiene miles de fotos.⁵

⁴ <http://www.ushmm.org/museum/exhibit/exhibit/>

⁵ <http://www.desaparecidos.org/arg/>

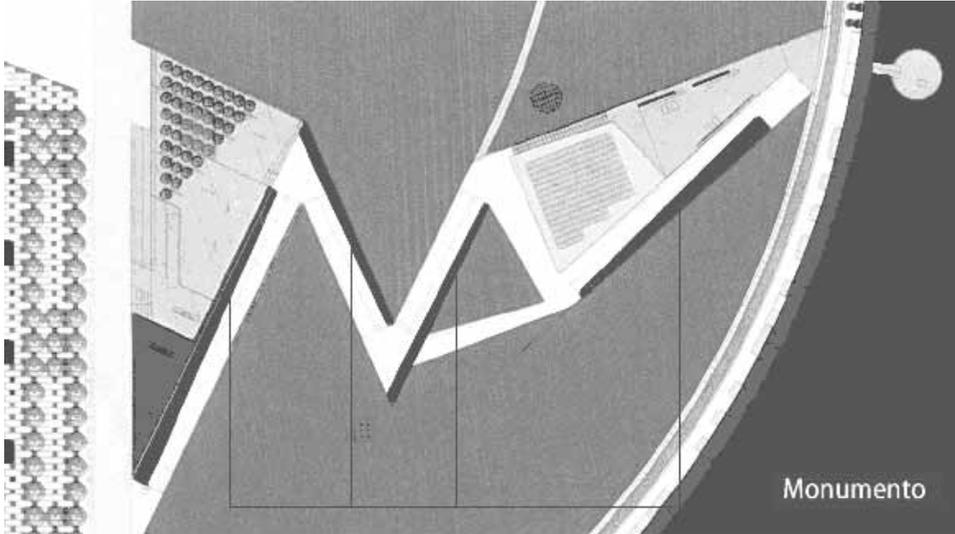
Otros, por muchos años, reescribirán sobre esas huellas y retomarán esos signos inscriptos en la ciudad. Hay que contar siempre con la temporalidad de la memoria y de un trabajo de elaboración que probablemente seguirá abierto por varias generaciones. La memoria no se separa de la esperanza, si se trata de un rescate del pasado que sirva a la realización de la justicia en la sociedad. Ese trabajo de la conciencia histórica supone cierta distancia respecto del acontecimiento y una acción que ya no estará mayormente a cargo de quienes han sufrido los crímenes. Probablemente, falta mucho para eso en la Argentina. Nos corresponde (hablo por mi generación) transmitir del modo más lúcido un saber y una responsabilidad con la mira puesta en las promesas no realizadas del pasado, promesas de justicia y de solidaridad que quedan como un legado poderoso y a la vez incierto.

Septiembre de 2009

ESPACIOS Y NOMINACIONES

El “Proyecto Parque de la Memoria” nace de un convenio de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y el Gobierno de la Ciudad para la zona de la costa del Río de la Plata en 1998. En esa propuesta inicial iba a llamarse “Parque de la Paz”. En las bases del concurso de ideas se especificaba que contendría tres monumentos. El primero, dedicado a *la Paz y la Convivencia*, tenía como referencia mayor la presencia en el sitio de los restos de la sede de la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), destruida en un atentado en julio de 1994. El segundo estaba destinado a *las Víctimas del Terrorismo de Estado* y debía incluir los nombres de las víctimas y el agregado de un conjunto poliescultural. Finalmente, se agregaba un monumento a *la concordia “Monseñor Ernesto Segura”*, desarrollado por una asociación católica, la “Casa Argentina en Israel Tierra Santa”. Paralelamente, la Legislatura de la Ciudad aprobaba ese mismo año la creación en ese espacio de un paseo-monumento y un complejo escultural “en homenaje a los detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado durante los años 70 e inicios de los 80”⁶.

⁶ El convenio de la Universidad con el gobierno de la Ciudad es del 19 de marzo de 1998. La ley municipal de creación del paseo-monumento se sancionó el 21 de julio de ese año.



Proyecto arquitectónico del Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, Parque de la Memoria.
© www.parquedelamemoria.org.ar

Desde 1998 hasta hoy no hay un organismo que coordine o articule esos tres monumentos. Se estableció una Comisión Pro-Monumento integrada por legisladores, representantes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, un representante de la UBA y diez representantes de organismos de derechos humanos. Esa Comisión es la que ha convocado el concurso de esculturas en lo que ahora se llama *Parque de la Memoria*. En adelante, todo lo que se conoce sobre la marcha del Proyecto se refiere al monumento a las víctimas de la dictadura y las esculturas. Los otros dos memoriales han cambiado sus nombres por *Monumento a las Víctimas del Atentado a la sede de la AMIA* y *Monumento a los Justos de las Naciones*. Ambos mantienen una situación ambigua en el conjunto ya que sus áreas respectivas están consideradas en el Parque proyectado, que tendrá catorce hectáreas, pero no aparecen incorporados al Proyecto; no hay justificación sobre ellos en la presentación, ni en el documento público sobre el Parque.⁷ En el caso del monumento a los desaparecidos y asesinados por la dictadura, fue la acción de

⁷ La información disponible está en: <http://www.parquedelamemoria.org.ar/parque/index.htm> y en Comisión Pro Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, Proyecto Parque de la Memoria, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2003. Agradezco a Gonzalo Conte y Evedia Gabin la información que me proporcionaron. La ley fue debatida y aprobada sobre tablas en la sesión especial del 18 de marzo de 1998.

un sector mayoritario de los organismos de los derechos humanos la que impulsó la propuesta y logró su aprobación oficial.

Ese agregado de memorias del proyecto original deja ver, del lado del Estado, un juego de compensaciones y atenuaciones. El centro potente y único de un memorial dedicado a los desaparecidos, que apela a un pasado político controvertido, aparece neutralizado por el homenaje a las víctimas del atentado a la AMIA; pero a la vez esa presencia “demasiado judía” se compensa con un homenaje de contenido cristiano. En un espacio de condensaciones y disociaciones, la conmemoración de los desaparecidos se reúne con motivos asociados a los lugares comunes del antisemitismo, el genocidio nazi y la figura bíblica de los “justos”. Puede señalarse allí una primera flexión *globalizadora* de la memoria, indicada por Andreas Huyssen; una modalidad de apropiación del pasado que se separa de un trabajo singular sobre la experiencia nacional que se trata de recuperar y transmitir.⁸ Lo cierto es que en el estado actual del proyecto, sin una gestión a cargo del conjunto, en ausencia de todo debate y ante la indiferencia generalizada por el destino de un territorio marginal de la ciudad, ese agregado de monumentos y esculturas favorece sobre todo las asociaciones por analogía.⁹

En los orígenes del Parque, la acción del Estado sobre la memoria y el espacio urbano muestra una modalidad fluctuante que responde a un juego de concesiones y retribuciones. La gestión del Proyecto por la Comisión se delega de hecho en los representantes de los organismos de derechos humanos. En el proyecto no hay especialistas autónomos, académicos o investigadores en cuestiones históricas, de memoria social, de representación estética, monumentos y memoriales, planeamiento urbano, etc.

En el otro gran proyecto de implantación de memoria en la ciudad, el *Museo Nacional de la Memoria* en el predio de la ESMA, la situación es parecida. Con el agravante de que los organismos de derechos humanos que tienen un papel protagónico allí no son los mismos que intervienen en la Comisión del Parque, con lo que se corre el riesgo de tener dos grandes espacios memorativos en la ciudad, muy cercanos entre sí, con criterios y objetivos diferentes.

⁸ A. Huyssen, “El Parque de la Memoria. Una glosa desde lejos”, *Punto de Vista*, 68, diciembre 2000. Versión inglesa en *Present Pasts, Urban Palimpsests and the Politics of Memory*, Stanford, 2003.

⁹ Ver también Graciela Silvestri, “Memoria y monumento”, *Punto de Vista*, 64, agosto 1999.

RECORRIDOS Y VOLUNTADES

En el *Parque de la Memoria*, separado de una topografía capaz de reconstruir las marcas históricas de la dictadura en la ciudad, el río al que fueron arrojados muchos desaparecidos es el único referente que puede proporcionar un soporte a la memoria. El primer problema que enfrenta la creación allí de un *lugar de memoria* es que se trata de un espacio prácticamente invisible para la vida de los habitantes de la ciudad. No es que el lugar esté mal elegido, sino que no se ha hecho nada para favorecer su integración a la percepción y la experiencia urbana.¹⁰ La Ley de creación del Parque establece algunas indicaciones sobre el emplazamiento del monumento: “en directo contacto con el río, o sea, sin interposición de instalaciones prescindibles de cualquier índole entre el monumento y el curso del agua.” En principio, se contraponen la vieja visión reconciliada, amable, de una ciudad que recupera en el río el tranquilo disfrute de la naturaleza con el sentido trágico actual de su memoria: la tumba colectiva de los muertos sin nombre. Pero este sentido está lejos de ser igualmente firme en la conciencia colectiva.¹¹

La marcha del proyecto revela un cierto estado de la memoria social, dominado por la acción de los allegados de las víctimas a la que se incorpora, últimamente, la gestión pública de la Ciudad. Esa formación de memoria queda sobre todo apegada a la experiencia de lo que se llama los “afectados”, destacados en el uso del monumento: se trata de “crear un lugar donde las familias pudiesen ejercer su derecho al dolor y a la memoria”. La dimensión del ritual reparatorio de una ausencia, multiplicada por la desaparición de los restos, está presente en el testimonio de una Madre de Plaza de Mayo: “Quiero tocar el nombre de mi hijo... Van a estar a una altura para que todas los podamos tocar”.¹² Nadie podría objetar ese propósito destinado a los afectados directos. Pero era esperable una función estatal que ampliara ese núcleo inicial, gestara debates y promoviera una

¹⁰ El espacio es muy diferente del predio de la ESMA, ubicado en un sitio conectado a la ciudad, profundamente marcado por la masacre dictatorial y extensamente expuesta en testimonios.

¹¹ Si todo memorial supone una voluntad de implantación, incluso una violencia simbólica, sobre el espacio y la representación, la elección del sitio, que no ha sido discutida, intensifica las exigencias de una verdadera invención de un lugar y un recorrido.

¹² La primera cita corresponde a Marcelo Brodsky, “Génesis y evolución de una idea”, *Ramona*, 9-10, diciembre de 2000/marzo de 2001, p.6. La segunda es de “Conversación con Taty de Almeida de Madres de Plaza de Mayo”, *Ramona*, id. p. 12.



“Monumento al escape” de Dennis Oppenheim, Parque de la Memoria.

© Pablo Mebanna

deliberación que incluya otros actores y otras proyecciones en esa apropiación del pasado, dado que no ha habido debates públicos sobre el proyecto, salvo algunas intervenciones en las revistas *Punto de Vista* y *Ramona*.¹³ El emprendimiento es mayormente desconocido por los ciudadanos de Buenos Aires y no parece figurar como un tópico significativo en las agendas de los bloques parlamentarios o de otras organizaciones no gubernamentales.

Los organismos de derechos humanos, ampliamente representados en la Comisión, están presentes, y van a seguir estándolo, en la escena pública. No se discute el lugar que les corresponde en la consulta y la participación en el proyecto. Está claro su papel necesario como agentes de la iniciativa, pero, en ausencia de otros actores y otras visiones, y dada la debilidad del funcionamiento estatal, el riesgo es que los agentes impulsores terminen siendo también los destinatarios casi únicos de las acciones de memoria. Es lo que se advierte en la gestión estatal (nacional, en

¹³ Existe un sitio en Internet con los detalles del proyecto (www.parquedelamemoria.org.ar) y los medios de prensa dieron cuenta de la inauguración de la obra en agosto de 2001.

este caso) del proyecto del museo de la ESMA. Desarticulada la dirección estatal y aislado de la deliberación pública, el proyecto puede convertirse en una compensación a los representantes de las víctimas o en un homenaje a la militancia, finalmente, en una fijación autorreferencial por parte de tradiciones y organizaciones que se conmemoran a sí mismas.

REPRESENTACIONES: MEMORIA E HISTORIA

Hacia el futuro, un análisis sobre el *trabajo* de la memoria que el proyecto puede suscitar debe partir de un margen de incertidumbre sobre sus efectos, que dependerán de condiciones políticas y culturales que no son fáciles de anticipar. El monumento propone una forma simbólica poderosa en su estructura quebrada y convoca a un recorrido, de probada eficacia en otros memoriales, a lo largo de las paredes con los miles de nombres de las víctimas, muchos en blanco para indicar a las no identificadas, que termina en la orilla del río. Al ritual de la memoria de los muertos y la honra de cada una de las víctimas se agrega esa peregrinación que encuentra en el río la marca ominosa de un crimen, una falta que interpela a toda la sociedad. El monumento encarna una operación sobre la conciencia pública en la que se trataría menos de revivir que de implantar una recuperación *responsable* del pasado. Desde esa óptica, si en toda obra hay una apuesta incierta en cuanto a los modos de la recepción y apropiación por sus destinatarios, la propuesta busca una relación de uso, un dispositivo espacial y un rito que convoca al recogimiento y la reflexión. Se separa de las intenciones de los autores, se rodea de silencio y reclama un trabajo y una *duración*: una interpenetración de los tiempos, del pasado y el presente y, a la vez, establece una *distancia* con el pasado en la medida en que algo de ese pasado está definitivamente separado, indisponible e irrecuperable.¹⁴

Recibido y transmitido como un legado en la conmemoración de las víctimas, la fuerza del mensaje radica en la presentación material y condensada de un crimen

¹⁴ No quiero acudir a lo que se ha constituido en un lugar común de los estudios de memoria, a partir del Holocausto: la estética del vacío y de lo irrepresentable. Lo que está en juego es la inevitable pulsión evocativa de una ausencia, la representación de la muerte masiva, que busca inscribirse en la piedra y en el río inmenso y que es a la vez imposible en el límite de la propia experiencia. El recorrido será eficaz en la medida en que el trabajo del ver tanto como del recordar encuentre un horizonte en esos soportes materiales, pero esa labor no es un efecto directo de esos estímulos. Si hay una “construcción”, como se dice a menudo, debe entenderse en el sentido de un proceso y un tiempo propios.

moral y político. En el centro de esa herencia hay algo irreparable, un agujero ético que se busca colmar en la referencia a los valores de justicia y solidaridad que permiten honrar a las víctimas. Desde luego, puede haber muy diversas evocaciones personales por parte de quienes recuperen allí fragmentos de vida, afectos, relatos, filiaciones; cada nombre encierra un mundo infinito para las memorias personales, familiares o grupales. Pero la idea misma del memorial tiene sentido en la medida en que alberga el propósito de que en el símbolo y en el ritual converjan, idealmente, el uso privado y la práctica *cívica*, el recogimiento personal y la autoimplicación de una comunidad interpelada moralmente por una afrenta que toca sus fundamentos.

Desde luego, ese efecto sobre la conciencia colectiva no está asegurado; el proyecto entero no tiene nada asegurado porque requiere de las acciones de sus destinatarios, de una relación de apropiación colectiva, plural y durable, que enfrente la indiferencia y los humores cambiantes de la sociedad. Pero una condición básica radica en el trabajo de implantación en la opinión pública, el debate, el intercambio de ideas y de experiencias, el compromiso de los partidos políticos y de organizaciones diversas de la sociedad. Casi nada se ha hecho en esa dirección: el parque se construye en un espacio geográfica y simbólicamente incomunicado respecto de la vida de la ciudad, de modo que queda pendiente una *construcción ciudadana*, que es más importante que la construcción material. Abrir ese proyecto a la opinión, por supuesto, supone admitir diferencias, cuestionamientos, visiones y usos que pueden no coincidir con las ideas que elabora la Comisión. Pero es claro que si se trata de un *lugar de memoria*, el riesgo mayor no es la discusión sino la indiferencia. Finalmente, un memorial no es un dispositivo que puede plasmar, mucho menos cerrar, un debate histórico sobre ese pasado que casi no ha comenzado y que permanecerá abierto por décadas. Tampoco excluye (más bien lo exige) otros memoriales y soportes en la elaboración de un pasado todavía vivo en sus efectos.

En ese marco, la iniciativa más importante de la Comisión ha sido el concurso de arte que incorpora diecisiete esculturas y cincuenta y nueve señales ¿Qué soportes proporciona el *arte*, superpuesto al espacio del parque-monumento? El recurso del arte público, que estaba concebido como un complemento del memorial ha pasado a tener un lugar central: hoy la exposición de arte tiende a prevalecer. El documento de la Comisión caracteriza muy brevemente el monumento y, en cambio, exhibe extensamente el conjunto escultórico, presentado como “uno de

los proyectos más importantes que se hayan concebido en Latinoamérica en los últimos tiempos (en un espacio público)” y que “servirá para reafirmar el sentido del arte como una de las formas de evitar el silencio”.¹⁵ No se menciona a los autores del monumento, lo que contrasta con la fuerte impronta autoral y testimonial que exponen los escultores seleccionados, además de los textos de especialistas en arte contemporáneo sobre las obras. Esto no puede separarse del lugar destacado que en la gestión del Proyecto han alcanzado los asesores provenientes del campo artístico en desmedro de otros especialistas. Otra razón puede encontrarse en la indicación citada de Huyssen sobre el movimiento contemporáneo que incluye las memorias nacionales o locales en dispositivos que tienden a la “globalización”. Como sea, la relación del monumento con esa reunión de esculturas, señales, instalaciones, es problemática y ha motivado intervenciones críticas.¹⁶

Lo menos que puede decirse es que las esculturas han sido agregadas con un idea algo simplificada, no problematizada de la conjunción de percepciones, rituales y experiencias. Se supone que pueden cumplir una función *intensificadora* de memoria en direcciones que estarían indicadas en los motivos expuestos por los artistas. En contraste con el monumento, en el que aparecen borradas las marcas de autor, las esculturas afirman enfáticamente la *función de autor* por la ficción de una relación directa y transparente de las intenciones del artista con su obra y en los textos explicativos que acompañan su obra. Si ningún memorial excluye los riesgos de la autocelebración, puede decirse que, en el caso del arte, el destino de celebrarse a sí mismo parece una condición casi estructural de la organización internacional, muy destacada en la presentación oficial del proyecto.

El conjunto escultural parece responder, por una parte, a un estado de la disciplina marcado por patrones de valor y prestigio propios del campo artístico. A ello se agregan las razones políticas en la elección de algunas obras, atendiendo sobre todo a la dimensión testimonial del contenido o a las intenciones del artista.¹⁷

¹⁵ Lillian Llanes, “Quienes cierran los ojos al pasado se convierten en ciegos para el futuro”, p. 14 y 16, Comisión Pro Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, *Proyecto Parque de la Memoria*, op.cit.

¹⁶ Ver G. Silvestri, “El arte en los límites de la representación”, *Punto de Vista*, 68, diciembre 2000, Lux Lindner, “Bocetos en una servilleta”, *Ramona*, cit., p.16.

¹⁷ Es difícil mantener hoy la convicción en la soberanía autosuficiente del artista en la expresión de su compromiso con una causa. La tendencia globalizadora se ve en la variedad del arte que agrega memorias: la de los pueblos originarios latinoamericanos (en “Huaca” de Germán Botero), el motivo religioso renacentista (“Pietà de Argentina”, de Rini Hurkmans) o los ideales de la generación norteamericana de los años de Vietnam (“Victory” de William Tucker), para citar sólo algunos.

Por otra parte, al lado de esas asociación globales, aparece el reconocimiento de imágenes muy conocidas: calabozos, instrumentos de tortura, cuerpos mutilados, denuncias explícitas, víctimas connotadas; son las representaciones de un relato en el que casi todo está dicho. Los sentidos proliferan y a la vez se suturan, en una cadena indefinida y en esa función tranquilizadora los artistas representan, lo sepan o no, un ánimo y un sentido común de la sociedad.

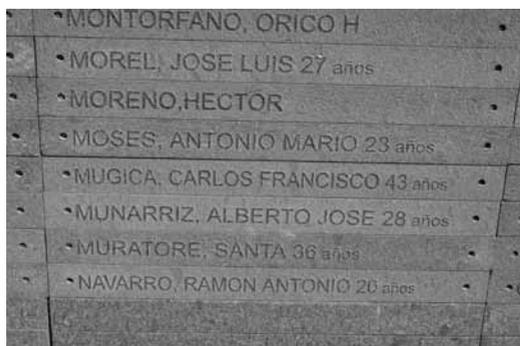
POLÍTICAS PÚBLICAS

Un debate sobre el monumento, que irrumpió de entrada, sacaba a la luz un conflicto en el interior del movimiento de derechos humanos y a la vez revelaba la conflictividad política de la memoria en su configuración presente. El proyecto fue rechazado totalmente por el sector más radicalizado de los militantes de derechos humanos por dos razones. Ante todo, el rechazo a partidos que aprobaron la iniciativa, a quienes se acusa de ser cómplices en la exculpación y la amnistía de militares. Lo que aparece, bajo esa forma extrema, es el problema de evocar un acontecimiento que sigue abierto en sus efectos, sobre todo en el terreno de las demandas de justicia.¹⁸ En segundo lugar, sobre todo en el grupo de Madres de Plaza de Mayo liderado por Hebe de Bonafini, se expresa el repudio de la evocación de los muertos nombrados individualmente, es decir, el repudio de esa ausencia que el monumento convoca. Lo que se rechaza es que se los honre como víctimas y no como combatientes. Es la memoria épica de las luchas revolucionarias la que choca con la idea de un monumento a las víctimas que introduce necesariamente la dimensión de un duelo por lo que ha muerto irrevocablemente, no sólo en las víctimas sino en la política y en la sociedad. Enfrentarse con la representación, en el límite imposible, de la muerte, no se combina con el imaginario de los combates; en todo caso, llama a una *reparación* siempre incompleta, frágil e insegura. Y no digo que el duelo clausure las luchas, pero lo que impone es la diferencia: son otras luchas en la medida en que *somos otros*.¹⁹

¹⁸ Inés Vasquez, “¿Parque Justicia?”, *Ramona*, cit., p.8; expone la posición de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos.

¹⁹ Esa modalidad del recuerdo, que no reconoce ningún corte con un pasado e irrumpe en el presente como la continuidad de una experiencia, corresponde en verdad a una dinámica que se desplaza del recuerdo a la alucinación. Cuando se insiste en la cuestión del “trauma” (un concepto que requiere muchas precauciones

Finalmente, si el monumento condensa la conmemoración de la masacre en su dimensión más trágica, el recurso de los miles de nombres trabaja sobre una significación básica, establecida por el *Nunca Más*, que también se propuso poner nombres a los *desaparecidos*, y así a la enormidad de los derechos agraviados, lo que habilita una memoria y una palabra de *ciudadanos*. Ese primer consenso, que debería fortalecerse, abarca más que la posición de los allegados directos y, sobre todo, es distinto de la aspiración de quienes buscan que en ese memorial se conmemoren también las luchas y los ideales que las impulsaron. No significa que no pueda plantearse un monumento a las luchas o los ideales, pero ése sería otro monumento.



1- Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado (vista de las placas con los nombres) Parque de la Memoria
Archivo: Memoria Abierta

2- Una madre toca la placa con el nombre de su hijo desaparecido. Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, Parque de la Memoria
Archivo: Memoria Abierta

en su uso a procesos sociales), vale la pena recordar que Freud veía su índice en la “compulsión a la repetición”, que es en verdad una manifestación de la desmemoria.

No es fácil saber cómo va a ser usado y apropiado ese espacio en el futuro, pero el proyecto es hoy un síntoma de la situación de la memoria social, de sus actores, sus iniciativas, de sus lógicas y sus límites. Revela la persistencia de la acción del movimiento de derechos humanos, pero también las dificultades de la coalición con el Estado. En efecto, lo novedoso es la concertación entre el movimiento social y la instancia estatal, pero en los dilemas presentes se combinan las dificultades de las asociaciones de derechos humanos para incorporar más ampliamente la opinión de la sociedad y una lógica de la acción estatal que no puede cumplir un papel rector del proyecto. Las condiciones de la sociedad no son las más favorables para el trabajo de una rememoración operante en la edificación de una cultura de los derechos humanos. Está a la vista un proceso, desde hace años, de devastación del espacio público y fragmentación social en el escenario metropolitano. Del lado del Estado, es notoria la fragilidad de una función deslegitimada y fracturada, que ha acompañado y profundizado el deterioro de la vida pública. La fragmentación de memorias y la superposición de iniciativas no son ajenas a ese proceso general de quebranto institucional y político. Un plan de gobierno en materia de derechos humanos, concentrado en la producción de la memoria, no puede ignorar esas condiciones. La movilización de un sector de la sociedad civil, por muy legítima que sea, no alcanza a reemplazar una acción pública capaz de mediar, encauzar las diferencias, incorporar y representar otras visiones e intereses, de cara a una sociedad que mantiene relaciones encontradas con ese pasado.

EL MONUMENTO A LOS JUDÍOS ASESINADOS DE EUROPA¹



¹ En <http://www.zeitgeschichte-online.de/md=Holocaust-Mahnmal-Inhalt> (22/5/2008) se pueden leer los textos que Stefanie Endlich escribió entre 1997 y 2006 (doce series) sobre el monumento al Holocausto para la revista *Kunststadt Stadtkunst* (Zeitgeschichte online, Das Holocaust-Mahnmal und die Geschichte seiner Entstehung, junio de 2005). Allí también se pueden encontrar numerosas referencias bibliográficas.

En mayo de 2005, después de un debate sumamente emocional que duró diecisiete años, fue abierto al público el Monumento a los judíos asesinados de Europa. Con la primera afluencia de visitantes al campo de estelas pasaron a un primer plano aspectos con los que no se había contado en el período previo y que plantearon nuevas cuestiones. ¿Es compatible con la dignidad del lugar “saltar estelas” o jugar a las escondidas, fumar o hacer picnic? ¿Con qué medios se podría impedir la profanación turística del monumento? ¿O precisamente allí se muestra la apertura esperada de la arquitectura memorial, a la que habría que “ir con ganas”, como dice la tan citada frase de un político?

Ahora ya se han calmado los ánimos. Las cifras de concurrentes son altas, el eco es mayoritariamente positivo. El monumento ya tiene su lugar en las visitas guiadas de las más diversas índoles. En muy poco tiempo se convirtió en una atracción turística, con todas las posibles ventajas y desventajas que eso trae, incluida una serie de barcitos surgidos de la nada en los alrededores del predio, con venta de postales, souvenirs y terraza con una vista espectacular.

El nuevo foco puesto sobre las formas de percepción y apropiación sustituye el debate en torno a la difícil génesis del proyecto. Las posiciones –que se endurecieron muy pronto– ya habían sido tantas veces repetidas y tantas veces descriptas en publicaciones que hasta muchos críticos del proyecto se mostraron dispuestos a cerrar el capítulo una vez terminado el monumento y pasar con la mirada fresca a un juicio imparcial sobre cuestiones de estética y uso. ¿A quién le siguen interesando realmente las etapas de la génesis y las decisiones cruciales que se tomaron al principio? El resultado parece haberse autonomizado; parece haber dejado atrás la historia de su nacimiento. Y de cualquier modo las etapas laberínticas de esa historia ya son casi imposibles de transmitir a la gente joven y al público internacional.

Sin embargo, tiene sentido mirar una vez más retrospectivamente el comienzo y el conflictivo proceso y preguntarse: ¿De qué modo el lenguaje estético del monumento arraiga también en pautas políticas y en premisas –en parte explícitas, en parte subliminales– formuladas al comienzo de la iniciativa y conservadas en las etapas posteriores de la proyección? ¿Qué marcas dejaron en la estética los procedimientos de selección y los concursos y cómo influyó sobre ella la discusión pública? ¿Cómo se relaciona el resultado concreto (la obra de arte “Campo de estelas” y su “sitio informativo” subterráneo) con el interés del proyecto por su contenido y con la tarea definida políticamente? Y de cara al futuro: ¿de qué modo su existencia modificará el paisaje de monumentos?

Si uno se ocupa de estas preguntas, puede formarse una idea muy instructiva sobre la cultura de la memoria en la República Federal de Alemania.



Monumento a los judíos asesinados de Europa.

© *Stephanie Endlich*

DECISIONES POLÍTICAS CRUCIALES

Ya desde el principio, en la primera convocatoria de 1988, los impulsores del proyecto (una iniciativa civil) fijaron premisas fundamentales. Lo que se pedía sobre todo era un monumento grande, “ínsoslayable”, en recuerdo de los judíos asesinados de Europa; grande y monumental, porque en su opinión sólo así se podía expresar la dimensión monstruosa de los crímenes nazis. Tal “monumento central” –se podía leer en las convocatorias de la iniciativa– era “un deber para todos los alemanes”. Eran premisas fundamentales, por lo tanto, que tuviera grandes dimensiones y estuviera dedicado exclusivamente a los judíos asesinados, sin inclusión de los otros grupos asesinados también por motivos racistas, sobre todo las etnias gitanas Sinti y Roma y las víctimas de la “eutanasia”² pero también de los homosexuales, criminalizados en la ideología nazi como “ajenos a la comunidad” y “degenerados”, y arrastrados a los campos de concentración. Con el monumento al Holocausto se debía crear explícitamente en el país de origen de la persecución un lugar de duelo simbólico para los judíos asesinados, en el que la nación de los victimarios se dirigiera a sí misma un gesto admonitorio y a la vez diera a entender al mundo que Berlín, designada nuevamente capital después de la reunificación, estaba dispuesta ahora a asumir ese deber de la memoria.

La idea original de la iniciativa, que era erigir el monumento en el predio de la actual Topografía del Terror, el predio de la ex central de la Gestapo, las SS y la Oficina Central de Seguridad del Reich, fracasó en su momento por la amplia oposición de todos los grupos y personas que se negaron a que ese lugar central de los victimarios, punto de partida de la persecución de todos los grupos sociales, quedara remodelado por un monumento gigantesco al Holocausto; en lugar de eso, en los años siguientes se formó allí un sitio de documentación que trabaja activamente, tal como se lo habían imaginado esos grupos. De modo que en 1990, después de la caída del muro, los impulsores del Monumento a los judíos asesinados de Europa se interesaron por un predio situado al sur de la Puerta de

² Los Sinti y Roma son etnias gitanas que fueron duramente perseguidas, reprimidas y asesinadas por el régimen nazi. Se estima que alrededor de 500.000 personas de estas etnias fueron asesinadas en las cámaras de gas, mediante otras formas de ejecución masiva o murieron como consecuencia de las condiciones de vida en los campos de concentración y los ghettos. Por su parte, se calcula que el “programa de eutanasia” nazi para el exterminio de personas consideradas inválidas o débiles mentales y pacientes afectados por enfermedades genéticas causó alrededor de 210.000 víctimas. [Nota de los editores].

Brandenburgo, a unos pasos de la “Nueva cancillería del Reich” destruida y sus búnkeres. El territorio baldío de la ex franja del muro y de la muerte estaba en ese entonces en poder de la nación. El gobierno nacional puso a disposición un terreno de 20.000 m² e insinuó que estaba dispuesto a financiar el futuro monumento y a hacerse cargo de su gestión.

La proximidad física del nuevo emplazamiento con la cancillería del Reich y los búnkeres de Hitler y Goebbels en cierto modo debía conferirle al proyecto del monumento al Holocausto la dignidad de un sitio “auténtico”, a la altura de la tan mentada “autenticidad” histórica de los memoriales ya existentes. En una frase que más tarde fue citada también en la apertura del concurso, se evidencia cómo interpretaban ese vínculo espacial los impulsores del proyecto: “Colocar sobre las ruinas de este centro del poder nazi un monumento a los judíos asesinados significa elevar a los asesinados por encima de sus asesinos, a las víctimas por encima de sus victimarios.” Las ideas que se expresan allí de sepulcro y resurrección, de lucha y victoria, del rol demoníaco de Hitler y del mito de las ruinas, le conferían al proyecto aspectos tanto mitológicos como místicos. Esos aspectos quedaron plasmados más tarde en muchos de los proyectos presentados; también en el proyecto ejecutado, con el entorno de estelas como un campo simbólico de tumbas, y en especial en su continuación subterránea, el “sitio informativo”, donde las estelas asoman a las profundidades como estalactitas y marcan como si fueran lápidas toda la arquitectura de la exposición. Después del recorrido, los visitantes ascienden otra vez de las tinieblas de la historia nazi a la luz del presente.

Para la cuestión de la relación entre política y arte memorial es interesante saber que en 1993, cuando el pedido de la iniciativa se transformó en el proyecto de un “monumento central alemán”, es decir en un proyecto nacional, el Estado adoptó sin más las premisas que hemos reseñado, desarrolladas inicialmente por la iniciativa civil. El trasfondo de esta decisión fue la sumamente cuestionada designación de la “Neue Wache Unter den Linden” (Nueva Guardia Unter den Linden) como “Memorial central de la República Federal de Alemania a las víctimas de la guerra y la tiranía”, ocurrida también en 1993. Esta dedicatoria global y la iconografía cristiana del sufrimiento y el sacrificio provocaron críticas y rechazos de muchos sectores y se consideraron con razón una afrenta sobre todo a las víctimas judías del régimen nazi. Con la réplica en bronce, agigantada, de la escultura de Käthe Kollwitz *Madre con hijo muerto (Pietà, 1937)*, se había elegido en 1993 una forma problemática para el espacio conmemorativo de la *Neue Wache*. Teniendo en

cuenta las guerras de la historia reciente, la alusión iconográfica de esta escultura a la disposición al sacrificio y a la protección emocional en la muerte tenía que considerarse cuestionable, lo mismo que la elección del motivo cristiano de la *pietà* para un monumento destinado a conmemorar a “todas las víctimas”, tanto a los muertos de las guerras como a los judíos asesinados. A eso se agregaba la dedicatoria global de la *Neue Wache* “a las víctimas de la guerra y la tiranía”. Muchos vieron en ella una equiparación de las víctimas del régimen nazi con los victimarios nazis que se habían convertido en víctimas de la guerra, pero también una equiparación con las víctimas de la persecución estalinista y de la represión de la RDA. Sobre todo los sobrevivientes de las persecuciones nazis a los judíos y los familiares de los judíos asesinados no estaban dispuestos a llorar a los suyos al lado de gente que depositaba coronas en memoria de miembros de la Wehrmacht caídos en la guerra³. Esa crítica llevó a que el canciller prometiera erigir un monumento nacional exclusivamente dedicado al Holocausto. El proyecto de la iniciativa parecía absolutamente oportuno.

No se discutió, por otra parte, las diferencias que hay y debe haber entre un monumento erigido por ciudadanos comprometidos y un acto conmemorativo oficial del Estado, ni cuando la nación y el Estado de Berlín hicieron suyos los objetivos de la iniciativa ni cuando a continuación se formularon las consignas del concurso. ¿Quiénes son los destinatarios del monumento? ¿Cuál es el propósito del proyecto? ¿Con qué objetivos políticos se vincula, y con qué expectativas sociales? ¿Se debería motivar a los visitantes no judíos a compenetrarse con las víctimas y su destino? ¿Cómo se relaciona, en el “país de los victimarios”, el duelo enfático con la reflexión crítica? ¿Es posible que este monumento nacional alemán, que no debería ocultar la propia culpa, esté centrado en la perspectiva de la víctima, como sucede en Israel o en los países que estuvieron ocupados? ¿No sería mejor el modo informativo para recordar los hechos y las condiciones en las que se originó el genocidio?

También se temió que la dedicatoria exclusiva a las víctimas judías pudiera llevar a una categorización y jerarquía a posteriori, en cierto modo oficial, de los grupos de víctimas, sobre todo cuando la exclusión de los demás grupos había llevado ya

³ Wehrmacht es el nombre que recibieron las fuerzas armadas alemanas reorganizadas por el régimen nazi en 1935. Durante la Segunda Guerra Mundial, la Wehrmacht estaba compuesta por el Ejército (Heer), la Marina de Guerra (Kriegsmarine), la Fuerza Aérea (Luftwaffe). A partir de 1940 encuadraba a las *Waffen-SS* (“SS armadas”) y desde 1944 incluyó al *Volkssturm* (milicia popular). [Nota de los editores]

desde el comienzo a un debate fatal y ofensivo en torno a la afirmación de la singularidad del rol de las víctimas judías. Consecuencia de esta decisión temprana son los monumentos nacionales a los Sinti y Roma asesinados y a los homosexuales perseguidos, ambos situados muy cerca del monumento al Holocausto; ambos debían ser erigidos en 2007, a más tardar en 2008. También para conmemorar adecuadamente a las víctimas de la “eutanasia” se formó una iniciativa en 2007; el lugar histórico de la central de planificación del programa de asesinatos “Eutanasia” también está cerca del monumento al Holocausto, exactamente donde se encuentra ahora la Filarmónica. De modo que las premisas de 1988 y 1993 implicaban decidirse de antemano por un conjunto de monumentos dedicados a los distintos grupos en una zona central de la ciudad. Quien critica hoy esta sucesión de monumentos por exagerada, pasa por alto la decisión política crucial del principio, que directamente provocó que se exigieran monumentos individuales.

Una vez tomada la decisión de erigir el monumento nacional al Holocausto en 1993, hubo más objeciones serias, provenientes sobre todo de los que trabajaban en las áreas de memoriales, pedagogía y transmisión de la historia. Focalizar la percepción pública en el asesinato de los judíos en los campos de exterminio ¿distorsionaría la mirada diferenciada sobre la paulatina intensificación de los procesos de segregación social, privación de derechos y expulsión en los territorios del Reich desde 1933? Para la necesaria dedicación a la cultura judía y la vida judía en el pasado y el presente, ¿qué importancia tiene que la gran mayoría identifique el tema con el campo de estelas que parecen tumbas del monumento al Holocausto? Además: ¿La centralidad del nuevo monumento menoscabaría la atención que se dedica en la esfera pública a los memoriales existentes en los sitios auténticos?

En realidad, la discusión de estas cuestiones tendría que haber constituido en 1993 la base para redefinir la obra. Eran cuestiones que muchos críticos del proyecto ya habían planteado desde el principio, pero con eso habían conseguido que los impulsores del monumento los mandaran en su mayoría al mismo rincón con “los que se quedaron en el pasado” y los antisemitas. Sólo tras el fracaso del primer concurso en 1994/1995 (un concurso abierto) fue posible discutir estas cuestiones en un coloquio oficial en tres partes. A pesar de las amplias críticas y del múltiple rechazo entre los setenta “expertos”, los organizadores del proceso de selección (los representantes de la República Federal de Alemania, del Estado de Berlín y de la iniciativa civil, convertida ahora en círculo de promoción) mantuvieron todas las premisas centrales y el emplazamiento. Los coloquios sólo tuvieron una

función de legitimación. Un segundo concurso con participantes invitados llevó finalmente a decidirse en 1997 por el “Field of Memory”. Este proyecto había sido defendido especialmente por el entonces canciller Helmut Kohl.

En 1995 se creó la fundación pública öffentlich-rechtlich “Monumento a los judíos asesinados de Europa”. En 1999 siguió la decisión formal del Parlamento Alemán de realizar el campo de estelas del arquitecto estadounidense Peter Eisenman en el emplazamiento elegido y de mantener la dedicatoria a los judíos asesinados. Pero se temió que la obra de arte sola no fuera suficiente para expresar el efecto buscado. Por eso, al monumento debía agregársele, según la resolución política, un “sitio de información”. Eisenman lo diseñó como una secuencia relativamente pequeña de espacios que los visitantes recorren en el subsuelo.

SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL INTERÉS TEMÁTICO Y EL RESULTADO ARTÍSTICO

Como casi ningún otro proyecto de monumento del presente, este monumento al Holocausto pone en evidencia el difícil campo de tensiones del arte y la política, de la autonomía artística y las metas e intervenciones políticas. Originalmente, el campo de estelas había sido proyectado por el escultor estadounidense Richard Serra, conocido internacionalmente por sus obras espaciales abstractas en acero, junto con el arquitecto Eisenman. Pero Serra se alejó del proyecto cuando, en la fase de planificación de la ejecución, el cliente exigió cada vez más concesiones para conferirle al campo de estelas un diseño más funcional y menos hostil al público. En cambio Eisenman no vio ningún problema como arquitecto en satisfacer los deseos de su cliente, representado aquí también sobre todo por el ex canciller Kohl.

El “Field of Memory” tiene la forma de un relieve plástico que recubre todo el predio, constituido por 2.711 pilares de cemento con una altura que llega a los 4,80 m. Los pilares tienen una profundidad de 0,95 m un ancho de 2,38 m (de allí la denominación de “estelas”, cargada de connotaciones que provienen de la historia del arte) y diferentes alturas. Están dispuestos en un esquema riguroso pero sobre una base levemente combada, y se inclinan ligeramente en distintas direcciones con un ritmo ondulante. Mientras la base se va hundiendo casi imperceptiblemente en dirección al centro, las estelas van ganando altura. Entre ellas discurren

caminos estrechos, empedrados, por los que sólo se puede transitar de a uno; la separación no llega al metro.

El campo de estelas está planteado como un *environment* afectivo, como una obra espacial que se vivencia individualmente, que convierte a los propios visitantes en parte de la obra y debe suscitar en ellos sensaciones y emociones de manera inmediata. Detrás está la intención declarada de hacer que el visitante se ponga con todos sus sentidos en la situación de la víctima e intente comprender sus miedos y su existencia amenazada. Al sumergirse en los angostos caminos entre los pilares cada vez más altos, se siente abandonado e inseguro, porque tiene la sensación de que la inclinación de las estelas, producida por las combas y depresiones de la base, es azarosa y arbitraria; las modulaciones del terreno se basan de hecho (según la memoria descriptiva de ambos autores del proyecto para el concurso de 1997) en una proyección calculadamente deformada de la topografía del territorio berlinés y en una confrontación cifrada artificialmente de esquemas geométrico-formales y esquemas de origen histórico (cosa que los visitantes por otra parte no pueden comprender). De todos modos, en opinión de Eisenman tampoco es necesario entender el punto de partida conceptual con sus raíces teóricas y filosóficas; lo importante es que los visitantes sientan las inclinaciones como “destrucción de la ilusión de seguridad”.

De allí resulta la doble pregunta por la calidad del campo de estelas como producto estético y por su adecuación como arte memorial. ¿Se lo percibe, siente y vive como se pretendía, con un efecto directamente emocional, es decir, de un modo completamente distinto que los trabajos del arte conceptual que hacen tomar conciencia de la complejidad de la realidad y provocan la reflexión de quien los contempla? Y si el campo de estelas efectivamente “funciona” del modo planeado, ¿qué tipo de memoria y de recuerdo provoca? ¿Invita a la “reflexión meditativa” y al “ensimismamiento consciente”, como opinan los críticos de arte? ¿O induce por medio de sensaciones difusas de angustia a una identificación precipitada, a una compenetración irreflexiva, más bien sentimental, con el rol de las víctimas? ¿Qué actitud ante la historia se expresa en él?

Las encuestas muestran que para muchos visitantes es una obra que impacta. Se elogia la belleza y perfección del cemento oscuro y liso, la acústica asombrosa que va haciendo desaparecer el ruido de la ciudad, el silencio que se produce entre los visitantes, la tensión entre la forma geométrica estricta y las múltiples asociaciones simbólicas y metafóricas, desde el cementerio judío hasta las olas del

mar o el trigal mecido por el viento, imágenes de suave armonía y naturaleza viva. En cambio, el efecto de inseguridad o incluso de amenaza que muchos esperan, y muchos también temen, no se produce con la fuerza o la radicalidad esperadas. El campo de estelas resulta más bien armonioso y menos monumental de lo que se podía esperar por sus dimensiones. En esto no es menor la influencia de las atenuaciones ya descriptas que se exigieron desde la política y llevaron al escultor Serra a retirarse del proyecto.

A pesar del eco preponderantemente positivo en los visitantes, tiene sentido someter a discusión el planteo conceptual de este “environment afectivo” y el efecto que pretendía generar como arte memorial. ¿Qué imagen de la historia sugiere? La historia –se consideren los crímenes del nazismo o situaciones actuales– aparece como algo incomprensible a lo que el sujeto está expuesto fatalmente. Una cuestión que hasta ahora se ha discutido poco es si el visitante se siente como una víctima o si las sensaciones que se provocan aquí son sensaciones humanas en general, más allá del tiempo y el espacio. Según Eisenman

“El aislamiento tiene algo de inseguridad que es universal. La sensación de estar solo, de no saber cómo se siente uno, no tiene una carga valorativa. Espero que exactamente eso le ocurra a cada visitante, no sólo a los alemanes o judíos o esquimales o marcianos. La soledad individual no es posesión de los victimarios ni de las víctimas [...]”⁴

Es decir que la ambivalencia es absolutamente deliberada. Los problemas mencionados aquí de la dualidad víctima-victimario se discuten desde hace mucho tiempo en disciplinas como la historia, la pedagogía y la filosofía, por ejemplo con respecto a la relación de las generaciones siguientes, que ya no estuvieron involucradas, con la culpa histórica. Además también aluden al difícil campo del debate sobre el totalitarismo.

El “sitio de información” subterráneo, que por otra parte sólo es recorrido por una parte de los visitantes, lleva otra vez de lo humano en general al tema concreto. En sus cuatro salas expresa concretamente la dimensión de los crímenes perpetrados contra los judíos europeos y la dedicatoria del monumento. Sin embargo, también este sitio, con el efecto emocional de su arquitectura de exposición

⁴ Entrevista en el periódico berlinés *Tagesspiegel*, 7/2/1999.

y su iluminación casi sacra, está integrado directamente al concepto general del *environment* afectivo.

SOBRE LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE DE MONUMENTOS EN ALEMANIA

Desde el principio, los impulsores del proyecto prestaron poca atención al trabajo de memoria que se realiza en los memoriales existentes. Se dijo que el monumento al Holocausto era el barómetro de la conciencia social y que encarnaría él solo la memoria central, “auténtica”. Los intentos de la nación y del Estado de Berlín de conectar a posteriori el monumento y su “sitio de información” con la tarea reconocida internacionalmente de los otros memoriales, y de desarrollar un plan de trabajo coordinado, no han llevado hasta ahora a un resultado visible. Tendría sentido sobre todo ver el monumento en íntima conexión con el memorial de la “Casa de la Conferencia de Wannsee”⁵, que transmite el tema “Genocidio de los Judíos europeos” en el lugar histórico mediante una exposición y un programa pedagógico bien diferenciado. La “Topografía del Terror”, a pocos minutos del monumento al Holocausto, ubicada en el sitio de las centrales de planificación de los crímenes nazis, informa a su vez sobre las estructuras y las relaciones operativas, lo cual es imprescindible para entender la historia del genocidio.

Por otra parte, República Federal de Alemania (RFA), como responsable del monumento, se ha esforzado por asignarle un rol clave en el paisaje –que hasta ahora ha tenido una estructura descentralizada– y por convertirlo en el futuro punto de partida de la masa de visitantes y en “portal” de los demás sitios conmemorativos de Berlín, Alemania y Europa. Es evidente que el interés turístico se centra primero y sobre todo en el monumento, y podemos suponer que seguirá siendo así por mucho tiempo. Es algo que se explica sobre todo por su ubicación central en el espacio urbano, por el inusual concepto arquitectónico y seguramente también

⁵ Casa de la Conferencia de Wannsee –Memorial y Centro Educativo: El actual Memorial– antigua mansión de un industrial, construida en el año 1915 - fue utilizada entre 1941 y 1945 como residencia de huéspedes y centro de conferencias de las SS. El 20 de enero de 1942, quince altos funcionarios del régimen se reunieron en esta casa para debatir la instrumentación de la deportación y el asesinato planificado de los judíos europeos. Los representantes de las SS informaron a los secretarios de Estado presentes sobre las acciones homicidas que los *Einsatzgruppen* (grupos de intervención móviles) venían llevando a cabo desde agosto de 1941 en la Unión Soviética, así como sobre los métodos de asesinato ya practicados. [Nota de los editores]

por el manifiesto carácter de evento del campo de estelas, para muchos espectacular; no tanto por la temática. Por otra parte es improbable que la Fundación, con sus reducidos recursos financieros y humanos y su “sitio de información” en el subsuelo, compuesto por cuatro salas de presentación relativamente chicas y un hall, pueda cumplir con el rol clave. Hasta ahora ni siquiera ha podido desempeñar adecuadamente la “función de portal” que le impuso el parlamento: brindar información sólida sobre los demás grupos de víctimas y lugares de la memoria. La intención política del gobierno federal de sistematizar y centralizar las iniciativas existentes quedó plasmada en 2005 en el proyecto de reunir en una única fundación los grandes monumentos de Berlín ubicados en los sitios históricos del nazismo: la Topografía del terror, el Memorial de la “Casa de la Conferencia de Wannsee”, el “Memorial de la Resistencia Alemana”⁶ en la Stauffenbergstraße y el “Monumento a los judíos asesinados de Europa”, administrado hasta ahora solamente por la RFA. Supuestamente se trataba también de ejercer un mayor control político nacional sobre los grandes memoriales, cada uno con su perfil inconfundible. La modificación de las constelaciones políticas tras las elecciones parlamentarias a finales de 2005 hizo que el plan no se llevara a cabo.⁷

Esta prórroga ofrece la oportunidad de intensificar la reflexión. Tendría sentido integrar el monumento al Holocausto en el paisaje de monumentos que ha ido creciendo con los años y se ha estructurado sobre la base de la división del trabajo y la perspectiva múltiple, pero sin conferirle de antemano una posición líder. Por otra parte, ya hace mucho tiempo que se necesita una colaboración más estrecha y más efectiva desde el punto de vista del contenido entre los grandes monumentos berlineses, que trabajan de manera autónoma. El plan del gobierno federal para los monumentos, decidido políticamente en el verano de 2008, prevé una “conferencia permanente” de los directores de estas cuatro instituciones para que su

⁶ Complejo de edificios históricos localizados cerca del parque Tiergarten, en la parte sur de lo que era el antiguo distrito diplomático de Berlín. Hasta 1945 los edificios fueron utilizados por varios departamentos militares. El lugar es particularmente recordado como centro del atentado contra Hitler (20 de julio de 1944). Hoy, el complejo alberga el Centro Conmemorativo de la Resistencia Alemana (“Gedenkstätte Deutscher Widerstand”). Este centro tiene una importante colección de documentos y una exposición permanente sobre la resistencia al nacionalsocialismo entre 1933 y 1945. [Nota de los editores]

⁷ Las elecciones federales de 2005 pusieron fin al gobierno de coalición del Partido Socialdemócrata y el Partido Verde (Los Verdes/Alianza 90) y dieron paso al gobierno de la llamada “gran coalición” de demócrata-cristianos y socialdemócratas. [Nota de los editores].

trabajo esté mejor interconectado. Las cuestiones de concepción siguen abiertas, los problemas estructurales siguen sin resolverse.

En principio se puede constatar que el nuevo monumento nacional resulta más abierto de lo que se esperaba o se temía. No impone una mirada uniforme sobre la historia del nazismo, aunque sugiere determinadas formas de contemplarla. El trabajo futuro deberá contrarrestar la banalización del tema que se vincula con el carácter de evento. En este *environment* afectivo, como en otros, la complejidad de los acontecimientos históricos queda relegada por la aproximación emotiva, el análisis de las causas y las estructuras, por la identificación con las víctimas. Pero estas cuestiones no pueden discutirse primordialmente en el plano estético.

Prescindiendo del diseño concreto del monumento, hay que decir que es un logro que en él se exprese un homenaje público visible a los judíos asesinados de Europa. El futuro dirá si ese respeto también puede tener un efecto social amplio y de qué manera se lo puede usar –o también manipular– con fines políticos.



Monumento a los judíos asesinados de Europa.

© Stephanie Endlich

SITIOS DE REPRESIÓN,
SITIOS DE MEMORIA



LA “TOPOGRAFÍA DEL TERROR”

LA HERIDA ABIERTA DE LA CAPITAL DE
LA RFA. DE CENTRAL DEL
TERROR NACIONALSOCIALISTA A
SITIO DE APRENDIZAJE



“Este sitio es necesario en Berlín, la capital de la RFA. Necesitamos esta herida abierta en Berlín, tiene que doler; lo que se precisa no es el bálsamo que sólo cura los síntomas. Esta herida tiene que doler para que no peligre el mejor monumento que se puede erigir a las víctimas: una sociedad sin antisemitismo, sin racismo, caracterizada por la tolerancia y la humanidad”.

Esas fueron las palabras que pronunció el ministro de Obras, Klaus Töpfer, el 8 de mayo de 1995 en la sala plenaria del parlamento de Berlín, cuando se realizó el acto de descubrimiento del cartel de obra para el nuevo edificio de la Fundación “Topografía del Terror”.

Durante el nazismo, la Gestapo, las SS y la Oficina Central de Seguridad del Reich tuvieron sus centrales en los edificios de la Prinz-Albrecht-Straße 8 y alrededores. Después de 1945, los restos de los edificios destruidos fueron removidos y toda referencia a la triste historia de esa zona pareció extinguida, porque hasta mediados de los ochenta el paisaje urbano del barrio estuvo definido por una empresa de reciclaje de escombros y un autódromo en el que se podía conducir sin registro.

Finalmente, diversas asociaciones civiles de Berlín aprovecharon la información que sobre el predio iba apareciendo en conexión con el edificio Martin Gropius (que había sido destruido en la guerra y estaba en proceso de reconstrucción desde fines de los años setenta) para hacer visible en forma permanente la historia oculta del “Predio Prinz Albrecht”. Durante la Exposición de Prusia de 1981 se hizo por primera vez una referencia bastante extensa a la historia del lugar.¹ En el marco de

¹ Andreas Bekiers y Karl Robert Schütze: *Zwischen Leipziger Platz und Wilhelmstraße. Das ehemalige Kunstgewerbemuseum zu Berlin und die bauliche Entwicklung seiner Umgebung von den Anfängen bis heute*, Berlín, 1981.

un proyecto urbanístico, emprendido por la Exposición Internacional de Arquitectura (iba) en 1983, se abrió un concurso con el doble objetivo de abordar “la profundidad histórica del lugar” y construir un parque en el predio que había sido de la Gestapo. Al momento de la apertura del concurso, se suponía que en el vecino edificio Martin Gropius se instalaría un “Museo de Historia Alemana”. Entre otras cosas, en la descripción de las consignas del concurso se decía:

“Se le devolverá al lugar su propia historia y la ciudad, a la vez, podrá volver a incluirlo en su vida y, por consiguiente, también en su vida cotidiana.

Los terrenos situados al este de ex Museo de Artes y Oficios (edificio Martin Gropius) también serán, por lo tanto, un lugar de recreación para los habitantes de los alrededores. Aquí tendrá su parque el barrio Kreuzberg, que carece de suficientes espacios verdes. [...] En el rediseño también deberá hacerse visible la importancia conceptual que le cabe a este predio como sitio de recuerdo, de reflexión, de espanto y de conmemoración. El rediseño de este espacio deberá interrumpir el olvido y convertir el lugar en un componente estable de la estructura urbana de Berlín en la conciencia de los habitantes y los visitantes de la ciudad”.²

El jurado recibió 194 proyectos y, pese a las controversias, otorgó los premios. Resultaron ganadores el profesor Jürgen Wenzel y Nikolaus Lang (Berlín). El proyecto preveía grandes placas de acero fundido en las que estarían grabados facsímiles de documentos nazis y que sellarían el predio entero. Al mismo tiempo, hileras de árboles distribuidos entre los documentos siguiendo una rigurosa trama geométrica debían cubrir el predio con sus copas. Una amplia discusión pública del resultado del concurso desechó la remodelación artística del predio.

En diciembre de 1984 el senado berlinés resolvió no ejecutar el proyecto ganador. A esta resolución del senado le siguió una nueva fase de discusión, que culminaría en 1987 con el diseño provisorio del predio por parte de la empresa responsable de los actos por los 750 años de la ciudad, Berliner Festspiele GmbH, por encargo del senador de Cultura. Lo singular de la etapa previa a la realización del diseño provisorio fue el gran compromiso de ciudadanos y asociaciones

² Documentación: *Offener Wettbewerb Berlin. Südliche Friedrichstadt, Gestaltung des Geländes des ehemaligen. Prinz-Albrecht-Palais*. Berlín, 1985.

civiles. Fueron ellos los que el 8 de mayo de 1985, bajo el lema de “Aquí no crecerá el pasto”, convocaron a una campaña de excavación para crear un “sitio de reflexión” en el ex predio de la Gestapo. La campaña llevó a que efectivamente se descubrieran algunas huellas de las centrales del terror nazi en el terreno supuestamente “desescombrado a fondo” durante los años cincuenta. De allí resultó el pedido de excavaciones arqueológicas sistemáticas, que se hicieron en 1986 por encargo del senador de Cultura.

Al mismo tiempo, corrían los preparativos para la “Exposición de Berlín”, exposición central por el festejo de los 750 años, organizada en la zona occidental de la ciudad todavía dividida, que debía tematizar la historia de la ciudad bajo la coordinación científica de Reinhard Rürup y Gottfried Korff. La empresa Berliner Festspiele GmbH y Reinhard Rürup, el coordinador responsable del aspecto histórico, tenían además el encargo de desarrollar un plan para documentar la historia del “Predio Prinz Albrecht”. Simultáneamente, en la Academia de las Artes tuvo lugar en febrero de 1986 una audiencia con gran participación de los ciudadanos en la que se discutieron las posibilidades básicas de tratamiento del predio. La cuestión que se planteó fue a quién se debía recordar en este “lugar de los victimarios” y cómo se debía hacerlo. Se formaron asociaciones civiles, como la “Asociación para el tratamiento del predio de la Gestapo”, se involucraron organizaciones de derechos humanos, asociaciones de afectados y diversas personalidades.

Finalmente, del proceso de discusión pública resultó la idea de una exposición documental que hiciera accesible el contenido del predio e incluyera los hallazgos materiales de las excavaciones. La exposición debía estar situada en un pabellón provisorio en el predio. Los trabajos preliminares referidos al contenido se iniciaron en el verano de 1986. Cuando se estaba trabajando en los cimientos del edificio fueron hallados e incluidos en la presentación los sótanos que después caracterizaron la muestra. Eran los restos del comedor y la cocina adicionales de las SS, una construcción provisorio edificada en los años cuarenta por prisioneros del campo de concentración de Sachsenhausen.

El 4 de julio de 1987 quedaron inaugurados como sitio pedagógico la exposición y el predio, cuya historia esclarecían las placas informativas. Bernhard Horstmann, ex prisionero de la “cárcel local” de la Gestapo, recordó en la inauguración de la exposición su encarcelamiento en 1945 en la Prinz-Albrecht-Straße:

“En los últimos meses y semanas del Tercer Reich estos edificios no eran un lugar de ejercicio del terror físico, pero eran el lugar del miedo. Aquí no se ejercía el terror físico, pero se lo ideaba, sistematizaba, administraba, organizaba y finalmente se lo marcaba rutinariamente como cumplido. Es casi increíble, pero aquí nos afeitábamos, nos bañábamos, podíamos cortarnos las uñas una vez por semana; había permiso para leer, para fumar y para escribir, y todo eso se cumplía con absoluta precisión. Nada caracteriza mejor el espíritu nefasto, la perversión de este lugar, su desprecio del ser humano, que ese orden infernal, y sin embargo tan alemán, incluso en la destrucción.

Desde estos restos, cuya conservación es una tarea de la cultura histórica, habla por lo tanto una admonición: lo peor que puede sucederle a un país es la coincidencia fatal del poder humano y la arbitrariedad humana. Ojalá que a esta exposición le esté dado mantener siempre vivas la memoria de esa coincidencia y el alerta. El Estado de derecho lo es todo.”³

La exposición “Topografía del Terror”, erigida sobre un lugar que era una mancha de vergüenza para Berlín, se convirtió rápidamente en una presentación de los actos por los 750 años de la ciudad, reconocida también más allá de Berlín. Finalmente, el senado berlinés reaccionó ante el gran interés y el eco en los medios. La presentación, planeada originalmente hasta el 22 de noviembre de 1987, no cerró sus puertas junto con la exposición del edificio Martin Gropius sobre Berlín, sino que fue prolongada por tiempo indefinido.

A fines de 1988 el proceso de debate había avanzado tanto que la Oficina de arqueología del Estado de Berlín declaró “objetos arqueológicos” a los “inmuebles del subsuelo”, esto es, los pisos excavados de las celdas de la “cárcel local”.

Eso estableció una jerarquía de los restos excavados, porque además de los pisos de las celdas, en el predio se había excavado parte de los muros externos de los edificios de Prinz-Albrecht-Straße 8, del palacio barroco Prinz Albrecht y los “sótanos de la cocina”, incluidos en la exposición y provistos de placas informativas que reseñaban los hechos históricos. En el predio también había dos montañas de escombros y los restos de un autódromo que funcionaba en un bosquecito de robinias, con una pista que, según dicen, tenía 4.000 metros.

³ Bernhard Horstmann, “Eine teuflisch-deutsche Ordnung”, en: *38. Berliner Festwochen 1988*, Magazin. Berlín, 1988, p. 118 s.

Luego, el debate se desplazó en parte. La periodista Lea Rosh pidió que se erigiera en el predio un memorial-monumento con el nombre de cada uno de los millones de judíos asesinados. Otros se opusieron argumentando que ese era el sitio donde “tuvo lugar la perversión del poder estatal que degeneró en organización del genocidio”, que allí había que “capturar a los victimarios”. Allí se debía realizar el intento de exponer cómo el Partido Nacionalsocialista había conseguido “transformar instituciones de un Estado democrático que habían sido íntegras en agencias de la cacería humana, del progrom, de la internación masiva en los campos y del asesinato de millones.”⁴



Exposición permanente en la Fundación Topografía del Terror
© Hans D. Beyer, *Fundación Topografía del Terror*

En febrero de 1989, la “Academia de las Artes de Berlín” publicó un voluminoso informe “Sobre el tratamiento del predio de la Gestapo”. En el prólogo decía:

⁴ Peter Jochen Winters, “Frankfurter Allgemeine Zeitung”, 27/09/1987.

“El lugar ahora está presente. La pregunta que se plantea es cómo serán los próximos pasos para definirlo en forma concreta y diferenciada, de modo que pueda convertirse en un lugar de reflexión, apropiado para comprender realmente el pasado y poder superarlo para el futuro.”

La legislatura de la ciudad de Berlín se ocupó –a menudo y exhaustivamente en su Comisión de asuntos culturales– del diseño futuro del Predio Prinz Albrecht. Wolfgang Scheffler, uno de los especialistas asesores de la exposición y de la publicación que la acompañó, distinguió en la legislatura dos formas posibles de uso futuro: un monumento ceremonioso o un sitio de difusión de documentos en conexión con otros escenarios de Berlín occidental que testimoniaban el terror y la resistencia. Finalmente, el senador de Cultura convocó una comisión de expertos, integrada por ocho personas, para que elaborara un dictamen amplio sobre el tratamiento futuro del predio de la Gestapo. El memorándum, que en líneas generales estuvo listo a fines de 1989, fue retocado finalmente en las semanas que siguieron a la caída del Muro, para dar cuenta de la modificación de la ubicación del predio en la ciudad reunificada. El dictamen fue presentado por último en marzo de 1990, y entre otros requisitos para el futuro diseño y tratamientos ulteriores del lugar, fijaba los siguientes:

- crear un centro de visitantes e información sobre la historia de las centrales del terror nazi, que además de una exposición permanente sobre la historia y el presente del predio incluyera una biblioteca y un archivo para los usuarios;
- crear salas de ponencias y conferencias, y salas de trabajo;
- crear un centro de encuentros.

Estos resultados fueron discutidos públicamente con los responsables políticos en la legislatura berlinesa, y también debatidos en dos audiencias con expertos y organizaciones de afectados. De los numerosos posicionamientos, cuyo tenor en todos los casos fue favorable al dictamen presentado por la comisión de especia-

listas, citaremos aquí dos voces: la del Consejo Central Judío de Alemania y la del Consejo Central de los Sinti y Roma⁵.

Consejo Central Judío de Alemania:

“Por supuesto que es necesario incluir en la planificación de este predio abundante información para el ciudadano, sobre todo para los jóvenes, que apenas tienen conocimiento de lo que ocurrió alguna vez aquí. [...] Por supuesto que debe y tiene que ser un monumento oficial [...] Considero un oprobio, un verdadero oprobio, que hayan tenido que pasar tantos años aquí, donde se borraron huellas y se destruyeron cosas.”

Consejo Central de los Sinti y Roma:

“Necesitamos un centro que revise los genocidios cometidos por los nazis, y además toda forma de genocidio y etnocidio.”

Con el informe de la comisión de especialistas y las sugerencias salidas de las discusiones públicas, la “Gestión senatorial de asuntos culturales” del gobierno de Berlín había elaborado mientras tanto un borrador que fue votado por el senado el 13 de febrero de 1992 y presentado a la legislatura para su toma de conocimiento. Además de los rasgos generales de contenido ya expuestos, se estipuló aquí que “Topografía del Terror” debía ser una fundación de derecho público de la que debía participar, además del Estado de Berlín, la República Federal de Alemania. También se aprobó la creación de un centro de documentación y concurrentes para cuya realización se debía convocar a concurso. Poco tiempo después, comenzaron los primeros trabajos para el llamado a concurso.

Ulrich Roloff-Momin, entonces senador de Cultura, puso en práctica entre 1991 y 1995 las recomendaciones de la comisión, transformó el proyecto de los Berliner Festspiele en una fundación autónoma, convocó un consejo consultivo internacional, que presidió hasta su muerte Ignatz Bubis, el presidente del Con-

⁵ Etnias gitanas duramente perseguidas y reprimidas por el régimen nacionalsocialista. Se estima que alrededor de 500.000 personas de estas etnias murieron en las cámaras de gas, en otras formas de ejecución masiva o como consecuencia de las condiciones de vida en campos de concentración y ghettos. [Nota de los editores]

sejo Central Judío de Alemania, aseguró el financiamiento de la fundación con la inclusión del Estado nacional y abrió un concurso internacional para construir el nuevo edificio del centro de documentación. El centro comprendería la exposición y además una biblioteca, un archivo para los usuarios, una sala de convenciones y otros foros adecuados para ocuparse activamente del terror nazi. El resultado del concurso para el edificio nuevo de la “Topografía del Terror” fue comentado en el periódico *Tagesspiegel* en marzo de 1993:

Una cesura en el predio

La tarea en realidad era imposible de resolver: una sala de exposiciones, un centro de concurrentes y documentación y, más tarde, también un centro de encuentros (en total más de 5.400 m²) era lo que pretendía alojar la fundación Topografía del terror en el predio de la Gestapo o Predio Prinz Albrecht, sin modificar el carácter del parque memorial. [...] El jurado Dieter Hoffmann-Axthelm había pedido un “galpón sin decorar”, una arquitectura que no se pusiera en escena a sí misma a costa del espacio vacío, que habla por sí mismo y hay que mantener a cualquier precio. Se lo dio el arquitecto suizo Peter Zumthor, de Haldenstein. Su proyecto, distinguido con el primer premio tras mucha controversia, prevé la envoltura abstracta de un edificio, una “estructura pura”, un esqueleto de vigas de cemento. Los espacios intermedios se llenarán con vidrio industrial, que promoverá el diálogo entre los usuarios del edificio y el predio. En un gran espacio en la planta baja se exhibirán las muestras temporarias y la documentación central “Topografía del Terror”, que actualmente está alojada en un edificio provisorio en el mismo sitio. Para las salas de reuniones, el archivo y los espacios de trabajo del centro de concurrentes y documentación están previstos ambientes cerrados en las dos plantas superiores.⁶

Cuando el 8 de mayo de 1995 se descubrió el cartel de obra, Ignatz Bubis, presidente del Consejo Central Judío de Alemania, dijo en un acto de la sala plenaria de la legislatura de Berlín, entre otras cosas:

⁶ Oliver G. Hamm, “Der Tagesspiegel”, 26/03/1993.

“Cuando algunos en el extranjero opinan con soberbia que todo esto sólo podía pasar en Alemania, hay que tener presente que en 1930 o incluso en 1933 nadie podía imaginarse que algo así fuera posible en el país de los poetas y los pensadores, y por eso quiero prevenir con respecto a esa soberbia. [...] La experiencia histórica de muchos siglos nos dice que a la humanidad de hecho le cuesta mucho aprender y que olvida muy rápido. Y para tener la oportunidad de aprender y para que esta historia no caiga en el olvido es necesaria la creación de este sitio [...], y por eso agradezco que también el gobierno nacional esté dispuesto a colaborar en la financiación de esta fundación y a ocuparse de que aquí se genere una posibilidad de aprender del pasado para el futuro”.

Nadie podía saber que seguirían nueve años de agonía. El 11 de abril de 2005 el Estado nacional abrió un nuevo concurso internacional. El resultado estuvo a fines de enero de 2006 y fue ejecutado en los años siguientes. La fundación “Topografía del Terror” trabaja en el predio desde el 4 de julio de 1987 con exposiciones provisorias. Tiene unos 350.000 concurrentes al año. A partir de 1995, mostró una serie de exposiciones especiales y documentaciones que han sido exhibidas y se siguen exhibiendo en Berlín y otros sitios como muestras itinerantes: Berlín en 1945; La quema de libros el 10 de mayo de 1933; Historia judía en Berlín; 1936: juegos olímpicos y nacionalsocialismo; A la vista de todos: documentos gráficos del terror nacionalsocialista en la provincia; El Tribunal del Pueblo, tribunal político de Hitler.

Además se organizó una biblioteca especializada con unos veinte mil libros y se creó un banco de datos que permite acceder a varios miles de páginas de los documentos más importantes sobre el tema.

Para concluir, quisiera citar a Norbert Lammert, ex vocero de política cultural del bloque de la democracia cristiana, que subrayó en 2001 la importancia de la Topografía del Terror:

“Lo que sucedió en este predio, ocupado en 1933 por la Gestapo y en 1939 por la Oficina Central de Seguridad del Reich, no es historia de la ciudad de Berlín, es historia nacional. Es el capítulo más terrible de nuestra historia.

La Alemania reunificada tiene que dar muestras claras en su capital, muestras de memoria, de recuerdo y en particular de nuestra firme decisión de defender con todas las fuerzas la democracia alemana, restablecida con tanto esfuerzo

luego del completo derrumbe político y moral de nuestro país, y la vida y la libertad de todos los seres humanos de este país, cualquiera sea su nacionalidad, su convicción religiosa.”⁷

⁷ Del discurso que acompañó la solicitud del bloque parlamentario de la Democracia Cristiana el 25 de enero de 2001: Museo Judío, Topografía del Terror, Monumento a los Judíos Asesinados de Europa.

EL MURO DE BERLÍN.
1961-1989



Cuando el 13 de agosto de 1961, en una operación con un claro objetivo, la dirigencia de la República Democrática Alemana (RDA) cerró la frontera entre Berlín oriental y Berlín occidental con alambre de púas y construyó en tiempo récord una instalación fronteriza hermética que cruzaba toda la urbe, el “Muro de Berlín”, las imágenes de la enormidad de este cierre de fronteras recorrieron el mundo entero. Veintiocho años después, el 9 de noviembre de 1989, la construcción volvió a ocupar el foco del interés mundial. El muro había caído. Las imágenes de la gente festejando y la euforia por el fin de la división de la ciudad y del país conmovieron no sólo a los berlineses, no sólo a los alemanes del este y del oeste, sino, una vez más, a todo el mundo. El muro había dividido Berlín durante más de veintiocho años.

Su comienzo y su fin marcan hitos importantes de una época histórica, que han entrado en la historia con los nombres de “Guerra fría” y “División del mundo en dos bloques”. Esta importancia en el plano de la política mundial es de interés sobre todo en el contexto internacional, porque la Guerra fría definió la evolución política de la posguerra hasta el derrumbe del bloque oriental a fines de los años ochenta del siglo pasado. Sin embargo, la importancia simbólica y fáctica del muro de Berlín no se agota en esta dimensión política internacional, sino que afecta además de múltiples maneras el contexto local, nacional y de política social.

El muro no sólo marcó la frontera de sistemas entre los dos bloques durante la Guerra fría; fue además el símbolo de la división de Alemania y particularmente fue un signo manifiesto del régimen comunista de la RDA. El muro desenmascaró la inhumanidad de ese sistema, cuyo desprecio por la vida humana tuvo su máxima expresión en los disparos mortales a los fugitivos. Con su caída se convirtió, además, en emblema de la lucha contra la falta de libertad y por la democracia.

Así, el muro se transformó también en el símbolo de la superación pacífica de la división.

Cuando en la actualidad reflexionamos sobre el valor de este testimonio de la historia y buscamos formas adecuadas de conmemoración y memoria, debemos enfrentar la complejidad de este significado. Es decir, hay que cerciorarse de las diversas perspectivas y estratos de la historia, pero también hay que reflexionar sobre el tratamiento que se le ha dado a ese pasado en los últimos quince años.

PERSPECTIVAS Y SIGNIFICADOS DE LA HISTORIA

La primera pregunta que se plantea tiene que ver con las causas de la construcción del muro. No fue una consecuencia inmediata de la Segunda Guerra, sino resultado de la confrontación de sistemas en la posguerra. Pero tampoco desde esta perspectiva era forzoso construir el muro. Era forzoso únicamente para asegurar la dictadura del SED¹. Por eso la dirigencia de la RDA impulsó la construcción del muro en 1961. Era el único modo de detener la emigración y de poner término a la consecuente desestabilización del dominio del SED. Las fronteras cerradas eran un presupuesto imprescindible para la existencia de la RDA.

Además, hay que considerar las consecuencias inmediatas y mediatas que tuvo la división para la gente. Para millones de alemanes, tuvo consecuencias de peso. La construcción del muro separó a innumerable cantidad de familias, destruyó perspectivas de vida, privó a individuos de su libertad o de su tierra. Muchos no quisieron y no pudieron resignarse a la limitación de su libertad y a la separación. A cientos de jóvenes que intentaron huir de la RDA los mataron en la frontera, o murieron como consecuencia de las heridas. Miles y miles fueron capturados en intentos de fuga o detenidos ya por la sola intención de abandonar el país. Se los estigmatizó como enemigos del Estado y se los condenó a elevadas penas de prisión.

Por último, importa la diversidad de experiencias de la gente del este y del oeste que permite captar el muro. Son experiencias vinculadas con la libertad y la falta

¹ Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, del alemán Sozialistische Einheitspartei Deutschlands). El SED fue producto de la unificación en 1946 del Partido Comunista de Alemania y el Partido Socialdemócrata de Alemania. Gobernó la RDA entre 1949 y 1990 [Nota de los editores]

de libertad, con el poder y la impotencia, y con las posibilidades o limitaciones para sustraerse o rebelarse.

Recordemos: el muro formaba de hecho un anillo en torno a Berlín occidental. Berlín occidental era una isla, el acceso a la zona circundante estaba cortado. El muro limitaba la libertad de movimiento de los habitantes de Berlín occidental, pero no podía quitarles la libertad. Falta de libertad les trajo a los habitantes de la RDA. El muro mostró que la libertad o la falta de libertad no estaban vinculadas con esa construcción, sino con el sistema político.

En el oeste uno podía escribir su protesta en el muro, la visita al muro formaba parte de todo programa turístico, con los graffiti uno podía comunicar su visión del mundo o simplemente embellecer la fachada, cosa habitual desde mediados de los ochenta; en el este, en cambio, ya cualquier aproximación a las instalaciones fronterizas era un peligro. Los sistemas de cierre impedían salir del país, pero además se complementaban con un sistema de vigilancia y espionaje de la población que no tiene par en el mundo.

Recién con el cambio de las condiciones políticas externas a mediados de los ochenta, con el incremento eruptivo de la ola de fugas desde mediados de 1989 y el fortalecimiento del movimiento democrático en la RDA, quedó claro que ya no se podía seguir sosteniendo el sistema de dominio contra la voluntad de la población. En ese sentido, la caída del muro fue la consecuencia lógica de este proceso; aceleró la desintegración de los dos bloques y puso fin a las confrontaciones de la Guerra fría.

EL TRATAMIENTO DEL MURO Y DE LAS HUELLAS DE LA DIVISIÓN

Inmediatamente después de la caída del muro comenzó la destrucción de las instalaciones fronterizas. Al baile entusiasmado sobre el muro le siguió la apropiación privada de la odiada construcción, que había perdido definitivamente su sentido. Munidos de herramientas, los berlineses y los turistas comenzaron a destruir el muro y a llevarse las piedras como recuerdo del acontecimiento histórico. Todavía hoy los trozos auténticos o supuestamente auténticos del muro siguen siendo un souvenir apreciado y un negocio lucrativo para aquellos que se dedicaron a comercializar la histórica construcción. En la zona oriental de Berlín, mientras tanto, se conquistó el muro convirtiéndolo también de ese lado en una superficie

de proyección de la creación artística. Así surgió la East-Side-Gallery, hoy mundialmente famosa: una parte de lo que había sido el muro de refuerzo, del lado de Berlín oriental, en la que artistas de todo el mundo comentaron con sus medios la importancia de la caída del muro. Otra forma de apropiación privada fue la exploración de la ex franja de la muerte, de la que se hicieron muchos registros fotográficos y filmicos. Un documento particularmente impactante son las imágenes de un sobrevuelo de la franja fronteriza en la primavera de 1990, que documenta el estado de las instalaciones fronterizas antes de la demolición sistemática.

Casi al mismo tiempo que la apropiación privada y social, comenzó también el desmontaje organizado de las instalaciones. Ya en diciembre de 1989 el consejo de ministros del gobierno de transición de la RDA, constituido en noviembre, acordó la demolición del muro con el magistrado de Berlín oriental. Las huellas de la cesura brutal de la ciudad debían eliminarse cuanto antes. La demolición afectaba los 45.000 elementos del muro y también los demás elementos del sistema de seguridad de la frontera, entre los que se contaban el llamado “muro de refuerzo”, que aislaba el área fronteriza del lado de Berlín oriental, y las instalaciones de técnicas de seguridad y señalización, como las torres fronterizas, los vallados con alarma, los dispositivos para bloquear el paso de vehículos, la red telefónica de frontera, los búnkeres de vigilancia, etc. El 1° de julio de 1990, cuando se introdujo la unión económica y monetaria y se suspendieron definitivamente los controles fronterizos, ya se habían removido las instalaciones en más de cien calles que cruzaban la frontera y que pudieron ser devueltas al tránsito. Los últimos elementos del muro interno de la ciudad fueron retirados en noviembre de 1990.

La veloz demolición obedeció al consenso político y social: “El muro tiene que desaparecer”. Los berlineses no querían ver más la odiada construcción, la ciudad debía volver a ser una. Mientras instituciones y particulares de otros países se aseguraban algunos segmentos del muro y los exhibían en todo el mundo como recuerdo del período de la Guerra fría y la superación de la confrontación de los bloques, en Berlín se eliminaban las huellas. Fueron pocas las voces que votaron en esa época por conservar una parte de las instalaciones fronterizas para guardar un fragmento concreto de la historia para las generaciones posteriores. Es lo que sucedería de manera ejemplar en la Bernauer Straße que, por su historia dramática en los días de la construcción del muro, se ha vuelto parte de la memoria colectiva.

Hoy se encuentra en ese lugar un complejo conmemorativo integrado por tres partes: el Sitio “Memorial Muro de Berlín”, el “Centro de documentación” y la “Capilla

de la reconciliación”. Los tres lugares de la memoria documentan por sí mismos la división y cada uno de ellos ofrece una forma específica de acceso a su historia.

El sitio conmemorativo funciona como testimonio material histórico y monumento. Comprende un tramo en gran parte original de las instalaciones fronterizas, que se ha conservado en su escalonamiento en profundidad y ha sido realizado por el diseño artístico. Los elementos presentes documentan la estructura del refuerzo de la frontera, tal como era en 1989 en este lugar concreto. El sector conmemorativo tiene una longitud de setenta metros y está cerrado en sus extremos por paredes de acero de siete metros de altura. En su cara interna las paredes están pulidas y reflejan las partes conservadas de las instalaciones fronterizas, produciendo así una prolongación óptica del muro. Las caras externas tienen una superficie oxidable. En una de estas paredes con óxido está la dedicatoria: “En recuerdo de la división de la ciudad y a la memoria de las víctimas de la dictadura comunista”. El centro de documentación se encuentra enfrente del monumento, en lo que era la casa de la parroquia de la Reconciliación. El edificio en sí es un documento de la división. Se construyó en 1965 para sustituir a la iglesia, que había quedado aislada en la franja fronteriza. Con una oferta de información muy diversificada, el centro permite aproximarse a la historia y abordar las causas, el proceso y las consecuencias de la división. En 2002 se lo completó con un mirador que ofrece una vista impresionante del sitio conmemorativo con los restos del sistema de control de la frontera. Desde allí se divisa la zona baldía de la franja fronteriza, que todavía hoy se prolonga a lo largo de la Bernauer Straße y se reconoce como una herida en la ciudad. En esta zona baldía de la ex franja de la muerte está la Capilla de la Reconciliación, edificada en el sitio de la vieja iglesia. Los restos de la iglesia y de la franja fronteriza fueron integrados con todo cuidado a la sencilla construcción de barro y al predio exterior. La capilla es un lugar de contemplación y con su mandato de reconciliación señala hacia el futuro.

El sitio “Memorial Muro de Berlín” fue muy discutido ya antes de su creación. Hubo gente a favor y en contra de erigirlo. A la defensa del lugar como lugar de la memoria se oponían las exigencias de borrar el muro por completo. Actualmente es una institución afianzada, aceptada por los visitantes, aunque sigue habiendo críticas relativas al diseño del sitio. Se puede observar un interés creciente de la gente que visita Berlín, que busca rastros del muro y se queda perpleja ante las dificultades para encontrarlos.

En el otoño de 2004, cuando se cumplieron quince años de la caída del muro, una instalación privada en el “Checkpoint Charlie”² desató un intenso debate sobre la cultura de la memoria relativa a la historia de la división. La instalación, declarada monumento central, polarizó la opinión pública. Hubo voces que votaron por conservar la instalación, realizada al margen de las leyes vigentes, por el fuerte efecto emocional ejercido sobre los visitantes de ese imán que es “Checkpoint Charlie”. Y hubo evaluaciones críticas que se opusieron a que se erigiera un muro artificial más allá del sitio histórico, con un simbolismo que apuntaba exclusivamente al efecto emocional. El debate evidenció lo difícil que resulta recordar en el espacio público la complejidad del significado histórico del muro. Como factor central de la crítica quedó claro en el debate que ya no es posible hallar el muro en el paisaje urbano y que los lugares de la memoria existentes no pueden reproducir el espanto que irradiaba.

Las discusiones fueron el disparador para elaborar un plan integral de recuerdo de la historia del muro; el primer paso fue inventariar los lugares de la memoria y las marcaciones del recorrido que ya existen. Se puso en evidencia, así, que ya hay una cantidad de tales lugares y signos recordatorios que fueron conservados o instalados principalmente por el compromiso particular o de iniciativas civiles, pero que coexisten en gran medida sin interconexión y son prácticamente desconocidos. Entre ellos está el “Parlamento de los árboles”, diseñado ya en 1990 por el artista Ben Wagin en la actual zona gubernamental.

Algunas partes de este monumento recordatorio han sido integradas eficazmente al Edificio Maria Elisabeth Lüders, construido por el arquitecto Braunschweig, donde reside el servicio científico del Parlamento Alemán. Los testimonios materiales históricos del muro y un trabajo artístico anterior en memoria de las víctimas han sido conservados y son visibles en el interior del edificio del parlamento. En un lugar central de la Alemania reunificada y democrática las huellas del régimen de fronteras han sido llevadas a una síntesis impresionante con el edificio. Por recomendación de la Comisión de cultura del parlamento, en este lugar se exhibirá en el futuro un obituario en memoria de las víctimas de la división, en

² “Checkpoint Charlie” fue el más célebre de los pasos fronterizos del Muro de Berlín. Su nombre fue dado por los Aliados occidentales y marcaba el límite entre la zona de control estadounidense y la soviética. Sólo se permitía su uso a militares, funcionarios y diplomáticos. El “Checkpoint Charlie” se convirtió en símbolo de la división de Alemania y fue también, escenario de huidas espectaculares de Berlín este, muchas de ellas trágicas. El punto de control fue demolido el 22 de junio de 1990. [Nota de los editores]

cuya realización está trabajando la Asociación Muro de Berlín junto con el Centro de Investigación de Historia Contemporánea de Potsdam.



Centro de Documentación sobre el Muro de Berlín. Vista desde la torre de vigilancia sobre la antigua “franja de la muerte”.
© Brigitte Hiss.

Diversas marcaciones interconectan los distintos lugares descentralizados. Hay, por ejemplo, una serie doble de empedrados que reproduce el recorrido de la frontera en el interior de la ciudad. En diversos sitios destacados se la complementa con placas informativas de la ruta histórica. Otra marcación es la Bicisenda del muro, actualmente en obra. La Bicisenda permite recorrer los 155 km de la frontera que rodeaba Berlín occidental y comprender así su extensión y dimensión. También a lo largo de la Bicisenda del muro habrá numerosos recordatorios e información adicional.

El plan para recordar el muro toma el paisaje de conmemoraciones surgido en forma descentralizada y apunta a interconectar de un modo fácilmente reconocible los sitios de memoria ya existentes e integrarlos para los visitantes. Este plan da cuenta del hecho de que el muro recorría toda la ciudad rodeando Berlín occidental y que no es posible percibir su complejidad en un solo lugar. En tres lugares

destacados, cada uno de los cuales representa un tema significativo de la división, se documentarán claramente los diversos complejos de significados.

La Bernauer Straße sigue teniendo una importancia central. En este lugar cargado de historia todavía hoy se puede ver la destrucción del paisaje urbano como una cicatriz en el recinto de la ciudad. Completando el complejo conmemorativo, con la inclusión de la franja fronteriza situada en el predio de la estación Nordbahnhof y a lo largo de la Bernauer Straße hasta el Parque del Muro, se formará un paisaje de la memoria que documentará la historia de la construcción del muro y sus consecuencias para la gente. Este es el lugar donde se conmemora a las víctimas de la división y se documentan los mecanismos de aseguración del poder del régimen de fronteras de la RDA.

El ex paso “Checkpoint Charlie”, como segundo lugar central de la memoria, es un símbolo de la confrontación durante la Guerra fría y del respaldo de los aliados occidentales para garantizar la existencia de Berlín occidental. Aquí se toma la dimensión de la política internacional. La “Casa del Checkpoint Charlie” cercana funciona como un documento histórico que muestra eficazmente la actitud de los habitantes de Berlín occidental en la lucha contra el muro y evidencia la atmósfera desde esa perspectiva. El aspecto nacional de la historia de la división está representado por la Puerta de Brandenburgo (Brandenburger Tor) como lugar central. Este símbolo nacional integra diversas fechas importantes de la historia alemana, entre las que se destacan la caída del muro en noviembre de 1989 y la reunificación el 3 de octubre de 1990.

SÍNTESIS

En los últimos quince años el tratamiento del muro estuvo marcado por la disyuntiva entre superar la división y volver a unirse o mantener viva la memoria de esa época. Con el nuevo plan se intenta superar los déficits en el tratamiento del significado complejo del muro. El plan pretende incluir todos los aspectos esenciales de la historia de la división relativos a la confrontación con la dictadura del SED, a la superación de la división y a la inserción en el contexto histórico internacional, y pretende, también, ampliar las posibilidades de abordar el tema.

LA ESMA, UN ESPACIO EN
CONSTRUCCIÓN.
ESTADO Y ACTORES SOCIALES
EN UN SITIO DE MEMORIA



EL LUGAR

En la zona Norte de la ciudad de Buenos Aires, a escasos cientos de metros del río de la Plata, se encuentra la ESMA (Escuela Superior de Mecánica de la Armada), fundada en el año 1924. Durante la dictadura militar argentina (1976-1983) –y se especula que desde meses antes del golpe– funcionó allí un campo clandestino de concentración y exterminio por el que se calcula que pasaron alrededor de cinco mil personas, de las que sobrevivieron algo más de dos centenares.

Actualmente el predio de la ESMA, de unas 17 hectáreas, funciona como el Espacio para la Memoria, la Promoción y la Defensa de los Derechos Humanos. Se trata de un conjunto de 34 amplios edificios propios de una escuela militar, de paredes blancas y tejas rojas que se pierden entre árboles añosos. Desde la Avenida del Libertador se distinguen algunos de ellos, sobre todo el emblemático “de las cuatro columnas”, cuya fachada es uno de los íconos más importantes que evocan el período del terrorismo de estado en la Argentina.

Muchas de las placas y referencias de la época en que funcionó como instalación militar fueron retiradas por los marinos al abandonar el predio, y son visibles tanto las pocas que quedaron como las marcas que dejó su ausencia en varias de las paredes de los edificios. En el perímetro de rejas negras conviven fragatas doradas con siluetas de desaparecidos realizadas con diferentes técnicas.

En la fachada de los edificios se colocaron nuevas denominaciones para los edificios: “Archivo Nacional de la Memoria”, “Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti”, “ECuNHí” (Espacio Cultural Nuestros Hijos). Conviven las refe-

rencias al Estado nacional, al gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a los organismos de derechos humanos, que por otra parte son los tres actores que controlan, a partir de diferentes instancias administrativas, el funcionamiento del predio desde la creación del Espacio, el 24 de marzo de 2004.

Ya desde la vereda, aún reja de por medio, es posible ver carteles de referencia histórica y grupos de visitantes que hacen el recorrido guiado. Muchas veces son escolares, cuyas visitas han abierto las discusiones acerca de qué tipo de relato sobre lo que allí sucedió deberían conocer los niños y jóvenes.

Al pasar la reja de entrada, el panorama adquiere mayor precisión. Aunque hay gente trabajando allí, la impresión general es de gran soledad: se trata de edificios muy grandes y aún vacíos en los que las voces retumban, y aunque están emplazados cerca de una avenida de mucho tráfico, a medida que se avanza por los caminos arbolados del interior el silencio vence y da paso al canto de los pájaros y el intermitente pasaje de los aviones.

En su recorrido, los visitantes convergen en un pequeño edificio semioculto entre los árboles donde funcionó el centro clandestino de detención. Así completan la parte más importante de su visita guiada, que les permitirá recorrer las instalaciones del antiguo campo clandestino de concentración y exterminio.

El sitio de memoria de la ESMA está en construcción y tenemos la sensación casi física de un lugar vacío que está tanto en proceso de llenado como de resignificación. De este modo, el predio del campo clandestino de la ESMA, hoy Espacio para la Memoria, es tanto un memorial como una fotografía del estado de las luchas por la memoria en la Argentina.

EL CAMPO

La consolidación de la ESMA como emblema de la represión ilegal fue casi contemporánea a su funcionamiento como campo clandestino. En primer lugar, la ESMA fue la pieza central del aparato represivo de la marina de guerra argentina: no sólo fue el más grande centro bajo la jurisdicción de esa fuerza, sino que es uno de los tres campos clandestinos más grandes que funcionaron en la Argentina, junto con Campo de Mayo y La Perla (ambos bajo jurisdicción del Ejército, en las provincias de Buenos Aires y Córdoba respectivamente). Ahora bien, ese mismo predominio de la ESMA en la memoria por sobre esos otros centros –que

por ejemplo alcanzaron magnitudes de matanza semejantes— es un dato más que refuerza dicha visibilidad. Tampoco debemos descartar el hecho de que la ESMA es un campo de concentración que funcionó en el espacio de la capital de la república de un país macrocefálico.¹

La ESMA era la base de operaciones del Grupo de Tareas 3.3.2, encargado de realizar los secuestros, los interrogatorios mediante torturas y el exterminio de los prisioneros a su cargo. Si bien diferentes edificios y espacios de la ESMA estuvieron destinados a la represión, el edificio clave fue el *Casino de Oficiales*, de varios pisos, pues allí funcionó el centro clandestino de detención y tortura. De sus tres plantas, el tercer piso, el sótano y el altillo eran los espacios donde los detenidos-desaparecidos permanecían confinados, eran torturados y sometidos a trabajos esclavos.

En el Casino de Oficiales, el *Sótano* era el primer lugar al que arribaban los secuestrados. Allí se los torturaba y, si bien podían permanecer un tiempo confinados en ese mismo lugar, en general se los trasladaba al tercer piso y se los volvía a bajar cada vez que sus captores decidían volver a interrogarlos o torturarlos. En el sótano estaba la puerta por la cual los detenidos-desaparecidos eran sacados rumbo a su destino final: los vuelos de la muerte, llamados eufemísticamente “traslados”, que se realizaban regularmente los miércoles, aprovechando la proximidad de la ESMA al aeroparque metropolitano. En algunas épocas hubo allí un laboratorio fotográfico donde se hacían documentos falsos y se fotografiaba a los secuestrados. Cada uno de ellos tenía un legajo, donde constaban sus antecedentes y donde figuraba su condición: “liberado” (dentro del “plan de recuperación”) o “trasladado” (es decir, asesinado).

Un sector del tercer piso, denominado *Capucha*, albergaba a los secuestrados, algunos alojados en recintos individuales llamados “camarotes”. Otro era el *Pañol*, donde los miembros del grupo de tareas acumulaban el botín producto de sus operativos. Al lado estaba la *Pecera*, llamada así por tratarse de boxes separados por acrílicos translúcidos, donde algunos de los prisioneros hacían tareas dentro del “plan de recuperación”. Ser parte de este plan ofrecía mayores probabilidades de supervivencia, pero en ningún modo la garantizaba. En el tercer piso también

¹ Esta circunstancia llama la atención sobre la urgencia de elaborar una agenda de trabajo relativa a las experiencias y el impacto regional de las dictaduras.

se alojaban las prisioneras parturientas hasta el momento que daban a luz, para luego ser también “trasladadas” y sus hijos apropiados.



Attilo del Casino de Oficiales, ESMA.
© Rainer Klemke

EXCURSO: TESTIMONIOS (1978)

“Ya en la Escuela de Mecánica de la Armada, fui confinado en la sala de torturas N° 14, ubicada en los sótanos del Casino de Oficiales. Allí me tocó presenciar el horrible espectáculo que ha sido denunciado tantas veces: hombres y mujeres encapuchados, esposados, con grillos en los pies, ignorando cuándo serán llevados a la tortura o a la muerte, alejados de sus familias, de todo apoyo legal o periodístico, arrojados al arbitrio exclusivo de los torturadores. En Nochebuena se nos concedió un terrible privilegio: durante 10 minutos pudimos levantar-

nos la capucha y darnos un abrazo. Eso me permitió encontrarme con Norma Arrostito, la inolvidable Gaviota, que fuera fundadora de Montoneros. Norma fue asesinada posteriormente por la Marina de Guerra. Pocos días después, personal militar del Segundo Cuerpo de Ejército me traslada a una dependencia clandestina que dicho Cuerpo tenía en Funes, cerca de la ciudad de Rosario, ubicada a 350 kilómetros al norte de Buenos Aires (...). Como elemento central de esta denuncia quiero destacar dos aspectos poco conocidos en detalle hasta el presente.

Uno es el grado de desmoralización que impera en las filas de los represores, y otro, la creciente transferencia de estos oficiales al exterior, por ejemplo a París. La desmoralización de algunos de estos oficiales se hizo patente en varias expresiones vertidas delante de nosotros, en las que no recataron sus temores. Por ejemplo, el Capitán de Corbeta Jorge Acosta, más conocido como el Tigre, Santiago o Aníbal, manifestó que después del Mundial nadie para “la que se viene”, aludiendo a la vindicta popular”.²

EL SÍMBOLO

A principios de la década del setenta, con anterioridad al golpe del 24 de marzo de 1976, la ESMA fue el escenario de una sublevación por parte de un grupo de guardiamarinas y suboficiales con el fin de marchar con sus armas en apoyo a Juan Perón durante su primer regreso, el 17 de noviembre de 1972. Este movimiento fue delatado y sus responsables capturados, pero generó una importante conmoción al interior de una fuerza profundamente antiperonista: se trataba de una “mancha” y no es casual que a posteriori la ESMA tuviera el protagonismo que tuvo en la represión.

Muy tempranamente sus potenciales víctimas conocieron del funcionamiento de la ESMA como centro clandestino represivo. En su famosa *Carta Abierta*, difundida en marzo de 1977, el escritor montonero Rodolfo Walsh ofrecía ya la información central para conocer las características de la represión organizada

² Fragmentos del *Testimonio de Jaime Dri*. Secretaría de Prensa del Movimiento Peronista Montonero. 1978 – Año de la Organización del Movimiento Peronista Montonero.

desde ese sitio.³ Pero la ESMA ganó notoriedad internacional como consecuencia de las denuncias que realizaron algunos sobrevivientes liberados en el exterior, por ejemplo en Francia, a tal punto que durante el año 1978, en ocasión del Mundial de Fútbol disputado en Buenos Aires, los periodistas extranjeros buscaron la forma de obtener fotografías de su frente, mientras que grupos de combate de los Montoneros, en el marco de su “contraofensiva”, dispararon cohetes contra el edificio de las cuatro columnas. Un año después, la ESMA fue uno de los sitios visitados por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Seguramente en esta visibilidad incidió no poco el famoso plan de recuperación de Massera. A diferencia de lo sucedido en otros centros, donde prácticamente no hubo sobrevivientes, los testimonios de aquellos secuestrados que transcurrieron su cautiverio en la ESMA son numerosos y tuvieron una importante visibilidad internacional, y posteriormente, nacional.

La derrota en la guerra de Malvinas (1982) también tuvo efectos que incidieron en la visibilización pública de la ESMA. En primer lugar, el desprestigio castrense abrió las puertas a una importante circulación de denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos. Pero la convicción acerca del pobre papel desempeñado por la Armada en el conflicto concentró las críticas sobre esa fuerza de un modo particular. Un integrante de los grupos de tareas, Alfredo Astiz, es un buen ejemplo de este proceso. Este marino encarnaba con su conducta otro de los elementos centrales de la crítica a los militares durante la postdictadura: se había rendido sin combatir durante la guerra de Malvinas, mientras que como integrante de los grupos de tareas, había protagonizado dos hechos de fuerte proyección internacional: el secuestro de Dagmar Hagelin, ciudadana sueca, y se había infiltrado entre las Madres de Plaza de Mayo, acción que generó el secuestro de varias de ellas junto con dos monjas francesas. De este modo, la ESMA comenzaba a transformarse en sitio emblemático de la represión.

A principios de la década del ochenta apareció una *non fiction* que abrió el mundo más íntimo de la ESMA a los lectores: *Recuerdo de la Muerte*, de Miguel Bonasso.⁴ La historia daba nombre a gran cantidad de represores, víctimas y sobrevivientes que actuaban situaciones sorprendentes e inauditas, muchas de ellas

³ Rodolfo Walsh, *El violento oficio de escribir. Obra periodística 1953-1977*, Buenos Aires, Planeta, 1995, Eduardo Jozami, Rodolfo Walsh. *La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006.

⁴ Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Bruguera, 1984.

desconocidas hasta ese momento: las relaciones amorosas entre los verdugos y algunas de sus víctimas, la colaboración de detenidos-desaparecidos con los represores, las torturas prolongadas *ad infinitum* tanto como el sadismo de sus ejecutores, y una convivencia increíble de la normalidad del exterior con el interior del campo. Sin el contexto suficiente, estas historias construyeron una imagen altamente negativa de muchos de los sobrevivientes. En un escenario de “descubrimientos” casi diarios, las espeluznantes “confesiones” de algunos represores, como Raúl Vilariño, exacerbaron la curiosidad morbosa con la que también muchos se aproximaron a la época. El Informe *Nunca Más*, y el Juicio a las Juntas, entre 1984 y 1985, agregaron mayores detalles a esa lista de horrores con la fuerza de la justicia. Por estos caminos, en los primeros años de la democracia la fama de la ESMA como uno de los mayores centros clandestinos de la dictadura militar estaba consolidada, así como buena parte de las historias acerca de los sobrevivientes y los victimarios que mantiene su vigencia aún hoy.

Gradualmente, el sentido de las conmemoraciones en relación con el sitio estuvo orientado por el esfuerzo de los organismos de derechos humanos. A mediados de la década del noventa, algunas de sus movilizaciones se concentraron frente a la ESMA, notoriamente con posterioridad a la difusión de las declaraciones de Adolfo Scilingo, piloto que había participado de los vuelos de la muerte (1995).

Durante las décadas del ochenta y el noventa, la actitud del Estado nacional fue débil y ambigua: más allá de las condenas en juicios, la ESMA continuó desempeñando sus funciones militares. En el marco de su política hacia el pasado reciente, el presidente Carlos Menem, en enero de 1998, propuso demoler las instalaciones de la ESMA para crear en ese lugar un espacio verde como “símbolo de la unión nacional”, iniciativa frenada por la oposición del movimiento de derechos humanos y una medida judicial.

En febrero de 2004, el presidente Néstor Kirchner anunció su intención de allanar el camino para que en la ESMA se construyera un Museo de la Memoria. Lo hizo en un contexto de fuerte presencia del tema de la memoria de la dictadura en el espacio público, cuyos puntos culminantes fueron su visita a la ESMA con sobrevivientes en vísperas del aniversario del golpe militar, y el pedido de perdón que en nombre del Estado hizo allí mismo, en el acto del aniversario, mientras centenares de manifestantes recorrieron el espacio y visitaron el centro clandestino sin que se produjeran mayores incidentes. Si la creación de un museo en el predio era una vieja aspiración de diferentes actores sociales y políticos, la iniciativa presidencial

ofrecía el camino para su materialización, ya que se requerían una serie de gestos y acciones políticas para que esto fuera posible: el predio debía ser “vaciado” de las instituciones militares que funcionaban en él. Asimismo, ofrecía un interesante desafío desde la perspectiva estatal: la misma estructura que había organizado la represión desde allí, debía ahora orientar sus políticas de conmemoración y reparación en el mismo escenario de la ignominia.

EXCURSO: LA CARPETITA DE LA ESMA (2004)

“Porque tengo mala memoria junto cosas, acumulo todo lo que me parece importante y eso es mucho. Guardo en una vitrina la carpetita que capturé en la ESMA, hace ya dos años, cuando llegué al lugar junto a muchos otros a recuperar un espacio que creíamos propio. Ese 24 de marzo hubo gritos, llantos, risas y alegría, y después de los discursos y los cantos, por fin, entramos. Nunca me sentí protagonista de la historia, siempre la vi pasar traicionándome. Pero aquel día algo cambió. Nuestro presidente pedía perdón por los crímenes cometidos por el Estado y yo lloraba. Conservo varias imágenes de ese momento histórico; están todas en mi cabeza porque, curiosamente, en esa fecha tan especial no llevé mi cámara. Hoy pienso que la sabiduría de la memoria me hizo olvidarla. Las escenas se multiplican. Vi a muchos entrar a despachos y oficinas y entré con ellos. El futuro se abría paso. Los más jóvenes, dentro del Casino de Oficiales del horror, explotaban en arrebatos de euforia que algunos medios calificaron de “violentos”. Dos adolescentes descolgaban un mapa de una pared y los más grandes, cordiales, rogamos que no los rompieran; les sugerimos que los donaran a una escuela. No nos contestaron, nos miraron perplejos y revelaron lo cierto: ellos no estaban ahí para destruir nada, ellos, en todo caso, buscaban construir. Otros coreaban consignas que hablaban de luchas y venganzas. Después, todos juntos, cantamos el himno, bien fuerte en su final y juramos con gloria morir”.⁵

⁵ Valeria Morelli, “La carpetita de la ESMA (la mala memoria)”, en AAVV, *Los lugares de la memoria*, Buenos Aires, Madreselva, 2009, pp. 87-88.

EL ESPACIO PARA LA MEMORIA

Las acciones por parte del Estado en torno al sitio generaron una importante cantidad de discusiones acerca del pasado reciente, es decir: acerca de la historia que el sitio encarna, de los relatos que lo incluyen en un recorrido histórico colectivo. Esto, si pensamos que se proyecta construir un museo en el lugar (un espacio que permita conocer “qué” y “cómo” pasó) es un elemento central.

En el contexto de un proceso de resignificación política que podemos iniciar a mediados de la década del noventa, en torno al predio y sus sobrevivientes se organizaron disputas históricas y políticas acerca de la historia del período. Desde reclamos hacia el Estado para que realice un ejercicio de “memoria completa”, proveniente de sectores más o menos afines a la dictadura militar o a grupos de víctimas de la violencia insurgente, hasta reivindicaciones del compromiso militante de las víctimas de la dictadura, en un esfuerzo por otorgar identidad política a quienes durante la década del ochenta eran simplemente “víctimas” del aparato terrorista estatal. Desde el año 2004, cuando se inició el proceso de constitución del Espacio, se produjo un notable deslizamiento en las discusiones: inicialmente ancladas en la cuestión de la memoria, y específicamente acerca de qué tipo de museo construir en la ESMA, derivaron en disputas acerca de la interpretación histórica al pasado reciente.

El fuerte sesgo “setentista” que tanto se les adjudica como asumen los gobiernos kirchneristas ha influido en esta dinámica, y estos rasgos encontraron en las discusiones acerca de la ESMA un espacio privilegiado. La virulencia verbal que por momentos alcanza la discusión, su cristalización en categorías de hace tres décadas se debe, probablemente, al hecho de que una importante cantidad de elementos constitutivos de la época que la ESMA encarna habían convivido subterráneamente con las memorias de las violaciones a los derechos humanos: sobre todo, las prácticas y las características de los proyectos políticos derrotados, entre otros escenarios, en la ESMA, entre ellas la utilización que algunos de ellos hicieron de la violencia política.

En segundo lugar, el mismo proceso de recuperación del predio refleja las circunstancias históricas que condicionaron estas discusiones inacabadas y que permiten comprender mejor el proceso actualmente en curso en el espacio.

Es importante señalar que en la ESMA, el camino hasta la recuperación del lugar como sitio dedicado a la memoria del terrorismo de Estado ha sido bien distinto que en otros casos. En Argentina no se trata de una “recuperación” (término utilizado por los actores involucrados), sino de un proceso de (re) apropiación, con las particularidades que la historia política reciente y el peso de su movimiento de derechos humanos le otorga a la cuestión. Si comparamos con otro espacio emblemático a nivel mundial, como Auschwitz (Polonia), en el caso argentino ningún ejército libertador atravesó los portones del hoy Espacio para la Memoria. La actual situación del antiguo campo de concentración y exterminio porteño se debe a la acción constante por décadas de los organismos de derechos humanos y otros actores sociales, así como a una decisión política del mismo Estado que desde allí implementó la matanza. Pero si bien algunos responsables de la Armada fueron juzgados y condenados por los crímenes cometidos allí, y el sitio se transformó en emblema de la represión desde el último año de la dictadura, la sociedad civil no tuvo pleno acceso a sus instalaciones hasta el año 2007. Sencillamente, no hubo una potencia vencedora que desalojó a un enemigo derrotado, sino que un Estado que juzgó a las principales autoridades políticas de la dictadura mantuvo el sitio en sus funciones específicas y no lo destinó al ejercicio de la memoria hasta dos décadas después de ese proceso.

Precisamente, las formas de la disputa histórica y sus actores se reflejan también en el particular papel que el Estado nacional tiene en la gestión del predio de la ESMA: es un par que “cogestiona” junto a los organismos de derechos humanos y el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

“La administración del ‘Espacio para la Memoria’ compromete la cogestión de dos estados (la Nación y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) y de representantes de los sobrevivientes de la ESMA y los organismos de derechos humanos, además de convocar a la más amplia participación de otras organizaciones y personas comprometidas con la defensa de los derechos humanos y la condena del genocidio que tuvo lugar en la Argentina entre 1974 y 1983.

Se trata de un espacio en construcción que sigue abierto a la recepción de los más variados aportes que contribuyan a seguir delineando las características que

tendrá este centro de debate social, cultural y político y de transmisión de la memoria y la promoción de los derechos humanos”.⁶

En esta cita, la marca del recorrido histórico que llevó a que el sitio se transforme en el Espacio para la Memoria es evidente en el lugar predominante que un sector muy acotado de la sociedad civil tiene en un espacio de importancia capital en la construcción de la memoria colectiva. Este lugar de privilegio se refuerza si tenemos en cuenta otros elementos. En primer lugar, la forma en la que al día de hoy se han asignado los edificios dentro del predio: cada organización de derechos humanos recibió uno. Por otra parte, en muchos de los organismos estatales que tienen ingerencia en la política del Espacio para la Memoria los puestos estratégicos están ocupados por militantes de esas agrupaciones. Es decir que las formas que el Estado ha dado y probablemente dará a la realización del proceso de memorialización del predio responderá a las expectativas de dichos actores.

En el Consejo Directivo del Espacio se sientan a la par del gobierno nacional, un representante de los organismos de derechos humanos y otro del Gobierno de la Ciudad. Aunque en el proyecto del espacio se contempla la apertura a otros actores sociales, lo cierto es que a la fecha su participación es limitada. La clave, probablemente, se encuentre en la asunción de que “se trata de un espacio en construcción”. Es de esperar que el ente que coordina las actividades del espacio genere los mecanismos para “la recepción de los más variados aportes”. Pero por ahora la situación de manejo y circulación de ideas refleja un estado de la memoria: la recuperación del sitio ESMA ha sido más un punto de llegada de determinados procesos de luchas simbólicas –encarnados principalmente por los organismos de afectados– que uno de partida.

De allí que esa marca de origen condicione una cantidad de elementos estratégicos a la hora de pensar prospectivamente el Espacio. En ese “punto de llegada”, la forma que han tomado algunas iniciativas es hija de la historia de lucha y la experiencia de muchos de los participantes, tanto a nivel institucional como personal. La múltiple pertenencia de varios de los actores involucrados en el manejo del sitio dificulta la fijación de políticas que necesariamente deben ser de largo plazo y que requieren ineludiblemente de un mayor poder de decisión por parte del Estado, en tanto el Espacio para la Memoria es patrimonio público y no sec-

⁶ <http://www.derhuman.jus.gov.ar/espacioparalamemoria/>

torial. Una instancia de arbitraje u organización superior al ente administrador probablemente sea necesaria para la apertura a sectores especializados u otros actores sociales que puedan aportar su mirada a los procesos de memorialización y sistematización. El desafío es transformar un sitio de memoria que muchos de los sectores de afectados consideran como propio, en un sitio de memoria nacional, pues de eso se trata.

Una evidencia tanto de esta idea de propiedad del sitio como de las visiones totalizadoras acerca de su destino es visible en la superposición de iniciativas parecidas en términos de políticas de memorias. Parecería que los distintos actores actualmente involucrados en el manejo del Espacio no han pensado en una especialización de tareas o en la organización de iniciativas conjuntas. Los diferentes organismos e instituciones presentes en el sitio superponen sus funciones: así, por ejemplo, el Instituto Espacio para la Memoria (depende del gobierno de la ciudad), el Archivo Nacional de la Memoria (depende de la Secretaría de DDHH, Nación) y el Espacio Cultural Nuestros Hijos, por ejemplo, tienen cada uno de ellos sus respectivas áreas de Educación, Centros Culturales y proyectos de archivo e investigación, que no tienen una política centralizada, aunque se ha alcanzado el acuerdo de que ninguno de ellos puede encarar iniciativas sin la aprobación del Consejo del que todos son parte.

Existen cuestiones prácticas que alientan a revisar esta situación. Una clara organización es necesaria tanto para poder plantear y conducir una política conjunta como para una asignación racional de recursos en un espacio cuyos costos de mantenimiento son muy grandes. Una mirada comparativa puede ayudar a poner en perspectiva esta cuestión. Desde el punto de vista de la investigación y archivo (uno de los objetivos políticos del Espacio para la Memoria) en el caso del Museo de Auschwitz existe un plan rector que se ha desarrollado por más de seis décadas, y que fija como objetivos centrales la recopilación, organización, sistematización y exhibición de los materiales relativos a la historia del campo de exterminio, orientado por tres cuestiones básicas: establecer qué había pasado en Auschwitz (una descripción del sistema), cuándo había pasado (una cronología) y lograr una cuantificación lo más ajustada posible de las víctimas, así como el establecimiento de sus identidades. Se trata de unos objetivos ambiciosos que arrojaron resultados cuatro décadas después de la liberación del campo polaco: *Auschwitz. Nazistowski obóz smierci (Auschwitz. Campo de la muerte nazi)* es una obra de cinco volúmenes publicados en 1995, fruto de un esfuerzo colectivo

ingente y que previamente había producido decenas de trabajos monográficos. El libro fue difundido en una edición abreviada, transformada en referencia ineludible para los investigadores. Pero llegaron a esa producción tras casi cinco décadas de trabajo, durante las cuales un volumen impresionante de monografías había sido publicado. Por otra parte, el inicio de esta investigación sistemática por parte del *staff* del Museo fue posible recién doce años después de la liberación del campo, a mediados de 1957, cuando comenzó a ser publicada en el *Auschwitz Journal* (*Zeszyty Oswiecimskie*), con veintitrés volúmenes publicados hasta 2007.

En consecuencia, una primera “lección” de la experiencia polaca es la necesidad de políticas de desarrollo sostenidas en el tiempo. Esta idea debería funcionar tanto para atemperar las críticas a la gestión del Espacio (al entender los trabajos actuales como uno de sus momentos), y a la vez para introducir la variable del largo plazo en la planificación de sus actividades. En segundo lugar, la constatación de la necesidad de conformación de equipos de profesionales que puedan desarrollar un plan de trabajo acorde a estas, que en la medida de lo posible escape a las contingencias y los cambios en la coyuntura política.

Más allá del acuerdo en la necesidad de preservar el sitio como espacio de memoria, en la ESMA no es visible aún un esfuerzo por crear una agenda de trabajo tendiente a que el lugar también sea un espacio que garantice tanto el anclaje histórico de la experiencia como la reunión y preservación de elementos que permitan la elaboración de explicaciones históricas sobre lo allí acontecido. Mientras que la necesidad de evidencias y testimonios para los juicios parece ser aún el norte de los proyectos de documentación, muchos consideran que la revisión crítica de algunos aspectos del pasado reciente no es factible en este momento en el que aun muchas causas están abiertas, y donde la disputa política ancla, en buena medida, en imágenes estereotipadas del pasado. Recientemente la polémica en torno a la cantidad de desaparecidos, iniciada por las declaraciones de una militante histórica de los organismos de derechos humanos, reveló el grado de crispación aún presente cuando se tocan cuestiones cuasi “sagradas” como la cantidad de víctimas de la dictadura, y al mismo tiempo pone de relieve la importancia que tendría un espacio destinado a la cuantificación y documentación acerca de las víctimas y del proceso histórico que las engulló.

Probablemente aún estemos muy próximos al momento de los sucesos como para comprender que las aproximaciones críticas al pasado no son funcionales al negacionismo, sino la forma más adecuada de enfrentarlo. En este sentido, el

Espacio para la Memoria puede ser también el lugar que propicie el deslinde cuidadoso de los niveles de la discusión sobre el pasado. Uno, básico: el necesario para establecer la diferencia entre la íntima y necesaria búsqueda de la verdad y el duelo imposible de los afectados directos, que son individuales, y las acciones reparatorias públicas que incluyen el necesario esclarecimiento y el establecimiento de la verdad y la justicia.

No deberían superponerse estos planos, aunque tienen muchos puntos de contacto, pero aún hoy parece que así están, lo que dificulta la necesaria discusión y articulación de políticas por parte del Estado. Es sintomático del proceso político argentino, sin embargo, que estas discusiones sean encabezadas, sobre todo, por los afectados directos por el terrorismo de Estado, pues significa que social y políticamente los lazos entre las viejas y las nuevas generaciones están tan dañados como los hilos familiares y afectivos truncos por la represión. Los actores principales de esta discusión encarnan esta afirmación: Graciela Fernández Meijide, Hebe de Bonafini y Eduardo Luis Duhalde, militantes históricos de los organismos de derechos humanos y Secretario de Derechos Humanos este último, pertenecientes a la generación de los padres que no pueden aún enterrar a sus hijos y compañeros de la generación más antigua del “setentismo”.

Veamos nuevamente ejemplos internacionales. Un grupo de investigadores españoles alcanzó muy recientemente la cuantificación de las víctimas de la guerra civil. Sus objetivos también eran políticos: no sólo enfrentar al negacionismo, sino también el deseo de mantener vivas las explicaciones históricas de un conflicto en el que había habido ganadores y perdedores: proponer un estudio de conjunto, superar la solidez de la monografía, en oposición al “mito de la reconciliación” y la “decisión de olvidar”.⁷ Es decir: la exactitud de la cifra como instrumento de intervención política. Al igual que en el caso polaco, se trata de un trabajo ingente, incesante, encarado por un colectivo de investigadores y sin fecha de conclusión, ya que los avances en el establecimiento de la verdad histórica permiten plantearse horizontes cada vez más precisos y distantes de la preocupación inicial. Para volver a Polonia, más de seis décadas después de la liberación del campo, las autoridades del Museo de Auschwitz Birkenau sostienen objetivos fundacionales pero encarnados en nuevos objetos: avanzar en estudios que permitan profundizar el

⁷ Santos Juliá (coordinador), *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999, p. 52.

conocimiento de la identidad de las víctimas, ajustar los estudios de las unidades organizativas del campo, la periferia, las ramificaciones, y la edición de fuentes.

La demanda por el establecimiento de la cifra con el mayor grado de certeza posible, la identificación de las víctimas (lo que significa escribir su historia), la reconstrucción histórica del mecanismo represivo y su funcionalidad a intereses sectoriales y de clase, es la mejor forma de honrar a las víctimas del terrorismo de Estado, pues significa cerrar las puertas a los negadores que encarnan en la incertidumbre del número –y de la historia– sus argumentos para afirmar que el terror fue una mentira de sus víctimas.



Frente principal de la ESMA (Edificio de las cuatro columnas).

© Rainer Klemke

Hay obstáculos importantes para que esa tarea sea posible. En primer lugar, existe una relación de mutua desconfianza entre el “espacio académico” y diversos actores que manejan el Espacio para la Memoria. Se trata de una frontera porosa porque suele romperse ya por vínculos personales, ya por afinidades ideológicas o de trayectoria, pero que en todo caso conspira contra la construcción de políticas

de investigación de largo alcance. Existen diversos factores que permitirían explicar esa situación. Volviendo al anterior ejemplo de la cantidad de víctimas, para muchos todavía hoy la mera revisión de su cantidad es inimaginable, tanto como avanzar en el estudio del funcionamiento del campo, sobre todo en sus modalidades más controversiales, como las de la colaboración.

En términos generales hay un relativo abandono del campo por parte de muchos investigadores, que reducen esas dificultades de aproximación a considerar al Espacio como un “territorio capturado” por los organismos de derechos humanos o por los militantes políticos, en un gesto receloso a ser asociados a gestos partidarios o sectoriales. Se trata de un proceso de mutuo alejamiento: ni la ESMA abre sus puertas, ni muchos investigadores se acercan a ella. Existe a la vez una cuestión más profunda, desde la perspectiva de los investigadores, que tiene que ver con las formas que adoptó la investigación y transmisión del pasado. Luego del impresionante proceso de denuncia y juzgamiento de las décadas del ochenta y el noventa, hubo un relativo enfriamiento del tema en el espacio público, que desde el punto de vista de los investigadores fue “recalentado” fundamentalmente desde el terreno de los estudios de la memoria. Un rápido relevo de la producción académica al respecto demuestra que el grueso de los trabajos sobre la historia reciente corresponde aún a temas relativos a la memoria, siendo notablemente menos numerosos en cuestiones más “duras”, como la cuantificación o simplemente la descripción y narración de lo acontecido, la “producción de la monografía” que orientó las actividades del Museo de Auschwitz.

FINAL ABIERTO

Este recorrido estuvo orientado por la idea de que el actual estado de cosas en el Espacio para la Memoria refleja un momento en el proceso de reapropiación de un espacio de muerte en el contexto más amplio de la transmisión de la experiencia del pasado reciente argentino y su tramitación judicial, histórica y cultural.

Los lugares tienen un peso específico en los procesos de memoria y el predio de la ESMA no puede escapar a este. En todo caso, emerge una sensación muy fuerte: la ausencia de los seres humanos asesinados es la sensación más fuerte mientras se recorren los senderos o se visitan las instalaciones de un campo de exterminio. Esa experiencia sensorial es íntima y personal, y surge del peso simbólico de los

lugares pero, también –y quisiera proponer que sobre todo–, de la información que asociamos a ellos. Lo que efectivamente impacta y *queda* en la memoria es la relación que somos capaces de hacer entre las marcas materiales y los datos históricos. Lo que abruma pero a la vez lo que mantiene en escala humana un espacio cuyas dimensiones pueden borrarse muy fácilmente, son los datos: cantidades, historias ancladas en nombres y nombres anclados en historias. Esta idea, muy probablemente, ayudaría mucho a orientar los esfuerzos de preservación en un sitio como la ESMA.

La cuestión es pensar qué lugar se da, más allá de las urgencias de la propia memoria y la coyuntura política, a la creación de condiciones para que las generaciones futuras se apropien críticamente de su pasado.

El Estado argentino tiene la posibilidad de que allí donde perpetró la masacre hoy puede reconstruir los tejidos sociales y producir vida: corregir y reparar acción con acción, para no perpetuar el daño y la obra arrasadora. Pero lo que mantiene vivos determinados momentos históricos es el hecho de que las personas los sienten propios: no se les imponen. Que esto suceda es el principal desafío que enfrenta un sitio de memoria como la ESMA. En ese sentido, los deseos de los actores directamente involucrados pueden condicionar una mirada que debería ser lo más amplia y generosa posible.

Esta amplitud y generosidad puede implicar, para los más directamente involucrados, aceptar el hecho de que transformar su historia en una causa nacional conlleva que el recuerdo no se acomode a las formas que individualmente le dieron durante años.

CODA: EL SONIDO DE LOS PÁJAROS

Las vacaciones de invierno desorganizan la rutina familiar. Una tarde, hace poco, Vera, mi hija, tuvo que acompañarme al trabajo. Cuando se cansó de hacer dibujos y distraer a mis compañeros, la llevé a recorrer el lugar. Vimos palomas, calandrias, cotorras y hasta un par de pájaros carpinteros. Caminamos rodeados por los árboles añosos de las calles internas. Es un espacio silente, pero vivo por el ruido de las aves y el viento entre las hojas. Se alternan playones grandes y vacíos con edificios regulares y muy grandes en los que retumban los pasos y las

voces de los visitantes, y la soledad se amplifica. Era un día gris y lluvioso, pero mi hija estaba fascinada. De pronto me preguntó:

—Papá, ¿por qué trabajás en un lugar tan viejo?

Entonces desperté de las imágenes que desfilaban ante mis ojos superpuestas con las de ella tirando hojitas al viento. Porque yo trabajo en la ex ESMA, el Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos (...) Sin duda en el ex centro clandestino de detención y exterminio la historia reciente argentina arde con mucha fuerza. Pero para mi hija, nacida hace cinco años, ese lugar, urgente para mí, es “viejo”. Ella no sabe (aún) que allí fueron desaparecidas, torturadas y sometidas a trabajo esclavo alrededor de cinco mil personas, para finalmente ser asesinadas mediante los “vuelos de la muerte”. No sabe del robo de niños. No siente mi extrañeza cuando saco un boleto a la “Escuela de Mecánica”, o le cuento a los colegas que “trabajo en la ESMA”. Esa polisemia es contradictoria sólo para quienes tenemos una cercanía de vida o de interés profesional con estos temas, y gradualmente dejará de serlo.⁸

⁸ Federico Lorenz, “Somos lo que elegimos recordar”, en *Clarín*, 10 de septiembre de 2008.

EL MEMORIAL Y CENTRO
EDUCATIVO DE LA “CASA DE LA
CONFERENCIA DE WANNSEE”



SITIO DEL TERROR

Si se habla de la “Casa de la Conferencia de Wannsee” como “sitio del terror” la denominación es pertinente más bien en sentido metafórico. Aunque en 1942/1943 hubo trabajadores forzados de origen judío que fueron explotados y sufrieron trabajando en el jardín y en la cocina, este lugar histórico se distingue especialmente por el bienestar de los victimarios. Utilizada de 1940 a 1945 como hospedaje del servicio de seguridad y de las SS, esta casona con jardines construida como residencia de verano privada solía servir en los meses de verano como un lugar donde hacían sus picnics miembros de las SS y del SD (Servicio de seguridad del jefe de las SS); según está documentado, los huéspedes que pasaban la noche allí se entregaban también al consumo excesivo de alcohol. Incluso la reunión más importante que se produjo en este lugar, que hoy le da su nombre, tuvo lugar en un clima agradable para los presentes. Los participantes habían sido invitados para el 20 de enero de 1942 a una “reunión seguida de desayuno”, y a continuación Reinhard Heydrich y Adolf Eichmann brindaron con un cognac por el éxito de la mencionada reunión.

Fue muy difícil erigir en este lugar un sitio conmemorativo u otra institución que tuviera en cuenta los acontecimientos históricos porque la “Casa de la Conferencia de Wannsee” fue preponderantemente un lugar de los victimarios. De 1952 a 1988 la casa fue usada como hogar escolar de campo de Neukölln, un distrito obrero de Berlín occidental. Ya en 1964 el historiador judío y sobreviviente de Auschwitz Joseph Wulf pidió que se creara un “centro de documentación para la investigación del nacionalsocialismo y sus secuelas”. Su pedido fue apoyado por

muchas personas famosas, que también estaban dispuestas a financiar el proyecto. Desde la política se lo rechazó con argumentos tales como que no se iba a quitar a los niños el lugar de recreo o que la historia de la casa ya era bastante oscura, que era mejor que estuviera ocupada por las risas infantiles. En un escenario secundario de las discusiones por el centro de documentación solicitado se puede ver, sin embargo, que los motivos de la negativa eran otros: una de las personas dispuestas a apoyar a Wulf era el empresario periodístico Axel Springer. Éste, para aceptar, había puesto como condición que Wulf y el círculo que lo respaldaba renunciaran a la segunda parte del nombre que llevaría el centro (esto es, “y sus secuelas”). Para el trabajo concreto del centro, “...y sus secuelas” habría implicado preguntarse también qué había sido de los victimarios en la posguerra. La política del gobierno de Adenauer de integrar a ex nacionalsocialistas –política que hoy se ejemplifica reiteradamente con nombres como Globke, Kiesinger o Filbinger–¹ generó continuidades de personal en amplios sectores de la administración pública. Considerando la rivalidad de sistemas ocasionada por la Guerra fría, poner al descubierto esas continuidades encerraba para Springer y otros el peligro de apoyar la propaganda comunista.

En los años cincuenta, sesenta y setenta los políticos más relevantes no tenían interés en establecer un sitio que forzosamente llevaría a preguntarse quiénes participaron de la reunión de enero de 1942 y qué fue de ellos. Más aún cuando, tras comprobar que a una parte considerable no se le pidió cuenta adecuadamente de sus actos, se plantearía la consiguiente pregunta por las continuidades de personal en la vida pública de la sociedad de Alemania federal. También los sitios conmemorativos de los ex campos de concentración se crearon por insistencia de los ex prisioneros, pero era un paso más fácil de dar. Por una parte, para las sociedades

¹ El 19 de octubre de 1953 el canciller Konrad Adenauer nombró secretario de Estado al jurista Hans Globke, quien en 1935 había participado en la elaboración del documento que regulaba la implementación de las llamadas “leyes raciales” de Nuremberg. El nombramiento generó una polémica que fue comentada por Adenauer con las palabras: “No se tira agua sucia mientras no se tenga agua limpia”. Globke mantuvo su cargo hasta el fin del gobierno de Adenauer en 1963. Kurt Georg Kiesinger fue Canciller de la República Federal de Alemania entre 1966 y 1969. En 1968 la activista Beate Klarsfeld lo abofeteó públicamente en el transcurso de una convención del partido Unión Demócrata Cristiana (CDU), gritándole “¡Kiesinger nazi! ¡Renuncia!”). El incidente dio lugar a una discusión sobre el pasado nazi de Kiesinger. Hans Filbinger fue primer ministro del Estado Federal de Baden-Württemberg entre 1966 y 1978 y vicepresidente de la CDU de 1973 a 1979. En agosto de 1978 tuvo que renunciar como primer ministro y dejar sus puestos en la CDU. Filbinger fue miembro del partido nazi (NSDAP) y durante la Segunda Guerra Mundial había solicitado como fiscal al menos dos condenas a muerte y, como juez, había dictado dos sentencias de muerte de las cuales una fue ejecutada. [Nota de los editores]



Memorial y Centro Educativo Casa de la Conferencia de Wannsee.

© Haus der Wannsee-Konferenz

posdictatoriales tiende a ser más fácil constatar lo terrible de un crimen cometido durante una dictadura o expresar compasión por las víctimas (y esas son con toda razón las sensaciones dominantes en mucha gente que visita los sitios conmemorativos de los campos) que plantear la cuestión de las responsabilidades por esos crímenes. Por otra parte, los victimarios que se pueden nombrar en el contexto de los sitios conmemorativos de los campos conforman el grupo del que más rápidamente se puede tomar distancia. Era y es completamente distinto en el caso de los victimarios representados por la Casa de la conferencia de Wannsee: el grupo cuyos miembros organizaron y documentaron los asesinatos con meticulosidad burocrática, en su mayoría sin participar directamente de los excesos de violencia.

A principios de los ochenta, aproximadamente, los ex victimarios y simpatizantes activos en la vida pública y/o que habían tenido puestos en el Estado de Alemania Federal se jubilaron normalmente y, en su mayoría, cayeron en el olvido. Además, se habían producido avances importantes en el discurso de la política de la memoria: sobre todo la emisión de *Holocausto*, la serie televisiva estadounidense, le había recordado a la opinión pública alemana el asesinato de los judíos europeos. Así, a fines de los ochenta se tomó la decisión de crear un sitio conme-

morativo en la “Casa de la Conferencia de Wannsee”. Inaugurada como sitio conmemorativo y educativo el 20 de enero de 1992, cuando se cumplieron cincuenta años de la conferencia, la institución es uno de los memoriales más nuevos del país, y su historia como lugar histórico, desde el inicio hasta el establecimiento y el reconocimiento en el espacio público como centro educativo, refleja la historia del tratamiento del pasado nacionalsocialista.

Para la mayoría de la gente que visita el sitio sin participar de las propuestas educativas de la sección pedagógica, la casa es sobre todo un “sitio del terror”. Vienen principalmente por los noventa minutos de la reunión del 20 de enero de 1942, durante la cual quince representantes de alto rango de las SS, del partido nacionalsocialista y de distintos ministerios discutieron la organización y cooperación para deportar y asesinar a once millones de judíos. A su vez, ven la descripción de ese encuentro en el contexto de la evolución que presenta la muestra permanente, que va desde la privación de los derechos y la expulsión hasta el comienzo del asesinato sistemático en masa de los judíos alemanes y europeos. Por eso, es muy frecuente que los visitantes destaquen el contraste entre la “belleza del lugar” y los “acontecimientos terribles” que “tuvieron lugar” allí. Es una percepción comprensible y, estrictamente, no se la puede calificar de incorrecta. No obstante, es importante describir la discrepancia entre los acontecimientos reales en el lugar histórico y la percepción actual, porque de allí se derivan consecuencias para el tratamiento del lugar, según el peso de una y otra cosa.

LUGAR DE CONMEMORACIÓN

Por su percepción del lugar, muchos visitantes no informados sienten la necesidad de una ceremonia conmemorativa como las que se realizan en los ex campos de concentración en memoria de la muerte y el sufrimiento de las víctimas. Sin embargo, los acontecimientos históricos descritos no permiten tales formas de conmemoración. La conmemoración en un lugar de los victimarios como la “Casa de la Conferencia de Wannsee” sólo puede ser individual. De todos modos, para poder conmemorar, los visitantes necesitan una base: conocer la historia. La institución la transmite en sus ofertas e intenta además fomentar la capacidad de empatía con las víctimas. Esto significa que en este lugar, como en otros lugares de los victimarios, el abordaje de la historia no puede limitarse a estos últimos. La

perspectiva de las víctimas está incluida en la muestra permanente y en todas las propuestas pedagógicas porque es un presupuesto necesario para poder comprender la dimensión de los crímenes cometidos.

La tarea formativa está estrechamente relacionada con la historia de la casa. La reunión del 20 de enero de 1942 es un símbolo de la cooperación de las distintas instituciones con el fin de perseguir y asesinar a los judíos europeos. Las instituciones diseñaron el genocidio como un proceso de división del trabajo que permitió que los empleados de las distintas instituciones no se sintieran personalmente responsables de lo que hacían. Ya por los documentos que llegaban a su escritorio cada funcionario podía imaginarse el destino de las víctimas si interpretaba la información a la que tenía acceso en el contexto de la propaganda antisemita. Sin embargo, la mayoría percibía el asesinato de millones de personas como un mero asunto burocrático. Sobre esa base se desarrolló la oferta para trabajadores (en especial de la administración pública) cuyo grupo profesional estuvo involucrado en el genocidio durante el nacionalsocialismo. La propuesta consiste en abordar en el marco de los seminarios la historia del grupo profesional durante el nacionalsocialismo e indagar las estructuras que favorecían la “colaboración” activa o pasiva de participantes individuales. En principio, se trató sobre todo de grupos profesionales cuya colaboración en la segregación, persecución y asesinato de los judíos es evidente (administración judicial y comunal, organismos financieros, sanitarios y sociales, la policía o los militares); pero con el correr de los años se comprobó que también hay puntos de contacto con grupos presuntamente no involucrados, como los peluqueros o los jardineros. Crear una “permanente única del Reich” o prohibir las plantas exóticas son hechos que indican, por una parte, hasta dónde llegaban los esfuerzos del régimen nazi por sincronizar la sociedad según pautas nacionalistas y racistas. Si se aborda por otra parte la creación de la “comunidad del pueblo” queda claro –también por la selección de las fuentes– que no todos los alemanes podían ser parte de esa comunidad. Eso también lleva a preguntarse dónde había margen de acción para los miembros de todos los grupos poblacionales u ocupacionales ante los cuales se segregó, privó de derechos, deportó y asesinó a los judíos. Este enfoque basado en la historia cotidiana y en especial el uso de documentos históricos tuvo consecuencias importantes para el trabajo con grupos de alumnos de escuelas y estudiantes universitarios. En el marco de los días de estudio sobre diversos complejos temáticos –que van desde “El judaísmo y la vida judía en Europa antes de 1933”, “Los judíos bajo el poder na-

cionalsocialista”, “La planificación y organización del genocidio”, “Poder y vida cotidiana en el nacionalsocialismo” hasta las “Repercusiones del régimen nazi en la política y la sociedad a partir de 1945”, “La confrontación actual con el régimen nazi y sus crímenes” y las “Líneas de continuidad del nacionalismo, el racismo y el antisemitismo” – los alumnos y alumnas trabajan en grupos pequeños sobre aspectos parciales de los temas nombrados utilizando documentos históricos. Los resultados se reúnen en una presentación seguida de debate. Dado que este planteo pedagógico no coincide con el aprendizaje escolar, pautado casi siempre por el marco general, muchas veces los alumnos desarrollan con este abordaje un mayor interés por la temática.

Precisamente con los grupos de alumnos de escuelas se suele comprobar que para ellos el trabajo con la historia es una base importante para desarrollar la disposición a conservar el recuerdo de las víctimas. Mientras trabajan con documentos que muestran los hechos tanto desde la perspectiva de los victimarios (por ejemplo leyes, disposiciones, entradas de diarios personales) como de las víctimas (cartas, entradas de diarios, autobiografías), el destino de los perseguidos va adquiriendo cada vez más importancia. Las presentaciones se caracterizan, en su mayoría, por la empatía con los perseguidos.

VISITANTES ARGENTINOS EN LA “CASA DE LA CONFERENCIA DE WANNSEE”

Entre los concurrentes al Memorial y centro educativo también hay argentinos que visitan el lugar solos o en el marco de una oferta pedagógica. A menudo son familiares de judíos perseguidos durante el nacionalsocialismo. Como muchos descendientes de perseguidos, pero también como otros asistentes, preguntan aquí *por qué* y *cómo* pudo suceder el asesinato sistemático en masa de los judíos europeos o quiénes fueron los participantes de la conferencia y qué pasó con ellos después de 1945. Por otra parte, quieren rendir homenaje a sus familiares asesinados. Otros visitantes argentinos vienen como turistas que quieren dedicar una parte de su visita a Berlín a la historia del nacionalsocialismo. Por último, hay visitas argentinas cuyo interés está motivado en primer lugar por la experiencia de la última dictadura en Argentina. Estos concurrentes ven los acontecimientos expuestos en la muestra permanente a partir de sus propias experiencias, y suele

haber comentarios como: “Así fue también en mi país”, o “eso me hace acordar a...”, o “en mi país también había esos ‘campos’”. Ante estas comparaciones, que también formulan visitantes de otros países con experiencias de violencia, la pregunta que se planteó fue si los colaboradores y colaboradoras deben adoptar una actitud determinada, y en tal caso cuál. Una pregunta difícil. Las diferencias entre los crímenes cometidos por los alemanes durante el nacionalsocialismo y los cometidos en Argentina durante la última dictadura militar son evidentes; sin embargo, una referencia objetiva a la problemática de las equiparaciones generará en el interlocutor la sensación de que su sufrimiento no se toma en serio. El trauma o el dolor de un sobreviviente de un centro clandestino de detención de Buenos Aires no se atenuarán porque se le explique a cuántas personas se asesinaba en poco tiempo en un campo de exterminio nacionalsocialista.

Esto pone en evidencia que en el encuentro con estos visitantes el eje tiene que estar constituido por otros planteos y conocimientos que lleven a un abordaje compartido de la historia del lugar. Las preguntas que se podrían tratar serían, por ejemplo, cómo surge una dictadura violenta, qué estructuras posibilitan los crímenes en masa del Estado o, también, qué estructuras posibilitan que en una dictadura la sociedad no perciba los crímenes aunque éstos se produzcan “a la vista de todos”. Pero sobre todo puede haber preguntas en común en el ámbito de las repercusiones de esa historia en el aquí y el ahora. Una cuestión que interesa tanto a los visitantes argentinos como a los colaboradores del Memorial, con independencia de cuánto tiempo ha pasado desde la dictadura en sus respectivos países, es qué tratamiento puede o debería dar una sociedad a las consecuencias de esa historia. ¿Cuál sería el homenaje adecuado para las víctimas? ¿Qué hacen las sociedades con los victimarios y simpatizantes, pero también con los colaboradores? ¿Cómo fomentar la empatía con el sufrimiento de las víctimas en las generaciones siguientes? ¿Cómo exponer el horror en los lugares históricos de modo que los visitantes se abran a la historia y no queden intimidados? Vale la pena discutir juntas estas preguntas para poder aprender unos de otros. Y cuando los visitantes argentinos se muestran sorprendidos o hacen un comentario muy crítico porque en la “Casa de la conferencia de Wannsee” hay miembros de las fuerzas armadas o de la policía que participan de los días de estudio sobre el rol de la *Wehrmacht*² y de la policía

² Wehrmacht es el nombre que recibieron las fuerzas armadas alemanas reorganizadas por el régimen nazi en 1935. Durante la Segunda Guerra Mundial, la Wehrmacht estaba compuesta por el Ejército (Heer), la

en el nacionalsocialismo (porque en Argentina todavía se identifica mucho a esos grupos profesionales con los victimarios de la dictadura por las continuidades de personal), estas repreguntas pueden dar lugar a una reflexión autocrítica respecto de si –y en qué medida– ocuparse de los victimarios desde un enfoque historizante ha hecho pasar la perspectiva de las víctimas a un segundo plano. El diálogo con los visitantes argentinos vale la pena y es valioso si se lo entiende también como tal. No sólo la sociedad argentina puede aprender del presunto éxito de Alemania en el tratamiento del pasado. También la sociedad alemana puede aprender mucho todavía, a sesenta años de terminada la Segunda Guerra.

Marina de Guerra (Kriegsmarine), la Fuerza Aérea (Luftwaffe). A partir de 1940 encuadraba a las Waffen-SS (“SS armadas”) y desde 1944 incluyó al Volkssturm (milicia popular). [Nota de los editores]

DE CENTRO CLANDESTINO DE
DETENCIÓN “OLIMPO” A
“SITIO DE MEMORIA”: REFLEXIONES
SOBRE GESTIÓN POLÍTICA Y
TRABAJO SIMBÓLICO



Entre las décadas de 1970 y 1980, existieron en Argentina más de quinientos centros clandestinos de detención (CCD) que formaron parte de un sistema represivo estatal de alcance nacional. Estos centros fueron emplazados en determinadas tramas socio espaciales –urbanas o rurales– y funcionaron en forma encubierta durante casi una década.

Los ex CCD han sido, y aún son, objeto de múltiples investigaciones judiciales, interpretaciones sociales, y profundos interrogantes sobre nuestra conformación como comunidad política. Su materialidad se ha convertido en símbolo, especialmente, de la represión ilegal desplegada desde los aparatos de seguridad estatales y la impunidad garantizada por aquellas mismas instituciones que –según la Constitución– deben defender nuestros derechos como ciudadanos.

Durante más de treinta años, sobrevivientes de los CCD y organizaciones de derechos humanos han procurado identificar estos lugares, precisar su funcionamiento y acreditar su existencia ante el Estado y la sociedad en su conjunto, con el propósito de obtener: “Verdad y Justicia”. Las denuncias realizadas por ellos, tanto en el exterior como en el país, así como los escasos testimonios brindados por algunos integrantes de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) o de seguridad, y el hallazgo de documentos clasificados como “secretos” o “confidenciales”, permitieron documentar el *modus operandi* encubierto de estos lugares de reclusión, tortura y asesinato seguido de la desaparición del cuerpo de los detenidos.

Una vez documentado el funcionamiento de este sistema represivo clandestino, la demanda de “castigo a los culpables” se instaló socialmente como responsabilidad del Estado. El juicio a las Juntas Militares (1985) procuró, en este sentido, no sólo juzgar penalmente a los responsables sino también desautorizarlos moralmente como una forma de restituir la credibilidad en las instituciones públicas y

en la democracia como sistema político. Este proceso, no obstante, se vio gravemente afectado al declararse las llamadas “leyes de impunidad” (“Punto final” y “Obediencia debida”) y los indultos presidenciales a los militares ya juzgados.

Al imponerse un marco normativo que garantizaba la impunidad de los perpetradores, a la enérgica demanda de “Verdad y Justicia” se incorporó la necesidad de “mantener viva la memoria” con el fin de evocar a los ausentes y señalar públicamente la falta de castigo a los culpables de su desaparición. En distintos ámbitos públicos se emprendieron intensas discusiones sobre la constitución de “Museos de la Memoria” y la promoción de leyes de protección edilicia para los ex CCD como posible prueba judicial para “conocer la verdad” sobre lo allí sucedido. Un hecho significativo en este proceso lo constituyó la sanción de la Ley N° 961/02 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), que creó el “Instituto Espacio para la Memoria” (IEM), fijando entre sus atribuciones “recuperar los predios o lugares de la ciudad donde hubieran funcionado centros clandestinos de detención o hubieran ocurrido otros acontecimientos emblemáticos de la época, promoviendo su integración a la memoria urbana”.

La identificación de los ex CCD, sin embargo, no ha constituido un camino unidireccional sobre qué hacer con ellos o en ellos. Así como su individualización y denuncia pública han sido parte de un complejo proceso político, la demanda de conversión en “sitios de memoria” forma parte de una construcción colectiva, relativamente reciente, de acción-reflexión en torno a cómo dar cuenta públicamente de los crímenes estatales previos, sus antecedentes y sus repercusiones actuales, desde los mismos espacios donde tuvieron lugar gran parte de estos hechos.

Considerando lo anterior, reflexionaremos acerca del proyecto tendiente a transformar el ex CCD “Olimpo”¹ en un “sitio de memoria”. Entre otras cuestiones, abordaremos la conformación del órgano político que define qué hacer en el lugar, su modalidad de trabajo y sus operaciones simbólicas sobre el espacio

¹ El CCD “Olimpo” fue denominado así por los propios represores. Funcionó entre el 16 agosto de 1978 y fines de enero de 1979 en una dependencia de la División de Automotores de la Policía Federal Argentina, situada en un predio de aproximadamente una hectárea y media, delimitado por las calles Ramón Falcon, Lacarra, Fernández, Rafaela y Av. Olivera (barrio de Floresta). El CCD fue posteriormente desmantelado. Algunos detenidos-desaparecidos fueron “trasladados” (eufemismo para referir a su asesinato), otros liberados y unos pocos fueron reubicados en otros CCD. Se calcula que durante aquellos 5 meses estuvieron detenidas-desaparecidas entre 300 y 400 personas, de las cuales se sabe que sobrevivieron por lo menos 100. El lugar siguió perteneciendo a la Policía Federal quien, en la década del noventa, instaló allí una Planta Verificadora de Automotores que funcionó hasta junio de 2005.

que van configurando una interpretación política particular y localizada sobre el terrorismo de Estado.

LOS PROMOTORES DE LA “RECUPERACIÓN DEL EX CCD OLIMPO” COMO “SITIO DE MEMORIA”

Inicialmente, el proceso de identificación del ex CCD “Olimpo” y la denuncia judicial de los crímenes allí cometidos, fue impulsado por sobrevivientes, familiares de detenidos-desaparecidos y organismos de derechos humanos. No obstante, progresivamente, nuevos actores se incorporaron a la lucha por obtener “Memoria, Verdad y Justicia”: vecinos del lugar y organizaciones sociales (políticas, religiosas, estudiantiles, etc.), por ejemplo, se constituyeron en activos promotores del desalojo de la Policía Federal y la Planta Verificadora de Automotores (PVA) con la finalidad de “recuperarlo” como un “sitio de memoria”. Desde el año 1994, estas organizaciones han realizado festivales, marchas, *escraches*, y otras actividades frente al ex CCD “Olimpo”, con la finalidad de movilizar a la opinión pública por la falta de castigo a los responsables y su permanencia en el espacio. Incluso, los primeros antecedentes institucionales que propusieron al “Olimpo” como museo, sitio histórico o memorial, datan de esa época, si bien no fueron sancionados ni llevados a cabo².

Finalmente, a comienzos de 2000, el trabajo militante de un amplio conjunto de actores y la presión política de los organismos de derechos humanos lograron, primero, que el ex CCD “Olimpo” fuera declarado por la Legislatura de la Ciudad como “sitio histórico” y catalogado bajo la figura de “Protección Especial Edilicia”, a fin de garantizar su conservación material e impedir posibles modificaciones estructurales. Y, segundo, que el Ejecutivo Nacional y el Gobierno de la Ciudad, firmaran un Acuerdo –en octubre de 2004– conviniendo el destino del predio como “sitio de recuperación de la memoria histórica de los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado y de promoción de los derechos humanos

² En 1995, los diputados Meijide, Bravo y Álvarez presentaron en el congreso un proyecto de ley que estipulaba la cesión del predio del ex CCD “Olimpo” a la Municipalidad de Buenos Aires para la construcción del “Museo de la Memoria Nunca Más”. En 1998, el Frente País Solidario (FREPASO) presentó en la Legislatura de la Ciudad un proyecto de resolución que impulsaba la colocación de una placa en homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado y el emplazamiento de una escultura alusiva al funcionamiento en el lugar de un CCD.

y los valores democráticos”; comprometiéndose a realizar las tareas necesarias para que la Policía desocupara el predio (lo que se hizo efectivo en junio de 2005) y se transfiriera la propiedad del inmueble a título gratuito a la C.A.B.A. (lo que se resolvió provisoriamente a través de un acta de tenencia temporal).



“Abrazo”. Actividad convocada por la organización “Vecinos por la Memoria”, realizada el 14 mayo de 2005 frente al ex CCD “Olimpo” para impulsar el desalojo de la Planta Verificadora de Automotores dependiente de la Policía Federal Argentina.

© Ana Guglielmucci

A lo largo de este período de movilizaciones callejeras, presentación de proyectos (en ámbitos gubernamentales y no gubernamentales) e iniciativas públicas, se constituyó una red de organizaciones y personalidades mutuamente reconocidos como los promotores de la “recuperación del ex CCD Olimpo” quienes, a su vez, fueron considerados (con ciertas condiciones) dentro del marco normativo del Estado como los actores legítimos para integrar el ámbito administrativo (en un principio dependiente de Nación y luego de Ciudad) donde se definiría el destino del lugar en tanto “sitio de memoria”.

La constitución de este ámbito suscitó una serie de debates que, en primer instancia, tuvieron que ver con cuestiones tales como: quiénes conformarían los órganos de decisión, cómo se dirimirían las controversias, cuál sería el origen de

los recursos y quiénes los administrarían; cuestiones que demandaron definiciones político-administrativas en las que finalmente se impuso una modalidad de gestión compartida entre el Estado, organizaciones no gubernamentales, sobrevivientes del ex CCD “Olimpo” y familiares de detenidos-desaparecidos, no carente de conflictos.

LA GESTIÓN POLÍTICA DEL ESPACIO

El debate relativo a la dirección del espacio giró –fundamentalmente– en torno a la intervención gubernamental en el proyecto, el tipo de convocatoria para conformar el colectivo de discusión sobre el destino del predio y la modalidad para tomar decisiones. Varias organizaciones sociales (principalmente ligadas a partidos políticos de izquierda y vecinos organizados) plantearon su disconformidad respecto a que el gobierno interviniera en la convocatoria y controlara el manejo de los recursos públicos. Mientras que, por ejemplo, los organismos de DDHH –basándose en experiencias anteriores– plantearon una forma de gestión conjunta, con relativa autonomía político-económica del gobierno, presentándose como autores legítimos e ineludibles para definir el contenido del proyecto y fiscalizar la administración de los fondos³. Finalmente, esta posición fue la que se impuso, por lo que una de las organizaciones vecinales decidió retirarse del ámbito gubernamental donde se llevaban a cabo las discusiones.

Con la intención de institucionalizar al órgano político que definiría el destino del espacio, precisar su modalidad de trabajo y tramitar recursos estatales para el proyecto, el gobierno de la ciudad propuso en el 2005 la creación del “Programa para la Recuperación de la Memoria del ex Centro Clandestino de Detención y Exterminio el Olimpo” (institucionalizado por medio del Decreto N° 305/06). De esta manera se instauró una forma de gestión compartida (entre el gobierno y actores no-gubernamentales) y transversal (entre distintas áreas del G.C.B.A.), y se formalizó la Comisión de Trabajo y Consenso (integrada por sobrevivientes del CCD “Olimpo”, familiares de detenidos desaparecidos, organismos de derechos

³ En el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, tanto la conformación de la “Comisión Pro Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado”, la creación del “Programa para la recuperación de la memoria histórica sobre el ex CCD “Club Atlético”, así como la constitución del IEM, instituyeron antecedentes de una novedosa forma de gestión compartida entre entidades gubernamentales y organizaciones no gubernamentales.

humanos, organizaciones barriales y representantes de las áreas de gobierno comprometidas en el desarrollo de las acciones del programa) y a la Unidad Ejecutora (integrada por las áreas de Derechos Humanos, Infraestructura y Planeamiento; Cultura; Descentralización y Participación Ciudadana; y diez (10) representantes elegidos por los integrantes no gubernamentales de la Comisión, y coordinada por la Subsecretaría de Derechos Humanos). La Comisión de Trabajo y Consenso, coloquialmente denominada “Mesa”, funcionaría en el ex CCD “Olimpo” –una vez que estuviera en condiciones el lugar– y tendría a su cargo el diseño de los objetivos y lineamientos generales del programa. Mientras que la Unidad Ejecutora coordinaría las acciones destinadas a su cumplimiento.

Respecto a la modalidad de definición en la toma de decisiones, desde un inicio, los integrantes de la Mesa defendieron la utilización del consenso como forma de arbitraje –en vez de la votación– pues consideraban que la argumentación –y no el criterio de mayoría– era lo que debía definir el contenido de los proyectos. Esta modalidad de trabajo, desde un inicio, demandó la realización de reuniones periódicas (semanales o quincenales), pues cada propuesta era debatida hasta que una de ellas decantaba, por persuasión o extenuación de todos los participantes. Como veremos más adelante, este mecanismo de resolución, pensado como ciertamente democrático, planteó una serie de contradicciones.

Una vez definido quiénes participarían y la manera de trabajo, se comenzaron a debatir los diferentes proyectos de los integrantes de la Mesa. No obstante, el gobierno también recibía propuestas de otros actores, que no habían participado en el proceso de recuperación de este ex CCD, las que eran entregadas a la Comisión para su evaluación. Estas propuestas, en la mayoría de los casos, fueron desestimadas por no cernirse a la misión de “recuperar la memoria sobre el terrorismo de Estado y promover los derechos humanos”. Aunque, internamente, el rechazo también se fundaba en la falta de “reconocimiento” a la trayectoria de quien la presentaba o en la discrepancia con su adscripción político-ideológica, más allá del contenido del proyecto.

Esta delimitación respecto a quiénes podían participar de la Mesa y el tipo de proyecto a ser considerado por ella, derivó en el alejamiento de aquellos vecinos u organizaciones que postularon abiertamente su desacuerdo respecto al desalojo de la Policía del lugar, no reconocían a la Comisión de Trabajo y Consenso como el órgano político soberano o, simplemente, no compartían las objeciones planteadas a sus propuestas. Estas desavenencias, llevaron a que varios vecinos

y entidades barriales buscaran otras vías institucionales (en el Poder Legislativo, por ejemplo) o desarrollaran acciones militantes en la zona (como juntar firmas para que no se fuera la Policía o para apoyar la creación de una escuela de oficios) para abrir nuevos espacios de debate e introducir sus propias iniciativas respecto al lugar, mas allá de las resoluciones de la Mesa.

A inicios de 2006, las reuniones de la Comisión empezaron a realizarse en el predio donde funcionó el CCD “Olimpo”. Ellas se venían haciendo en la sede central del G.C.B.A. ante la falta de un lugar mínimamente acondicionado dentro del predio para juntarse y trabajar. La mudanza originó el acercamiento de personas y organizaciones para consultar cómo podían integrarse a la Mesa, visitar el espacio y/o solicitar su utilización para diversas actividades. Entre ellos se encontraban: sobrevivientes y familiares de detenidos-desaparecidos, organizaciones sociales, artistas, cineastas, periodistas e investigadores, entre otros.

Desde un inicio, la participación de sobrevivientes y familiares de detenidos-desaparecidos en la Mesa y su acceso al lugar se definieron como totalmente abiertos; es más, formaba parte de una situación deseada y esperada, pues planteaba la posibilidad de acompañarlos en su proceso de reconstrucción de lo sucedido y elaboración del duelo⁴. Asimismo, permitía ampliar los testimonios y la información sobre el CCD y su funcionamiento. En varias ocasiones, los familiares de aquellas personas vistas por última vez con vida en el “Olimpo” solicitaron recorrer en soledad el lugar para realizar conmemoraciones privadas; en otras, eligieron el ex CCD como lugar simbólico para realizar actos públicos que impactaran políticamente en la ciudadanía a través de su difusión por medio de la prensa nacional e internacional⁵.

En el caso de otras personas u organizaciones interesadas en sumarse a la Mesa o hacer uso del espacio (para conciertos, obras teatrales, filmaciones, campañas político partidarias, conmemoraciones sociales, eventos escolares, murales, etc.),

⁴ El acuerdo gubernamental entre Nación y Ciudad establece: “el destino que se asigne al predio donde funcionó el centro clandestino de detención conocido como el ‘Olimpo’ formará parte del proceso de restitución simbólica de los nombres y las tumbas que les fueran negados a las víctimas, contribuyendo a la reconstrucción de la memoria histórica de los argentinos, para que el compromiso con la vida y el respeto irrestricto de los derechos humanos sean valores fundantes de una nueva sociedad justa y solidaria”.

⁵ El 16 de agosto de 2007 se realizó un acto para exigir “castigo a los culpables”, a raíz de la identificación por parte del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) de un grupo de detenidos-desaparecidos que fueron “trasladados” del “Olimpo” y cuyos cuerpos fueron encontrados en la costa del mar argentino en diciembre de 1978 y enterrados como N.N. en distintos cementerios municipales.

se abrió una serie de debates que extremó la redacción de un estatuto y un reglamento interno, los que se vieron sujetos a modificaciones periódicas con base en situaciones puntuales.

En un principio, ante los pedidos de fotógrafos, realizadores audiovisuales e investigadores, se consensuó que deberían signar un documento donde se comprometían a preservar el espacio mientras realizaban su trabajo, y a devolver a la Mesa una copia del material registrado y publicado. Asimismo, con la finalidad de evitar la potencial banalización de la historia del lugar como CCD, se definió la necesidad de que toda persona u organización que solicitara el uso del espacio debería redactar una carta de presentación dirigida a la Mesa donde constara qué tipo de actividad quería hacer y por qué consideraba que era pertinente realizarla en el ex “Olimpo”. Estas resoluciones, no obstante, se prestaron a malos entendidos y constantes redefiniciones ante situaciones no previstas, por ejemplo, cuando unos estudiantes de cine que realizaban un corto recrearon una escena de tortura en el sector donde se encontraban las celdas y la Mesa decidió de ahí en adelante que –por motivos éticos– este tipo de representaciones no podrían realizarse en el ex CCD.

La solicitud del espacio para realizar actos partidarios o gubernamentales, usualmente ligados a campañas electorales, también inauguró fuertes debates. Luego de duras discusiones entre sus integrantes, se resolvió que no se permitiría la utilización para este tipo de eventos, y que si los funcionarios gubernamentales o voceros partidarios querían participar de las actividades de la Mesa deberían hacerlo en forma no-protagónica (es decir, su presencia no sería formalmente anunciada ni se los invitaría a pronunciar discursos). Esto derivó en controversias entre algunos integrantes de la Mesa, por ejemplo, cuando la Juventud Peronista (JP) de la Ciudad de Buenos Aires solicitó permiso para colocar una placa con el escudo justicialista en “homenaje a los compañeros de la JP muertos y desaparecidos en la lucha por la Liberación Nacional”. Finalmente se resolvió que realizaran su acto en la puerta (y no adentro) y que la placa no fuera colocada sino entregada a la Comisión⁶.

⁶ Aquellos integrantes que alentaban la realización del acto alegaron que por lo menos la JP pedía permiso (recordando que en 2005 un grupo de organizaciones sociales y partidos políticos de izquierda habían derribado la reja y realizado un acto dentro del predio para repudiar el golpe del 24 de marzo de 1976, desconociendo a la Mesa y sus motivos para negar la realización del evento en el interior), mientras que los que se oponían alegaron que, si se daba la autorización, varios partidos solicitarían el lugar para su campaña, y que eso generaría disputas por el uso del espacio y celos sobre la afiliación política de la Mesa, ya no

La relación con el G.C.B.A. tampoco fue sencilla. La gestión compartida requirió grandes esfuerzos por parte de los integrantes de la Mesa, quienes debieron informarse y ajustarse a ciertas demandas administrativas⁷ (trámites y plazos burocráticos) y, por otro lado, exigir perseverantemente a los Poderes Ejecutivo y Legislativo el reconocimiento político de la Comisión de Trabajo y Consenso y la asignación de presupuesto público para el Programa⁸.

A su vez, los sucesivos cambios de Jefe de Gobierno, evidenciaron la vulnerabilidad institucional de la Mesa y las enormes dificultades en conseguir el presupuesto requerido para la realización de los proyectos ya consensuados. Cada uno de estos cambios –habitualmente– implicaba la llegada de nuevos directores de área y profesionales, lo que requería exponer cada proyecto nuevamente y renegociar las perspectivas técnicas y políticas. Esta situación –paradójicamente– planteó la inmensa dificultad para delinear una política estatal a largo plazo pues, más allá de la pretensión de tener un plan de obras integral para el predio, cada cambio de gobierno, en cierta medida, implicaba volver a “foja cero” respecto de las definiciones alcanzadas previamente por la Mesa⁹.

Las cuestiones hasta aquí esbozadas abren una serie de interrogantes, por ejemplo, sobre cuáles son los límites y potencialidades a la hora de proponer estrategias consensuales en un marco de relaciones que implican estructuras organiza-

sólo por gestionar el sitio conjuntamente con el G.C.B.A. sino por colaborar con la plataforma electoral de determinados partidos políticos y no con la de otros.

⁷ Los representantes gubernamentales solicitaron de manera reiterada a la Mesa la elaboración de un proyecto anual de actividades y un plan de obra para todo el predio con la finalidad de otorgar recursos públicos de forma “eficiente”. Esta petición, sin embargo, no podía ser satisfecha expeditivamente, pues las decisiones sobre qué hacer en el ex CCD demandan arduos debates.

⁸ Muchas veces, ante la falta de asignación de recursos (humanos y materiales), la Mesa buscó otras vías de financiamiento, por ejemplo, a través de la presentación de proyectos en concursos públicos (como la creación de una biblioteca de libros prohibidos o censurados durante la dictadura –presentado ante el Fondo Metropolitano de las Artes– y un archivo audiovisual basado en las memorias de los vecinos –presentado ante el Ministerio de Cultura de Nación–), donaciones privadas y trabajo voluntario, incluso, por parte de los propios integrantes de la Mesa y los empleados municipales que trabajan en el Programa.

⁹ Muchos integrantes de la Mesa percibieron la demanda de un plan integral de obras como una excusa gubernamental para dilatar o negar la asignación de recursos y desgastar a la Comisión de Trabajo. Esta apreciación política condujo a que algunos miembros propusieran la creación de una Asociación Civil independiente del gobierno. Finalmente, esta propuesta no fue consensuada y se decidió traspasar el programa (con su correspondiente personal patrimonio, presupuesto) al IEM (Decreto N° 1.268), cuyo Consejo Directivo está integrado por organismos y personalidades del movimiento de derechos humanos y representantes de los poderes ejecutivo y legislativo, pero donde la mayoría de votos la tienen asegurada los primeros por sobre los segundos. De esta forma, se intentó resguardar la continuidad del programa, a pesar de considerar que este traspaso podría llegar a incidir en el margen de autonomía política de la Mesa.

les jerárquicas, normativas y responsabilidades legales diferenciadas, y requerimientos y metas disímiles. Asimismo, podemos preguntarnos si la elección del consenso como principio resolutorio al interior de la Mesa garantiza una práctica política igualitaria (dado que no todas las organizaciones cuentan con el mismo reconocimiento público, ya sea por ser o no familiar de detenidos-desaparecidos, sobreviviente, histórico militante de organizaciones de derechos humanos o haber participado en la lucha por la recuperación del ex “Olimpo”), aunque la elección de este principio constituya una apuesta a ejercitar el poder de una forma más democrática.

Por último, si bien en este proceso de convertir al ex CCD “Olimpo” en un “sitio de memoria” la Mesa se plantea como el órgano político-democrático por excelencia, la afirmación de su soberanía respecto al espacio (en un sentido amplio) y su autonomía respecto al G.C.B.A., los partidos políticos y otros grupos de interés, es parte de un constante y complejo trabajo en el que se alcanzan consensos puntuales en una trama social altamente politizada donde circulan diversos relatos sobre el pasado que tratan de imponerse uno sobre otro.

LA EXÉGESIS SOCIO-HISTÓRICA Y SU IMPRONTA SIMBÓLICA SOBRE EL ESPACIO

Una de las primeras medidas consensuadas por la Mesa sobre qué hacer en el ex “Olimpo” una vez “recuperado”, consistió en cómo nombrarlo. Impulsado por la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD) se resolvió sumar los términos “Tortura” y “Exterminio” a la usual denominación “Centro Clandestino de Detención” con el fin de poner de manifiesto los tipos de crímenes cometidos en el lugar durante el terrorismo de Estado. Asimismo, se concluyó que todo el predio debía ser conceptualizado como “Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio” (CCDTYE), es decir, no sólo el sector donde estuvieron reclusos los detenidos-desaparecidos (denominado “pozo” en la jerga del campo), sino también el playón adyacente, separado por un muro, donde se estacionaban los vehículos de la Policía¹⁰.

¹⁰ Esta iniciativa se impuso sobre las de algunas organizaciones vecinales, funcionarios del gobierno nacional y unos pocos sobrevivientes que planteaban la necesidad de conservar únicamente el sector del “pozo”

El principal fundamento señalaba que la fragmentación del predio expresaría una visión errónea sobre el terrorismo de Estado y la lógica del CCD, en primer lugar, porque todos los integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad que trabajaban allí en ese momento habrían sido cómplices –ya sea por acción u omisión– y porque el área visible del espacio (es decir el playón) habría encubierto el funcionamiento clandestino del centro, a la vez que habría sido parte de la propia maquinaria represiva como depósito de autos (propios o robados) con los que generalmente se realizaban los secuestros.

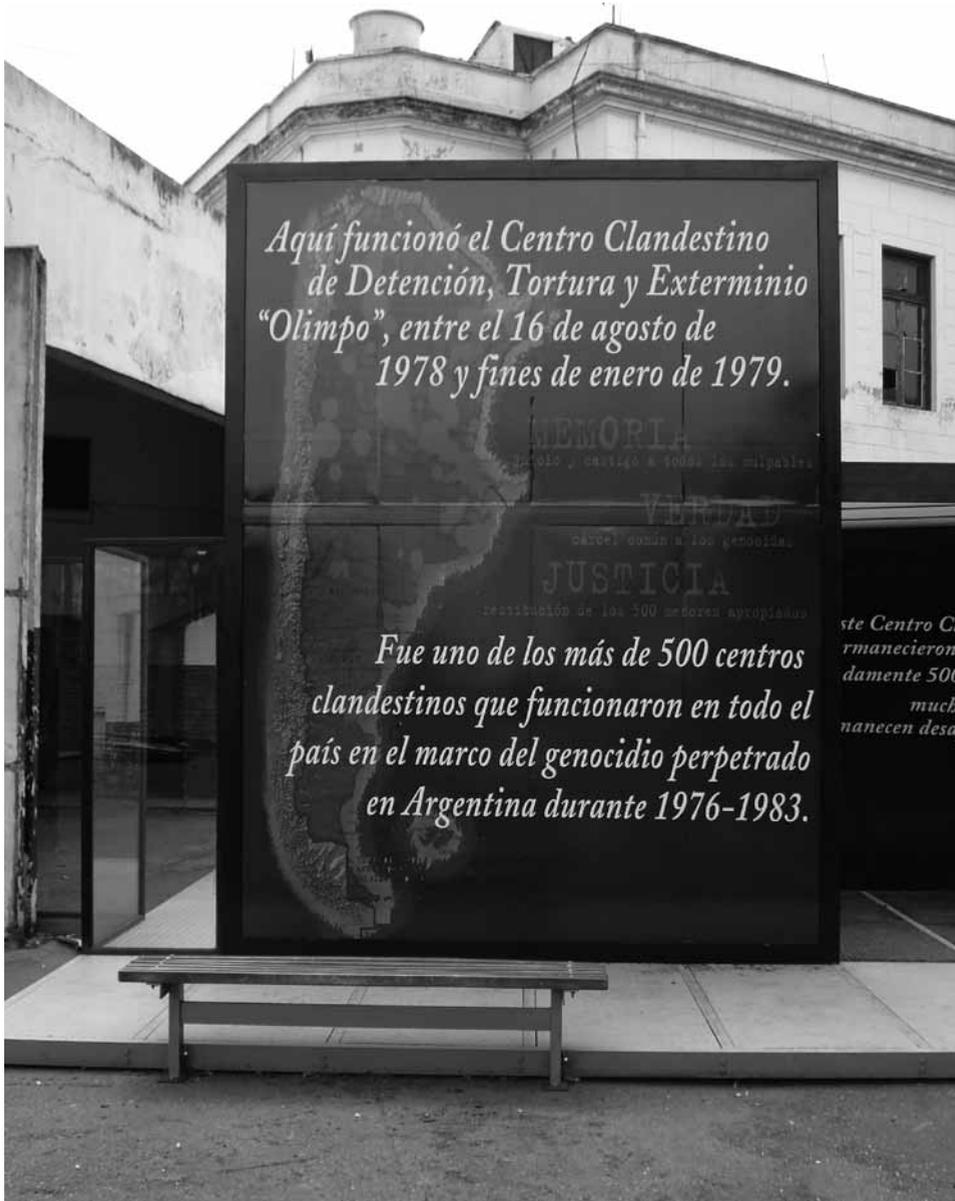
De ahí en adelante, esta conceptualización del predio en su totalidad como CCD enmarcaría los debates a futuro sobre qué conservar o no del lugar, qué narraciones construir sobre lo allí acontecido y cómo imprimirlo simbólicamente en el espacio.

Más allá de las cuestiones referidas a cómo garantizar el mantenimiento edilicio, se plantearon dos amplios ejes de debate: el primero, concerniente a la preservación, transformación o reconstrucción de los edificios (por ejemplo, si debían volver a construirse las celdas o, al contrario, destacarse las huellas de su existencia y las acciones llevadas a cabo para ocultarlas). Y, el segundo, relativo a la investigación histórica sobre el lugar (por ejemplo: cuál serían los límites temporales y espaciales de un relato sobre lo sucedido en el CCD “Olimpo” y qué tipo de información sería primordial para su elaboración).

En cuanto a la conservación o no del espacio, en un inicio se puso de relieve la necesidad de preservar el sector donde estaban las celdas y salas de interrogatorio (en tanto testimonio material de las violaciones a los derechos humanos allí cometidas y posible prueba para la justicia). Esta postura se impuso frente a aquellas que planteaban reconstruirlo o demolerlo completamente. Es decir, se consensuó un criterio conservacionista y de reconstrucción virtual del funcionamiento del CCD (a través de maquetas, planos, infografías, animaciones tridimensionales, etc.), por sobre un criterio de reproducción literal (por ejemplo, a través de la reconstrucción material de una celda o sala de interrogatorios y torturas, etc.) o transformación total.

En sintonía con esta decisión, los integrantes de la Mesa procuraron preservar el sector del “pozo” sin volver a levantar la parte –ahora derruida– del muro prefa-

como “sitio de memoria” y dejar el resto para otras actividades no asociadas directamente al repudio del terrorismo de Estado.



© Ana Guglielmucci



© Ana Guglielmucci

bricado de cemento (construido en la época de la dictadura para incomunicar a los detenidos-desaparecidos) ni transformar irreversiblemente el lugar. Con el asesoramiento de un grupo de arquitectos, se decidió colocar una estructura desmontable de hierro y vidrio en la abertura del muro (diseñada de tal manera que permitiera percibir el interior y no generara sensación de encierro), la que funcionaría como acceso al área del “pozo” y soporte de comunicación gráfica sobre el CCD¹¹.

¹¹ La gráfica incluyó, del lado frontal, un gran mapa de Argentina con la densidad de Centros por región y las consignas “Memoria, Verdad, Justicia”, sobre la que se leía la frase: “Aquí funcionó el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio ‘Olimpo’ entre el 16 de agosto de 1978 y fines de enero de 1979. Fue uno de los 550 Centros que funcionaron en todo el país”, y a su lado, otro panel, que decía: “Aproximadamente 500 personas fueron secuestradas aquí. Muchas de ellas aún permanecen desaparecidas”. Del lado posterior, se decidió colocar, en un panel, un dibujo de Miguel Rep (humorista gráfico argentino) del contorno de un mapa de Argentina conteniendo la frase: “faltan ellos”, junto a un fragmento de la poesía de una madre de Plaza de Mayo cuya hija es miembro de la Mesa.

Por otro lado, la Mesa convocó a un equipo de especialistas en restauración (coordinado por un representante del G.C.B.A.) para rastrear y preservar las marcas edilicias que denotan el funcionamiento del CCD, considerando que es tan importante revelar el funcionamiento del centro como las prácticas desarrolladas para ocultarlo y garantizar la impunidad de los responsables.

Mas allá de estas decisiones consensuadas por los integrantes de la Mesa, restauradores y arquitectos, las opiniones de las personas que visitan el lugar (docentes, estudiantes, investigadores, sobrevivientes, familiares de detenidos-desaparecidos, vecinos, entre otros), registradas en el libro de visitas o en charlas informales, manifiestan que las interpretaciones sobre la historia de lo acontecido en ese sitio y cómo plasmarlas no son unívocas. Por ejemplo, en una visita realizada por una escuela secundaria al ex CCD “Olimpo”, una docente manifestó la necesidad de reconstruir al menos una celda con fines didácticos, así los alumnos podrían dimensionar lo que habrían sentido los detenidos-desaparecidos. Frente a este tipo de propuestas, la Mesa argumenta que ellas tienden a promover un tipo de memoria literal, que si bien pueden colaborar a una forma empática de conocimiento, no ayudan a comprender las causas y consecuencias del terrorismo de Estado. Por otro lado, si bien la decisión de la Mesa es preservar el sector del “pozo” tal cual como está, algunos sobrevivientes expresan su deseo personal de destruirlo (como una forma de borrar el dolor allí padecido por ellos mismos y por los otros), exponiendo la contradicción entre sus agonías más íntimas y el acuerdo con la propuesta colectiva de conservarlo con la finalidad de conocer la Verdad sobre los crímenes de lesa humanidad allí cometidos, juzgar a sus responsables y dejar una enseñanza para la posteridad.

Paralelamente al debate sobre qué medidas adoptar para garantizar la preservación del lugar, la Mesa decidió impulsar la investigación sobre lo sucedido en el CCD. En un primer momento, se abocó –fundamentalmente– a recabar información sobre las personas allí detenidas-desaparecidas, los niños nacidos durante el cautiverio de sus madres, la identidad y jerarquía de los represores (generalmente sólo conocidos por sus apodos), el funcionamiento interno de este centro y su conexión con otros¹².

¹² El resultado de la investigación, por un lado, permitió diseñar las visitas guiadas y proveer información a familiares, amigos y/o compañeros de militancia de detenidos-desaparecidos que aún no sabían dónde habían sido vistos con vida por última vez. Asimismo, aportó nuevos datos a las causas judiciales reabiertas

Esta investigación (siempre en proceso) y sus resultados parciales, abrieron un debate sobre qué hacer con la información, dónde y cómo exponerla. Por ejemplo, los integrantes de la Mesa decidieron confeccionar un listado y una “bandera con las fotos de los compañeros”, lo que derivó en el problema de la localización (adentro o afuera del sector del “pozo”) de todas aquellas exposiciones que refirieran a las personas detenidas-desaparecidas. A partir de ese momento, se decidió que en el “pozo” sólo se haría referencia al funcionamiento del centro, la identidad de los represores y las causas y consecuencias del terrorismo de Estado, pues no se debía volver a colocar a los desaparecidos en un “espacio de muerte” sino que había que construir para ellos un “espacio de vida” donde recuperar sus ideales y evocar su presencia.

Respecto al funcionamiento del CCD, la Mesa decidió volcar la información sobre el sector del “pozo”, señalizando qué funcionó en cada lugar y su posterior modificación edilicia para ocultarlo. Con esta finalidad, se comenzó a recopilar y sistematizar material gráfico, entrevistas, testimonios de sobrevivientes y familiares de detenidos-desaparecidos. Esta tarea demandó más de cuatro años e implicó serios debates sobre su contenido, modalidad estética e instalación (considerando los criterios de preservación ya consensuados). Por ejemplo, los integrantes de la Mesa se cuestionaron cuáles serían los niveles apropiados de particularidad y generalidad a la hora de narrar lo sucedido en el CCD “Olimpo”, considerando que fue una pieza más en el sistema nacional represivo, y cómo dar cuenta de los alcances del “poder concentracionario y desaparecedor”¹³ y sus consecuencias actuales sobre la sociedad en general.

Con relación a estas inquietudes, desde un inicio, el “Olimpo” fue considerado un eslabón en un circuito represivo constituido también por los CCD “Club Atlético” y “Banco”, pues en ellos actuaron los mismos represores y algunas de las personas allí detenidas fueron trasladadas de un centro a otro. Con esta premisa, las investigaciones intentaron recabar y sistematizar material de los tres CCD para confeccionar un listado con los nombres de los detenidos-desaparecidos vistos en ellos. Luego, se diseñaron cuatro paneles informativos sobre dicho circuito represivo: localización geográfica, características edilicias y funcionamiento de cada

en Argentina por los delitos de lesa humanidad y facilitó el trabajo de los conservacionistas a la hora de interpretar las marcas edilicias encontradas.

¹³ Para una definición del concepto “poder concentracionario” véase la obra de Pilar Calveiro, *Poder y desaparición*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 1998.

uno de los CCD. Y, se consensuó la colocación de un gran mapa con todos los CCD –hasta ahora identificados– que funcionaron en el país¹⁴.

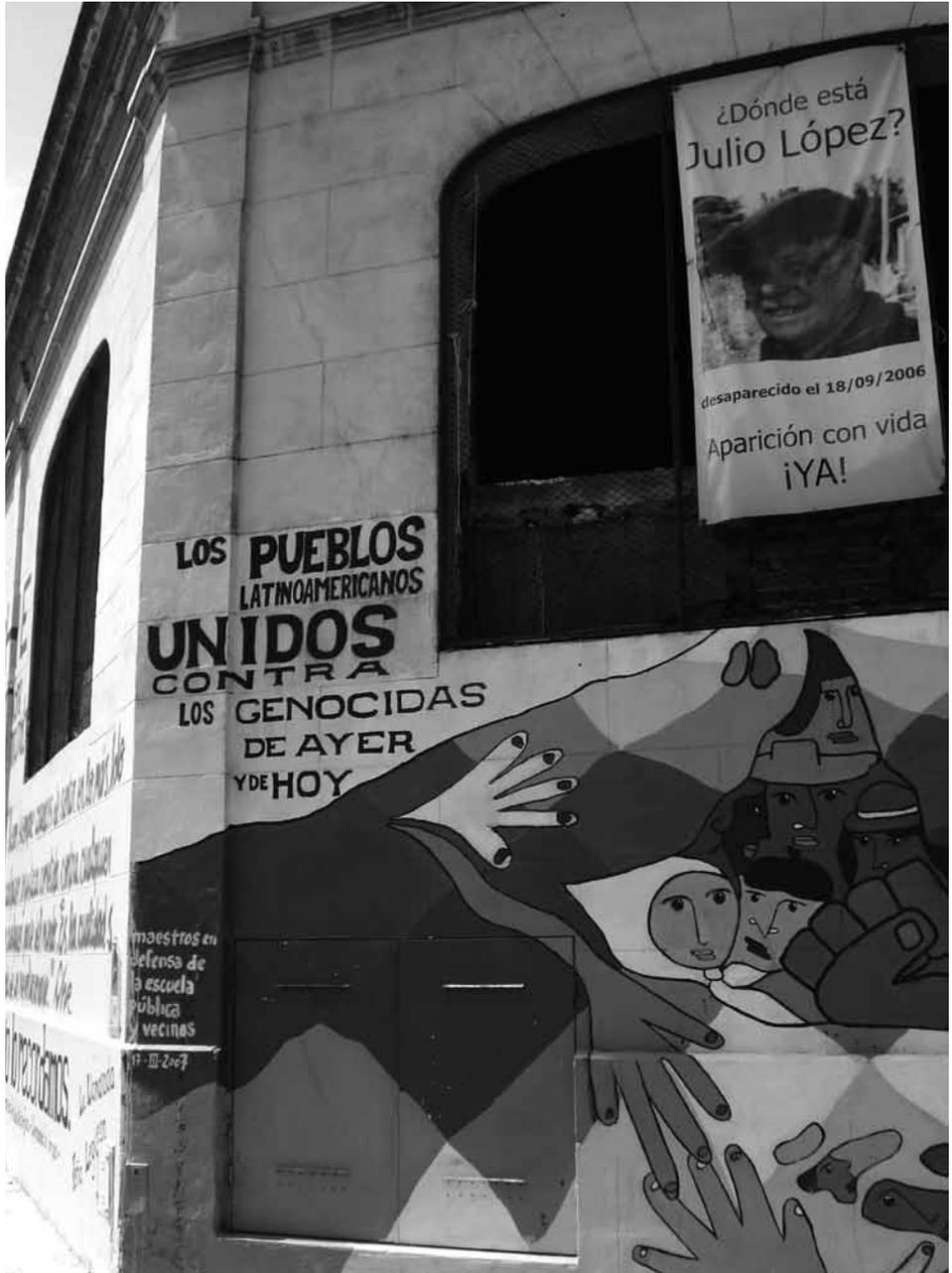
A su vez, se consensuó la realización de dos muestras gráficas itinerantes sobre la “Incidencia del terrorismo de Estado y el neoliberalismo en el mundo del trabajo” y sobre el accionar represivo en la provincia de Tucumán durante el llamado “Operativo Independencia”. Para ello fueron convocados profesionales de la Universidad de Buenos Aires que investigan sobre estos temas, como una forma de nutrir el debate sobre las transformaciones políticas, económicas y sociales inauguradas en la década del sesenta y prolongadas en las décadas siguientes.

Con estas líneas de investigación y los trabajos simbólicos plasmados a partir de ellas, la Mesa procuró situar el CCD “Olimpo” en su singularidad histórica, y como fragmento de un relato histórico más amplio y complejo, que considerara a este lugar como parte de un proyecto sistemático destinado a producir profundos cambios económicos, políticos y culturales en el país y en la región. Asimismo, intentó enriquecer la reflexión sobre qué tipo de relato transmitir y qué acciones desarrollar en este espacio para informar y abrir el diálogo sobre nuestra historia reciente, postulando la necesidad de promover una memoria incómoda y crítica que interpele tanto a los que visitan el sitio como a los que pasan o viven cerca de él. La cuestión es, sin embargo, en qué medida la promoción de la reflexión incorpora la auto-reflexividad, o, en otras palabras, qué condiciones existen para que las modalidades de recordación propuestas resulten críticas e incómodas para los propios integrantes de la Mesa.

QUÉ MEMORIA Y PARA QUIÉN

Los dilemas en torno a la autoridad en la construcción de relatos sobre el terrorismo de Estado y la conexión entre pasado, presente y futuro en los “trabajos de memoria” sobre el “Olimpo” se manifestaron desde un inicio. La Mesa puso de relieve esta conexión a través de una serie de proyectos y actividades dirigidos a la ciudadanía en general, no sólo para denunciar las violaciones a los derechos humanos ejecutadas en el lugar cuando funcionó como CCD, sino también, para referirse

¹⁴ Este cartel fue colocado a la izquierda del acceso, al que se planea adjuntar dos carteles más: uno de ellos, con un organigrama de la estructura represiva a nivel nacional (para mostrar su carácter planificado y sistemático) y, el otro, con un mapa de Latinoamérica referido a la Doctrina de Seguridad Nacional.



Cartel colocado en la esquina de Av. Olivera y Rafaela, luego de la desaparición de Jorge Julio López.

© Ana Guglielmucci

a delitos actuales y para incidir en la formación de una ciudadanía comprometida políticamente, por ejemplo, a raíz de la desaparición forzada de Jorge Julio López o el asesinato del docente Carlos Fuentealba¹⁵.

Más allá de estos proyectos, no obstante, la visión del gran playón vacío y la escasa convocatoria diaria de visitas sugirieron a los integrantes de la Mesa que el trabajo desde “dentro” hacia “fuera” del ex “Olimpo” no era una tarea sencilla, y que la “memoria sobre el terrorismo de Estado” no es una prioridad cotidiana para todos. Uno de los desafíos planteados consistió, entonces, en informar a la población sobre lo que se estaba discutiendo adentro, y se convocó nuevamente a visitar el lugar, sumarse a las diversas actividades existentes o acercarse con nuevas propuestas. Por medio de volantes, mailing, publicaciones en la prensa gráfica, publicaciones gratuitas propias, timbrar casa por casa, etc., se intentó difundir el activo trabajo en la promoción de actividades relacionadas con la investigación histórica y la cultura general (a través de la Biblioteca, seminarios de historia argentina, la proyección de ciclos de cine, el desarrollo de un taller de telar, entre otras actividades). Incluso se realizaron encuestas a los vecinos (contemporáneos o no al funcionamiento del CCD) con la finalidad de sondear sus recuerdos sobre el “Olimpo” y sus apreciaciones actuales sobre el trabajo desarrollado por la Mesa¹⁶.

No obstante, como el propio término “sitio” lo evoca, el “trabajo de memoria” muchas veces pareciera permanecer “sitiado” tras esos muros. Entre muchas otras posibles interpretaciones, los integrantes de la Mesa presuponen una generalizada apatía social, aunque también podría ocurrir que el mensaje enviado desde “adentro” hacia “afuera” no sea fácilmente asimilable (por su léxico, contenido, modalidad de transmisión, etc.) por aquellos que no comparten la misma trayectoria militante o ideología política. Por ejemplo, tal vez este haya sido el caso cuando la Mesa realizó una actividad donde se colgaron banderas con los símbolos de la mayoría de las organizaciones político-revolucionarias existentes entre las décadas del sesenta y setenta (pintadas por un grupo de jóvenes artistas) sin exponer a los asistentes cuáles eran las propuestas político-ideológicas de cada una de ellas y el

¹⁵ La Mesa colocó en el perímetro externo tres carteles con la fotografía de López con la intención de interpelar a la comunidad acerca de este hecho y eligió el nombre “Carlos Fuentealba” para la Biblioteca Pública y Popular inaugurada en el predio.

¹⁶ Fragmentos de estos relatos fueron incorporados a la señalización del sector del “pozo” y las encuestas formarán parte del futuro archivo –que incorporará también sus testimonios– llamado: “Memorias de Vecindad”.

marco histórico en el que las desarrollaron, accediendo a que dicha actividad fuera recepcionada como un mero acto de reivindicación política en el presente. Por ello, tal vez, estos sitios de memoria todavía sean vistos como fortines políticos de algunos, más allá de que los anfitriones abran sus puertas.

Estas investigaciones y los trabajos simbólicos en lugares que funcionaron como CCD y que hoy se proponen como “sitios de memoria” sobre el terrorismo de Estado, son iniciativas recientes que forman parte de procesos sociales a largo plazo. Estas iniciativas, a su vez, están inscriptas en dinámicas de mayor alcance que aún no han sido definidas claramente, por ejemplo, sobre cómo vincular a otros grupos sociales y culturales (universidades, centros de formación, centros de investigaciones, sindicatos, etc.) a un amplio debate –a nivel local, regional y nacional– sobre qué hacer en estos lugares. O, sobre cuáles son las garantías para que estos “sitios de memoria” formen parte de una política pública estatal de derechos humanos que no dependa únicamente del gobierno electo. Tal como señaló un sobreviviente, es una responsabilidad de todos nosotros hacer que tales espacios, y muchos otros, se conviertan en “vallas contra la indiferencia, la segregación y el autoritarismo”, pero no pensemos que estamos exentos de ello sólo por el hecho de trabajar en el campo de los derechos humanos.

EL LENGUAJE ESTÉTICO
DEL RECUERDO



“EL SILUETAZO”,
EN LAS FRONTERAS ENTRE EL ARTE Y
LA POLÍTICA



La realización de siluetas es la más recordada de las prácticas artístico-políticas que proporcionaron una potente visualidad en el espacio público de Buenos Aires y muchas otras ciudades del país a las reivindicaciones del movimiento de derechos humanos en los primeros años de la década del '80. Consiste en el trazado sencillo de la forma vacía de un cuerpo a escala natural sobre papeles, luego pegados en los muros de la ciudad, como forma de representar “la presencia de una ausencia”, la de los miles de detenidos desaparecidos durante la última dictadura militar.

Entre 1976 y 1983, el terrorismo de Estado impuso en la Argentina la figura del desaparecido como su modalidad represiva sistemática más ominosa, sistemática tecnología del poder instituido, con su correlato institucional, el campo de concentración y exterminio. Fueron denunciados centenares de campos en todo el país (la mayor parte de ellos funcionando clandestinamente en medio de las ciudades, en edificios policiales o militares) por los que pasaron miles de personas detenidas ilegalmente, que en su inmensa mayoría terminaron asesinadas sin dejar rastro.

“La desaparición no es un eufemismo, sino una alusión literal: una persona que a partir de determinado momento [el de su violento secuestro en la calle, en su casa, en su lugar de trabajo] desaparece, se esfuma sin que quede constancia de su vida ni de su muerte. No hay cuerpo de la víctima ni del delito”.¹

Punto culminante y a la vez giro decisivo de una larga historia de fragilidad de la institucionalidad democrática, debilitada por continuas irrupciones del poder militar, la estrategia represiva de la última dictadura logró desarticular y derrotar los proyectos políticos revolucionarios en base a aniquilar a una generación de

¹ Calveiro, Pilar, *Poder y Desaparición*, Buenos Aires, Colihue, 1998, p. 26.

opositores (no sólo militantes de los distintos grupos que impulsaban la lucha armada, sino también miles de delegados obreros, activistas estudiantiles, sus familias y amigos). Pero la eficacia de su accionar se logró en la dispersión de lo que, en su lúcido análisis, Pilar Calveiro (sobreviviente ella misma de un campo de concentración) llama el poder concentracionario y desaparecedor. Los límites imprecisos del campo diseminaron el terror en la sociedad que, paralizada, sabía y no sabía lo que estaba ocurriendo.

“El campo de concentración, por su cercanía física, por estar de hecho en medio de la sociedad, ‘del otro lado de la pared’, sólo puede existir en medio de una sociedad que elige no ver, por su propia impotencia, una sociedad ‘desaparecida’, tan anonadada como los secuestrados mismos”.²

El “afuera” del campo de concentración es una ciudad concentracionaria, que corre permanente peligro de tornarse campo de concentración en sentido estricto: todos los ciudadanos son desaparecidos potenciales, y por lo mismo, están invitados a delatar.

“Cuerpos sin sujeto”, llama Calveiro a los desaparecidos, que eran secuestrados, torturados y asesinados en los campos de concentración.³ El desaparecido no está vivo ni muerto, su existencia es negada por el Estado desaparecedor: “es un cuerpo –y no cadáver, que ya no es cuerpo– reducido a la vida biológica, soporte de un sujeto anulado (no singularizado, no ético, no político)”.⁴

Sí “el terror (...) disolvió bárbaramente las representaciones que median entre la vida y la muerte”⁵, las siluetas articulan un dispositivo visual que devuelve representación a lo irrepresentable, lo negado, lo oculto, lo desaparecido. Eduardo Grüner piensa las siluetas como “intentos de representación de lo *desaparecido*: es decir, no simplemente de lo ‘ausente’ –puesto que, por definición, *toda* representación lo es de un objeto ausente–, sino de lo intencionalmente *ausentado*, lo hecho desaparecer mediante alguna forma de violencia material o simbólica; para

² Ibid.

³ Ibid.

⁴ García Navarro, Santiago, “Como el fuego que se desparrama por un tanque de nafta”, en: Longoni, A. y Bruzzone G., *El siluetazo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, en prensa.

⁵ Casullo, Nicolás, “Una historia de la memoria para las muertes de la Argentina”, en revista *Pensamiento de los Confines*, n° 9-10, Buenos Aires, 2001, p. 31.

nuestro caso, la representación de los *cuerpos* desaparecidos por una política sistemática o una estrategia consciente”.⁶ La lógica en juego es –concluye– la de una *restitución* de la imagen como *sustitución* del cuerpo ausentado.

Con la producción de siluetas se restituyó –postula Santiago García Navarro– el sujeto al cuerpo, aunque fuese otro sujeto, porque en verdad se trataba de un sujeto más amplio, cohesionado y múltiple a la vez: el de la multitud congregada para acompañar la III Marcha de la Resistencia convocada por las Madres de Plaza de Mayo.

Si bien existen algunos antecedentes previos, el inicio de esta práctica puede situarse durante el 21 de septiembre de 1983, día del estudiante, aún en tiempos de dictadura, en lo que –por la envergadura y masividad que alcanzó– se conoce como “*el Siluetazo*”. El procedimiento fue iniciativa de tres artistas visuales (Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel) y su concreción recibió aportes de las Madres, las Abuelas (que siguen buscando a cientos de nietos apropiados, muchos de ellos nacidos en cautiverio), otros organismos de derechos humanos y militantes políticos. De allí en más la realización de siluetas se convirtió en un contundente recurso visual “público”, cuyo uso se expandió espontáneamente.

El Siluetazo señala uno de esos momentos excepcionales de la historia en que una iniciativa artística coincide con una demanda de los movimientos sociales y toma cuerpo por el impulso de una multitud. Implicó la participación, en un improvisado e inmenso taller al aire libre que duró hasta la medianoche, de cientos de manifestantes que pintaron y *pusieron su cuerpo* para bosquejar las siluetas, y luego las pegaron sobre paredes, monumentos y árboles, a pesar del amenazante operativo policial.

En medio de una ciudad hostil y represiva, se liberó un espacio (temporal) de creación colectiva que se puede pensar en tanto redefinición de la práctica artística y de la práctica política.

Revisaré aquí un conjunto de relatos del Siluetazo, que componen un mosaico de interpretaciones, muchas veces en pugna acerca de la condición “artística” de esta práctica y los poderes atribuidos a esa imagen en la construcción de la memoria colectiva del genocidio argentino.

⁶ Grüner, Eduardo, “La invisibilidad estratégica, o la redención política de los vivos. Violencia política y representación estética en el Siglo de las Desapariciones”, en: Bruzzone y Longoni (op. cit.). Una versión revisada y ampliada de estas reflexiones puede encontrarse en: Grüner, Eduardo, *El sitio de la mirada. Secretos de la imagen y silencios del arte*, Buenos Aires, Norma, 2001.

* * *

A comienzos de 1982 una fundación privada (Fundación Esso) convoca a un Salón de Objetos y Experiencias que luego se suspende por la guerra de Malvinas, conflicto bélico que enfrentó a Argentina con Gran Bretaña por el dominio de dos islas del Atlántico Sur. Los tres artistas mencionados –que compartían el taller– deciden intervenir en este premio con una obra que aluda a la desaparición de personas desde su dimensión cuantitativa, el espacio físico que ocuparía la suma de esos cuerpos violentamente arrancados de entre nosotros. Dicen: “la intención original era la de producir una obra colectiva de grandes dimensiones (...). El primer objetivo era el de generar la visualización (el dimensionamiento) del espacio físico que ocuparían los 30.000 detenidos-desaparecidos”.

El disparador de esta idea fue una obra del polaco Jerzy Skapski reproducida en la revista *El Correo de la UNESCO* de octubre de 1978. Se trata de veinticuatro hileras de diminutas siluetas de mujeres, hombres y niños seguidas por este texto: “Cada día en Auschwitz morían 2370 personas, justo el número de figuras que aquí se reproducen. El campo de concentración de Auschwitz funcionó durante 1688 días, y ése es exactamente el número de ejemplares que se han impreso de este cartel. En total perecieron en el campo unos cuatro millones de seres humanos”.

Treinta mil desaparecidos: en ese rango las cantidades dejan de hablar de personas, de vidas concretas. Visualizar la cantidad –agobiante– de víctimas representándolas una por una, ese es el procedimiento que retoman de Skapski los artistas argentinos, con el agregado de la escala natural. Proyectan variantes de esta idea inicial: estampar siluetas sobre una larga tela cuya dimensión vuelva imposible que la obra pueda ser incorporada a la sala de exposiciones y por ello se despliegue en sus alrededores, envolviéndola, o bien construir un laberinto de papel en cuyas paredes internas estén pegadas las 30.000 figuras.

Cayeron en la cuenta de que realizar esa cantidad de siluetas exigía contar con unos veinte grupos de trabajo y unos 300 ayudantes que hicieran cien siluetas cada uno, lo que llevó al grupo a aceptar su inviabilidad por su dimensión (ocuparía unos 60.000 metros cuadrados) y la imposibilidad de hacerse cargo solos de la envergadura y los costos de producción y montaje.

Deciden, por sugerencia de un viejo militante, llevar la idea a las Madres tres días antes de la Marcha que desde hacía tres años tomaba durante 24 horas la Plaza de Mayo. Decidieron que fueran los manifestantes los que se hicieran cargo

de concretarla. Este tránsito es crucial en el proceso que describo: pasan de una propuesta que, si bien era política –e incluso riesgosa en tiempos de dictadura–, restringía su circulación –y su impacto– al ámbito artístico, a generar un acontecimiento social en el marco de la creciente movilización antidictatorial.

La propuesta inicial de los artistas no habla de “arte” sino de “crear un **hecho gráfico** que golpee por su magnitud física y por lo inusual de su realización y renueve la atención de los medios de prensa”. Dejar las siluetas pegadas en la calle una vez disuelta la movilización, les darían una presencia pública “tanto tiempo como el que tarde la dictadura en hacerlos desaparecer nuevamente”.

La iniciativa fue aceptada y reformulada por las Madres y concretada por la movilización, que se apropió rápidamente del procedimiento y lo transformó en los hechos. “En un principio el proyecto contemplaba la personalización de cada una de las siluetas, con detalles de vestimenta, características físicas, sexo y edad, incluso con técnicas de collage, color y retrato”.⁷ Se preveía realizar una silueta por cada uno de los desaparecidos. Las Madres señalaron el inconveniente de que las listas disponibles de las víctimas de la represión estaban muy incompletas (lo siguen estando), por lo que el grupo realizador resolvió que las siluetas fueran todas idénticas y sin inscripción alguna.

Los artistas llevaron a la plaza “innumerables rollos de papel madera, toda clase de pinturas y aerosoles, pinceles y rodillos” y unas 1500 siluetas ya hechas. También plantillas para generar una imagen uniforme. Desde entonces, la plaza se convirtió en un improvisado y gigantesco taller de producción de siluetas, hasta pasada la medianoche. Fueron las Abuelas las que señalaron que también debían estar representados los niños y las mujeres embarazadas. Kexel se colocó un almohadón en el abdomen y trazaron su silueta de perfil. Su hija sirvió de molde para la silueta infantil. Los bebés se hicieron a mano alzada.

El proceso mismo de producción colectiva transformó en los hechos cualquier intención de uniformidad. Aguerreberry recordaba la espontánea y masiva participación de los manifestantes, que volvió muy pronto “prescindibles” a los artistas. Uno de ellos recuerda: “Calculo que a la media hora [de llegar] nosotros nos podíamos haber ido de la Plaza porque no hacíamos falta para nada.”⁸ A pesar de

⁷ López Iglesias, Carlos, entrevista al grupo realizador, en: Longoni y Bruzzone, op. cit.

⁸ Ameijeiras, Hernán, “A diez años del Siluetazo”, en revista *La Maga*, Buenos Aires, 31 de marzo de 1993.

la decisión de que las siluetas no tuvieran marca identificatoria, espontáneamente la gente les escribió el nombre de su desaparecido y la fecha de su desaparición, o las cubrió de consignas. Aparecieron demandas concretas de diferenciar o individualizar, dar una identidad precisa, un rasgo particular (narices, bocas, ojos), una condición. Que entre esa multitud de siluetas esté *mi* silueta, la de mi padre, madre o hijo, la de mi amigo o hermano desaparecido. Un chico se acerca a un dibujante y pide: “Haceme a mi papá”. “¿Y cómo es tu papá?” Le ponen barba, bigotes.⁹ “Se hacen figuras de parejas, de madres e hijos, de un grupo de obreros de una fábrica, (...) los múltiples ‘dibujantes’ van representando lo que quieren o lo que les van pidiendo en un proceso de construcción colectiva”.¹⁰

Un manifestante impactado por lo que se está generando vuelve a la marcha con corazones rojos de papel que va pegando en las siluetas que rodeaban la plaza.

Además de plantillas, los manifestantes emplearon su propio cuerpo como molde. “A medida que los rollos eran extendidos sobre el césped o las veredas, algunos jóvenes se acostaban sobre el papel y otros marcaban con lápiz el formato del cuerpo, que seguidamente era pintado”.¹¹ La silueta se convierte de este modo en la huella de dos cuerpos ausentes, el que prestó su cuerpo para delinearla y –por transferencia– el cuerpo de un desaparecido, reconstruyendo así “los lazos rotos de solidaridad en un acto simbólico de fuerte emotividad”.¹² La acción de poner el cuerpo porta una ambigüedad: ocupar el lugar del ausente es aceptar que cualquiera de los allí presentes podría haber ocupado el lugar del desaparecido y correr su incierta y siniestra suerte, y a la vez, es encarnarlo, devolverle una corporeidad –y una vida– siquiera efímera. Su condición de sujeto. El cuerpo del manifestante en lugar del desaparecido como soporte vivo de la elaboración de la silueta habilita entenderla como “una huella que respira”¹³. “En cada silueta revivía un desaparecido”, testimonia Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo.

⁹ Azurduy, Victoria, “Haceme a mi papá”, en revista *Crisis*, Buenos Aires, 1984.

¹⁰ López Iglesias, op. cit.

¹¹ Aguerreberry, Flores y Kexel, “Siluetas”, en Longoni y Bruzzone, op. cit.

¹² Amigo Cerisola, Roberto, “Aparición con vida: las siluetas de detenidos-desaparecidos”, en *Arte y violencia*, México, UNAM, 1995, p. 275. Véase también su artículo “La Plaza de Mayo, Plaza de las Madres. Estética y lucha de clases en el espacio urbano”. En AA.VV. *Ciudad/Campo en las artes en Argentina y Latinoamérica*, Buenos Aires, CAIA, 1991. pp. 89-99.

¹³ Buntinx, Gustavo, “Desapariciones forzadas/ resurrecciones míticas”, en: VVAA, *Arte y Poder*, Buenos Aires, CAIA, 1993, pp. 236-255.

El primer Siluetazo implicó la *apropiación*¹⁴ u *ocupación* de la céntrica –y central en la trama de poder político, económico, simbólico de la ciudad y del país– Plaza de Mayo y sus inmediaciones.¹⁵ Amigo evalúa este acontecimiento en términos de una “toma de la plaza”, no sólo política, sino también “una toma estética”¹⁶. Una ofensiva en la apropiación del espacio urbano.

Dos nuevos siluetazos en los meses siguientes se desplazan al Obelisco, otro punto neurálgico de la ciudad vinculado no tanto al poder político sino a la activa movida juvenil en esos meses festivos de comienzos de la democracia.

El Siluetazo produjo un impacto notable no sólo entre los que se involucraron en su producción sino también por el efecto que causó su grito mudo desde las paredes de los edificios céntricos, a la mañana siguiente. La prensa señaló que los peatones manifestaban la incomodidad o extrañeza que les provocaba sentirse *mirados* por esas figuras sin rostro. Un periodista escribió que las siluetas “parecían señalar desde las paredes a los culpables de su ausencia y reclamar silenciosamente justicia. Por un juego escenográfico, por primera vez parecían estar juntos las familias, los amigos, parte del pueblo que reaccionaba y los que se llevaron”.¹⁷

Las siluetas evidencian *eso* que la opinión pública ignoraba o prefería ignorar, rompiendo el pacto de silencio instalado en la sociedad durante la dictadura en torno a los efectos de la represión y a sus causantes que puede sintetizarse en la expresión del sentido común autojustificatorio: “Nosotros no sabíamos”.

Se suele entender a las siluetas como la concreción visual de la consigna “Aparición con vida”, levantada por las Madres desde 1980 (se coreaba en las marchas “con vida los llevaron, con vida los queremos”). Respondía en esa coyuntura a los rumores inciertos que circulaban acerca de que el aparato represivo mantenía detenidos con vida en campos clandestinos. Esta mínima esperanza de que algunos desaparecidos continuasen vivos empezó a esfumarse con el paso del tiempo,

¹⁴ Recurren a este término Bedoya y Emei, en “Madres de Plaza de Mayo: Un espacio alternativo para los artistas plásticos”, en: Longoni y Bruzzone, op. cit.

¹⁵ La Plaza de Mayo ocupa un espacio central de poder en el imaginario urbano de Buenos Aires, rodeado de los edificios cruciales de los poderes políticos y económicos: la Casa Rosada, la Catedral, el Cabildo. Es el lugar donde se declaró la rebelión contra el dominio español en 1810 y hoy funciona el gobierno nacional, el gobierno de la Ciudad, varios Ministerios, el Banco de la Nación (y otras casas matrices de varios bancos). Conectada a través de la Avenida de Mayo con la Plaza Congreso (en donde está emplazado el Congreso Nacional), ese trayecto es el habitual en la mayoría de las movilizaciones y protestas.

¹⁶ Amigo, op. cit., p. 265.

¹⁷ Revista *Paz y Justicia*, Buenos Aires, septiembre de 1983.

el descubrimiento de fosas comunes de NN y los testimonios de los poquísimos sobrevivientes acerca de los cruentos métodos de exterminio. Pilar Calveiro reflexiona sobre la dificultad social de procesar esa espantosa verdad que enuncian los sobrevivientes: no hablaban de desaparecidos sino de muertos, de cuerpos sistemáticamente arrasados.¹⁸ Aún así la consigna “Aparición con vida” siguió siendo central en el discurso de las Madres por mucho tiempo, apelando no a la política inmediata, sino más bien a una dimensión ética o incluso redentora de su invocación.

En ese punto, hay interpretaciones distintas de las siluetas. Roberto Amigo señala que las siluetas “hicieron presente la ausencia de los cuerpos en una puesta escenográfica del terror del Estado”, mientras que Buntinx considera que ratifican la esperanza de vida que alentaban las Madres. “No la mera ilustración artística de una consigna sino su realización viva”, afirma. Proponiendo una lectura inversa, Grüner opina que hay en las siluetas algo que “sobresalta al que las contempla: ellas reproducen el recurso habitual de la policía, que dibuja con tiza, en el suelo, el contorno del cadáver retirado de la escena del crimen”. Ello podría leerse como “un gesto *político* que arrebatara al enemigo –a las llamadas ‘fuerzas del orden’– sus métodos de investigación, generando una contigüidad, como si les dijera: “Fueron ustedes”. Pero también se trata de “un gesto *inconsciente* que admite, a veces en contradicción con el propio discurso que prefiere seguir hablando de ‘desaparecidos’, que esas siluetas representan *cadáveres*”. Por lo tanto, “el intento (consciente o inconsciente) de *representar* la desaparición, se realiza en función de *promover* la muerte del cuerpo material”.

Para evitar la nada improbable tentación de asociar las siluetas con la muerte, a partir de esta contigüidad con el procedimiento policial, las Madres tacharon del proyecto presentado por los artistas la posibilidad de pegar siluetas en el piso (que figuraba entre otras opciones) y plantearon a los realizadores la exigencia previa de que las siluetas debían estar de pie, erguidas, nunca yaciendo acostadas, de modo que –apenas elaboradas– los propios manifestantes las iban pegando en los edificios lindantes con la Plaza respetando esa condición vital que debían tener las siluetas. A pesar de estas prevenciones, la lectura que sugiere Grüner a fines de los ’90 ya estuvo prefigurada en la misma III Marcha de la Resistencia, en el contrapunto entre las siluetas blancas y erguidas y otra silueta inscripta sobre el

¹⁸ Pilar Calveiro, op. cit.

pavimento, que se enfrenta explícitamente a la consigna “Aparición con vida” con otra consigna: “Toda la verdad”. En medio de miles de siluetas sobre las paredes, sus autores (integrantes de CAPATACO, Colectivo de Arte Participativo Tarifa Común, vinculados a un grupo político trotskista, el Movimiento al Socialismo) trazan sobre el pavimento una silueta diferente en el lugar preciso donde se produjo una muerte: la de Dalmiro Flores, un obrero asesinado el 16 de diciembre de 1982 por parapoliciales durante una marcha de protesta en Plaza de Mayo.

La silueta sobre el piso alude –ahora sí sin dudas– al procedimiento policial con el que se deja señalado el sitio donde cayó un abatido, antes de retirar su cuerpo. Eligen entonces una víctima concreta de la represión, de cuyo destino se tiene triste certeza. Esta silueta inducía por contraste con las otras a “una asociación inmediata: todos los desaparecidos están muertos, como Dalmiro Flores”.



Primer Siluetazo en Buenos Aires, 21 de Septiembre 1983.

© Alfredo Alonso, Archivo CeDInCI

* * *

¿En qué aspectos del Siluetazo estoy pensando cuando planteo que redefine la práctica artística? Aunque fuera transitoriamente, por su dinámica de creación

colectiva y participativa, el Siluetazo implicó la socialización efectiva de los medios de producción y circulación artísticos en la medida en que el manifestante se incorpora como productor. El hecho visual “es hecho por todos y pertenece a todos”.¹⁹ La propuesta explicita que no hacen falta “conocimientos especiales de dibujo”.²⁰ Esta radical práctica participativa se manifiesta en la socialización de una idea o concepto, formas y técnicas artísticas sencillas pero contundentes en la repetición de una imagen y en el acto mismo de crearla.

Buntinx lee en la socialización efectiva de los medios de producción artística que implica el Siluetazo “una liquidación radical de la categoría moderna de arte como objeto-de-contemplación-pura, instancia-separada-de-la-vida. Pero también la recuperación para el arte de una “dimensión mágico-religiosa que la modernidad le habría despojado”,²¹ reponiéndole a la imagen su carga aurática y su valor taumatúrgico y prodigioso. No es el único autor que propone una lectura de las siluetas en términos de restauración del aura. Grüner señala que “la idea de una forma objetivada que contiene un vacío que *nos mira* está vinculada (al menos *puede* ser vinculada) al concepto de arte aurático de Benjamin”, en el punto en que para el filósofo judío-alemán éste se define por “la expectativa de que aquello que uno mira lo mira a uno proporciona el aura”.²² Buntinx arriesga aún más en esa misma línea de interpretación: “la toma de la Plaza tiene ciertamente una dimensión política y estética, pero al mismo tiempo *ritual*, en el sentido más cargado y antropológico del término. No se trata tan sólo de generar conciencia sobre el genocidio, sino de *revertirlo*: recuperar para una vida nueva a los seres queridos atrapados en las fronteras fantasmagóricas de la muerte. (...) Una experiencia mesiánico-política donde resurrección e insurrección se confunden. (...) Se trata de hacer del arte una fuerza actuante en la realidad concreta. Pero también un gesto mágico en esa dirección. Oponer al renovado poder político del imperio, un insospechado poder mítico: el pacto ritual con los muertos”. Si esto fuera así, si el Siluetazo reactivara la dimensión ritual atribuida a la imagen (que se remonta a las pinturas rupestres y los íconos religiosos), ¿es lícito inscribir al Siluetazo dentro de la esfera autónoma que la Modernidad llama “arte”?

¹⁹ Fernando Bedoya y Emei, op. cit.

²⁰ Propuesta de Aguerreberry, Kexel y Flores a las Madres, en: Longoni y Bruzzone, op. cit.

²¹ Buntinx, op. cit.

²² Grüner, op. cit.



Primer Siluetazo en Buenos Aires, 21 de Septiembre 1983.

© Alfredo Alonso, Archivo CeDInCI

Amigo considera que los manifestantes que realizan las siluetas –salvo el pequeño núcleo de artistas que generó el proyecto– transforman estéticamente la realidad con un objetivo político sin tener “conciencia artística de su acción, primando el reclamo y la lucha política”. Para evitar hablar de “acciones de arte” propone definir al Siluetazo y otras iniciativas de naturaleza semejante como “acciones estéticas de praxis política”.

El artista León Ferrari insiste con argumentos similares: “el Siluetazo (fue una) obra cumbre, formidable, no sólo políticamente sino también estéticamente. La cantidad de elementos que entraron en juego: una idea propuesta por artistas la lleva a cabo una multitud, que la realiza *sin ninguna intención artística*. No es que nos juntábamos para hacer una performance, no. No estábamos representando nada. Era una obra que todo el mundo sentía, cuyo material estaba dentro de la gente. *No importaba si era o no era arte*”.²³

²³ Entrevista a León Ferrari realizada por la autora, Buenos Aires, 24 de mayo de 2005.

Quizá, la discusión podría reencauzarse no tanto en definir si el Siluetazo fue en su tiempo entendido o no como un hecho artístico, sino en pensar cómo actualiza el proyecto vanguardista de reintegrar el arte a la vida, de qué modos los recursos o procedimientos “artísticos” que emplea adquieren aquí una dimensión social inédita. No se trata de estetizar la praxis política ni de introducir un tema o intención políticos en el arte.²⁴ El Siluetazo diluye la especificidad artística al socializar la producción, al buscar una inserción distinta a los restringidos circuitos artísticos, al replantearse sus alcances en “el intento de recomponer una *territorialidad social*”.²⁵

* * *

El Siluetazo puede pensarse, entonces, inscripta en un espacio fronterizo entre el arte y la política. Se trata de una iniciativa de artistas que se articula con un movimiento social en la lucha por la reapropiación radical del espacio público, capturado por la dictadura. Es una acción colectiva cuyo devenir diluye su origen “artístico” (incluso lo olvida) en la medida en que el recurso que el grupo de artistas pone a disposición de la multitud es apropiado y resignificado por ella. Es evidente su distancia o corrimiento de las formas preconcebidas de lo que debe ser el arte político comprometido (ilustración de la letra de la política) y entra por tanto en tensión con la tradición de representación realista de la izquierda ortodoxa. Por otra parte, manifiesta un vínculo con la producción artística del centro que no reniega de la información actualizada de las tendencias internacionales, pero no se adapta pacíficamente a ese bagaje sino que –en todo caso– lo expropia y lo subvierte. Logra la participación de cientos de colaboradores anónimos (artistas o no artistas) en su concreción y dispersión, y rearticula arte y cultura popular, no en términos de una referencia temática o la estetización de determinado material, sino sobre todo en la instalación de sus intervenciones en la calle y en circuitos de comunicación masivos.

En su indefinición consciente de la condición “artística” de la práctica, el Siluetazo nos enfrenta a un desbordamiento de la condición autónoma del arte, una re-

²⁴ Amigo, op. cit.

²⁵ Juan Carlos Marín propone este concepto en: *Los Hechos Armados*, Buenos Aires, Ediciones PICASO / La Rosa Blindada, 2003.

definición radical de la categoría moderna de obra de arte como instancia separada de la vida cotidiana e incapaz de ejercer cualquier tipo de efecto transformador sobre nuestra existencia. Quizá esa cuestión sea la dimensión más significativa e intranquilizante de su legado.

ARTE, GRITO Y REPRESENTACIÓN:
ENTRE LA ABSTRACCIÓN
UNIVERSALISTA Y LOS NOMBRES
DE LA HISTORIA



Pocos días antes de este encuentro, en Argentina se cumplieron 50 años del bombardeo a la Plaza de Mayo. En oportunidad de este aniversario, el gobierno actual y sus publicistas ensayaron varias conmemoraciones. Una de ellas consistió en colocar varios muñecos yaciendo sobre el suelo en la boca de salida del transporte subterráneo que da a la Plaza de Mayo. Otra, una intensa campaña de afiches que decían “memoria y justicia”. Sin duda estas expresiones conmemorativas están tomadas del vasto repertorio que han propuesto los militantes y grupos de derechos humanos en todo el mundo: el arte figurativo y los conceptos universalistas.

Hasta el momento, este antiguo hecho de 1955, de una inusitada crueldad y practicada contra una plaza civil en día laborable, sólo estaba situado en la memoria nacional de modo compartimentado, incluso de un modo partidario propio del peronismo. Se lo conmemoraba con los utensilios de una crónica interna, no secreta, pero fuertemente particularizada. Ese bombardeo fue un hecho conmovedor que alimentó los aparatos mitopoéticos y simbolizadores de la narración política argentina durante largas décadas, incluso hasta hoy. Dejó lugar a una vasta y fundamental cadena de réplicas, como si hubiese sido un sismo originario de una modalidad de la violencia encadenada y sucesiva que se dio en la Argentina. Pero ahora empieza a tener, y seguramente por impulso del mismo gobierno actual, una literatura, una iconografía y una plástica performativa tomada del discurso general académico sobre el horror. No es para nada extraño que se note primero en el arte que en la política este universo conmemorativo diagramado con fuertes abstracciones sobre la vida y la muerte. El universalismo absorbe entonces los calendarios nacionales y se deja caer la prioridad locucional que hasta ahora ponía el bombardeo de 1955 contra la ciudad de Buenos Aires –o sobre la ciudad de Buenos Aires– como un hecho de la irreductible singularidad nacional.

La pérdida de esa irreductibilidad, ahora, ¿posibilitaría la compañía universal de todos los sacrificios históricos, que este hecho hasta ahora no tenía? Esta pregunta fundamental orienta nuestras reflexiones.

LA DISOLUCIÓN DE LOS SÍMBOLOS NACIONALES

¿Cuándo y en qué condiciones puede un hecho histórico político alimentar una dramaturgia de intervención urbana que se sitúe en la búsqueda de la víctima universal –así como Hawthorne buscaba el desterrado universal? La fuerza del arquetipo del silencio, de la sombra, de la plegaria o de la constricción quizás deba no perder las pistas de un delicado equilibrio con los nombres de la historia: estos son los nombres de las historias singulares. En sí mismos son triviales. Aquellos, los nombres arquetípicos, son trascendentales. Pero en esta balanza entre lo trascendental y la banalidad de una historia nacional quizás está la propia definición del arte.

En la Argentina, films como *Garage Olimpo* de Marco Becchis y *Los Rubios* de Albertina Carri son estéticas dispares que tratan precisamente de la disolución de aquellos nombres singulares de la historia. Ellos revelan que esos nombres singulares, nacionales, particularizados de la crónica interna de la nación pueden resultar triviales. Perciben estos dos films que la trama comunitaria nacional debe diluirse como precondition para la memoria viva. Sugieren que así se logrará una nueva génesis comunitaria: para refundar la sociedad es necesario así negar el argumento nacional y la misma idea de lo comunitario es entonces entendida como la falsedad o el simulacro de lo colectivamente propio. Lo propio debe abrirse y de alguna manera un impulso artístico lo hace estallar desde su interior.

¿Significa esto que deberá entonces fundarse otro colectivo, otra vida social? Esta forma del arte ¿es un arte profético? En *Garage Olimpo* se reconstruye un campo de concentración de secuestrados en un barrio de Buenos Aires. Y no hay ningún muro entre el afuera y el adentro. El campo es continuación de la ciudad: continuación perfecta de la ciudad, en un carácter transitivo dramático y un deslizamiento pleno, prácticamente no hay límites entre la ciudad y el campo de concentración. Si no se puede salir de él es porque lo sostiene una fuerza sólida y extrahumana que aprisiona los cuerpos de los de adentro, pero inversamente tam-

bién los de la propia ciudad. Los símbolos nacionales a su vez son los que presiden el aniquilamiento¹.

En *Los Rubios* ocurre algo parecido. El uso de una peluca de ese color por parte de los protagonistas del film significa una retirada de la ciudad, una vuelta edénica a una prehistoria sin nación y una crítica arrasadora a la condición popular desde donde se condena a los propios militantes que creían hablar en nombre del pueblo. Se trata de dos films de profunda importancia en este debate: *Garage Olimpo* y *Los Rubios*.

Estas obras proponen giros problemáticos y limítrofes en la discusión argentina sobre la conmemoración de los suplicios. Estos y otros filmes llaman así a erigir un memorial que tome a los estados nacionales como una ciudad de los muertos y plantee la creación de un cine que invierta o supere los signos nacionales de las crónicas reconstructivas después de una masacre o después de una tragedia. Es que no es posible pensar la representación del horror, problema que se puede traducir como la representación de lo irrepresentable, o la irrepresentación de una representación, sin proponer nociones como alegoría y paradoja. Porque se trata de una crítica radical del símbolo para llegar a la experiencia desnuda de un sufrimiento, lo que quizás dejaría en pie un último símbolo.

Este símbolo último, el símbolo que quedaría en pie después del despojamiento del involucramiento simbólico del arte, sería un símbolo que se construiría a imagen del último hombre de Nietzsche. Quizás sea ese símbolo último el lenguaje y su texto irreductible. El texto que incluso para negarse precisa de una trama de palabras. Se enuncia un símbolo o se lo destruye y es posible que se lo vuelva así más seductor, pero ahora como trama de palabras o parte de una poética.

GRITO, REPRESENTACIÓN, MEMORIA

Cuando se escucha a los muchachos o muchachas guías en el Museo Judío de Berlín o en el Monumento a los Judíos asesinados de Europa, diciendo a cada cual de los asistentes a esa jornada de difícil definición que es la visita al monumento, que cada uno interprete los símbolos según su propio ser moral, intelectual o sentimental, entonces lo ocurrido en las tinieblas de la historia permite

¹ La toma final del film muestra a un avión de la Fuerza Aérea argentina, que lleva las insignias nacionales, volando sobre el Río de la Plata mientras suena un himno a la bandera. [Nota de los editores].

una radical pero problemática emancipación hermenéutica. ¿Dónde se valida esa libertad interpretativa? ¿En la demolición general de los símbolos que vinculan la experiencia con un momento histórico determinado? ¿O en la imposibilidad de reconstruir simbólicamente una experiencia? (con lo cual sólo una línea poderosa pero abstracta del arte sería la única que quizás estuviera en condición de seguir los momentos trágicos de cualquier historia).

Estamos entonces ante uno de los más graves problemas de la discusión sobre el arte contemporáneo. ¿Puede la representación tal como la entendíamos clásicamente reponer la génesis del grito? El grito es un escándalo cultural, un sufrimiento personal que envuelve e implica a toda la humanidad. ¿Es necesario suprimir la idea de representación para que el grito o la forma más primordial del sentimiento pueda manifestarse? ¿Y esa manifestación, necesita del asombro silencioso de una conciencia o bien de un lenguaje colectivo, incluso un lenguaje colectivo configurado por el Estado? La muy conocida conferencia de Martin Heidegger sobre la obra de arte, al fusionar dramáticamente el arte a la vida, señala una discusión que ha penetrado profundamente en el arte que se practica sobre las ruinas de la memoria.²

Estos problemas son propios de la forma paradójica del arte de la memoria. El arte de la memoria es un arte que trabaja sobre lo inaprensible de su propia materia. Y su materia no es la glorificación de la vida sino la evocación de una ausencia. Pero más que eso aún, intenta la experiencia moral de rescatar un remoto instante vivido. En este caso es evidente que cada instante vivido es una experiencia pasada de horror. La angustiada discusión contemporánea se debate por resolver si el horror debe llevar a la quiebra del espejo de la representación o a construir símbolos que anuncian la presencia pura de un ícono de dolor. En el *Lacoonte* de Lessing, logrado ejercicio de argumentación sobre las fronteras entre la poesía y la escultura que ya tiene más de 200 años, también se reflexiona sobre el dolor. Pero la pregunta es sobre la diferencia entre los medios con que cuenta el poeta y los que tiene el escultor para representarlo. Hace más de medio siglo Jean Paul Sartre consideró que no es por medios estrictamente poéticos que se puede provocar una

² Podrá gustar o no el filósofo Martin Heidegger, pero debemos notar que es precisamente por su implicación trascendental en los acontecimientos fundamentales del siglo xx que su palabra es necesaria, incluso para ser negada y destruida. Pero tal destrucción no ocurrirá sin la presencia del hoy notorio concepto de acontecimiento y del no menos notorio concepto de destrucción, que también puede rastrear en la filosofía de Heidegger.

apertura hacia el drama de la historia. Sartre dictaminó que las palabras no son *cosas*, y que si las palabras desean abordar un comportamiento positivo frente a los compromisos históricos podrían ser *cosas* pero convertidas en nombres reales de la historia, a fin de poder relacionar textos con acciones morales. El arte contemporáneo del horror, sin embargo, ha vuelto a la palabra *cosa*, quizás por decisiva influencia de poetas como Paul Celan, y este arte, contemporáneo de la memoria, se fuerza por levantar monumentos despojados de nombre a fin de que el vacío, la rememoración de cementerios arcaicos y la reproducción, como en un concierto de cámara, de experiencias de precariedad y privación, puedan esperanzadoramente volver a la pronunciación de los nombres singulares.

EL CASO DE LA ESMA: RETÓRICA Y CONTEXTO

Es difícil hacer hoy un balance de esta experiencia artística que tiene el riesgo de su fuerte abstraccionismo y al mismo tiempo la maravilla de ser como un museo de los últimos bastiones de la condición humana y de los laberintos perdidos de la memoria. En primer lugar, para su propio esclarecimiento este arte debe tomar a su cargo la dialéctica de las ruinas: la arqueología trabaja con la memoria en estado petrificado y es necesario constituir un pensamiento vitalista sobre las ruinas. ¿Se deben pensar todas las ruinas? ¿Se debe cuidar el patrimonio arquitectónico de los saqueadores y de los victimarios? Lo que se odia ¿se convierte en material de museo sólo por obra de curadores de arte con neutral visión de archivistas? ¿Es suficiente con sólo una señal reflexiva y autocomprensiva sobre las piedras para dar testimonio de la existencia de un poder horroroso y victimario?

En el frente del edificio de la ESMA, en Buenos Aires, hay un escudo nacional, pulcramente pintado, y su fachada expresa el bucolismo y la prolijidad de un mundo administrado bajo la fe en el Estado nacional. El edificio es la encarnación arquitectónica de la historia filosófica y militar de la nación argentina. Cual sea su destino en el futuro en el sistema conmemorativo que vaya a crearse, y ojalá se acierte en esto, esta cuestión es fundamental para la agudización creadora de la democracia argentina y la creación de una retórica de justicia colectiva avanzada. Existen acontecimientos anteriores en relación a la historia de este edificio abominado, insoportable. En 1943 marinos apostados en este edificio dispararon contra fuerzas del Ejército que se dirigían a tomar la casa de gobierno. Fue en el año de

un golpe de Estado en la Argentina, 1943. Hubo entonces más de 70 muertos, militares y civiles, es pues también un edificio de las guerras civiles e intermilitares en Argentina.

En 1948 en una de sus salas, la Escuela de guerra naval, el filósofo Carlos Astrada poseedor de la mayor formación filosófica de la alta academia en la Argentina, proveniente de la fenomenología de raíz alemana, ofrece un complejo discurso a los oficiales navales. En este discurso, que Carlos Astrada había inspirado en Max Scheler, se condena la destrucción de ciudades como Hiroshima y Nagasaki y se refuta también el pensamiento de Ernst Jünger, basado en el concepto de movilización total, que a su vez influía decisivamente en el gobierno de aquel momento de Juan D. Perón. La ESMA es entonces un edificio que una vez en su vida fue sede de un debate filosófico que no puede trivializarse. ¿Cómo incluir este episodio en su destino como museo de la memoria? ¿Su conversión en “Casa del horror nacional” debe ligarse a cuántos hechos anteriores y de qué naturaleza? Si no comprende este hecho histórico singular e irreductible al discurso general del siglo xx, ¿debe relacionarse entonces con la narración sobre el padecimiento de los cuerpos que incluya aquel bombardeo del ‘55 –realizado precisamente por marinos, educados en ese edificio? ¿O debe este cruel edificio ser interrogado en su historia más diversificada, con riesgo de que se historicice y por lo tanto se amignore la carga de terror bajo sus techos? Es sabido que una historia contextual o cualquier tipo de historicismo vulgar por interpretar hechos de violencia tiene un efecto amortiguador. Porque el historicismo amortigua cualquier acontecimiento que se busca rescatar o redimir en su integridad. Así procede todo contexto, como una forma de dilución de la culpa. Pero si en cambio la conmemoración se presenta como puro acontecimiento ¿no corre el riesgo de abstraerse de memorias culturales también relevantes?

Hasta hoy, en sus paredes pueden verse los testimonios de la historia naval argentina, llenos de plaquetas de bronce –algunas fueron retiradas, después del discurso del Presidente Kirchner en el lugar, cuando una multitud entró en la ESMA. Esta historia fuertemente conmemorativa de la historia militar naval de la Argentina ¿quiénes y con qué filosofía de la memoria a ser creada pueden hacerse cargo de ella, a modo de “la memoria de los otros”? Las acciones retóricas que aquí se reclaman en materia de inversión del significado y a la vez de exploración antagónica de un legado histórico apenas comienzan a ser discutidas en la Argentina.

No es verdad que la cuestión esté resuelta, y quizás no lo esté con los conceptos a veces insuficientes que se están empleando para el debate.

LENGUAJE Y MONUMENTO

En las retóricas artísticas de la memoria, como en los comienzos de todo arte, se apela a la imaginación sensorial y a la fuerza evocativa de lo innombrable. Estas evocaciones son eslabones temporales que encadenan hechos pero finalmente asocian nombres y este encadenamiento no puede detenerse en ninguna parte. Pero hay una secreta sospecha artística de que en algún momento estos encadenamientos de símbolos deben arrojar conclusiones para una humanidad concreta y presente. Como la materia de la memoria es movediza, impalpable, volátil y metafórica, es preciso considerar a la literatura, la poesía, al contrario de lo que creía Sartre, también como escenas conmemorativas y de carácter monumental. Pero son monumentos a la manera del traductor que actúa entre las ruinas del pasado, la voz del poeta y las imágenes de los artistas.

Esto nos lleva a un drama interesantísimo que es el idioma idish, que quizás está en extinción en todo el mundo y que en Argentina tuvo una expresión cultural muy alta.

Hay obras relevantes en Argentina escritas en idish y vale la pena mencionarlas. Una de un escritor, no muy conocido, llamado Pinie Wald, quien escribió en idish una crónica de lo que en Argentina, y también en Barcelona, se llama la semana trágica y evoca huelgas obreras del año 1919, libro que está traducido al castellano. La traducción la realizó otro escritor idish, Simja Sneh, autor también de seis volúmenes formidables con la historia de un soldado judío que atraviesa distintas vestimentas militares –está en el servicio militar israelí adosado al ejército británico con el cual hace todas las batallas de oriente y entra por Italia a Alemania– es uno de los primeros en entrar en Auschwitz.³

Todo esto fue escrito en idish, en seis volúmenes de una dimensión literaria de fuerte significación y escrito en la Argentina (no tiene otra traducción que la

³ Hay una escena muy sobrecogedora en ese libro que es cuando entra con un uniforme británico pero con la estrella de David en la manga. La escena es la siguiente: como los alemanes derrotados pensaban dificultosa su situación si entrara otro tipo de ejército que no fuera el inglés, se alivian al percibir un uniforme inglés, pero en la escena tan impresionante el soldado judío le dice “soy un soldado judío” y anota el rostro temeroso de los campesinos alemanes de la zona por la que va atravesando el ejército británico.

que hizo el propio autor al castellano). Hay una relación entre el castellano, el alemán y el idish, que en Alemania pertenece ni más ni menos que a uno de los momentos más altos de la cultura occidental. De ese cruce salen obras de suma relevancia. Entonces, en la cuestión de los monumentos, me parece a mí, no se puede ignorar la cuestión idiomática, porque tanto la idea de monumento como la de documento, ideas emparentadas entre sí, no pueden no tener un rango literario. Si acá definimos monumento como una extraña mezcla de persistencia en signos de la naturaleza, o en signos de la creación artística, que sean perdurables, y en signos de la memoria –que es, como se ha dicho, difusa, evasiva, y no es autocomprensiva de su propia fuerza– entonces, y creo importante decirlo aquí en Alemania, la literatura hecha en idish es un monumento al siglo xx. Un monumento filosófico al siglo xx, en el que se han escrito obras significativas y que está en extinción –también en Argentina. Esto debería alertarnos sobre la relación entre lenguaje y monumento, entre lenguaje y documento, y sobre cómo constituir el propio discurso de esta discusión, que en ocasiones recae en excesivos ritualismos y esquematismos. No puede no haber un lenguaje con autoexigencias cada vez mayores para hablar de este tema.

La discusión está pidiendo un nuevo lenguaje que no forme parte de un discurso banalizado. Yo propongo que también las tradiciones literarias y el drama de la traducción sean parte de esta dimensión donde el monumento se aloja en la lengua y tiene la persistencia extraordinaria de la lengua, y tiene también la vivacidad y la forma en que la lengua trabaja con sus propios olvidos, lo cual hace a los monumentos muchísimo más interesantes.

Un arte de intervención urbana no sólo debe orientarse en un rumbo pedagógico, sino que deberá introducir signos que revelen la sacralidad de todo existir, sacralidad silenciosa e implícita para que a la vez sea tolerable por las grandes urbes. Pero debe apuntar también al misterio del pasado, evocar lo pasado, como bien lo demuestra la literatura de Proust y tantos otros, es una operación esquiva pero posible, gracias al poder evocativo de los sentidos. Los antimonumentos, que destruyen el tiempo para buscar el tiempo perdido, deben ser oposiciones líricas que hagan de las astillas de los objetos, del alma paródica de los objetos, formas de reflexión sobre la conmemoración oficial.

Juzgo que los grandes trabajos de Horst Hoheisel señalan y constituyen el ámbito de este debate, bien conocido acá en Alemania y parcialmente conocido en Argentina. A la conmemoración oficial le falta el tiempo huidizo pero sus rituales

inmóviles, cuando pertenecen a un sentimiento figurativista democrático, y una visualidad que nos pone en igualdad con la naturaleza, deben ser respetados bajo el fuerte enigma de una conciencia crítica muy densa. Pues tiene que mantenerse la historia, debe proseguir y al mismo tiempo condenar los símbolos odiosos que de alguna manera también preserva. Faltan textos trascendentes sobre este punto que nos lleven a entender por qué por ejemplo los veteranos del Vietnam querían su imagen a escala figurativa⁴, tal como la tuvo Laocoonte, el sacerdote de la *Iliada*. Y tal como demuestra el sorprendente predominio y la perdurabilidad del arte fotográfico, arte burgués por excelencia que sin embargo es indispensable en cualquier aventura estética basada en una fuerte espiritualidad abstracta.

En verdad, todos nuestros textos sobre este tema deben ser antimonumentos de una razón perdida, pues la pesadez de la historia es la paradoja mayor. El horror no es un concepto, sin embargo. Como el *horror* de Elliot, de Conrad o de Borges, es un nombre sin nombre, una palabra que es propia y ajena a la vez. Pronunciarla como meros testigos académicos nos aleja de la experiencia y pacifica en falso nuestras vidas. Pero no intentar balbucearla dondequiera que sea, nos impide sentir el miedo del lenguaje. Sin miedo no hay silencio, y sin silencio no hay arte, que es siempre una voz futura, que nos lleva a pensar en el recomienzo de las grandes vanguardias del arte. Éstas ya fueron una vez comentaristas del sufrir humano, y en los tiempos que vivimos pretenden serlo una vez más, por eso también yo me inclino, para seguir reflexionando en torno a la discusión sobre el arte y la memoria, a seguir utilizando el concepto de horror, pero hacerlo una categoría de silencio interno en nuestra conciencia.

⁴ En la conferencia inaugural del simposio la arquitecta Susana Torre mencionó el caso del monumento a los veteranos de Vietnam, en Estados Unidos. Los veteranos reclamaron allí que el memorial, fuertemente abstracto, se complementa con la estatua de un soldado de un figurativismo explícito. [Nota de los editores]

EL RELATO INTERRUMPIDO.
LA MEMORIA COLECTIVA Y EL
LENGUAJE DE LOS MONUMENTOS



Una cita de Hannah Arendt de 1959 ocupa el centro de mis reflexiones: “Si es que hay una ‘superación’ del pasado, consiste en repetir el relato de lo que aconteció; pero tampoco esa repetición del relato, que le da forma a la historia, resuelve los problemas ni calma el sufrimiento, no es una superación definitiva de nada. Más bien anima (...) a la reiteración permanente del relato (...)”.

No hay sabiduría de vida, análisis ni aforismo por profundo que sea que pueda competir en sagacidad y plenitud de sentido con el relato adecuado de la historia.”¹

¿Qué significa esta afirmación de Hannah Arendt en sociedades como las nuestras, en las que el relato está interrumpido, o estuvo interrumpido durante bastante tiempo, por la cesura de los acontecimientos históricos? De esta pregunta me ocuparé en lo que sigue y me limitaré al relato del período nazi desde la perspectiva de Alemania federal. Perfilaré mi exposición en dirección a la pregunta: ¿Hay en el espacio público un lenguaje artístico-estético en condiciones de animar a retomar el relato interrumpido?

Desde hace unos diez años asistimos en Alemania a un boom de narraciones sobre el período nazi: reproducciones ficcionales (en novelas y películas) y no ficcionales (en biografías y documentales). Y hay, también, un corpus creciente de producciones que constituyen una mezcla problemática de ambos tipos.

Mi generación, que se veía a sí misma como la nueva generación en una “sociedad sin padres”, se quejaba –y se queja hasta hoy– de la ausencia de diálogo con los padres.² La respuesta de esa generación fue el intento activo, persistente y muy

¹ Hannah Arendt, *Rede am 28. September 1959 bei der Entgegennahme des Lessing-Preises der Freien und Hansestadt Hamburg*. Con un ensayo de Ingeborg Nordmann, Hamburgo, 1999.

² Alexander Mitscherlich, *Auf dem Weg zur vaterlosen Gesellschaft*. Munich, 1982, 14° ed.

serio de analizar el “sistema del nacionalsocialismo”, sus estructuras de poder, sus formas de organización y sus estrategias de producción de conciencia. Ese intento desembocó en la diferenciación progresiva del rol de los grupos sociales, las elites funcionales y los sectores económicos, es decir, de las empresas y los bancos, las iglesias, las estructuras del aparato estatal y las ciencias. Mucho después se enfocó el rol de la Wehrmacht³ y recién en 2005, la complicidad del Ministerio de Relaciones Exteriores y del cuerpo diplomático.

Este foco puesto en el “sistema” dividió la percepción durante mucho tiempo en “víctimas” y “victimarios”, que fueron considerados por separado. Se lamentó a “las víctimas”, se las subdividió en grupos y, salvo algunas pocas personas que se convirtieron en figuras simbólicas, como Ana Frank, durante mucho tiempo se las desindividualizó y se las extraterritorializó incluso en la memoria en los campos de concentración y exterminio.

Desde el punto de vista actual, el “Monumento a los judíos asesinados de Europa” es una expresión cuajada en cemento de esa perspectiva desde el sistema, con la fórmula emotiva: A este crimen monstruoso de lesa humanidad tiene que corresponderle un monumento de igual tamaño. Los diecisiete años que duró la discusión por el monumento, por el lugar y después por su forma artístico-arquitectónica, también llevaron— como un catalizador —a la diferenciación de otras formas de relato social, que llamaremos con Maurice Halbwachs “construcciones colectivas de la memoria”.⁴

Por una parte, la cultura de la memoria se reproduce desde entonces como gran relato nacional, en cuyo centro se sitúa el reconocimiento de la responsabilidad de la Nación por la injusticia que se planificó y cometió en su nombre entre sesenta y setenta años antes. Algunas veces se habló en este contexto del “mito fundacional” de la nueva república, de la “República de Berlín” (aunque la idea del monumento partió originalmente de una iniciativa de la sociedad civil). Por otra parte, hay formas de relato en las que se baja la historia a las dimensiones humanas. No por casualidad el pequeño apéndice debajo del gran monumento, el “sitio de in-

³ Wehrmacht es el nombre que recibieron las fuerzas armadas alemanas reorganizadas por el régimen nazi en 1935. Durante la Segunda Guerra Mundial, la Wehrmacht estaba compuesta por el Ejército (Heer), la Marina de Guerra (Kriegsmarine), la Fuerza Aérea (Luftwaffe). A partir de 1940 encuadraba a las Waffen-ss (“SS armadas”) y desde 1944 incluyó al Volkssturm (milicia popular). [Nota de los editores]

⁴ Maurice Halbwachs, *Das kollektive Gedächtnis*. Stuttgart, 1967 [*La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004].

formación” que se agregó más bien como un compromiso, fue una conquista de diputados bastante jóvenes (de todo el espectro político). La individualización de las víctimas que se observa allí es –dicho de manera simplificada– una perspectiva sobre todo de la generación más joven, cuyos predecesores se pueden encontrar en películas populares de ficción como “La lista de Schindler” y en la amplia recepción de la literatura de carácter biográfico. Lo que se puede observar, sobre todo, es un interés creciente de la generación de los nietos por el encuentro con testigos en el que buscan la autenticidad que se va perdiendo cada vez más en los tiempos de la producción de imágenes sintéticas y digitalizadas.

También fue la generación de los nietos la que en un número llamativamente elevado se interesó por exposiciones sobrecargadas de textos y también individualizadas, como la muestra retocada sobre los crímenes de la Wehrmacht y la muestra sobre los juicios de Auschwitz en Frankfurt. Esto es un signo externo de que esta generación busca retomar con cierta ausencia de prejuicios el diálogo con la generación de los abuelos, cosa que no había logrado la primera generación de posguerra y por la que no se interesó mucho la generación intermedia, de los que hoy tienen entre 35 y 45 años. Estos últimos tuvieron que confrontarse intensamente con las aspiraciones morales de la primera generación de posguerra, también tuvieron que diferenciarse parcialmente de esas aspiraciones, y por eso no les resultó fácil encontrar un acceso propio al tema, sin distorsiones.

En la generación más bien desprejuiciada de los nietos se producen nuevos cambios de valores y mistificaciones en el sentido de que muchos construyen a sus abuelos como “de la resistencia” o por lo menos como “inocentemente culpables”,⁵ como lo han demostrado varios estudios del “Instituto de Ciencias de la Cultura” de Essen. Su construcción, su figura ideal es: “el abuelo no era nazi”.⁶ Si se tienen en cuenta estas diferentes capas de actitudes generacionales, la pregunta tendría que ser: ¿Hay formas de volver a unir, en el sentido de la cita inicial de Hannah Arendt, el gran relato nacional, proclive a la abstracción, y los relatos familiares, que tienden a las reinterpretaciones y las proyecciones? Porque en Hannah Arendt “relato” quiere decir exactamente eso: “repetir el relato de lo que aconteció”. En conexión con el análisis del efecto producido por el gran

⁵ Harald Welzer, “Schön unscharf. Über die Konjunktur der Familienromane”, en: *Mittelweg* 36. Suplemento literario, Hamburgo, 2004.

⁶ Harald Welzer, Sabine Moller y Karoline Tschuggnall, ‘Opa war kein Nazi’. *Nationalsozialismus und Holocaust im Familiengedächtnis*. Frankfurt am Main, 2003, 4ª ed.

monumento al Holocausto en Berlín, Salomon Korn, vicepresidente del Consejo Central Judío de Alemania, ha recordado que por su naturaleza la tradición de la memoria judía se “internaliza transgeneracionalmente en el individuo en una ritualización colectiva continua”. La tradición judía “no necesita ninguna clase de objetivación”.⁷ Quisiera agregar que no es necesario cargar la objetivación con simbolizaciones complejas, porque por supuesto que también en la tradición judía hay signos visuales sencillos, como las piedras pequeñas sobre las tumbas.

Recién en la segunda mitad de los años ochenta (es decir, más de cuarenta años después de los acontecimientos y tras un largo período de discreción y de justificada desconfianza respecto del simbolismo de los monumentos) hubo otra vez en Alemania federal intentos de realizar nuevos monumentos recordatorios y admonitorios en el espacio público. Pero la mayoría de las veces fue en la periferia y con un vínculo local. En los años anteriores había habido numerosas marcaciones simbólicas, por lo general placas recordatorias sencillas con textos breves, con las que actores de la sociedad civil, por ejemplo talleres de historia, iniciativas y asociaciones, volvieron a traer a la conciencia lugares concretos de las víctimas, pero también de los victimarios, en plena ciudad. Los primeros en iniciar el intento de desarrollar un nuevo lenguaje en la creación de monumentos a mediados de los años ochenta fueron los artistas que pertenecían todavía a la primera generación de posguerra. Pero su referente no era el discurso histórico-sociológico antes descrito, sino más bien teorías artísticas de orientación filosófica que convirtieron el propio “vacío”, la “desaparición” y por último también la “ausencia de lenguaje” en temas icónicos. En 1993 James Young llamó “counter-monuments”, contra-monumentos, a este fenómeno que, curiosamente, sólo ha observado en Alemania.⁸ Entre ellos están los primeros trabajos de Jochen Gerz, Micha Ullman y Horst Hoheisel.

Quisiera mostrar el concepto de los artistas de la primera generación de posguerra en un trabajo –no tan conocido en el debate berlinés– realizado por Jochen Gerz en Saarbrücken: en 1993 Gerz colocó junto con sus estudiantes 2.146 adoquines en la plaza central frente al castillo de Saarbrücken. En la cara inferior de los adoquines habían sido grabados los nombres de todos los cementerios judíos

⁷ Salomon Korn, “Hintergrund im Untergrund”, en: *Jüdische Allgemeine*, 6/5/2005 (suplemento sobre la inauguración del monumento al Holocausto y el aniversario del fin de la guerra).

⁸ James E. Young, *The Art of Memory. Holocaust Memorials in History*, Nueva York, 1994, y James E. Young, *Mahnmale des Holocaust-Motive, Rituale und Stätten des Gedenkens*. Munich, 1993.

de Alemania, la mayoría de los cuales han “desaparecido”. A diferencia de las muchas placas recordatorias diseñadas antes de esa época, se trata de una postulación artística que tematiza lo reprimido y lo no dicho, a la vez que los hechos históricos. Desde entonces lo único visible es el cartel: *Platz des unsichtbaren Mahnmals* (Plaza del monumento invisible).⁹

También la “biblioteca” subterránea que Micha Ullman realizó en 1993 en Berlín-Mitte puede leerse como una metáfora del vacío y de la pérdida. Pero por el vínculo local concreto con la plaza de la quema de libros, donde se evocan las imágenes documentales en las que los estudiantes arrojan los últimos libros al fuego desde la biblioteca, este trabajo adquiere una dimensión narrativa y a la vez concreta. Por la estructura del recinto subterráneo, claramente reconocible como anaqueles vacíos, la metáfora conserva su abstracción y también se convierte en un signo que remite al mismo tiempo a lo real (aquí, el acontecimiento histórico en el lugar auténtico).¹⁰

Recién la próxima generación de artistas no temió volver a usar lo figurativo también para los monumentos conmemorativos y admonitorios, en especial los artistas que provienen, como Gerz y Ullman, del campo del arte conceptual (una corriente que se había diferenciado ya mucho antes en el área del arte autónomo). Pero sus imágenes ya no pretenden ser metáforas (como todavía en Gerz), sino que son signos puros que remiten a relaciones complejas. La meta de estos artistas es constituir un motivo de narración y a la vez (como ya en sus antecesores) de reflexión. Al mismo tiempo, algunos de estos artistas se remiten explícitamente en sus conceptos a las tradiciones de la memoria judía al establecer un vínculo estrecho entre signo y escritura. Un proyecto que da lugar al relato con la relación que establece entre texto e imagen es *Orte des Erinnerns* (Lugares de la memoria), de Renata Stih y Frieder Schnock, en el Barrio Bávaro de Berlín-Schöneberg. El trabajo es un buen ejemplo de la memoria que narra; en este caso, el recuerdo de la escalada progresiva de violencia contra los vecinos judíos que hasta los años treinta habían vivido en el barrio como ciudadanos aceptados. Desde entonces, muchos consideran que el Barrio Bávaro, donde fue instalado el monumento, es sintomático de la historia de los judíos en Berlín.

⁹ Jochen Gerz, *2.146 Steine, Mahnmal gegen Rassismus*. Stuttgart-Ostfildern, 1993.

¹⁰ Micha Ullman, “Und andere Denkmale in Berlin”, en: Johannes Heesch y Ulrike Braun, *Orte erinnern – Spuren des NS-Terrors in Berlin. Ein Wegweiser*. Berlín, 2003.



Las dos caras de una de las 80 placas de la instalación “Lugares de memoria” de Renata Stih y Frieder Schnock (1993) en el barrio bávaro, distrito de Schöneberg, Berlín.

© *Haus am Kleistpark* (Frank Müller)

Hasta su instalación en 1993, este monumento berlinés fue precedido por un proceso intenso de memoria, que duró diez años y del que participaron diversos grupos, como el taller de historia, organizaciones partidarias, parroquias y escuelas, lo que culminó en el pedido de un monumento. Al principio, muchos de los participantes tenían en mente formas más bien tradicionales, como un obelisco con los nombres grabados de las seis mil víctimas que hubo solamente en este distrito berlinés. Que se pudiera llegar a abrir un concurso para conceptos artísticos actua-

les fue efecto de una moderación continua de ese proceso, que llevé a cabo como directora de la galería comunal *Haus am Kleistpark* (La casa del parque Kleist).¹¹

Con sus ochenta piezas, que están distribuidas por todo un barrio y sin embargo no importunan, el monumento de Stih y Schnock que resultó del concurso se reconoce también internacionalmente como un concepto logrado. Se podría decir que anticipó otras formas de relato en las artes icónicas, como por ejemplo los diarios de Victor Klemperer, publicados posteriormente.¹² En ochenta carteles que por su forma y su técnica parecen simples letreros de calle, la parte de la imagen hace acordar más bien al *Memory* o a los dibujos de los libros escolares para aprender a escribir. Y exactamente así funcionan estas imágenes. A nadie se le ocurriría interpretar estos motivos que parecen casi naif como símbolos del Holocausto: son nada más y nada menos que motivos concretos para recordar el contenido de los textos del reverso. Las imágenes simbólicas funcionan muy a menudo como pretexto para que los viejos y los jóvenes o los desconocidos se pongan a conversar. Así, por ejemplo un chico dice: “Lo del gato me pareció lo más triste. No es justo que a una persona a la que le pasan tantas cosas malas además le saquen la mascota”. Así se puede traducir una prohibición formulada en lenguaje burocrático: “Se prohíbe a los judíos tener animales domésticos. 15/5/1942”; la imagen del gato se convierte en un pretexto para empezar una conversación.

Una vez terminado el monumento, el trabajo de los artistas fue derivado a otros. Se inició un proceso: los docentes y el museo de la comuna animan a los chicos y adolescentes a contar qué los movilizó de las imágenes y qué les preguntaron a sus abuelos. En estas ocasiones se hace evidente la fantasía para las situaciones concretas de segregación, lo cual se puede denominar empatía en el mejor sentido. Al mismo tiempo también surgen preguntas: ¿quién inventó estas leyes, quién las permitió, qué actitud tomaron los vecinos, los compañeros de colegio, o los compañeros de trabajo y los amigos cristianos?

El monumento hizo que los abuelos de la generación de la guerra contaran muchos detalles de su situación de vida durante el nazismo a sus nietos y también a las colegas y los colegas del centro cultural de nuestra comuna que se dedican a investigar el trabajo de la memoria. Durante todos los años anteriores todavía

¹¹ Para más información ver: www.hausamkleistpark-berlin.de

¹² Victor Klemperer, *Ich will Zeugnis ablegen bis zum letzten. Tagebücher 1933-1945* (2 tomos). Berlín, 1995 [*Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1933-1941 y Diarios 1942-1945*. (2 tomos). Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003].

se negaban: “Nosotros no vimos nada”. Desde que existen los ochenta carteles del monumento, que marcan en plena vida cotidiana los pasos concretos de la segregación, se han dado muchas situaciones de diálogo con testigos no judíos que finalmente pudieron expresar también sus recuerdos de las deportaciones y la pérdida de amigos y compañeros del colegio, no pocas veces por primera vez después de la guerra.

El monumento del Barrio Bávvaro ha sido tomado como parte de una memoria colectiva. Paralelamente a las entrevistas con los vecinos no judíos, en el curso de más de veinte años se ha establecido contacto con más de cien ex vecinos judíos obligados a exiliarse, que estuvieron dispuestos a relatarnos su historia familiar y a complementarla con fotos y documentos personales. A eso se agregaron las historias de vida de muchos famosos que vivieron en el barrio: Albert Einstein, Nelly Sachs, los Comedian Harmonists y, entre muchos otros, también Renate Schottelius, más conocida en Argentina que en Berlín como una bailarina destacada con compañía propia. Argentina le brindó asilo en 1936, a los catorce años. Estos documentos biográficos fueron presentados como *work in progress* en diversas exposiciones y lecturas (también al aire libre en la plaza central del barrio). Tras intensas discusiones políticas, desde 2005 los documentos se exhiben en forma de álbumes familiares durante tres meses como muestra intermitente en el edificio municipal de Schöneberg, situado en la periferia del barrio. “Éramos vecinos” es el título deliberadamente sencillo de esta instalación y exposición diseñada con medios artísticos. También aparecen en la exposición los ex vecinos cristianos: su indiferencia, su rechazo, sus delaciones y, en algunos casos, también su valerosa ayuda.

En consecuencia, el monumento del Barrio Bávvaro no es un monumento aislado e independiente, sino que está “embedded”¹³, inserto en un proceso colectivo de memoria, como lo están también otros monumentos conceptuales que trabajan con imagen y texto. Son obras que apoyan con recursos artísticos, cada cual a su manera, el relato preparado en otros medios, que quisiera llamar, actualizando la cita de Arendt, un “narrative turn”. Después del predominio de las imágenes constatado en los noventa por las ciencias culturales y que en los últimos años también llegó a los estudios históricos como “iconic turn”, en el contexto de las culturas de la memoria se puede observar un “narrative turn”.

¹³ “Embedded” es un concepto central del *site-specific-art*, una forma de arte internacional actual.



Instalación “Éramos vecinos” (2005) en el cabildo del distrito de Schöneberg, Berlín (Concepto y diseño: Katharina Kaiser). En el ángulo inferior, una lectora con uno de los más de 100 álbumes biográficos.
© Haus am Kleistpark (Gerhard Haug)

Después de la Segunda Guerra, la pedagogía de la memoria y el trabajo con memoriales empezaron sirviéndose sobre todo de imágenes: desde entonces, las fotos de las víctimas anónimas se han inscripto en la memoria gráfica de dos generaciones. Y hay algunos motivos, citados permanentemente, que se han convertido directamente en “íconos del Holocausto”¹⁴, como las imágenes de la liberación de los campos de concentración en las zonas occidentales: camiones con montañas de cadáveres, prisioneros detrás de los alambrados de púas o en catres de madera, más parecidos a esqueletos que a individuos vivos. Claro que hubo autobiografías que se publicaron enseguida, pero recién a principios de los ochenta (empezando con la serie televisiva *Holocausto* en 1979) se inició también en Alemania el giro

¹⁴ Cornelia Brink, *Ikonen der Vernichtung*. Berlín, 1998

hacia lo narrativo, tanto en forma de películas de ficción como en autobiografías y en obras documentales desde la perspectiva de las víctimas.

Pero ese giro hacia el relato sólo sigue el impulso esclarecido al que tendía Arendt si en él confluyen –en el sentido de la cultura judía del recuerdo– los relatos individuales y colectivos, la escritura y la imagen, y si los acontecimientos reales son preservados como individuos concretos y no desaparecen en metáforas abstractas.

Con la mirada puesta en el presente, Hannah Arendt ha dicho en otro lugar: “Lo máximo que se puede conseguir es saber y aguantar que ha sido así y no de otro modo [...]”.¹⁵

¹⁵ Hannah Arendt, “**Rede am 28. September 1959** bei der Entgegennahme des Lessing-Preises der Freien und Hansestadt Hamburg”. Con un ensayo de Ingeborg Nordmann, Hamburgo, 1999, p. 36 ss.

LAS HUELLAS DEL MURO DE BERLÍN.
EL PROCESO DE DESAPARICIÓN
DEL MURO



Desde 1992 me ocupo como artista de distintos proyectos relacionados con el pasado y el presente, la presencia y la ausencia, el recuerdo y la memoria. Con un interés marcado por temas que hacen equilibrio al borde de la desaparición, investigo casos y sitios históricos. En las instalaciones, siempre ligadas a lo local, y en la fotografía pongo en relación con nuestra época acontecimientos históricos vinculados con determinados lugares.

El hilo conductor de mis trabajos es el intento de reconstruir huellas o hechos del pasado, dejar constancia de procesos de desaparición o registrar actos conmemorativos relacionados con esas huellas o esos hechos. En los años noventa proyecté instalaciones para el paisaje de dunas en la isla de Texel y para lo que fue el campo de batalla de Arnhem. En una serie de trabajos revisé el recuerdo de los habitantes judíos de una casa del barrio judío de Amsterdam. Mis trabajos cartográficos tienen un fuerte sesgo conceptual y van desde las esculturas de yeso y bronce a los trabajos con técnica frotage, las fotografías y las ediciones limitadas.

LA FASCINACIÓN DEL MURO DE BERLÍN

Desde 1999 estoy fascinado con el tratamiento de lo que quedó del muro. En el año 2000 desarrollé el plan para el proyecto “Huellas del muro de Berlín”. En el verano de 2001, cuando se cumplieron cuarenta años de la construcción, rastree la ex franja del muro en busca de huellas, indicios visibles de la frontera desaparecida. Me asombró la diversidad de objetos que encontré. Mi objetivo era hacer que un gran público tuviera un acceso inmediato a los resultados de la búsqueda. En lugar de decidirme por un libro, un trabajo fotográfico o una instalación, decidí armar una presentación en Internet. En la red se pueden encontrar muchas imáge-

nes de la Guerra fría y de la caída del muro; pero en mis investigaciones comprobé que en ningún lado hay información sobre la situación actual de lo que era la franja del muro. En ese sentido, el proyecto www.berlinermauerspuren.de cubre un hueco importante. En 2002 el proyecto fue expuesto en Berlín, en el “Centro de Documentación Muro de Berlín”. Desde entonces seguí desarrollando el archivo. Recorro permanentemente el trayecto del muro y registro el paisaje en imágenes y tomas panorámicas. Así surge un archivo que no muestra un inventario estático sino el proceso de desaparición del muro de Berlín.

EL MURO DE BERLÍN

El muro que partió la ciudad durante veintiocho años tuvo un papel importante en la historia de Berlín. Los restos de este refuerzo de la frontera son testigos de una ciudad dividida, de una Europa dividida, de un mundo dividido. ¿Pero cuánto tiempo más? Casi veinte años después de la caída del muro, ya casi no se puede ver nada más de la frontera, los dispositivos de bloqueo o las torres de vigilancia. El 9 de noviembre de 1989, el día que se abrió la frontera, comenzó el desmontaje de la “muralla” entre Berlín oriental y Berlín occidental. Primero llegaron los “pájaros carpinteros” con formón y martillo, luego siguió el desmontaje sistemático de casi todas las instalaciones fronterizas.

LAS HUELLAS DEL MURO HOY –“TEXTURE OF DISAPPEARANCE”¹

A esta altura la ex zona prohibida se ha vuelto casi irreconocible y aunque se comprende cada vez más la relevancia histórica de los vestigios del muro, sus últimas huellas se borran a gran velocidad de la ciudad que se transforma a un ritmo vertiginoso. La ciudad se desarrolla, se remueven los últimos fragmentos, se vuelve a edificar en los terrenos. Y aunque las huellas del muro oficialmente son monumentos protegidos, el progreso urbano y las fuerzas relacionadas con él son más poderosos que los restos aislados que quedan. En mi opinión, es muy importante conservar esos elementos históricos, esos testigos objetivos o materiales,

¹ “Textura de la Desaparición”

para apoyar los procesos de memoria ahora y en el futuro. Pero al mismo tiempo compruebo que es algo que parece casi irrealizable en una ciudad en crecimiento.

EL ARTE DESPUÉS DE LA CAÍDA DEL MURO

La importancia y el trasfondo de los proyectos artísticos relacionados con el muro han cambiado notablemente con el correr de los años. A comienzos de los noventa se vio que la sociedad civil volvía a ocupar la ex franja de la muerte y poco después de la caída del muro hubo muchas acciones artísticas: la “Acción de los lupinos”, el “Retorno de los muebles” en la Bernauer Straße, las acciones con chatarra militar frente al edificio del Reichstag. Todo ha desaparecido. Después, la temática se convirtió más bien en una confrontación conceptual con la ex frontera: nacieron proyectos multimedia y en Internet, y también instalaciones con un vínculo local. Son proyectos desarrollados con los recursos visuales más novedosos del nuevo espíritu de la época, y comentan temas como la separación, la unidad, las consecuencias multinivel y los problemas de la ausencia del muro. Estoy convencido de que las artes plásticas pueden realizar un aporte positivo para configurar el paisaje de la memoria, para superar las fronteras y tal vez incluso para aunar opiniones divididas.

EL PAISAJE DE LA MEMORIA EN BERLÍN – “TEXTURE OF FRAGMENTATION”²

Desde el comienzo de mi proyecto el tema del muro de Berlín estuvo con frecuencia en los periódicos y los medios visuales. Lo que faltaba claramente era un concepto integral para la ex franja fronteriza. Muchas organizaciones, grupos e individuos se han ocupado intensamente de la historia del muro, lo que ha hecho crecer un paisaje de la memoria muy interesante, vivo y variable. Si se observa el conjunto, es muchísimo trabajo que jamás habría podido realizar una única organización. Lamentablemente, también se puede comprobar que en el paisaje de la memoria de Berlín se ve más una división que una cooperación. Pienso con frecuencia cómo puede ser que no se pueda llegar a una estructura para inter-

² “Textura de la Fragmentación”

cambiar ideas y a una reelaboración compartida. Como falta un debate sobre los contenidos, el tema del muro no crece, y por lo tanto no aumentan las chances de que la población comprenda mejor la necesidad de asegurar sus huellas históricas como monumentos. El proyecto “Muro de Berlín”, que presentó en 2005 el senador de Ciencia, investigación y cultura del gobierno de Berlín, tiene por finalidad cambiar todo esto. Hay muchos folletos que informan sobre la ubicación del muro, las instituciones, investigaciones y metas. Sin duda es algo ambicioso, ¿pero también es realista? ¿Será posible llevar a cabo el proyecto presentado? ¿El paisaje de la memoria se unificará mejor en el futuro? ¿Seguirán estando en el futuro las huellas actuales del muro o habrá un muro reconstruido en lugar de estas huellas originales?

Considero que mi tarea es registrar el proceso de desaparición y publicarlo en la página web que destiné al proyecto para poder contribuir de esa manera al debate actual y, en especial, a los debates futuros. Mi opinión es que sería absolutamente necesario conservar como testimonios históricos los restos que todavía existen. Mi aporte consiste en poner a disposición el proyecto por Internet desde 2001. En www.berlinermauerspuren.de de la información y el material gráfico actual responden a la pregunta: “¿Me podría decir dónde estaba el muro de Berlín?” y, al mismo tiempo, informan sobre lo que todavía queda de él.



Torre de vigilancia en Leipziger Platz (2002). La torre ha sido desplazada 15 metros por la construcción de un edificio.
© Ronald Klein Tank

Memoria. ALGUNAS REFLEXIONES
SOBRE EL ARTE DE LA MEMORIA Y LA
MEMORIA DEL ARTE



Todo lo que hacen los artistas para recordar los crímenes del pasado está *mal*, incluida mi obra. Sólo podemos hacerlo *más* o *menos* mal. Pero jamás podremos trazar la *verdadera* imagen de la *verdadera* historia. ¿Y qué es la *verdadera* historia? ¿Es la historia que escriben los que dominan para conservar su poder, o la *verdadera* historia es la que sufren los dominados? El acontecimiento más extremo de la historia de la humanidad es hasta ahora el Holocausto, y todos los intentos de encontrar una metáfora artística para ese acontecimiento trazan en conjunto una sola gran metáfora: la de la *imposibilidad* de reproducir y recordar el Holocausto por medio del arte.

Todos los monumentos son trabajos encargados por los políticos o por grupos de la vida pública con intereses propios. Los monumentos casi siempre son una transacción de estos grupos políticos y sus intereses divergentes. Por eso, rara vez son buen arte. Porque el buen arte es intransigente. Por eso, casi siempre los monumentos son arte mediocre. Y justamente ellos, que se erigen para recordar a las víctimas del poder, hablan siempre mucho más de nuestras condiciones de poder político, de nuestro presente, de nuestro gusto estético actual, de nuestras modas y el estilo y la personalidad de los artistas que los ejecutan, que de la *verdadera* historia y el sufrimiento de las víctimas.

El recuerdo de las víctimas suele perderse por completo en medio de tanta actividad de la memoria y, al final, no es más que un negocio de la política y la cultura. Especialmente cuando se acercan los aniversarios florece en todo el mundo el negocio de la memoria que políticos e intelectuales suelen llevar a cabo juntos. “There is no business like Shoa business”¹ es una frase muy crítica y dura de la época en que se discutió en Berlín el monumento al Holocausto.

¹ “No hay negocio como el negocio de la Shoa”



ESMA (2005). "El lugar de la memoria es la persona. En la memoria no puede haber seguridad."

Sin duda yo también participé de ese negocio con mis trabajos sobre la memoria. Y también este artículo para este libro forma parte de este negocio de los monumentos (por eso también di tantas vueltas y lo estoy escribiendo con una sensación de malestar el día de la *dead line*, ¡qué expresión para este tema!). Pero cuanto más trabajaba en este negocio de las conmemoraciones, más conciencia tomaba del problema: la memoria se pierde en la conmemoración. Trato de salirme cada vez más del negocio de la memoria. Hago contramonumentos, monumentos negativos y trato de impulsar procesos de generación de monumentos desde abajo. No vienen de arriba, de los poderosos, de las instituciones, de los grupos de memoria organizados, los intelectuales y los artistas. Como catalizador artístico, intento cada vez más impulsar únicamente procesos de monumentos. Cuando salen bien, tal vez algunos participantes se llevan una experiencia personal con la memoria, y como "monumento" queda, tal vez, un pedacito de paisaje de la memoria reunido

colectivamente: imágenes borrosas, poco claras bajo la niebla del pasar, del olvido, del pasado.

También impulsé uno de estos procesos de recuerdo en Buenos Aires. Pero sólo como catalizador. Porque la dictadura militar no es mi historia, la historia en Alemania fue distinta.

Algunos amigos argentinos están intentando reunir, por sugerencia mía, *su* “monumento”, que no viene con un gran gesto del poder de arriba sino que se desarrolla desde abajo como un “rumor”: de boca en boca. Algunos lo empezaron, otros se enteraron, participan, lo siguen. Más no quiero escribir sobre ese asunto. Porque usar este artículo en este libro –que es parte de la actividad oficial de la hermandad entre Berlín y Buenos Aires– para publicitar en cierto modo el proyecto, sería contradecir la idea del trabajo. Mencionaré sólo el título de trabajo, *Química de la memoria*, y mi agradecimiento a María Antonia Sánchez y Marga Steinwasser, de Buenos Aires.² Mientras que yo sólo aporté como catalizador la idea inicial del proyecto, muchas personas de Buenos Aires y otros lugares de Argentina fueron activos aportando sus objetos de memoria personal a la *Química de la memoria*. De este modo, se producen cada vez más reacciones, se tejen nuevas redes y entre los participantes del proyecto va creciendo un paisaje de memoria en permanente transformación. María Antonia Sánchez y Marga Steinwasser actúan como centro ordenador de todas estas reacciones de la *Química de la memoria*.

Cómo continuará desarrollándose este proceso de monumento *desde abajo* en Argentina es algo que sigue abierto. Pero ya tenemos una experiencia: en cuanto nuestro monumento de abajo toque el arriba, los círculos institucionales, de la administración y del poder, se pondrá difícil. Puede ser atraído con toda facilidad en el torbellino de esos circuitos y ahogarse la memoria.

El Río de la Plata es el monumento de los desaparecidos. Yo había propuesto tomar uno de los grandes postes que alumbran y custodian las “obras de arte de la memoria” en el Parque de la Memoria y orientarlo simplemente al río, dirigir toda

² En 2004 la socióloga María Antonia Sánchez y la artista visual Marga Steinwasser decidieron adoptar una idea de Horst Hoheisel que proponía tender un puente entre el pasado de la dictadura militar y el presente a partir de *objetos-memoria*. La propuesta consistía en invitar al público, a partir de una difusión de boca en boca, a que aportara lo que le remitiera biográficamente a la dictadura. El resultado fue exhibido como instalación bajo el nombre *Química de la memoria* en la Biblioteca Nacional (2006) y en el Museo de la Memoria de Rosario (2007). [Nota de los editores]

la luz hacia el agua, en lugar de dirigirla hacia el arte y los monumentos. Porque el verdadero monumento es el río.

Caminé muy seguido a toda hora del día y durante la noche por la orilla del río, viendo los pescadores con las cañas dobladas sobre el agua esperando los peces. Y ahí vi correr la memoria. La memoria es el río y nosotros intentamos constantemente pescar el pasado en ella. Pero los peces que sacamos, cada uno según su propio gusto, *no* son la memoria. La memoria es el río mismo con su movimiento perpetuo, del que todos nosotros somos parte.



Río de la Plata. "El río porta la memoria. Todos nuestros intentos por fijarla son vanos. El río, su mismo fluir, es la memoria y todos somos parte de ella."

SOBRE EL PROYECTO *Historias del
Arte. Diccionario de Certezas e
Intuiciones.*

VERSIÓN: VIDEO DE MI AMIGO JOSÉ,
FORMATO PÁGINA DIGITAL



Diana Aisenberg

*La memoria pide un tajo
quiere drenar*

Mónica Rosenblum

Los trabajos presentados son dos extractos documentales de actividades realizadas en el Parque de la Memoria en el Día Internacional del Detenido Desaparecido, y un video producido por la Comisión Provincial por la Memoria como parte de la colección del Museo de Arte y Memoria de La Plata.

También está a disposición el video *Prólogo* que da el contexto a los otros. Todas son versiones del trabajo *Historias Del Arte, Diccionario de Certezas e Intuiciones* que, al decir de Christian Ferrer, corresponde a una memoria o una confesión.

Nos dice:

la desjerarquización es artículo de fe en el proyecto de Diana Aisenberg (...).

Las opiniones vertidas son las historias personales e inevitablemente se confunden con el cuaderno personal, el diario íntimo y el confesionario, aun cuando su registro sea crítico, como un cuadro desenfocado adrede.

Se trata de un diccionario de arte de construcción colectiva que se construye a partir del encuentro con el otro. Es un llamado masivo a la escritura. Acopia información, recuerdos, experiencias personales de *quien guste colaborar* sobre ciertos términos utilizados para hablar de arte por medio Internet, o a través de volantes. La información es posteriormente editada en distintos formatos. Se desarrolla en eventos performáticos, instalaciones, por Internet y en lugares públicos. Jerarquía-

za la calidad de “encuentro” como generador de la experiencia artística. Apuesta a la palabra del artista como afirmación, autodeterminación y construcción de discurso histórico, a la par de los historiadores, teóricos, críticos y todas las personas allegadas al mundo del arte, incluso el público del arte. Pretende pisar sobre las limitaciones del relato de la historia en general y del arte en particular más allá del filtro de las entidades hegemónicas de cada época histórica. Es un trabajo intensivo por su manera de horadar y confiar en que una gota puede producir una variación en la vida desde una acción de arte. Ficciona la construcción de un pensamiento colectivo.

En el Parque de la Memoria, invitamos a escribir a madres y familiares sobre la palabra **presencia**, de esa experiencia contamos con un video y una publicación, un diccionario de una sola entrada: **presencia**.

En la segunda experiencia trabajamos con niños de escuela, dibujando y escribiendo, fue un trabajo de pensamiento en voz alta, y ayuda-memoria. Se trabajó sobre la palabra **parque**, los chicos corrieron, dibujaron y comieron. El evento finalizó con una exposición en el parque. Mi objetivo fue generar una producción conjunta, un recuerdo feliz, una experiencia alegre, recuperar el territorio del Parque de la Memoria, como un lugar para pasear, compartir y querer volver.

El video *mi amigo José* inaugura la sección *nombres propios* de este diccionario. Responde a un pedido de Florencia Batitti curadora de la muestra *quiénes eran* en el Museo Arte y Memoria de la ciudad de La Plata, donde se pretende indagar en el concepto de desaparecidos no como término global sino relacionado a las individualidades y singularidades de estas personas.

Con el permiso, participación y colaboración de los amigos de José vivos –y aún en contacto– y la aprobación de su hermana Mónica, envié un pedido de colaboración parecido al que mando siempre por Internet, con la diferencia que esta vez pedí imágenes, fotos, objetos, además de palabras.

Todos dijeron que sí participarían pero lograr que finalmente lo hicieran fue una tarea de caza y de pesca. Si bien la idea de que haya una obra con el nombre de José en un museo argentino nos gustaba a todos, llegar a realizarlo fue bastante complicado, todos teníamos nuestros recuerdos... pero hurgar en ellos se hizo insoportable.

Resultó ser, un verdadero ejercicio de “cómo perturbar a tus amigos” obligándolos a escarbar en su propia vida, estrujando el cerebro para hacer decir lo que a



“Te busco”. Detalle de una obra de Diana Aisenberg.

© Diana Aisenberg

veces no querés ni escuchar. Llegué a sentir que el trabajo era morboso y a arrepentirme absolutamente de haber aceptado realizarlo.

Nos preguntamos de mil maneras, por qué habría que recordar, y cuál era la esencia y la instancia de esto. Cuál es el deber que suponíamos tener, el de perpetuar la presencia de nuestros seres queridos como si fuéramos capaces de hacerlo o si estuviera en la mínima posibilidad de un humano, el vivir por otro.

Nos preguntamos por qué no dejar a los muertos en paz. Lloramos juntos, separados y nos reímos a morir. Nos preguntamos si habría duelo posible y dudamos. Quizá no exista un duelo verdadero.

También pensamos que si alguno de nosotros –los amigos vivos de José, los compañeros del colegio– quisiera hacer algo, nadie le diría que no, todos lo acompañaríamos como ley de honor o código secreto. Experimentamos, con nombre y apellido, un *nosotros* explícito. Trabajamos para recordar porque uno de nosotros lo pedía.

Los artistas nos preguntamos a menudo sobre la utilidad del arte o al menos alguna razón para seguir más allá de nuestra urgencia individual. Esperamos con dificultad encontrar alguna respuesta convincente. La devolución de Mónica, la hermana de José, cumple un poco esa ilusión. Al trabajar en un caso tan puntual, las devoluciones se vuelven puntuales y con ellas la pretensión de universalizar. Quizás estos trabajos, sí sean necesarios.

Dice Mónica:

Y aparece José, aparece. Y los que querramos, podemos verlo. Su esencia está ahí. En este video .Y ahora yo lo tengo; puedo verlo, mostrarlo. Mis hijas pueden conocerlo a través de los que lo conocían. Estoy tan agradecida. Diana hace un tajo en la memoria. Drena la solemnidad.Y todo se vuelve *twist and shouts*.

Partiendo de la relación de principio que une una memoria a un territorio, nos encontramos frente al enigma de cómo se construye una herencia y de qué manera se perpetúa la información.

El arte ofrece infinitas materialidades para los recuerdos, comentarios, opiniones, las posiciones personales. Exige un cuidado extremo, no sólo en la calidad de los sentimientos sino en los medios a utilizar.

Encuentro en el arte el terreno apropiado para tratar con dignidad la problemática de la memoria por las bisagras comunes de reflexión que permanecen vigentes en la construcción del artista y de la Historia del Arte. Así, la imaginación, la ficción, la representación y construcción de la imagen y el pasaje entre una intimidad extrema, una subjetividad tajante, a una presencia social y pública, son desafíos que el arte sostiene a través de todas las épocas. Posiblemente el arte sea el terreno indicado para que lo incomprendible encuentre el modo de hacerse presente. La variedad es importante, los flancos de llegada también los son.

Nada de esto nos eximiría de un criterio estético, de rigurosidad formal ni de responsabilidad política. No nos eximiría de una reflexión histórica dentro de la historia del arte, de la ética de la producción estética ni de sus leyes, su materialidad, ni la excelencia en la realización. Maestros y artistas somos eslabones en la cadena de transmisión del pensamiento constituyéndonos en una comunidad de los mensajeros al decir de Debray *—sólo los vivos podemos reanimar el sentido que queda durmiente en algunos trazos—*. La pregunta que se evidencia es de qué

manera somos capaces de elaborar y perpetuar la información para organizar un conjunto y solidificarlo y si es que esto es necesario.

APENAS, NADA MENOS
(EN TORNO A ARQUEOLOGÍA DE LA AUSENCIA,
DE LUCILA QUIETO)



EL ORIGEN

*“No tengo ninguna foto con mi papá”.*¹

El motor inicial de la serie “Arqueología de la ausencia” es el deseo de esa foto inexistente e imposible (Carlos Alberto Quieto desapareció cinco meses antes de que naciera su hija), deseo que Lucila narra como una obsesión que la acompañó a lo largo de sus primeros veinticinco años.

Su búsqueda atravesó por distintas pruebas y experimentos: desde recortar y rearmar los rostros fusionados de su padre y su madre partiendo de sus respectivas fotos carnet hasta imaginar un frondoso árbol genealógico que incorporara las fotos de todos los desaparecidos y sus hijos. Un día, reprodujo en diapositivas las fotos que guarda de su padre y las proyectó amplísimas sobre la pared. Al principio, se retrató a sí misma mirando desde un margen exterior la imagen proyectada. Finalmente arriesgó la fórmula: “lo que tengo que hacer, me dije, es meterme en la imagen, construir yo esa imagen que siempre había buscado, hacerme parte de ella”.²

Al colarse entre el proyector y la pared, el efecto fue prodigioso: cuando la piel se evidencia y se vuelve por un instante pantalla, o –mejor– soporte para que esas imágenes de otro tiempo se hagan cuerpo, ocurre el encuentro. En el registro de esa *performance* inesperada se produjo “una imagen que los contenía (por primera

¹ Lucila Quieto, entrevista con la autora, Buenos Aires, marzo 2009. El destacado es mío.

² Lucila Quieto, entrevista ya cit.

vez) a los dos”,³ padre e hija. Aparecieron –sin preverlos– los gestos parecidos, las mismas poses, las resonancias familiares en la risa, la emoción, la mirada. *Mis ojos son tus ojos*. “Lejos de quitar las almas de los hombres, estas fotos las devolvían. Sucedió lo inverso que en 1976: *aparecían*”.⁴ “Lo que *aparece* entonces es como una revelación: algo de lo que se ve ha estado siempre en el espejo. Algo de lo que no se ve permanece como una certeza mutante”.⁵ “Y vuelvo a pensar que sólo *desaparece* lo que no deja huella”.⁶

Una amiga de Lucila, también integrante de HIJOS, vio las fotos y pidió: “yo también quiero tener una foto así”. Siguieron otros. El procedimiento implicaba que hijas e hijos seleccionaran y prestaran esas fotos atesoradas de sus padres o madres violentamente ausentados, Lucila las pasara a diapositivas, y luego organizaran una sesión en la que se proyectaba la totalidad de las imágenes y se generaba el juego en el que el hijo o la hija, a veces hijas en plural, a veces incluso nietos, se integraran a la escena. Allí, en medio de esa escena, Lucila tomaba las nuevas fotos.

Fue por ese entonces que Lucila, *la Tuta*, puso un cartelito (con un dejo de humor característico) en el local de HIJOS que decía algo así como: “Si querés tener la foto que siempre soñaste y nunca pudiste tener, ahora es tu oportunidad, no te la pierdas. Llamame.” Se corrió la voz y fueron varios más los que pidieron su foto. Tras dos años de trabajo intenso, desde 1999 a 2001, Lucila Quieto realizó un total de trece “historias” (así las nombra ella) de hijos e hijas de desaparecidos fotografiados con sus padres y madres.

³ “Arqueología de la Ausencia” ha concitado un notable y prolífico interés en varios autores y autoras que han escrito lúcidas y bellas páginas sobre este ensayo fotográfico. No quise pasar por alto esas otras voces en mi aproximación ni tampoco recurrir en exceso a un repertorio de citas ajenas. De modo que opté por hacerme eco de algunas ideas que iluminan o expanden mis impresiones frente a las fotos. Transcribo esas otras voces así como retazos de una extensa conversación con la misma Lucila Quieto a la manera de un *collage*, mediante pasajes entrecomillados cuya autoría queda señalada en notas al pie. En este caso, Fortuny, Natalia (2008): “La foto que le falta al álbum. Memoria familiar, desaparición y reconstrucción fotográfica”. Publicado en las Memorias de las XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación: ‘Nuevos escenarios y lenguajes convergentes’. Red Nacional de Investigadores en Comunicación. En línea en: <http://www.redcomunicacion.org/memorias/index.php>

⁴ Incháurregui, Alejandro, “Las miradas de Lucila”, en revista *Dulce equis negra*, año 3 n° 2, abril 2006, Buenos Aires, p. 22.

⁵ Dillon, Marta “Arqueologías”, en: Lucila Quieto, *Arqueologías*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2007, s/n. El destacado es mío.

⁶ Diego Genoud (2002), en: Lucila Quieto, *Arqueologías*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2007, s/n. El destacado es mío.

“Las fotos, en principio, fueron producidas para suplir una ausencia que se da no sólo en la vida real, sino en este caso en el álbum familiar: la ausencia de un cuerpo reforzada por la ausencia de su retrato”.⁷ El ensayo partió, entonces, de su historia personal (el intento de conjurar esa ausencia que no cesa de doler) para devenir en un acto compartido, al ir sumando a los que estaban cerca, por amistad, por militancia, por biografía. Traspasar el duelo a solas para inventar nada menos que un recuerdo feliz, una pequeña sutura simbólica a la vez íntima y colectiva. “Una suerte de reparación afectiva”.⁸ Las implicancias de este tránsito se alcanzan a vislumbrar sólo si consideramos la experiencia política que HIJOS significó para Lucila y su generación desde mediados de los años noventa, cuando se cumplieron veinte años del golpe de Estado de 1976 y muchos de los hijos e hijas de desaparecidos alcanzaban la edad adulta y empezaban a tomar posición públicamente.

Lucila lo sabe bien:

“Las fotos se fueron haciendo entre todos, en cómo se armaban, las propuestas de cada uno (‘yo quiero que la foto sea en la terraza, que esté mi hijo, mi hermana, etc.’). Fue parte de un proceso de 25 años para poder generar una imagen, después de haber pasado por la experiencia de HIJOS como espacio colectivo. No hubiese sido lo mismo si yo hubiese hecho sola las fotos, no terminaba de transmitir cuál era el carácter de peso de toda una generación desaparecida.”⁹

TERCER TIEMPO

El recurso de las fotografías como forma de representación de los desaparecidos tiene una larga y fértil historia que arranca en 1977, cuando las primeras Madres de Plaza de Mayo –antes incluso de asumir un nombre colectivo y llevar sus pañuelos/pañales blancos como emblema identificador– portaron sobre sus cuerpos y esgrimieron en sus manos contra el poder dictatorial las contundentes fotos de sus hijos e hijas. Aquel temprano y espontáneo uso de las fotos instaura

⁷ Fortuny, Natalia, op. cit.

⁸ Battiti, Florencia “Arte contemporáneo y trabajo de memoria en la Argentina de la posdictadura”, en: Lorenzano, S. y Buchenhorst, R., *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*, Buenos Aires, Gorla, 2007, p. 318.

⁹ Entrevista con Lucila Quieto, ya cit.

una de las matrices más persistentes dentro de las distintas estrategias creativas del movimiento de derechos humanos en Argentina (y en otras partes del mundo).

Los retratos de los victimarios, en mucha menor medida, también han sido empleados como recurso de denuncia, en especial como parte de la gráfica de los *escraches*, modalidad de acción directa impulsada por HIJOS desde 1996 para evidenciar y generar condena social ante la impunidad que instalaron las leyes del perdón y los indultos. Los carteles y volantes que difundían en un barrio o lugar de trabajo la presencia de un represor incluían muchas veces su foto además de su prontuario.

Las fotos a las que arriba Lucila Quieto emprenden un camino que no pone el énfasis ni en probar víctimas ni en señalar victimarios, sino en provocar la irrupción de un tiempo imposible: la construcción de un momento (un abrazo, un diálogo, un contacto) entre padres e hijos, negado, interrumpido o cercenado por la violencia del terrorismo de Estado. “Sin pretensión de verdad-objetiva o verdad-documento, más bien con la certeza de que cada foto reconstruye el mundo que muestra, a la vez que lo interpela”.¹⁰ Que no nos llame a engaño la inscripción de una fecha en el margen de alguna foto (“año 1963”) ni el blanco y negro en el que se suman los planos. No se trata ni del tiempo pasado de las fotos ajadas de los padres, atesoradas por los hijos, ni del tiempo presente de las fotos de los hijos (sosteniendo en todo caso la foto de su padre o madre).¹¹ Ella misma lo nombra el *tercer tiempo*: un tiempo inventado, onírico, ficcional, “una temporalidad propia” en la que puede ocurrir la “ceremonia de encuentro”.¹² “La artista decide subvertir el tiempo, alterar, desde el lenguaje del arte, el destino que le fue impuesto”.¹³

Su invento produce la posibilidad de esas nuevas fotos en las que el cruce entre *lo que ha sido*¹⁴ y *lo que es* deviene en que *lo que ya no puede ser* aparezca, a pesar de todo, en la batea del revelador.

¹⁰Fortuny, Natalia, op. cit.

¹¹ Ese tiempo presente en el que los familiares eligen retratarse portando las fotos de sus desaparecidos sí es el que ensaya Julio Pantoja en varias de las fotos de su serie “Hijos Tucumán, veinte años después”, así como Inés Ulanosky en su serie “Fotos tuyas”.

¹² Amado, Ana, “Órdenes de la memoria y desórdenes de la ficción”, en: Amado, Ana y Domínguez, Nora, *Lazos de familia*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 55-56.

¹³ Battiti, Florencia, p. 317.

¹⁴ Barthes, Roland, *La cámara lúcida*. Nota sobre la fotografía, Buenos Aires, Paidós, 2006

Lucila usa el medio fotográfico sin ninguna ingenuidad:

“La fotografía tiene eso, muestra algo que ya no existe pero que existió, que sucedió alguna vez. Y permite volver a reinventar, a recordar lo que sucedió en algún momento. Las fotografías quedaron como archivo y como prueba. Pero además, volvemos a las fotos por la necesidad de revivir ese momento, sacarle a la foto algo más, lo que queda”.¹⁵

No hay ni por asomo intención de disimular o atenuar la condición construida del procedimiento que origina estas fotos: la operación de montaje entre los cuerpos proyectados y los cuerpos presentes es evidente y no deja lugar al equívoco. “Las dos partes de las imágenes, claramente tomadas en distintas épocas, desnudan la imposibilidad real de esa unión. De esta forma, su ensayo da cuenta de una tensión particular entre pasado y presente.”¹⁶ Hasta se dejan ver, sin disimulo, los espiralados de las páginas tomadas de un álbum familiar y sobre todo las ajaduras, roturas y pliegues, los bordes maltrechos de las fotos tantas veces revisitadas.

“En lugar del simulacro integral que hoy habilita la manipulación digital de las imágenes, la composición artesanal de los encuadres de Lucila Quieto, deja percibir de modo sutil y desplazado, los materiales que integran la ficción”.¹⁷

Las fisuras y los quiebres están en evidencia, el ensamble es precario. Lo que ocurre allí no tiene que ver con la representación, el simulacro o la pose.

ÉDADES

Es extraña la fantasmagoría que producen esos rostros, su yuxtaposición, su coexistencia. Incluso ocurre que los padres tienen, de golpe, una presencia menos borrosa, más definida y enfática que los hijos.

¹⁵ Lucila Quieto, entrevista ya cit.

¹⁶ Durán, Valeria, “Representaciones de la ausencia. Memoria e identidad en las artes visuales”, en: Arfuch, L. y Catanzaro, G. comps: *Pretérito imperfecto. Lecturas críticas del acontecer*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, p. 137.

¹⁷ Amado, Ana, op. cit., p. 56.

Algo perturbador ocurre al observar el feliz “encuentro forzado” que se produce en cada una de las historias que componen “Arqueología de la ausencia”. Quizá se trate de la alteración de la temporalidad por la que padres e hijos resultan teniendo la misma edad. Está allí expuesto, descarnado, un momento particularmente álgido y tormentoso en la biografía de los hijos de desaparecidos: aquel en que traspasan la edad que sus padres tendrán para siempre.

Igualar a padres e hijos no quita que los hijos se comporten como lo que son (a pesar de): hijos de esos padres jóvenes; y busquen guarecerse entre sus brazos o la complicidad de su mirada. A la vez, algunos de esos hijos e hijas ya son padres o madres. Marina elige retratarse con sus padres mientras amamanta a su pequeño. “Soy hija y soy madre”, subraya con toda la contundencia del gesto.

Entre las trece historias, hay hijos que miran embelezados a sus padres (y viceversa). Padres e hijos mirándose (o mirándose) divertidos, inquisidores, desconcertados. Padres e hijos que fugan la mirada hacia quién sabe dónde. “Ahora, padres e hijos se miran de reojo; ahora miran juntos hacia algún rincón; ahora se desconocen y desconfían”.¹⁸ Juegan a abrazarse, se ríen juntos, brindan. Con ellos viajan, se cuelan en sus noviazgos, espían sus besos y se invitan a sus casamientos.

El cuerpo adulto de Marta superpuesto al suyo de niña en brazos de su madre, tanto más parecida a Marta que ella misma.¹⁹ Florencia saca la lengua (“rollinga”) y sobre el órgano del habla se estampa borrosa una imagen indecible. En el tercer tiempo todos tienen la misma edad (¿o no hay edad?). Hasta es posible dudar acerca de quiénes son los padres y quiénes, los hijos.

“Ni en el pasado, ni en el presente, estas imágenes se colocan, de este modo, en un *entre* tiempos, más precisamente, en el abismo que resulta de la convivencia disruptiva entre cuerpos ausentes y otros presentes que sorprenden por su similitud física en tanto (los hijos) tienen ahora la misma edad que los mayores al momento de ser retratados”.²⁰

¹⁸ Genoud, Diego, op. cit.

¹⁹ Esas alteraciones del orden biológico también resuenan en la declaración de las Madres “nuestros hijos nos parieron”.

²⁰ Blejmar, Jordana, “Anacronismos” en *El río sin orillas*. Revista de filosofía, cultura y política, Buenos Aires, año 2, número 2, octubre de 2008, pp. 200-211.

No aparece el reproche, el arrasamiento ni la desolación en estas imágenes: hay sujetos que viven llevando consigo eso, a pesar de eso.

“Me divertí mucho haciendo el trabajo –dice Lucila–. No podía creer cómo las imágenes se armaban, las monstruosidades que formaban las proyecciones en las caras. Lo disfruté mucho en el momento, aunque quedaba después extenuada, ¡con una tensión!”²¹

BIOGRAFÍAS

En su versión definitiva (no siempre ha sido así)²², las fotos se acompañan con escuetos epígrafes preparados por la misma Lucila, en los que consigna en tercera persona algunos datos biográficos sobre padres e hijos fotografiados. Llama la atención que respecto de los padres se reponga una información precisa (nombre y apellido, militancia, profesión, datos de la desaparición, etc.) y que, en cambio, sobre los hijos consten apenas datos muy mínimos, nunca el apellido, apenas a qué se dedica o qué estudia, si tiene hijos, si busca un hermano apropiado, y poco más.

Este desbalanceo entre la historia abruptamente concluida de *lo que fue* el padre y esos pocos indicios de que *no importa demasiado lo que es* el hijo se explica quizá en que el hijo haga las veces de algo así como el firmante de la foto, el cuerpo que hace de soporte para que el padre emerja de las sombras y se haga lumínicamente visible, sino palpable. Pero además responde a un sentido militante que excede la construcción de “una obra” y se inscribe en los sostenidos esfuerzos colectivos de una búsqueda que no cesa: ¿Adónde están los desaparecidos? ¿Qué les pasó?

“Mi idea es contextualizar en su vida a la persona desaparecida. Una biografía que se ve interrumpida por la desaparición. En cambio el hijo está vivo. No pongo el apellido porque mi idea es colectivizar la historia, que los desaparecidos

²¹ Entrevista con Lucila Quieto ya cit.

²² De “Arqueología de la ausencia” circularon distintas selecciones de fotos tanto en formato expositivo como en catálogos o revistas especializadas. En su itinerancia europea, los textos en primera persona que acompañaron las imágenes escaparon a la decisión y autoría de Lucila. En otros casos, ella eligió acompañar las fotos apenas por el nombre de pila del hijo o hija, o sin texto alguno. Actualmente está en prensa una versión definitiva y completa de la serie que aparecerá como libro.

no pertenecen a nadie (...) Es como el recurso del recordatorio en *Página/12*. El que firma solo recuerda a esa persona que desapareció, que por lo tanto no puede decir nada de sí. Los que estamos vivos si podemos contar lo nuestro, y nos hacemos cargo de lo que hacemos. Además la idea de dar datos concretos del desaparecido apunta a que algunos que pudieron conocerlo lo recuerden o aporten datos.”²³

Lucila relata su sorpresa y alegría cuando se entera de que alguien replicó el procedimiento por su cuenta para obtener “su foto”. Lejos de defender la propiedad de la “autoría”, ofrece una herramienta colectiva y disponible para otros. Indicios de una socialización espontánea del recurso (o bien arribos al mismo puerto) pueden advertirse en la foto que elige Nicolás Prividera para la promoción de su film “M”, en la que se fotografía con su madre, ambos de la misma edad, del mismo tamaño, a la misma altura. Ambos mirando a la cámara.

Otro tanto ocurre con algunas fotos intervenidas en el proceso de montaje de “Los Rubios” de Albertina Carri: a través del montaje (recortar fotos y recomponer una escena claramente ficcional e ideal, incluso bucólica e infantil, coloreada con lápices) se encuentran padre y madre con sus hijas y las acompañan en situaciones de infancia. O en algunos dibujos de María Giuffra que reúnen ficcionalmente a padres e hijos aunque el título advierta “Mi papá se murió”.

Porque con el procedimiento que instaura “Arqueología de la ausencia” no sólo se apunta a generar un repertorio de imágenes que ocupen un vacío del álbum familiar y construyan un “recuerdo feliz”. No pueden obviarse sus coordenadas de nacimiento en HIJOS y su voluntad de contribuir en la búsqueda de información y el reclamo de justicia. De hecho, las fotos de Lucila se mostraron –antes que en el circuito artístico– en distintas convocatorias realizadas por la agrupación: en la calle, en la presentación de un libro, o en alguna fiesta.

“Una de las Hijas me decía ‘yo quiero que me saques a mí con mi papá y mi mamá solos, que la gente que está en los costados (de la foto antigua) no salga’. Y yo le decía: ‘Te saco una como vos querés, pero también otra en la que aparezcan todos, porque ¿mirá si esas otras dos personas que están en la foto con tus

²³ Entrevista con Lucila Quieto ya cit.

viejos también están desaparecidas o se encuentran con esta foto, reconocen a tus viejos y pueden darte algún dato de dónde está tu hermana apropiada?”²⁴

SUTURAS

Es notable la profusión de “prácticas poético-testimoniales”²⁵ vinculadas a la producción de imágenes que varios hijos, hermanos o allegados de desaparecidos, a partir de la fotografía²⁶ y el cine²⁷ –y en menor medida en la literatura²⁸ o el teatro²⁹– están dando a conocer en los últimos años.

“Los familiares de las víctimas de la dictadura genocida recurrieron, en sus intervenciones públicas, a creativas formas de expresión para compaginar la agitación y la denuncia de los crímenes con las imágenes íntimas del dolor y el trabajo de duelo”.³⁰

“Las fotografías de los desaparecidos, al igual que otras representaciones visuales, ya no sólo constituyen una forma de contrarrestar la operación de borradura o de testimoniar la ausencia, sino que, a partir de la invención artística, abren el diálogo, fecundo y necesario, entre generaciones”.³¹

Y que, sin embargo, “es un diálogo sin testigos ni intrusos pero con interferencias, con ruido”.³²

²⁴ Entrevista con Lucila Quieto, op. cit.

²⁵ Amado, Ana, op. cit., p. 46.

²⁶ Además de Lucila, podemos mencionar a Nicolás Guagnini, Marcelo Brodsky, María Soledad Nívoli, Gabriela Bettini, Clara Rosson, Gustavo Germano, Pedro Camilo del Cerro, entre otros fotógrafos y artistas visuales.

²⁷ Albertina Carri, María Inés Roqué, Lucía Cedrón, Natalia Bruschtein, Nicolás de Privera, Andrés Habegger, entre otros cineastas.

²⁸ Félix Bruzzone, Sergio Schmucler, entre otros escritores.

²⁹ Mariana Pérez, María Morales Miy, Carla Crespo, Mariano Speratti, entre otros dramaturgos y actores.

³⁰ Amado, Ana, op. cit., p. 43.

³¹ Durán, Valeria, op. cit., p. 142.

³² Genoud, Diego, op. cit.

En ese marco, una hipótesis para explicar la afinidad hacia la imagen fotográfica o fílmica entre los HIJOS apunta a que “forman parte de una generación que en la cultura actual privilegia expresarse visualmente”.³³ Pero hay algo más. Julio Pantoja hace notar que

“un rasgo muy característico es el gran vínculo de este grupo (HIJOS) con la imagen y con la fotografía en particular. A sus padres los conocieron por fotos. Los recuerdos refieren a fotos. También sus reliquias son álbumes con fotos familiares. [...] No es casual que un gran número de Hijos se hayan acercado de modo amateur o inclusive profesionalmente a la fotografía o al cine. Con miembros de ningún otro grupo humano, con excepción de los fotógrafos, me descubrí conversando tan apasionadamente y durante tanto tiempo sobre aspectos vinculadas a la fotografía.”³⁴

En “Arqueología de la ausencia” la *presencia de la ausencia*³⁵ es portada en el cuerpo como un tatuaje, una marca indeleble sobre la piel desnuda, llevada con orgullo, sin exhibicionismo ni demandando conmiseración. Mostrando que la memoria no siempre es dolor, a veces es cobijo y es reparo.

“Cuando mostré las fotos a veces veía gente llorando, y eso me daba una bronca. Sí, es doloroso lo que pasó pero hicimos otra cosa con eso. No me gusta que piensen que las hice desde el dolor, sino que sientan el impacto que esa imagen pueda tener sobre ellos. Para mí el trabajo fue reparador. Reparó esa obsesión que tuve durante años de no tener la foto. *Ahora la tengo.*”³⁶

³³ Amado, Ana, op. cit.

³⁴ Pantoja, Julio, “Los hijos. Tucumán veinte años después (1996 - 2001)”, 2006, en la fotogalería del sitio *A 30 años [del Golpe de Estado de 1976]* del Ministerio de Educación. En línea en: <http://www.me.gov.ar/a30delgolpe>

³⁵ La expresión es de Julio Flores para referirse a la producción de siluetas, otra matriz de representación de los desaparecidos dentro del movimiento de derechos humanos en Argentina. Longoni, Ana y Bruzzone, Gustavo (ed.), *El siluetazo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2008.

³⁶ Entrevista con Lucila Quieto ya cit. El subrayado es mío.



Fotos de "Arqueología de la ausencia".
© Lucía Quieto

ACTORES DEL ESTADO
Y DE LA SOCIEDAD CIVIL



ACTORES LOCALES E INICIATIVAS
POR LA MEMORIA



En once de los doce distritos administrativos de Berlín hay actualmente un museo local o uno regional. La mayoría de estos museos comparten el origen: fueron fundados en Berlín oriental y en Berlín occidental en 1986, en conexión con los preparativos de los festejos por los 750 años de la ciudad. La fundación de los museos locales en Berlín occidental y de los llamados “gabinetes de historia local” en la parte oriental, había sido precedida en Alemania federal por una politización de la didáctica de la historia desde principios de la década del ochenta. Contrariamente a la construcción dominante de la memoria desde el fin de la guerra y de la imagen histórica prevaleciente sobre el período 1933-1945, las generaciones de posguerra se dedicaron a cuestiones de la historia cotidiana a través de la investigación de biografías concretas de las víctimas, acontecimientos e instituciones locales. También en la RDA, además de la historiografía oficial y de la interpretación de las fuentes históricas al servicio de una tradición de herencia nacional de la sociedad socialista (por ejemplo en el ámbito universitario), hubo iniciativas para trabajar con otras fuentes cuya recepción el Estado había considerado hasta ese momento únicamente como expresión de la “historiografía burguesa”.

En la zona occidental de Berlín, las iniciativas locales de la sociedad civil lograron reunir primero recursos financieros y humanos en función de un proyecto, para conseguir por último que se fundaran museos en sus distritos. Los museos regionales suelen funcionar como interfaz en la red de actores locales de los distritos. El archivo del museo proporciona las fuentes de que dispone a los usuarios interesados y, además, les brinda asesoramiento e información sobre otros archivos, bibliotecas y museos. Por otra parte, los museos impulsan proyectos de investigación y exposición junto con asociaciones y personas, abordando así abordan temas y aspectos que los acercan relativos al trabajo histórico del distrito. De modo que el trabajo de los museos regionales de Berlín está marcado por la

cooperación y la colaboración con asociaciones locales de historia, asociaciones civiles e instituciones (como por ejemplo escuelas) y también con particulares, los llamados “investigadores locales”.

BÚSQUEDA DE HUELLAS HISTÓRICAS LOCALES Y TRABAJO CON LA MEMORIA

Un eje importante del trabajo de los años transcurridos fue la investigación y transmisión del período nacionalsocialista y sus consecuencias. La mayor reconstrucción histórica –y a la vez construcción de memorias individuales– fue seguramente la que se hizo –focalizada en los distintos distritos de la ciudad– en relación con la historia y el destino de los judíos de Berlín. El análisis de las fuentes escritas y, sobre todo, los relatos documentados de los recuerdos de los emigrados y sobrevivientes permitieron localizar en el espacio urbano actual la cronología general de la discriminación, segregación y deportación y vincular esa historia con las descripciones de personas y acontecimientos concretos.

Esta búsqueda de huellas tuvo lugar en casi todos los distritos de Berlín hasta fines de los años noventa. Los resultados fueron difundidos en exposiciones y publicaciones, en varios sitios surgieron signos de reflexión permanentes, por ejemplo, placas conmemorativas en recuerdo de lugares, personas y acontecimientos. Estos proyectos de investigación y exposición de la historia local fueron iniciados y llevados adelante por actores muy heterogéneos, por ejemplo, alumnos de colegios, estudiantes universitarios, vecinos, descendientes de las víctimas, victimarios y otros interesados. Con frecuencia, el encuentro personal con un sobreviviente o un familiar impulsó a seguir buscando huellas e investigando en la zona. En muchos casos, el haber situado espacialmente un acontecimiento, haber averiguado la dirección de la casa o el lugar de trabajo de una persona, o haber descubierto testimonios edilicios conservados, generó el deseo de identificar el lugar para que esa marca visible en el espacio urbano recordara el período 1933-1945.

UN EJEMPLO

El siguiente ejemplo servirá para describir cómo puede funcionar la interacción de distintos actores. Inmediatamente después de la caída del muro en 1989, la administración del distrito Prenzlauer Berg se vio confrontada con el tabú impuesto a una parte de la historia de su edificio municipal, de la que sólo se hablaba *sotto voce* o con alusiones. Desde principios de los años noventa, el predio del edificio era visitado de vez en cuando por hombres, casi siempre mayores, que se dirigían a los empleados afirmando que habían estado detenidos en una parte del complejo, el llamado “Edificio 3”, después de 1945¹. Hablaban de interminables interrogatorios en las plantas superiores del edificio y de las celdas del sótano en las que habían estado encerrados semanas o meses en condiciones inhumanas. Los visitantes solían expresar el deseo de pasar a ver el sótano con las celdas. Pero allí no hay mucho que recuerde el antiguo uso. Cuando se fue la “Delegación Berlín del ministerio de Seguridad del Estado” en 1985, el sótano fue remodelado para que funcionara un jardín de infantes.

Con el apoyo de ex detenidos, el Museo de Prenzlauer Berg logró realizar en los últimos años una cantidad de entrevistas biográficas y reunir pruebas sobre el período de detención de un total de cincuenta ex prisioneros en el sótano de Prenzlauer Berg. Para la mayoría de ellos, con el encarcelamiento en este lugar comenzaron años de odisea por campos y cárceles del servicio secreto soviético y de la justicia de la RDA. Con el agregado de más fuentes y el apoyo de los memoriales de

¹Después de la Segunda Guerra, el distrito Prenzlauer Berg quedó integrado a Berlín oriental. El servicio secreto soviético instaló una prisión en el sótano del edificio municipal, hoy llamado “Edificio 3”. En 1950 esta prisión quedó a cargo del Ministerio para la Seguridad del Estado de la RDA (MfS) o “Stasi”. [Nota de los editores]

Sachsenhausen² y Hohenschönhausen³ se fue armando un cuadro de la historia de este sótano-prisión, instalado inmediatamente después de la guerra, como muchos otros lugares de detención de la zona soviética de Berlín. Hay investigaciones recientes que demuestran que después de 1945 sólo en la región de Berlín el servicio secreto soviético envió unas veinte mil personas a estos lugares de detención.

En el sótano de la Prenzlauer Allee estuvieron detenidas personas sospechosas, en sentido lato, de ser opositoras al orden de ocupación soviético. En los primeros tiempos entre los prisioneros había ex funcionarios y partidarios del sistema nazi. Para ser detenido alcanzaba con la sospecha, con frecuencia se trataba de una denuncia. Más adelante se detuvo a muchas personas inculpadas arbitrariamente. En los años siguientes la persecución se concentró en socialistas, cristianos y otras personas que rechazaban el orden de ocupación soviético por convicción democrática. Entre los detenidos había muchos chicos jóvenes. Las razones de la sospecha no se comunicaban casi nunca. Los detenidos estaban sometidos a las arbitrariedades de los oficiales que los interrogaban y del personal de vigilancia. Las confesiones se obtenían por la fuerza. Había maltratos físicos graves y torturas.

En los años posteriores a 1950, en los que el centro de detención estuvo a cargo del Ministerio de Seguridad del Estado de la RDA, bajó el nivel de maltrato físico, que fue sustituido por un aislamiento de los prisioneros estrictamente regulado y destructivo. La prohibición de todo contacto con los otros presos y con el mundo exterior tenía la finalidad de quebrarlos. El sótano sirvió por lo menos hasta 1956 como centro de detención preventiva de la “Delegación Berlín del Ministerio de Seguridad del Estado”.

² El campo de concentración Sachsenhausen, construido en 1936, fue el primer campo de las SS. Cumplió un rol especial como centro administrativo de todos los campos de concentración de Alemania. Entre 1936 y 1945 estuvieron detenidas allí más de 200.000 personas. Miles de prisioneros murieron como consecuencia del hambre, de las enfermedades, de los trabajos forzados, de los malos tratos o como víctimas del exterminio sistemático de las SS. En abril de 1945 cerca de 3.000 prisioneros fueron liberados por soldados rusos y polacos. Desde agosto de 1945 hasta la primavera de 1950 la Unión Soviética mantuvo prisioneras allí a 60.000 personas (funcionarios nazis, políticos “no deseados”), 12.000 de ellas murieron a causa de desnutrición y enfermedades. Entre 1961 y 1990 la RDA destinó el 5% del sitio a un memorial nacional, mientras que el resto fue usado principalmente por el Ejército. Después de la caída del Muro y la reunificación de Alemania comenzó un trabajo de remodelación y desde 1993 Sachsenhausen es un Memorial y Museo. [Nota de los editores]

³ Este sitio albergó la principal prisión del Ministerio para la Seguridad del Estado de la RDA (MfS o “Stasi”). Desde 1994 es un Memorial.



Frente del edificio en cuyo sótano entre 1945 y fines de la década del cincuenta funcionó un centro de detención del servicio secreto soviético así como del servicio de seguridad de la RDA. Una señal recordatoria de la artista Karla Sachse evoca desde octubre del 2006 la historia del edificio.

© Museo de Prenzlauer Berg.

RESOLUCIÓN PARLAMENTARIA Y DISCURSO PÚBLICO

Ya en 1998 una resolución de la asamblea de representantes del distrito Prenzlauer Berg solicitó a la administración del distrito que investigara la historia del sitio de detención “Edificio 3” y marcara el edificio. En la primavera de 2001, Karl-Heinz Schmidtchen reactivó el debate. Ante vecinos de Kollwitzplatz, una de las plazas de Prenzlauer Berg, informó sobre su detención en el “Edificio 3”, entre otros lugares. En mayo de 1946, a los diecisiete años, Karl-Heinz Schmidtchen fue llevado detenido al “Edificio 3” por una campaña de carteles en contra de la fusión obligatoria del partido socialdemócrata (SPD) y el comunista (KPD). Unas semanas después lo trasladaron al campo de internación de Sachsenhausen y en 1950 fue condenado a diez años de prisión en la cárcel de Waldheim. De allí lo liberaron en 1954, después de ocho años de prisión. Durante el encuentro, Karl-Heinz Schmidtchen expresó su desilusión porque todavía seguían sin colocar una

indicación en el edificio que hiciera referencia a la ex prisión. A raíz de eso se fundó una asociación de ciudadanas y ciudadanos de Prenzlauer Berg para trabajar por ese reclamo. Entre ellos había ex defensores de los derechos humanos de la RDA, vecinos y nuevos habitantes de Berlín.

Con la fundación de la asociación civil se desarrolló un proceso de discusión muy vivo y lleno de controversias sobre el reclamo de que se marcara y comentara la ex prisión. Además de la evaluación de las medidas concretas de persecución y de las condiciones de detención a las que estaban sujetos los prisioneros del sótano de la Prenzlauer Allee, el debate tocaba también implícitamente el carácter de la política de ocupación soviética después de 1945. Hubo posiciones distintas, en parte irreconciliablemente enfrentadas. Había voces que destacaban lo necesario que había sido después de la guerra combatir a los nazis que seguían activos y que, por lo tanto, las medidas tomadas por la ocupación habían sido legítimas aunque tal vez habían ocurrido algunos excesos. Para otros, en cambio, el sótano prisión de la Prenzlauer Allee era expresión del sistema de dominio soviético que después de la guerra instaló una red de centros de detención para difundir un clima de miedo y que no le concedió a ningún prisionero, sin excepción, un tratamiento propio de un Estado de derecho.

La discusión en torno a cómo evaluar la historia del sitio habría de tener un punto culminante provisorio en la primavera de 2005 cuando, en una carta dirigida al senador de Cultura de la ciudad, ex colaboradores jerárquicos del Ministerio de Seguridad del Estado de la RDA le solicitaron que detuviera la iniciativa para marcar el ex centro de detenciones e instalar un signo de reflexión de carácter artístico.

También la relación entre la asociación civil y la administración del distrito se tornó, en principio, muy ambivalente por el debate de fondo sobre el carácter de la política de ocupación soviética y sus consecuencias, ejemplificadas en la historia del sótano-prisión de la Prenzlauer Allee que, desde 1950 y hasta su cierre, siguió siendo usado como centro de prisión preventiva por el Ministerio de Seguridad. Los defensores de los derechos humanos de la ex RDA estaban enfrentados a los representantes del distrito, cuyo gobierno estaba encabezado por un alcalde y una

integrante del consejo encargada de cultura, pertenecientes al PDS (Partido del Socialismo Democrático), es decir el partido sucesor del SED⁴.

Como institución de la administración local, el Museo de Prenzlauer Berg disponía de las fuentes referidas a la historia del centro de detenciones y, a la vez, mantenía el contacto con los ex presos y la asociación civil; estos últimos también lo apoyaban en la búsqueda de otras historias de prisioneros. En este discurso sobre la memoria, el museo funcionó desde el comienzo como una membrana entre los distintos actores civiles y estatales. La asociación, la administración y el parlamento del distrito decidieron discutir en público las controversias sobre la historia del ex centro de detención y acordaron llevar a cabo una serie de eventos. Hasta fines de 2004 hubo encuentros con testigos de la época, recorridos comentados por el predio del ex sótano-prisión el “Día del monumento abierto” y un debate entre representantes de distintas instituciones, todo financiado con dinero público.

EL CONCURSO PARA CREAR UN SIGNO DE REFLEXIÓN

Por invitación de la consejera del distrito responsable del área cultural, en la primavera de 2002 se constituyó un grupo de trabajo con representantes de la asociación y de la administración. Para satisfacer los reclamos de los ex prisioneros, en febrero de 2002 la asociación y la administración colocaron una placa informativa transitoria en el predio. Teniendo en cuenta la contundencia de las fuentes referidas al sitio y la controvertida recepción del mismo en el presente, ambas partes acordaron que no se debía marcarlo exclusivamente con una placa informativa o recordatoria. Un signo futuro de reflexión sobre este centro y en memoria de las víctimas debía más bien posibilitar, por su configuración artística, diversas aproximaciones y reacciones. Por ese motivo ambas partes decidieron impulsar un concurso para la creación de un signo de reflexión para las víctimas del ex Centro de detención Prenzlauer Allee (*Haftstätte Prenzlauer Allee*).

No obstante, para poder convocar al concurso, hubo que definir y describir primero el contenido de lo que debían tener en cuenta los artistas participantes cuando elaboraran sus proyectos. Tras un intenso debate de fondo, las dos partes

⁴ Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, del alemán Sozialistische Einheitspartei Deutschlands). El SED fue producto de la unificación en 1946 del Partido Comunista de Alemania y el Partido Socialdemócrata de Alemania. Gobernó la RDA entre 1949 y 1990 [Nota de los editores]

acordaron por escrito los “principios político-históricos compartidos” a respetar en el diseño del objeto. Sin realizar una evaluación definitiva de las causas y consecuencias de la política de ocupación soviética, el grupo de trabajo acordó finalmente las metas concretas que se debían perseguir con el signo recordatorio:

- marcar el lugar histórico del ex centro de interrogatorios y detenciones;
- recordar a los prisioneros;
- mencionar las condiciones infrahumanas de detención;
- ilustrar ejemplarmente la persecución por parte de los órganos soviéticos y de la RDA;
- mencionar el complejo marco histórico de la persecución política que tuvo lugar en ese sitio;
- fortalecer la capacidad de juzgar las confrontaciones políticas en el presente y llamar a la responsabilidad por los derechos humanos y al respeto por la vida y la libertad de todo ser humano.

Poco después, la administración del distrito –es decir, ya no un solo partido político– aprobó el documento y resolvió realizar el concurso. Considerando la controversia que generó el debate en torno a la apropiación de la historia de Berlín oriental en la posguerra, el resultado es notable, y al comienzo de la discusión, sin duda, fue algo casi inimaginable para los participantes de la asociación civil y de la administración local. El concurso pudo realizarse entre el otoño de 2004 y la primavera de 2005 con el apoyo financiero de la Gestión senatorial de las ciencias, la investigación y la cultura. El proyecto premiado, de la artista Karla Sachse, prevé una cinta con preguntas que abraza el edificio apoyada en la moldura que va por encima del nivel del sótano. El proyecto comprende además el diseño de dos placas informativas sobre la historia del edificio y su uso como centro de detención. En el otoño de 2005 quedó inaugurado este primer signo de reflexión de carácter artístico en recuerdo de uno de los muchos sótanos que se usaron como prisión en la zona urbana después de 1945.

CONCLUSIONES

En el marco del trabajo de los museos sobre la historia local, el ejemplo que acabamos de describir es un proyecto extraordinario en cuanto a la intensidad con la que participaron los diversos actores y la duración de las discusiones. Sin embargo, se pueden constatar en él algunas características generales de los procesos locales de memoria.

El disparador para ocuparse de un acontecimiento, una biografía o la historia de una institución suele ser, como en el ejemplo arriba mencionado, una referencia documental o la reproducción oral de una historia que se refiere a algún aspecto hasta entonces ignorado de un lugar. Muchas veces son testigos o familiares, historiadores o investigadores aficionados los que proporcionan el primer indicio en el marco de la aproximación a su propia historia o por haber hallado una fuente. En nuestro ejemplo fueron ex detenidos los que reclamaron que en el sitio donde habían estado presos se hiciera una mención pública a la historia del lugar como prisión. Y fueron vecinos los que quisieron que en su vecindario el lugar estuviera marcado y que hubiera información sobre su historia.

Con frecuencia también es importante la interacción entre los actores de la sociedad civil y del Estado. Como hemos reseñado, la controversia de la confrontación discursiva entre el distrito y la asociación civil permitió discutir públicamente distintas perspectivas y juicios en relación con la historia del ex centro de detención. El compromiso y el énfasis con el que los miembros de la asociación exigieron la discusión contribuyó decisivamente a que el distrito se enfrentara a la historia del ex sótano-prisión situado en el predio municipal, que a continuación organizara junto con la asociación el debate público sobre la evaluación y apropiación histórica del lugar, y que finalmente impulsara un concurso e instalara un signo de reflexión de carácter artístico.

Teniendo en cuenta la controversia en la discusión sobre la historia de la Alemania de posguerra y en especial en la evaluación del poder de ocupación soviético, el debate entre la asociación y la administración estuvo destinado también al sondeo recíproco de los respectivos motivos e intenciones, objetivos y expectativas, estereotipos y prejuicios. En última instancia, en el debate siempre sirvieron la remisión a las fuentes concretas referidas a la historia del ex centro de detención y la intención declarada de marcar el lugar histórico y recordar a las víctimas. En

ese sentido, el trabajo de los museos regionales ofrece múltiples conexiones que permiten poner en marcha la investigación y exposición de la historia local, la discusión y reflexión *in situ*; y también permiten impulsar o acompañar la realización de eventos y formas concretas de presentación. La memoria de la historia local vive del debate y la confrontación discursiva. Un paisaje de la memoria local compuesto de signos de reflexión temporarios y permanentes en el espacio urbano, es un aporte importante a la confrontación minuciosa con la historia del entorno en el que uno vive. Esta confrontación presupone el discurso público con participación de los ciudadanos.

LA COMISIONADA FEDERAL
PARA LOS ARCHIVOS DEL SERVICIO
DE SEGURIDAD DE LA EX RDA Y
SUS RAÍCES CIVILES



No hace mucho tiempo conmemoramos los sesenta años del fin de la guerra. La memoria y la revisión son una base importante para entender el presente y darle forma al futuro, y también para contrarrestar las corrientes antidemocráticas, aunque ocuparse del pasado suele resultar doloroso. Esto vale también para la dictadura del SED¹ de la ex RDA, que terminó el 3 de octubre de 1990.

La RDA surgió en 1949 en la zona de ocupación soviética. Era voluntad política de la ex URSS organizar este nuevo Estado alemán en forma análoga a sus propias estructuras. La creación de la RDA tenía una importancia extraordinaria sobre todo desde el punto de vista estratégico, porque así se llegaba directamente a las fronteras de la alianza occidental. En los hechos, estuvo ligada a que el gobierno de la RDA impedía la idea de una reunificación.

El sistema socialista de organización social impuesto a la mayoría de la población generó problemas políticos y económicos. La dirigencia, es decir el SED, sólo pudo imponer y mantener su dominio con represión y represalias. La construcción del Muro de Berlín el 13 de agosto de 1961 y el refuerzo de las instalaciones en la frontera con la República Federal de Alemania fueron signos claros de esa represión e impidieron la emigración de estratos sociales esenciales (investigación, medicina y otras ciencias). La gente, por su parte, buscó formas de solucionar la situación, formas que podían consistir en la huida del país –posibilidad que empeoró sensiblemente después de 1961–, la oposición interna y abierta o la resignación.

El SED creó y usó su instrumento, el “servicio secreto”, sobre todo con el pérfido fin de controlar a su propio pueblo. Eso explica también los rasgos tan espe-

¹ Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, del alemán Sozialistische Einheitspartei Deutschlands). El SED fue producto de la unificación en 1946 del Partido Comunista de Alemania y el Partido Socialdemócrata de Alemania. Gobernó la RDA entre 1949 y 1990 [Nota de los editores]

cíficos del servicio de seguridad, que cambiaba constantemente sus metodologías (al principio más caracterizadas por la brutalidad física, después cada vez más refinadas por la aplicación de “métodos erosivos”). También el número de personal resulta elocuente: hacia 1989 tenía más de 90.000 empleados oficiales y 174.000 colaboradores no oficiales sobre una población de unos diecisiete millones de personas. La estructura tentacular y el tamaño gigantesco de este servicio secreto permitieron penetrar todos los grupos poblacionales de la RDA. Eso le dio la fama de la presencia permanente, de la amenaza latente y, muchas veces, efectivamente era así. Eso explica también que el Servicio de Seguridad del Estado (“Stasi”) se haya notado en la RDA con mayor intensidad que en algunos otros países del bloque soviético.

Cuando en diciembre de 1989 la gente se dio cuenta de que la Stasi había empezado a destruir documentos, tomó por asalto el Ministerio de Seguridad del Estado y ocupó sus oficinas. Espontáneamente, se formaron comisiones de ciudadanos que constituyeron alianzas de seguridad con enviados del gobierno, fiscales y policías para salvaguardar los documentos del ministerio. Pero todo el poder de la RDA era un constructo con pies de barro. Cuando cesó el apoyo de la URSS, los gobernantes de la RDA y sus instrumentos de dominio perdieron prácticamente todo el poder. Lo que fue aplastado sangrientamente el 17 de junio de 1953² transcurrió en un clima de paz asombroso a fines de 1989, lo cual se debió, por una parte, a la falta de ayuda de la URSS y, por otra, al intenso deseo de cambio de la gente, que la dirigencia del SED tampoco podía ignorar.

Las fracturas políticas atravesaron familias enteras. A mediados de 1989 fueron sobre todo los jóvenes los que hicieron sus mochilas, llevados por la voluntad de alcanzar la libertad. Se iban a Hungría, Praga o Varsovia y buscaban la solución en la fuga. Pero también había muchos que pensaban que había que quedarse para cambiar las cosas, para conseguir otra RDA mejor.

En las manifestaciones de protesta que se realizaban los lunes en Leipzig sonaba el grito de “nosotros somos el pueblo”; esta frase, esta consigna, adquirió dimensión política³. La oposición, que se había desarrollado sobre todo en círculos ecle-

² Sublevación que se inició el 16 de junio en Berlín con una huelga de obreros del sector de la construcción y se convirtió al día siguiente en un levantamiento generalizado contra el gobierno socialista de la República Democrática Alemana (RDA). La protesta fue violentamente reprimida. [Nota de los editores].

³ Leipzig es la ciudad más poblada del Estado de Sajonia. Tras la Segunda Guerra Mundial, Sajonia quedó dentro de la RDA. Durante la década del '80 la Iglesia San Nicolás de Leipzig convocaba tradicionalmente

siásticos, dio cabida y marco a las protestas. No había un movimiento opositor organizado en toda la RDA, porque las ideas respecto del futuro diferían demasiado. En las manifestaciones, el grito “nosotros somos el pueblo” se convirtió en “nosotros somos un pueblo”. Muchos veían cumplidas en la otra parte de Alemania las metas políticas a conseguir, como la libertad, la dignidad humana, la democracia y los derechos humanos. Así se explica el deseo de reunificarse rápidamente. Otra consigna de la revolución fue también garantizar a cada individuo el acceso al legajo que la Stasi había abierto sobre su persona. Hasta que se disolvió, después de las elecciones de marzo de 1990, la Mesa Redonda Central –que congregaba a los grupos opositores– se ocupó de desarticular el servicio de seguridad. Para eso creó el Grupo de trabajo Seguridad, que fue su órgano propio de control, apoyó a las comisiones de ciudadanos y trabajó junto con los enviados del gobierno y con la Comisión estatal puesta por el Consejo de ministros. La primera Cámara Popular elegida libremente en la RDA –que siguió existiendo como Estado hasta el 3 de octubre de 1990– sancionó el 24 de agosto de 1990 una ley que regulaba el uso de la documentación de la Stasi, ley que por otra parte no fue incluida en principio en el Tratado de unificación.

La comisión de gobierno de la ex RDA, que concluyó su actividad el 20 de septiembre de 1990 y apoyó expresamente la inclusión de la ley del 24 de agosto de 1990, se dirigió a la opinión pública:

“Desde el principio la cuestión central fue: destruir o conservar. Las actas, en total unos seis millones, eran una documentación de la autodegradación humana: el vecino espiaba al vecino, el hermano al hermano, el hijo al padre, la mujer a su propio marido, y todo eso estaba prolijamente anotado y archivado, y ocupaba hileras kilométricas en las fortalezas de la Seguridad del Estado en todas las ciudades más o menos grandes de la RDA, y en especial en Berlín. Entregar todo eso a la guillotina hubiera significado un alivio espiritual, no sólo para los miembros de la comisión: *tabula rasa* y a empezar de nuevo, y listo. Pero lo que había allí, por lo pronto mal vigilado y a la mano de cualquiera, no era solamente esa especie de dinamita, también era material histórico. Prácti-

cada lunes a orar por la paz; y allí, cada lunes, comenzó a manifestarse pacíficamente la población de la ciudad bajo la consigna *Somos el pueblo*. Las manifestaciones de los lunes de Leipzig fueron “imitadas” en otras ciudades de la RDA y son consideradas, por muchos, como la semilla de la revolución pacífica que culminaría en noviembre de 1989 con la caída del Muro del Berlín. [Nota de los editores]

camente no ha habido en la historia de un país un período documentado tan exhaustiva y profundamente por su policía secreta como estos cuarenta años de RDA. No hay rincón de la vida humana en el que no se haya hurgado, no hay aspecto del pensamiento humano en el que no se haya penetrado. Destruir todo eso hubiera significado eliminar algo insustituible, nuestros nietos jamás nos lo habrían perdonado.

Además, en algunas de esas actas estaban las pruebas de la absoluta honestidad de innumerables ciudadanos que las intrigas de la Stasi mandaron a la cárcel siendo inocentes o que fueron expulsados del país, perdieron su posición y bienes y sufrieron otras iniquidades. Ellos tenían derecho al resarcimiento y la rehabilitación, y aquí estaba el material en el que se podían basar sus reclamos”.⁴

En las semanas previas al 3 de octubre de 1990, fecha de la reunificación, hubo intensísimas discusiones en la Cámara Popular en torno a cómo proceder de allí en más con los documentos de la Stasi. La voluntad de la mayoría de los alemanes del este con respecto a qué hacer con los materiales de la Stasi ya había quedado clara en las manifestaciones de 1989, pero en principio no había sido contemplada en el Tratado de unificación porque las partes negociadoras estaban a favor de un uso restringido de las actas. Estaba previsto centralizar la documentación en Berlín, en poder del Archivo Federal y con el control del Comisionado federal para la protección de datos.

La opinión pública lo malinterpretó como un traslado de los documentos a la sede central de Koblenz del Archivo Federal, lo que llevó a que la Cámara Popular reclamara la ampliación de ese punto en el Tratado de unificación. A continuación se nombró un comisionado especial y se incorporó al Tratado una sucinta norma legal transitoria que a la población le pareció muy poco.

Sólo después de que el edificio del ministerio de Seguridad fuera ocupado simbólicamente por miembros del movimiento civil en septiembre de 1990, se acordó una norma complementaria que contenía los rasgos centrales de la ley del 24 de agosto, es decir, el uso de las actas para procesos de verificación en la administración pública, para la rehabilitación de ex presos políticos y, de manera restringida, también para la consulta personal.

⁴ Cf. al respecto David Gill y Ulrich Schröter, *Das Ministerium für Staatssicherheit. Anatomie des Mielke-Imperiums*. Berlín, 1991, p. 279 ss.

Para muchos ciudadanos de la RDA era importante conservar el control sobre las actas y el procedimiento ulterior. En consecuencia, la Ley de documentos de la Stasi (stUG), que entró en vigencia el 01/01/1992, es el resultado del esfuerzo de distintas fuerzas socialmente activas en los años 1989/1990. Entre los méritos duraderos de los defensores de los derechos civiles está no haber cejado en el tema y haberse impuesto, de modo que hoy cualquier ciudadano tiene la posibilidad de ver las notas del Ministerio de Seguridad sobre su persona.

La entrada en vigencia de la Ley de documentos de la Stasi con la creación de la figura de la Comisionada federal (bstu) dispuso la existencia de un nuevo archivo en la República Federal. La forma en que se deben conservar, habilitar y usar los documentos del servicio secreto de la desaparecida RDA fue y sigue siendo una decisión política.

Los archivos de la Stasi guardan unos 180 km de documentos, sus destinos son múltiples. En los años noventa tuvieron gran importancia sobre todo las persecuciones penales, las rehabilitaciones y la lectura de las actas por parte de los afectados. Los documentos del ministerio de Seguridad posibilitaron procesos judiciales en el ámbito de los delitos contra las personas (asesinato, homicidio, lesiones físicas seguidas de muerte), por infracciones a la Ley de control de armas de guerra, prevaricato, espionaje y violación del secreto postal y de telecomunicaciones.

La estrecha colaboración de la bstu con el ministerio público, sobre todo con la Fiscalía II, creada *ad hoc* en Berlín, y con el Grupo central de investigación policial de delitos relativos al gobierno y la unificación, dio buenos resultados y, sobre todo, rápidos. Hasta hoy se han presentado a la bstu más de 6,4 millones de solicitudes de uso de las actas; 1,7 millones solamente de ciudadanos interesados en ver sus actas. Por año, los medios y los investigadores presentan en promedio más de mil solicitudes de investigación temática. Las rehabilitaciones y la lectura de las actas les han devuelto y les devuelven la dignidad a muchas personas. Es sobre todo por esa circunstancia que vale la pena poner a disposición las actas, abrirlas y también analizarlas científicamente.

Algunas cifras sobre el inventario y el acceso a los archivos del Ministerio de Seguridad: el inventario total se reparte entre el archivo de la sede central y catorce archivos de las subsedes, con unos 180 km de documentación escrita; están disponibles más de 41 millones de fichas del ministerio relativas a personas; además, solamente en el archivo de la sede central hay cerca de un millón de documentos

fotográficos, unos 90.000 videos, películas y documentos sonoros, y unos 18.700 soportes electrónicos.

Para los archivistas, lo prioritario fue tener lo más rápido posible un panorama de las dimensiones, la variedad de documentos, clasificaciones, criterios de ubicación en los archivos del ministerio, etc. Ocuparse de estos materiales desde la perspectiva archivística es importante porque el sistema de ubicación del archivo del ministerio está definido exclusivamente por criterios del Servicio de Seguridad y en ninguna institución donde se estudie archivística se aprende a trabajar con ese sistema.

Ya a partir de la primavera de 1991 se implementó un programa urgente de revisión de los documentos destruidos por el ministerio. Estos documentos estaban en bolsas y alcanzaban unos 25.000 metros corridos a destruir por el personal de la Stasi. Como las guillotinas solas no alcanzaban o se rompieron, los empleados destruyeron los documentos a mano. Hasta hoy, un pequeño grupo que integra un proyecto ha reconstruido manualmente 567.000 hojas de los documentos rotos. Actualmente se está discutiendo la posibilidad de usar un procedimiento técnico para acelerar este trabajo. En los primeros años fue prioritario ordenar y habilitar los documentos relativos a personas. Ya en 1991 se vio la necesidad de que hubiera distintas unidades organizativas responsables de las distintas tareas dentro de la BSTU.

Rápidamente se notó que para ordenar y registrar los 180 km de documentos y soportes especiales de información se requeriría un gran número de personal con los más diversos conocimientos. Para los archivos esto significó conseguir personal con suficiente experiencia y gran motivación para dedicarse a este material especial. Hasta mediados de 1992 el organismo llegó a tener más de 3.000 colaboradores (entre la sede central y las subseces), hoy son 2.200. Se formaron cuatro secciones: 1) la sección Archivos (que actualmente cuenta con unos 300 empleados), 2) la sección Información (con casi 500 empleados) para las más diversas solicitudes de uso, y 3) una sección de Investigación para el estudio de la estructura y el funcionamiento del ministerio de Seguridad. A eso se agrega 4) la Administración central del organismo. Hasta ahora las estructuras han dado resultado, pero están sujetas a un proceso de adaptación permanente a las necesidades.

El contenido de las actas describe básicamente planos y formas de vida importantes en la RDA. Por otra parte, no hay que olvidar que el modo de conseguir estos datos generalmente era inconstitucional, de manera que el servicio secreto también infringía permanentemente las normas del derecho penal de la RDA. Se



Acervo de la Comisionada Federal para los archivos del Servicio de Seguridad de la RDA.
© BStU

violaba, por ejemplo, el secreto postal y de telecomunicaciones, la información se obtenía por medio de amenazas y engaños. Entre estos hechos ilegales hay, por ejemplo, casos de adopción ilegal y de expropiación de bienes. Si en el curso de la investigación se hallan datos tan sensibles, que entran en el ámbito de la autodeterminación informativa (un derecho fuertemente protegido), la StUG proporciona pautas que impiden el uso abusivo contra la voluntad de los afectados.

Con la última modificación de esta ley después del litigio del ex canciller Kohl contra la República Federal de Alemania por el acceso de los medios a documentos de personas de la historia contemporánea, tuvo lugar una vez más una ponderación de derechos para fortalecer la autodeterminación informativa. Nuestro organismo sigue recibiendo numerosas solicitudes de lectura de actas, entre 7.000 y 8.000 por mes. La experiencia nos dice que muchos ciudadanos recién ahora

llegan a ocuparse de los documentos reunidos sobre su persona porque tienen motivos para sospechar que también en su entorno más cercano pudo haber habido informantes.

En los últimos años se ha desarrollado una suerte de “nostalgia de la RDA”, fundada en lo que entonces se suponía una baja tasa de criminalidad, alquileres baratos, jardines de infantes con vacantes para todos y ausencia de desocupación. Pero las actas de la Stasi testimonian la existencia de otra RDA, como lo muestran los dos ejemplos que siguen.

En 1954 hubo un operativo de contraespionaje del Ministerio de Seguridad contra la radioemisora RIAS (Radio del Sector Americano) y sus informantes en la RDA. Cuatro ciudadanos de la RDA fueron identificados sucesivamente como colaboradores de la RIAS y detenidos. En 1955 hubo más detenciones. En un simulacro de proceso ante el Tribunal Supremo de la RDA, en junio de 1955, fueron seleccionados finalmente cinco imputados principales. Entre ellos, Joachim Wiebach, un decorador de 27 años de la empresa nacionalizada de anuncios y publicidad *Deutsche Werbe- und Anzeigengesellschaft Berlin*. Wiebach, que fue acusado de traición. Desde el principio el juicio tuvo fines propagandísticos. Según estimaba la revista del SED *Das Neue Deutschland*, el proceso debía servir para “execrar las emisiones difamatorias de la RIAS”. A diferencia de lo que sucede en un Estado de derecho con una clara división de poderes, uno de los jefes de sección del Comité Central del SED fijó la pena de “prisión perpetua” antes incluso de que se anunciara la sentencia. En su carácter de jefe del partido, Walter Ulbricht cambió antes de la apertura del proceso la sentencia prevista por la de “pena de muerte”. El 27 de junio de 1955 también el tribunal condenó a Wiebach a la pena de muerte. Las peticiones de indulto de sus padres no tuvieron éxito. Característico de un Estado que no es un Estado de derecho es que incluso la carta de despedida de Joachim Wiebach pasó a ser parte de las actas del ministerio sin que sus padres jamás la hubieran recibido. El aviso de la ejecución de la sentencia el 14 de septiembre de 1955 les llegó recién dos meses más tarde. En octubre de 1955, cuando su hijo ya estaba muerto, habían pedido el indulto dos veces más.

El segundo ejemplo servirá para recordar a las 1.008 personas que murieron de un modo completamente absurdo en el contexto de la frontera y el muro. Entre las víctimas de la frontera hubo también cuarenta niños y jóvenes, entre ellos Heiko Runge, un chico de 15 años, que el 8 de diciembre de 1979 quiso cruzar la frontera en las cercanías de Sorge/ Harz. Tras una ráfaga de veinticinco disparos, Runge

corrió desde el vallado fronterizo otra vez en dirección a la RDA y lo mataron por la espalda. Otros dos chicos de Berlín oriental encontraron la muerte el 14 de marzo de 1966 en una lluvia de balas en la frontera de Treptow. Los cuerpos fueron cremados de inmediato y el Ministerio de Seguridad comunicó luego a los padres que los chicos habían muerto ahogados o electrocutados.

Ocuparse del pasado es una gran tarea, y el aporte que realiza la BSTU es esencial. Además de este organismo han sido fundados otros archivos e instituciones, por ejemplo la Fundación para la revisión de la dictadura del SED y la *Havemann-Gesellschaft* (Sociedad Havemann). Dado que la BSTU ha tenido un rol pionero en la revisión de los documentos de la Stasi, otros ex países socialistas buscan intercambiar experiencias con nosotros mediante instituciones de cooperación. Seguiremos existiendo con éxito siempre que no dejemos de colocar valor, decisión y coraje civil en el platillo de la balanza.

MEMORIA ABIERTA:
DIEZ AÑOS DE CONSTRUCCIÓN
Y DESAFÍOS



Escribir sobre Memoria Abierta cuando han transcurrido casi diez años de vida institucional, refiere de manera inevitable a los tiempos políticos que atravesamos durante este período y a los cambios importantes que se produjeron en las políticas de memoria sobre el pasado de la última dictadura en los distintos niveles de gobierno.

¿QUIÉNES SOMOS Y POR QUÉ SURGIMOS?

Memoria Abierta es el resultado de un acuerdo entre organismos de derechos humanos que en el año 1999 decidieron reunir sus esfuerzos para trabajar de manera coordinada y sistemática por la memoria del terrorismo de Estado. Dos razones centrales estimularon este acuerdo: las agendas de las instituciones estaban centradas en los temas de violaciones a los derechos humanos en el presente y no había recursos ni tiempo suficiente como para ocuparse del valioso, pero entonces muy desordenado, acervo de papeles y documentos del pasado. Al mismo tiempo, las iniciativas que se proponían desde el Estado para hacer memoria en el espacio público requerían de una reflexión y de respuestas colectivas de parte de las organizaciones que históricamente habían liderado la lucha por los derechos humanos.

Nos planteamos como objetivo trabajar en la construcción de una memoria social sobre los llamados “años de violencia” que incidiera en la cultura política argentina, para contribuir a la construcción de identidad y a la consolidación de la convivencia democrática. Construir memoria social supone extender entre los ciudadanos de este país la conciencia sobre el valor del recuerdo activo como una forma de prevenir los autoritarismos en el presente y transmitir esa preocupación y la sensibilidad para identificar los brotes o rasgos autoritarios en los comporta-

mientos sociales y políticos a las generaciones futuras. Ese objetivo, que tiene aún vigencia, hoy lo sostenemos con un sentido de particular urgencia.

Mientras esos propósitos y las líneas principales de trabajo en nuestros programas se mantienen, se produjeron cambios importantes en el contexto. Al iniciar nuestra tarea, estaban clausuradas las posibilidades de juzgar en los tribunales locales a los responsables de los crímenes cometidos durante la última dictadura militar; y las iniciativas de memoria que habían florecido a partir de la mitad de la década del noventa, en coincidencia con los veinte años del golpe militar, no tenían la sistematicidad que desde un inicio nos propusimos imprimir al trabajo de Memoria Abierta. Ambas situaciones –entre muchas otras– se modificaron.

Desde el año 2003, cuando el gobierno nacional colocó a los *derechos humanos* en el centro de sus discursos, anunció que su defensa constituía una política de Estado y produjo gestos de gran valor simbólico¹ que invertían el comportamiento institucional predominante hasta entonces. Las iniciativas públicas y las noticias referidas a la memoria de la dictadura pasaron a ocupar un lugar social y político relevante. En ese marco, el avance en la investigación académica, la profusión de libros, películas y manifestaciones artísticas, así como el fortalecimiento de algunos grupos que encontraron eco a sus demandas e iniciativas antiguas para plasmar el homenaje o el recuerdo de desaparecidos militantes, fueron realidades cotidianas.

Este cambio produjo un ambiente más receptivo también para la tarea de Memoria Abierta que se había iniciado en soledad. Los temas que pusimos sobre el tapete, los lenguajes con los que nos atrevimos a nombrar cuestiones difíciles, la inclusión de académicos e investigadores en nuestras actividades y programas que con libertad plantearon públicamente problemas que hasta entonces se hablaban sólo en pequeños grupos, y el atreverse a enunciar preguntas sobre las políticas públicas de homenaje y memoria, por momentos pusieron en evidencia ciertas tensiones entre sectores de la sociedad civil y el Estado. Sin embargo, esa situación nos estimuló a buscar y a encontrar un lugar propio para una tarea profesional que combinara la interdisciplina y la apertura a las contribuciones de otros con una mirada crítica sobre relatos estereotipados o dominantes que buscara y registrara voces múltiples y favoreciera la investigación y el conocimiento del período desde un fuerte compromiso con la causa de los derechos humanos.

¹ Como la remoción de los cuadros de quienes habían sido directores del Colegio Militar y posteriormente ocuparon cargos en los gobiernos de facto, como el caso del Teniente Coronel Jorge Rafael Videla, titular de la Primera Junta Militar de la última dictadura militar.

NUESTRA TAREA

Desde el programa Patrimonio Documental el proceso de trabajo para reunir documentos y colecciones personales e institucionales vinculados al terrorismo de Estado, así como la apertura y el acceso público a ese patrimonio una vez preservado y organizado, tiene el objetivo de servir a los fines de investigación y educación entendidos en el sentido más amplio. Porque la transmisión de la memoria y el trabajo para generar conciencia en la sociedad sobre aquel pasado de violencia necesita de la comprensión de ese pasado desde el conocimiento de los hechos y de las vivencias de los protagonistas como paso preliminar al reconocimiento. Este concepto y el acto de “reconocer” suponen la incorporación de las experiencias históricas en la experiencia subjetiva, un paso indispensable si pretendemos que la sociedad se haga cargo de su pasado asumiendo los aspectos más difíciles y conflictivos para preguntarse sobre los lugares y las responsabilidades de los ciudadanos en ese devenir.

Memoria Abierta produce asimismo nuevas fuentes a partir de los testimonios sobre la vida social y política de los años sesenta y setenta que brindan protagonistas y testigos. El registro de estos relatos conforma el Archivo Oral². A estos dos programas –Patrimonio Documental y Archivo Oral– se suma el trabajo sobre la memoria territorial y espacial del período de violencia política en la Argentina que profundiza la investigación sobre el despliegue del plan de represión ilegal a través de la identificación y estudio de numerosos edificios y sitios emblemáticos en los que puedan hallarse huellas de los hechos.

Esta tarea de documentación –que incorpora un uso intensivo de recursos tecnológicos y creativos para mejorar el nivel de acceso a la información y para producir materiales educativos y de divulgación– constituye la base desde la que se despliegan otras líneas transversales de trabajo. Esas actividades están enfocadas en la realización de ejercicios diversos de memoria que se orienten de modo directo a aumentar el nivel de comprensión del período dictatorial: jornadas y talleres de trabajo para aportar al debate sobre las características de un museo referido al

² Al mes de noviembre de 2009 el Archivo Oral de Memoria Abierta reúne más de 670 testimonios catalogados y accesibles al público.

período³, capacitación, edición de libros, diseño y elaboración de herramientas en formato multimedia y exhibiciones itinerantes.

En todos los niveles de trabajo de Memoria Abierta es necesario resolver los problemas sobre cómo representar la memoria del terror. Y en este sentido, los ejercicios de investigación y conformación de los acervos antes mencionados, son una vía fecunda para avanzar en lo que inicialmente nombramos como “el camino hacia el museo”. A través de los bocetos de los propios sobrevivientes, de los relatos testimoniales y de la investigación topográfica pretendemos identificar y hacer visibles estos sitios⁴ pero también usarlos como espacios públicos –y abiertos al público con programas diseñados con ese objetivo– que estimulen la reflexión sobre el pasado, estableciendo conexiones para una mejor comprensión de los problemas del presente.

La elaboración del archivo, la reunión de documentos, son *en sí mismos* actos de memoria. Combatir la negación social de esa experiencia traumática no es equivalente a “sumar recuerdos”, sino que es ofrecer una narración que incorpore esa experiencia haciéndola inteligible, pensable y, en última instancia, apropiable. Documentar y escuchar las historias de quienes brindan testimonio, es también parte de una relación humana que restituye humanidad allí donde el mal pretendió negarla.

Los “trabajos de memoria” –múltiples y diversos– de estos años nos han mostrado la capacidad reparadora de estas experiencias. Donde sólo parecería haber una entrevista, una serie de fotos recobradas, una carta rescatada para ser leída a otros, un objeto conservado por años que ahora se comparte contando su historia, el reconocimiento en grupo de un muro, unas baldosas, sonidos, hay en realidad un acto voluntario de reparación de las consecuencias de la catástrofe y un ejercicio de reestablecimiento de los lazos sociales anteriormente quebrantados.

³ Memoria Abierta organizó cuatro jornadas de trabajo bajo el título “El museo que queremos” para promover el debate en torno a las características que debiera tener un museo de la memoria, tema que adquirió luego una actualidad impensada a partir de la decisión del Presidente Néstor C. Kirchner (24/03/2004) de instalar un museo en el predio de la ex Escuela de Mecánica de la Armada - ESMA.
http://www.memoriaabierta.org.ar/camino_al_museo3.php

⁴ Como el disco compacto que resume la investigación sobre el funcionamiento del centro clandestino de detención “El Vesubio” y el mapa del territorio argentino (trabajo en progreso accesible a través de la página web institucional) <http://www.memoriaabierta.org.ar/ccd/index.htm> que indica la división en zonas militares para implementar el plan represivo en el que pueden identificarse los lugares en los que funcionaron centros de detención ilegal, tortura y exterminio.

Aunque los elementos de este patrimonio que describimos tienen, en muchos casos, un valor único y su organización guarda estándares internacionales, Memoria Abierta no se proyecta a sí misma como una sofisticada biblioteca o archivo, sino como un lugar institucional abierto cuyos acervos están organizados y disponibles para promover el debate social imprescindible sobre el período y para narrar lo ocurrido desde soportes diversos y formatos creativos.



Acervo del Archivo Oral de Memoria Abierta

© Rainer Klemke

CÓMO CONSTRUIMOS

Comenzamos la tarea institucional afirmando que los trabajos de la memoria sólo son posibles “con otros” e intentamos imprimir ese sello en la organización de nuestros programas. Porque los contenidos de la memoria están dispersos, porque además de documentos y testimonios es preciso reunir voluntades y generar

acuerdos que son los que posibilitan que las ideas se materialicen y convoquen a públicos amplios y diversos. Pero no alcanzamos a imaginar en el año 2001 que las alianzas y acuerdos de trabajo que establecimos en este camino fueran tan numerosos y representativos de una diversidad institucional, geográfica y de enfoques y métodos para desarrollar la tarea por la memoria.

Esas alianzas y las iniciativas múltiples fortalecieron los lazos entre grupos y enriquecieron las relaciones sociales, contribuyendo a colocar ese pasado en el lugar dinámico y profundamente político que le corresponde en el presente.

Ese ejercicio de construcción colectiva que se propone –de un modo inespecífico– plural, no está sin embargo exento de conflictos. Las disputas por las interpretaciones del pasado y por imponer esas interpretaciones amenazan a veces con arrasar cualquier esfuerzo de realización colectiva. Y aun cuando eso no sucede, producen una serie de obstáculos al trabajo conjunto que consisten en interacciones basadas en reglas implícitas o acuerdos reservados, que hacen imposible comprender el conflicto a quien no forma parte de los restringidos círculos en que actúan los involucrados. En algunos casos, los sectores más intolerantes se arrogan la potestad de habilitar o restringir voces y actuaciones, trabando el avance de las acciones de memoria y minando las posibilidades de que estas iniciativas aporten a nuevas identidades sustentadas en una cultura política democrática.

La tarea de Memoria Abierta, aunque anclada en una perspectiva de defensa de los derechos humanos –por su origen y por su capacidad testimonial hacia el presente– se desarrolla, sin embargo, también con fuerza en el ámbito de la cultura. Así lo pensamos en su origen porque nos propusimos ampliar públicos, ensayar nuevos soportes y diversificar formatos que generaran interés en los contenidos históricos centrales que queremos transmitir y, a la vez, motivasen a grupos no cercanos ni familiarizados con estos temas a asumir un compromiso con los derechos humanos en el presente. Las exhibiciones itinerantes, los cortos testimoniales y el material audiovisual documental, los libros y los productos multimedia en el que se presentan las investigaciones realizadas por Memoria Abierta⁵ son usados hoy en ámbitos variados.

⁵ Memoria Abierta ha producido dos exhibiciones itinerantes “xx años del Nunca Más” e “Imágenes para la Memoria”. La colección de cd’s “De Memoria”, el cd “Otras voces de la historia” y el de “Centro Clandestino de Detención El Vesubio” componen nuestra producción en formato multimedia. El libro “Memorias en la ciudad. Señales del terrorismo de Estado en Buenos Aires”, reúne la investigación sobre lugares de represión y memoria en la capital del país. Para conocer los cortos y materiales audiovisuales

La producción de esos materiales y el desarrollo de los programas es el resultado no sólo de un trabajo de estudio e investigación, sino también de debates a veces intensos sobre los hechos y los comportamientos históricos así como sobre el lenguaje para narrarlos⁶.

Al comienzo, parecía que la dificultad del debate se vinculaba, en parte, con el desconocimiento de otras experiencias de museos en otros lugares del mundo que abordan temas sino iguales al menos muy similares y que, por tanto, han enfrentado –y resuelto al menos temporalmente y de modo más que aceptable– los desafíos sobre relatos de hechos del pasado que suscitan similares controversias.

Pero desde entonces se han publicado decenas de artículos, se organizaron jornadas de debate sobre cómo hacer un museo y sobre los problemas involucrados en ese proceso⁷. Hubo asimismo oportunidad de oír elocuentes relatos de experiencias exitosas en otros lugares del mundo por personas notables involucradas en sitios históricos que reciben miles de visitantes anualmente interesados en conocer esa historia y que desarrollan programas para públicos diversos⁸.

El paso del tiempo ha mostrado que la dificultad mayor no reside en un conocimiento escaso de otras experiencias. Hoy los discursos que circulan sobre la memoria, sobre cómo trabajar con sus contenidos en un museo o sitio histórico usan un lenguaje igual o similar.

Todos coinciden –al menos en la formulación verbal– en que no hay una sino varias memorias y que deseamos que ellas tengan lugar en un museo; que la interactividad es central porque los lenguajes de los jóvenes –principales destinatarios de los mensajes que queremos transmitir– han cambiado e incluyen un alto nivel de resistencia a los soportes o metodologías más tradicionales. Que nos dedica-

editados, véase el sitio web institucional: http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/materiales_audio-visuales.php

⁶ Esa fue la experiencia cuando en el año 2004 se elaboró la colección “De Memoria”, un conjunto de tres discos compactos que relatan los tiempos previos al golpe de Estado, el tiempo de la dictadura y el de la transición democrática. Como resultado de ese debate y en ocasión del lanzamiento de una iniciativa para recorrer los lugares de memoria, tres de los ocho organismos que inicialmente habían fundado Memoria Abierta, renunciaron a la institución. Ellos fueron: Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas; Abuelas de Plaza de Mayo y la Asociación Buena Memoria.

⁷ Ver las Jornadas organizadas por Memoria Abierta en: www.memoriaabierta.org.ar/camino_al_museo.php

⁸ Algunas de esas visitas fueron organizadas por Memoria Abierta. Ver el Coloquio Internacional –texto y video– “La transmisión de la memoria a través de los sitios” en: www.memoriaabierta.org.ar/pdf/coloquio_el_museo_que_queremos.pdf

mos a las nuevas generaciones, que no podemos olvidar las aristas complejas de las historias, que no queremos memorias cristalizadas sino un museo vivo, que no queremos ni creemos que a la memoria se la pueda poner “en un lugar” y que los museos deben servir para aprender lo que pasó pero básicamente para actuar sobre otros temas del presente.

Estamos de acuerdo en la necesidad de no ser banales, estamos de acuerdo en los peligros de cerrar mensajes, pero también tenemos que estar de acuerdo en que si esas premisas que estamos postulando no se traducen en ejercicios concretos de programas para el público que puedan ser evaluados de algún modo, lo demás pierde su capacidad cuestionadora y crítica.

Casi una década después, me gustaría terminar esta reflexión sobre Memoria Abierta como uno de los actores involucrados en los trabajos de la memoria en Argentina con los siguientes interrogantes: ¿es posible plantear hoy nuevas preguntas y nuevos problemas sobre el pasado? ¿Es posible hablar de los temas que han sido poco abordados o tratados sólo en algunos círculos académicos?⁹ ¿Pero podemos, ante todo, darle un nuevo giro a aquellas preguntas y problemas para evitar la repetición y el riesgo de la retórica?

Lo que resulta paradójico en Argentina hoy es que si existen discursos coincidentes sobre las premisas mencionadas antes ¿cuáles son las razones por las que resulta a veces tan conflictivo el ejercicio de la memoria entre los grupos que trabajan por la memoria en sitios históricos o procuran organizar un museo? ¿Por qué resultan insuperables las tensiones entre los actores sociales y políticos involucrados en la tarea? ¿Y por qué la manipulación, la exclusión o el veto es un ejercicio tan habitual?

Las visiones polarizadas y la ausencia de debate político con perspectiva de mediano y largo plazo traen aparejada la pérdida de mucho de lo que los organismos de derechos humanos aprendieron con enorme dificultad en la defensa de la vida y los derechos humanos en los tiempos más difíciles. Quizás el mejor modo de contrarrestar esta pérdida sea experimentar, en las iniciativas de terreno, esas afirmaciones contenidas en los discursos de pluralidad y horizontalidad.

⁹ Como por ejemplo la participación de la sociedad en el apoyo a la dictadura y también las formas de resistencia; la represión a las mujeres y los niveles específicos de violencia que sufrieron; las formas políticas y de organización presentes en las organizaciones revolucionarias que repetían patrones autoritarios contradictorios con los principios de liberación que proclamaban; entre otros.

Los procesos de elaboración de programas y la experiencia de llevarlos adelante constituye, en la experiencia de Memoria Abierta, el mejor modo de despojarse de sectarismos y prejuicios así como de bajar los niveles de omnipotencia con los que muchas veces proponemos esta memoria que todos debieran adoptar y aceptar.

Al reconocer que estas dificultades aún persisten, debe decirse que afortunadamente las puertas y las ventanas ya no están cerradas por completo; en algunos lugares ahora están entreabiertas y las actitudes de vigilancia hacia los discursos y debates se han diluido al mismo ritmo que se producía con buenos resultados la apertura al público de sitios históricos en ciudades del interior del país¹⁰.

¹⁰ Vale resaltar aquí el trabajo de largos años del Museo de la Memoria de Rosario, la Comisión Provincial por la Memoria de Buenos Aires y el Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba.

LA LUCHA CONTRA LA IMPUNIDAD
DE LOS CRÍMENES DE LA DICTADURA
ARGENTINA Y LA “COALICIÓN
CONTRA LA IMPUNIDAD” ALEMANA



EL CRIMEN: 30.000 DESAPARECIDOS ENTRE 1976 Y 1983

El 24 de marzo de 1976 una junta militar encabezada por el general Jorge R. Videla destituyó a la presidente argentina en ejercicio de sus funciones, María E. Martínez de Perón. Después de la toma del poder, los militares establecieron un sistema de centros clandestinos de detención y tortura a los que las fuerzas militares y policiales arrastraban a los opositores reales y supuestos. Diez mil fueron torturados, unas treinta mil personas desaparecieron.¹

Es el mérito dudoso de los militares argentinos el haber sido los primeros en practicar a semejante escala el método represivo de la desaparición de personas. Es principalmente por la experiencia argentina que este acto criminal se encuentra hoy encuadrado como crimen de lesa humanidad en todos los estatutos más recientes de los tribunales internacionales, en el derecho internacional público y también en el Código Penal Internacional alemán (vStGB, art. 7, inc. 1, N° 7).²

Además de aniquilar a los grupos calificados de “subversivos”, era objetivo del sistema de desaparición de personas engañar a la opinión pública nacional e

¹ Aunque la cifra total de detenidos-desaparecidos durante el período del terrorismo estatal sea aún materia de debate y oscile, según las diversas fuentes, entre las 9.000 y las 30.000 personas, se ha respetado aquí, por su valor simbólico dentro del movimiento de derechos humanos, la cifra de 30.000 [Nota de los editores]

² En 2002, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU le confió a un grupo de trabajo la elaboración de un proyecto de convención contra la desaparición de personas. El proyecto, presentado en septiembre de 2005, fue aceptado en junio de 2006 por el Consejo de Derechos Humanos en su primera reunión y girado a la Asamblea General, que lo aprobó el 20 de diciembre de 2006. La Convención puede ser suscripta por cualquier Estado y entrará en vigencia en cuanto la hayan ratificado veinte Estados. Sobre la importancia de las Madres de Plaza de Mayo para este proceso, cf. Andreas Fischer-Lescano, *Globalverfassung. Die Geltungsbegründung der Menschenrechte*. Weilerswist, 2005.

internacional. Se pretendía evitar en la Argentina imágenes como las del Chile de Pinochet después del golpe del 11 de septiembre de 1973, cuando varios miles de víctimas fueron torturadas en el Estadio Nacional de Santiago, prácticamente a la vista de la opinión pública mundial. Se persiguió por lo tanto una estrategia de doble desaparición: de la sociedad y del discurso público. Por lo menos esta última fue frustrada durante la dictadura misma por las protestas de las organizaciones de derechos humanos argentinas. Aquí hay que mencionar a una de las organizaciones de derechos humanos más importantes del siglo xx a nivel internacional, las Madres de Plaza de Mayo, madres y familiares que ya desde los primeros años de la dictadura reclamaron el esclarecimiento del destino de los desaparecidos y el castigo a los culpables de violaciones de los derechos humanos.

DEL JUICIO A LAS JUNTAS (1985) A LA IMPUNIDAD (1986-2005)

Ya antes de que se terminara la dictadura, en septiembre de 1983, la junta decretó la Ley de Pacificación Nacional (más conocida como “ley de autoamnistía”) con el propósito de excluir la persecución penal de casi todos los delitos cometidos entre 1973 y 1982. El parlamento elegido democráticamente después de la dictadura anuló esa ley en diciembre de 1983 y el Poder Ejecutivo Nacional, en un acto inédito en el mundo, ordenó mediante decreto el juzgamiento de la jerarquía militar, esto es, de los nueve integrantes de las tres juntas militares que habían gobernado al país entre 1976 y 1982. El 9 de diciembre de 1985, la Cámara Federal en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal impuso condena a cinco de los nueve comandantes sometidos a juicio por asesinato, privación de la libertad, tortura, coacción o robo. El gobierno y la sociedad argentina consiguieron con el Juicio a las Juntas algo que no se había logrado en ninguno de los muchos otros Estados en los que se habían cometido violaciones de los derechos humanos de esas dimensiones: la condena penal de miembros de la ex cúpula del Estado en un proceso jurídico constitucional llevado adelante por cuenta propia. Recordemos simplemente la historia alemana de posguerra, durante la cual los juicios de Nuremberg, considerados actualmente por juristas a nivel nacional e internacional como el momento en que nació el derecho penal internacional, fueron criticados, hasta entrados los años setenta, por juristas alemanes como justicia de los vence-

dores. Los tribunales alemanes sólo condenaron a una fracción de los victimarios y dejaron en sus cargos a una gran parte de las élites del poder nazi.

En virtud de la enorme presión militar y política ejercida por los militares, el gobierno democrático argentino sancionó a partir de 1986 una serie de leyes que, finalmente, garantizaron la impunidad de los represores.

La Ley de Punto Final del 24 de diciembre de 1986 fijó un plazo definitivo de sesenta días para que los juzgados que se ocupaban de crímenes de lesa humanidad citaran a los acusados. Cuando expiró el plazo prescripto por la ley, habían quedado procesados más de trescientos militares. El conflicto llevó a los acontecimientos de Semana Santa de 1987, cuando un grupo de militares se acuarteló en Campo de Mayo exigiendo que no se llevara a juicio a ningún militar de los grados medios e inferiores. Los rebeldes pedían que se distinguiera entre los que habían impartido las órdenes y los que las habían ejecutado. El resultado fue la sanción de la Ley de Obediencia Debida el 8 de junio de 1987, que favoreció a los miembros de las fuerzas armadas y de seguridad al estipular “sin admitir prueba en contrario que quienes a la fecha de la comisión del hecho revistaban como oficiales jefes, oficiales subalternos, suboficiales y personal de tropa” no eran “punibles” puesto habían actuado “en virtud de obediencia debida” y por “coerción” de sus superiores³. Con esta ley se terminaron los procesos judiciales relacionados con violaciones de los derechos humanos.

En total más de mil militares y miembros de las fuerzas de seguridad fueron beneficiados por estas leyes, declaradas constitucionales por la Corte Suprema el 22 de octubre de 1987. La política de impunidad continuó durante el gobierno de Carlos Menem, quien en octubre de 1989 indultó además a 277 civiles y miembros de las Fuerzas Armadas que habían sido condenados o se hallaban procesados.

A pesar de estas leyes, las organizaciones de derechos humanos y juristas emplearon a partir de entonces medios políticos, artísticos y jurídicos para conseguir la persecución penal de los militares. Así se llegó en los años noventa a procesos penales contra ex militares sobre todo por la sustracción sistemática de menores o “robo de bebés”, ya que las leyes de impunidad no eran aplicables en casos de “delitos de violación, sustracción u ocultación de menores o sustitución de su estado civil y apropiación extorsiva de inmuebles”⁴ Además se logró, invocando

³ Ley de Obediencia Debida (N° 23.521), 8 de junio de 1987

⁴ Ley de Obediencia Debida (N°23.521), 8 de junio de 1987

un fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (San José de Costa Rica), obligar al Estado argentino a investigar judicialmente las circunstancias de violaciones de derechos humanos, aunque en principio las leyes vigentes no permitieran la persecución penal. Los llamados Juicios por la Verdad y juicios por la identidad llevaron a que se tomara declaración a numerosos ex militares como testigos, sobre todo en los tribunales de Buenos Aires y La Plata.

PROCESOS PENALES CONTRA MILITARES ARGENTINOS EN EUROPA

Dada la impunidad de gran parte de los militares en su propio país, organizaciones de derechos humanos argentinas y chilenas se pusieron en contacto con organizaciones de derechos humanos y de juristas de Europa. Los procesos en España fueron especialmente importantes tanto para la persecución penal de los crímenes cometidos por las dictaduras de ambos países como para el desarrollo del derecho penal internacional. El 28 de marzo de 1996 el fiscal y portavoz de la Unión Progresista de Fiscales, Carlos Castresana, presentó una denuncia contra los militares argentinos por genocidio, terrorismo y tortura ante el juez de instrucción de la Audiencia Nacional. Tras las dificultades y problemas políticos iniciales, se tomó declaración a varios cientos de testigos, sobre todo sobrevivientes de centros clandestinos de detención, en un total de seiscientos casos y se libraron más de cien órdenes de captura.

Sin embargo, además de estas importantes investigaciones, que después fueron aprovechadas también por la justicia argentina y la chilena, sólo hubo una condena: el ex capitán de la marina Adolfo Scilingo, que se había presentado a la justicia española, fue condenado el 19 de abril de 2005 por la Audiencia Nacional a una pena total de sesenta y tres años de prisión, entre otros delitos por el homicidio de treinta opositores.

En muchos otros países europeos, por ejemplo Italia, Francia, Suecia, Bélgica y Suiza, todavía hoy tienen lugar amplias investigaciones contra militares argentinos.⁵

⁵ En Italia se investigaron varios cientos de casos a partir de 1990. El 6 de diciembre de 2000, los ex generales del Ejército, Guillermo Suárez Mason y Omar Riveros fueron condenados en ausencia por el Tribunal Penal de Roma a cadena perpetua y a cuantiosas indemnizaciones por el homicidio de sindicalistas italianos. En Francia, el ex teniente de la marina Alfredo Astiz fue condenado en ausencia a reclusión perpetua por el asesinato de dos monjas francesas. En ambos países todavía hay más investigaciones judiciales pendientes.

En Alemania, un grupo residente en Argentina de madres y familiares alemanes de desaparecidos impulsó en 1989 la fundación de la Coalición contra la impunidad junto con el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel. La Coalición reúne a grupos de derechos humanos (Amnestia International, grupos argentinos, el Centro de Investigación y Documentación Chile-Latinoamérica [FDCL] de Berlín), grupos de las iglesias (franciscanos, Pax Christi, Misericordia, Obra Diaconiana, Padres católicos de Alemania) y organizaciones de juristas (Asociación de abogadas y abogados republicanos, Asociación de derechos humanos de Freiburg), coordinados por el Centro de derechos humanos de Nuremberg.⁶ Se conocen los nombres de por lo menos cien alemanes y descendientes de alemanes víctimas del terrorismo de Estado en Argentina, en cuyos casos entraba en consideración la competencia de la justicia alemana. Ni las madres ni la Coalición contra la impunidad estaban interesadas en destacar o considerar privilegiado este grupo en especial. Se trataba más bien de combatir la impunidad en Argentina desde Alemania, como parte de una red transnacional. Desde el principio, la Coalición concibió la lucha por los desaparecidos alemanes en Argentina como una tarea que se debía encarar en alianza con organizaciones de derechos humanos europeas y argentinas. El inicio de los procesos judiciales servía en primer lugar a la meta de posibilitar primero la persecución penal en Alemania y seguir los juicios después en Argentina. Además, había que realizar en Alemania un amplio trabajo de difusión pública de los crímenes de la dictadura militar argentina, pero también del rol de la política y la economía alemanas en esos crímenes.⁷

Al comienzo hubo tendencias “paternalistas” en Alemania, porque algunos de los participantes alemanes consideraban que la justicia alemana era superior a la argentina y debía servir de modelo de democracia y constitucionalidad. Tras un comienzo vacilante, la fiscalía de Nuremberg-Fürth finalmente se ocupó durante varios años de realizar intensas investigaciones contra ochenta y nueve militares. En la Embajada alemana en Buenos Aires y en la fiscalía de Nuremberg-Fürth se tomó declaración a más de cincuenta testigos, sobre todo víctimas de la dictadura,

⁶ Cf. <http://www.menschenrechte.org/straflosigkeit.htm#koa> (22/10/2008).

⁷ Por ejemplo la película exhibida en ARTE *Die Verschwörung des Schweigens* (La conspiración del silencio), de Frieder O. Wagner, muestra muy eficazmente que por lo menos una parte de la diplomacia alemana fue demasiado pasiva y dio crédito a las palabras tranquilizadoras de la dictadura argentina con respecto a la desaparición de víctimas alemanas. Políticos e industriales alemanes siguieron manteniendo excelentes relaciones con Argentina durante la dictadura. Sobre el complejo entero, cf. Koalition gegen Straflosigkeit (ed.), *Menschenrechte und Außenpolitik. Bundesrepublik Deutschland-Argentinien 1976-1983*. Bad Honnef, 2006.

familiares y expertos. La fiscalía analizó numerosas sentencias judiciales de distintos países (España, Italia, Argentina, EE.UU.) y libró pedidos de asistencia judicial a España, Italia y Argentina. En un total de cinco casos el gobierno alemán libró exhortos de extradición: por autoría directa en perjuicio de Elisabeth Käsemann⁸ contra los militares Durán Sáenz y Juan B. Sasiañ, y contra Guillermo Suárez Mason. El 28 de noviembre de 2003 el juzgado de primera instancia de Nuremberg-Fürth libró órdenes de captura por autoría indirecta en el homicidio de Elisabeth Käsemann y de Klaus Zieschank⁹ contra los ex jefes de la primera junta Jorge R. Videla y Emilio Massera, y contra el ex general Guillermo Suárez Mason. En la orden de captura se expone que los inculpados:

“instauraron un régimen de terror con aparato represivo y estructuras jerárquicas de mando con el objetivo de llevar a cabo la matanza sistemática de los disidentes políticos, llamados ‘subversivos’. Por el imperio de su voluntad sobre este aparato de poder organizativo, por el conocimiento de su funcionamiento y por su absoluto poder de mando, y aprovechando la ausencia de cadenas de mando, particularmente respecto del general Suárez Mason, subordinado directo de Videla, desencadenaron procesos en cierto modo regulares que llevaron al homicidio de las víctimas que se nombran a continuación.”

Seguía la orden de búsqueda por Interpol. La orden de captura fue comunicada a los tres inculpados el 23 de enero de 2004 por el juez de instrucción competente en Argentina. La solicitud de extradición del gobierno alemán fue entregada al ministerio argentino de Relaciones Exteriores el 4 de marzo de 2004, pocos días después el gobierno argentino la reenvió a la justicia que consideró competente. La Embajada alemana siguió las solicitudes de extradición a través de varias ins-

⁸ Elisabeth Käsemann, hija del teólogo Ernst Käsemann, vivió y trabajó en los años setenta en Argentina donde participó activamente en la resistencia contra la dictadura militar. En marzo de 1977 fue secuestrada por fuerzas de seguridad argentinas, torturada y asesinada dos meses después.

⁹ El 26 de marzo de 1976, el argentino-alemán Klaus Zieschank (24 años, estudiante de la Universidad Tecnológica de Munich) fue secuestrado en Buenos Aires por militares argentinos mientras realizaba una pasantía en una industria y se lo consideró desaparecido. Fue el primer ciudadano alemán “desaparecido”, víctima de una violación de los derechos humanos sólo dos días después de la toma del poder por parte de los militares. El cuerpo de Klaus Zieschank, atado con alambres en el fondo del Río de la Plata, apareció en la costa en 1983 (fue identificado en 1985 por un científico de la Universidad de Ulm). El hallazgo del cadáver confirmó la praxis de los militares, que ya entonces se sospechaba, de arrojar prisioneros al río desde un avión para borrar todo tipo de huellas.

tancias, hasta que por último la Corte Suprema las rechazó definitivamente el 2 de julio de 2008. Actualmente la Embajada alemana es querellante particular en el proceso judicial reanudado en Argentina por la muerte de Elisabeth Käsemann.

En las investigaciones sobre el rol de las empresas alemanas durante la dictadura se conoció el caso de la desaparición de quince delegados sindicales de la planta de Mercedes Benz en la provincia de Buenos Aires.¹⁰ Se inició un proceso contra un inculpado alemán, el gerente argentino-alemán de Mercedes Benz Juan Tasselkraut, por colaboración en el asesinato de un delegado sindical de la empresa. Tras años de investigación, la fiscalía de Nuremberg-Fürth suspendió el juicio. Por otra parte, siguen su curso otros procesos en Argentina y una demanda por daños y perjuicios contra la Daimler Chrysler AG en los Estados Unidos.¹¹

LAS RELACIONES ARGENTINO-ALEMANAS DURANTE LA DICTADURA

El nombre completo de la coalición es: “Coalición contra la impunidad. Verdad y Justicia para los desaparecidos de Argentina”. Había que restituir la dignidad de las víctimas y la justicia mencionando concretamente a las víctimas y su padecimiento, su historia previa como actores políticos activos, y también mencionando a los victimarios y sus crímenes y reclamando investigación y persecución penal. Porque lo que sucedió no fue una desgracia indefinible que le sobrevino fatalmente a la sociedad argentina, sino que se trató de seres humanos que perpetraron crímenes contra otros seres humanos. Para poder mencionar tanto los hechos precisos y los implicados como las causas políticas, sociales y económicas de las violaciones de los derechos humanos, la Coalición realizó sus propias investigaciones. La investigación de las causas llevó bastante rápido también al rol de los Estados occidentales en el afianzamiento del poder de la dictadura militar argentina. Por ejemplo, después de que la Coalición consiguiera por vía judicial la lectura de actas del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, se supo por los documentos

¹⁰ En los años 1976/1977, en la planta de Mercedes Benz en González Catán (provincia de Buenos Aires), un grupo de sindicalistas activos fueron secuestrados con la colaboración de la empresa, y posteriormente fueron asesinados. Cf. Gaby Weber, *Die Verschwundenen von Mercedes Benz*, Assoziation A., Berlín, 2001, así como la documentación exhaustiva en <http://www.labournet.de/branchen/auto/dc/ar/deutsch.html> (22/10/2008).

¹¹ Cf. las comunicaciones en la página web del European Center for Constitutional and Human Rights www.ecchr.de.

que por lo menos una parte del gobierno socialdemócrata-liberal de ese momento veía en el general Videla una “mano que pone orden” o un “factor de orden” en el “caos argentino”, y que las primeras noticias sobre violaciones de los derechos humanos, en los años 1976/1977, se consideraron propaganda exagerada de la izquierda. Sólo cuando ya resultó innegable que la Junta procedía de un modo muy sangriento contra la oposición y la supuesta oposición, se encaró el tema de los derechos humanos, aunque no sin exigir que este tema no dominara las importantes relaciones argentino-alemanas en materia económica y de política exterior.

Los intentos de aclarar el rol alemán generan hasta hoy conflictos con actores estatales. En la época de la dictadura la Embajada alemana no era en modo alguno un lugar al que los familiares de los desaparecidos pudieran acudir en busca de ayuda. Porque en su momento la embajada puso un espacio a disposición de un oficial de inteligencia argentino, que se hacía llamar Mayor Peirano, para que pudiera hablar con los familiares y sacarles información útil, con la promesa de interceder por la liberación de sus hijos.

Ahora, una gran parte de las madres han fallecido; vale aclarar que en sus últimos años de vida la relación con la Embajada alemana en Buenos Aires mejoró notablemente. Las madres fueron invitadas a los eventos sociales y políticos de la embajada. Tras algunas conversaciones, acordaron colocar en el jardín de la embajada una placa que conmemora no sólo a los desaparecidos alemanes sino a los 30.000 desaparecidos. Este gesto tuvo una importancia enorme para las madres.

LA REANUDACIÓN DE LOS JUICIOS EN ARGENTINA EN 2005

Los juicios contra los responsables de violaciones de los derechos humanos durante la dictadura se reanudaron en Argentina en 2005.¹² Se supone que ac-

¹² Ya en 1993 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos declaró incompatibles las dos leyes de impunidad y los indultos con los principios de la Convención Americana de Derechos Humanos. El 24 de marzo de 1998, aniversario de los veintidós años del golpe, la Cámara de diputados votó por gran mayoría a favor de la derogación de las leyes, limitando su aplicación en el futuro. El 6 de marzo de 2001, por primera vez un juez federal, Gabriel Cavallo, declaró la inconstitucionalidad de las leyes. Siete meses después, el juez federal Claudio Bonadío también declaró la inconstitucionalidad de las leyes. El 25 de agosto de 2003 el Congreso de la nación anuló las leyes de Punto final y Obediencia Debida y otorgó rango constitucional a la Convención sobre imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad. En 2005 la Corte Suprema de Justicia declaró la inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y con eso abrió el camino para continuar en todo el país con los procesos a los militares interrumpidos en la década del ochenta e iniciar nuevos.

tualmente hay en total unos mil juicios pendientes contra varios cientos de inculpados. Contra una parte de los sospechosos se libró orden de captura, algunos militares se encuentran con prisión preventiva y los inculpados de mayor edad están bajo prisión domiciliaria¹³. Ya han tenido lugar varios juicios orales y condenas de funcionarios policiales de alto grado, militares y un capellán de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Están planeados otros juicios importantes. No obstante, el movimiento de derechos humanos de Argentina critica el tratamiento especial que siguen recibiendo los militares, la duración de los juicios, la falta de presupuesto de las fiscalías y la demora del proceso en algunos juzgados. Más grave aún es la desaparición a fines de 2006 de Julio López, sobreviviente de la dictadura, poco después de declarar en el juicio seguido al ex comisario de la provincia de Buenos Aires, Miguel Etchecolatz. Este hecho aún no esclarecido, las amenazas expresas a las víctimas, sobre todo en la provincia de Buenos Aires, así como la enigmática muerte con cianuro del acusado Héctor Febres, detenido bajo custodia militar, atemorizan a muchos sobrevivientes de las torturas y causan graves retraumatizaciones.

La Coalición contra la impunidad ha realizado un aporte importante a la revisión del pasado en la Argentina y al esclarecimiento de las relaciones argentino-alemanas, y junto con sus organizaciones hermanas de Europa ha ayudado a impulsar el reinicio de la persecución penal en Argentina. Dadas las dificultades jurídicas y políticas que hemos descripto, el trabajo no se suspende a pesar de los éxitos parciales, sino que continuará, ahora con el foco puesto en Argentina.

¹³ Para conocer la situación procesal de los imputados por crímenes de lesa humanidad durante la última dictadura militar, consultar www.cels.org.ar [Nota de los editores]

EX CENTRO CLANDESTINO
DE DETENCIÓN, TORTURA Y
EXTERMINIO “CLUB ATLÉTICO”:
Supervivencia Y MEMORIA



Haber sobrevivido al exterminio supone una categoría arbitraria: "sobreviviente".

No estamos desaparecidos y esta definición deja en un fuera de cuadro al contexto histórico y a los condicionamientos establecidos por el terrorismo de Estado.

Soy testigo directo de aquella experiencia genocida, siendo secuestrado durante la madrugada del sábado 2 de julio de 1977, por el Primer Cuerpo del Ejército.

Tenía 18 años, cursaba el último año de la secundaria y vivía con mis padres. Era un activo militante político de la Juventud Guevarista, en el contexto de una política de intensa violencia institucional que se había profundizado después del golpe militar del 24 de marzo de 1976. Estaba más preparado para morir que para *sobrevivir*.

El "Club Atlético", el centro clandestino de tortura donde estuve *desaparecido*, era un sótano en el que permanecí 91 días encadenado, con los ojos vendados, aislado, sin luz, sin baño. Mi identidad fue sustituida por una letra y un número. Mi integridad física y psíquica fue permanentemente hostigada.

Al recuperar mi libertad, el jefe del campo de concentración me dijo que "debía guardar silencio y pensar que pronto todo me parecería un sueño".

Pero el campo de concentración y los asesinos ocuparían para siempre mi memoria; pero sobre todo me acompañaría el recuerdo de mis compañeros de cautiverio y militancia.

Con muy pocas certezas acerca del camino que debía recorrer, comencé sorteando muchos obstáculos.

Parte de mi familia había emprendido el camino del exilio refugiándose en Holanda y las organizaciones políticas estaban aún más diezmadas que en el momento de mi secuestro. Al intentar retomar mis estudios secundarios comprobé

que mi legajo había sido destruido por una patrulla militar y debí rendir todas las materias libres en otro colegio.

En 1978, durante el Mundial de fútbol, decidí buscar el lugar donde había estado cautivo y lo encontré en los primeros meses de 1979.

El edificio, en cuyo sótano había funcionado el centro de tortura clandestino denominado “El Atlético”, había sido demolido para la construcción de una autopista.

Somos pocos los *sobrevivientes* de los campos de concentración en la Argentina y también muy pocos los que pudimos hablar y/o ser escuchados en el momento en el que recuperamos la libertad física. Socialmente se había cristalizado un silencio absoluto, silencio que perduró hasta la finalización de la dictadura en 1983. Nuestros relatos circulaban como rumores, en esferas reducidas del ámbito político internacional, familiar y/o militante; y los organismos de derechos humanos concentraban todos sus reclamos bajo consignas como “*Aparición con Vida*” o “*Con Vida los llevaron, con Vida los queremos*”. Estas posiciones dejaban en off a nuestras voces, que venían a dar cuenta de “los traslados” (eufemismo con que se nombraba al exterminio).

En 1984 con la creación de la CONADEP nuestros relatos se transformaron en un testimonio basal de una memoria colectiva que comenzaba a dar sus primeros pasos. Familiares de desaparecidos y sobrevivientes llevamos adelante los primeros reclamos para recuperar el sitio donde había funcionado durante 1977 el centro clandestino de detención y tortura “Club Atlético”. Uno, entre los más de 340 sitios utilizados por dictadura.

1985 fue el año en el que nuestros testimonios adquirieron la dimensión de pruebas para que la Justicia pudiera comenzar a esclarecer los hechos, perseguir a los asesinos e impartir las primeras condenas. Esta etapa testimonial y de aportes de pruebas a la Justicia se vio clausurada tres años después de recuperada la institucionalidad democrática.

Los dos primeros gobiernos post-dictadura dictaron leyes de impunidad: Punto Final, Obediencia Debida e Indultos a los únicos responsables que habían sido condenados.

A partir de estos hechos, las consignas de los organismos de derechos humanos fueron modificándose: de “*Aparición con Vida*” o “*Juicio y Castigo*” a “*Memoria, Verdad y Justicia*” o “*Contra el Olvido y las Leyes de Impunidad*”.

Durante ese nuevo período de negación de Justicia, nuestras palabras cobraron nuevas formas a través de producciones artísticas e intelectuales (cine, literatura, investigaciones periodísticas, etc.), permitiendo debates, reclamos, conservando la memoria y la lucha.

El vigésimo aniversario del golpe militar (1996) coronó distintos procesos de búsqueda, expresando la vigencia de la lucha por los derechos humanos. Se conformó la organización H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio) y comenzaron sus “escraches” donde los criminales vivían gozando de impunidad, libertad y anonimato. También, tuvo lugar la instalación y profundización de juicios en el exterior y, en nuestro país, la apertura de los Juicios por la Verdad que sólo tenían alcance simbólico ya que las leyes de impunidad continuaban vigentes. En el caso particular del “Club Atlético”, diferentes expresiones culturales y actos de denuncia realizados en el sitio mantuvieron y reforzaron la memoria del barrio (San Telmo) y de la comunidad en su conjunto.

La organización “Encuentro por la Memoria”, de los barrios de La Boca y San Telmo, fue, en alguna medida, responsable del comienzo de nuestra apropiación del lugar y su memoria, mucho antes de que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se hiciera eco de nuestros reclamos iniciados en 1984.

En una de las tantas actividades políticas y culturales que allí realizábamos, pudo acercarse un Concejal por la ciudad y vecino del sitio para ofrecernos su colaboración –y la del grupo partidario al que pertenecía– para impulsar algún tipo de ley que nos permitiera institucionalizar ese espacio. De alguna manera este primer encuentro marcó un hito en la articulación de una relación entre la sociedad civil y el Estado que hasta ese momento no estaba expresada.

La Ciudad de Buenos Aires alcanzó su autonomía administrativa y política en 1996. Este hecho permitió en 1998 el dictado de la ley N° 46 de la Ciudad que creó el “Parque de la Memoria” como espacio de homenaje a los detenidos-desaparecidos. Aquel grupo partidario que nos ofreciera colaboración en 1997 era para el 2000 la base del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Y para abril del 2002, establecería el primer contacto oficial con quienes veníamos reclamando el sitio para transformarlo en un espacio de memoria.

El edificio donde funcionó el “Club Atlético” había pertenecido a la Policía Federal Argentina y en su planta baja y pisos superiores desarrollaba tareas logísticas y de suministros, mientras que en su sótano funcionaba el centro clandestino

de detención y tortura por el que pasaron alrededor de 1500 personas durante todo 1977.

El proceso de demolición no había incluido las paredes perimetrales del sótano y la de algunos de los tabiques divisorios interiores del mismo (estos detalles los había podido comprobar en mi primera verificación del lugar en 1978).

Esto motivó que impulsáramos, como primer consenso de aquel proyecto incipiente de abril del 2002, la excavación del sitio para recuperar ya no un edificio sino las marcas que pudiéramos encontrar y que nos permitieran darle materialidad a nuestros relatos

Hasta marzo del 2003, los sobrevivientes, los familiares y los vecinos del barrio consensuábamos nuestras propuestas fuera del ámbito del gobierno de la ciudad y las llevábamos adelante en reuniones periódicas, donde establecíamos la dirección del proyecto.



Recuerdo y homenaje de los vecinos a los desaparecidos del ex centro clandestino de detención "Club Atlético".
© Rainer Klemke

A partir de esta fecha se creó la Comisión de Trabajo y Consenso del Proyecto de Recuperación Arqueológica del Ex Centro Clandestino de Detención y Tortura “Club Atlético”, en el ámbito de la Dirección de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Esto dio lugar a la creación, en el ámbito de la ciudad, del primer programa de recuperación de un sitio de estas características, en donde actores de la sociedad civil y del Estado articulábamos las tareas de recuperación de los restos del edificio y las tareas de investigación y difusión de este proyecto.

En su inicio, el trabajo con la ciudad consistía en hacer una excavación: si se encontraban restos de una pared, se los volvía a tapar para pasar a discutir cómo seguir. Si no se encontraba nada, se fijaba otra fecha y otra zona dentro del mismo sitio hasta verificar lo que estábamos buscando. Esta fue la base del primer acuerdo.

En la primera excavación no sólo se constató la existencia de restos del edificio sino que se descubrió la totalidad de uno de los ambientes de este complejo sótano. De esta manera, se pudo avanzar con la excavación y con la recuperación arqueológica de los restos del edificio.

La Comisión de Trabajo y Consenso se propuso como objetivo la elaboración de un relato que se expresara a través de una Muestra Gráfica y de la publicación de un tabloide que pudiera ser constantemente actualizado. Se desarrollaron actividades de divulgación: charlas en escuelas, universidades, centros culturales de la ciudad y del interior del país. Se profundizó la investigación, duplicándose la información con que se contaba a comienzos de la excavación (datos de personas vistas con vida y nuevos testimonios de personas secuestradas). Se logró la cesión de estos lotes y de los enfrentados para desarrollar un “Espacio para la Memoria”. La zona fue declarada como “Sitio Histórico” y se obtuvo la protección de los trabajos realizados. Se inició la construcción de una plaza con un nuevo edificio que sirviera como sede administrativa y como espacio para la investigación y la divulgación de los antecedentes, desarrollo y consecuencias del terrorismo de Estado.

En la Argentina del 2002, en un escenario de crisis social, política y económica; y con la imposibilidad para avanzar con los juicios, parecía increíble que estuviéramos pidiendo lo que estábamos pidiendo. No dimensionábamos la significancia del proyecto.

Una prueba de este alcance es mi participación en el Encuentro Culturas Urbanas de la Memoria. Berlín-Buenos Aires, representando a todos los actores que estaban impulsando la obra.

Esta fue la primera acción conjunta, en el ámbito de la ciudad, de recuperación de un sitio vinculado al terrorismo de Estado, para transformarlo en una construcción simbólica y, en consecuencia, en un hecho político.



Objetos hallados durante las excavaciones en el ex centro clandestino de detención "Club Atlético".
© Rainer Klemke

NUEVO ESCENARIO DESDE 2005

Con la anulación de las leyes de impunidad, los sitios de memoria entraron en una nueva etapa.

Varios son los ex centros clandestinos de detención de la ciudad de Buenos Aires cogestionados por los organismos de derechos humanos y esto significó que surgieran nuevos conflictos. Ya no somos quienes le exigimos al Estado: ahora somos los responsables directos del diseño y la gestión de políticas de memoria y nos encontramos, en muchos casos, con nuestras limitaciones para hacernos cargo de semejante desafío. Estas limitaciones son variadas; pero basta con resaltar una

de ellas: antes, frente al Estado, era fácil encontrar una demanda que nos unificara. Desde la institucionalidad pública en la que nos encontramos hoy, en cambio, tenemos severas dificultades para consensuar miradas.

Podemos agregar que, como consecuencia de estos conflictos y a pesar de que desde hace varios años que cada uno de estos sitios de memoria están cogestionados por el Estado y los organismos de derechos humanos, no hemos podido abrirlos a los ciudadanos para establecer algún tipo de recorrido, relato o funcionamiento.

En la mayoría de estos proyectos las voces de quienes fuimos testigos directos de los centros de detención y tortura han sido determinantes a la hora de impulsar, sostener y divulgar los “Sitios de Memoria”. Con nuestras voces estamos haciendo presente a las *voces ausentes* de nuestros *compañeros de cautiverio y militancia*. Con la concreción de estos proyectos intentamos trascender, no sólo la vida de los *detenidos-desaparecidos* sino nuestras propias vidas.

¿DE QUIÉN ES LA MEMORIA?
TENSIONES, PREGUNTAS, CONFLICTOS.

NOTAS DE UN DIÁLOGO



Debajo del puente de la ancha autopista de Buenos Aires el bramido es incesante, las camionetas y los autos pasan retumbando encima de las cabezas, el suelo parece vibrar. Junto a la vereda y debajo de las pesadas columnas de hormigón que sostienen la autopista, se extendía, a mediados de 2005, un pozo de obra vallado; en el centro un andamio de metal llevaba a las polvorientas profundidades. Aquí se estaba excavando el “Club Atlético”, un centro clandestino de detención que funcionó en el sótano de un edificio dependiente de la Policía Federal entre febrero y diciembre de 1977. No era lugar para el recogimiento, ni para quedarse mucho tiempo. Encima, había mal olor, en el predio polvoriento detrás de las vallas había bolsas de basura desparramadas y semiabiertas. Por todos lados había pilas de cajas sucias y bultos que apestaban, entre los que dormitaban un par de muchachos. Como explicaba uno de los activistas del Atlético, el gobierno de la ciudad les asignó a los cartoneros justo este puente como punto de reunión. Una imagen paradójica en la que el pasado y el presente se superponen literalmente: sobre estas ruinas de la dictadura, destinadas a convertirse en sitio conmemorativo, se instalan los pobres urbanos.

El modo en que el hoy se traba con el ayer, las tensiones y conflictos que se activan, constituyen un campo amplio, complejo, tanto en Berlín como en Buenos Aires. Por disímiles que hayan sido los rasgos característicos de ambos regímenes de terrorismo de Estado (en un caso el genocidio basado en el racismo, en el otro la lógica criminal selectiva de las Juntas Militares), el intercambio de ideas puede ser muy productivo: mirando la realidad ajena se amplía el campo visual, se enfocan mejor los puntos ciegos propios, en un caso ideal es un aprendizaje sin aleccionamiento. En lo que sigue esbozaremos una serie de preguntas y reflexiones sueltas sobre los conflictos de la memoria pública que resultan de esta conexión transversal.

¿QUIÉN RECUERDA? ¿Y QUÉ RECUERDA?

Tanto en un caso como en el otro las políticas de la memoria, aun cuando se lleven adelante bajo la responsabilidad oficial, siempre deben interpretarse también como estrategias de resistencia: contra la indiferencia, la represión y el aplanaamiento de la historia. Al mismo tiempo, la memoria no es una instancia de verdad que sólo haya que descubrir y hacer hablar. De modo que en Argentina no se trata “simplemente de la lucha entre memoria y olvido”¹, como destaca la socióloga argentina Elizabeth Jelin, sino de “oponer una memoria a otra”, es decir que se trata de memorias que compiten, de cómo se interpretan los fragmentos y se los reúne en narraciones de la memoria colectiva y cultural.² También la otra parte tiene una memoria, dice Jelin: en Chile, por ejemplo, la Fundación Pinochet es “una gran fábrica de recuerdos”. Cuando Elizabeth Jelin señala que una política perdurable de la memoria debería ser el producto de procesos de diálogo entre no iguales y prescindir de postulaciones totalitarias, eso no significa relativizar los hechos históricos, sino más bien tener conciencia de su carácter fragmentario.

Un ejemplo es el testimonio de los sobrevivientes, sin duda el fragmento que más se aproxima a la verdad sobre el terror y que no obstante es “una verdad segmentada, atomizada, hasta esquizofrénica”, como dice el sobreviviente Miguel Ángel D’Agostino. Exactamente 91 días pasó detenido, a los dieciocho años, en el sótano del “Club Atlético”. Después de torturarlo varios días, lo dejaron atado y con los ojos vendados en la incertidumbre más absoluta. Cuando lo liberaron inesperadamente, pesaba apenas 38 kilos. Al día siguiente –dice D’Agostino– fue de puerta en puerta para contar las cosas de las que se había enterado, para contar sobre los que todavía estaban vivos y sobre los que ya habían matado. Los sobrevivientes no eran muy queridos, “éramos portadores de malas noticias”, y además

¹ Esta cita y todas las que siguen provienen de transcripciones que realicé durante la fase de documentación para la investigación del tema “culturas de la memoria” metropolitanas (Buenos Aires, Berlín, México), publicadas en parte en el volumen editado por mí: *Stadt als Labor. Krise und Erinnerung in Berlin und Buenos Aires* (Berlín, 2006); algunos fragmentos provienen además de las notas tomadas durante el encuentro de 2005 en el que se basa el presente libro.

² En este bosquejo no se hará mención de la bibliografía complementaria sobre el contexto de la teoría de la memoria. Se remite única y ejemplarmente al volumen editado por Gerald Echterhoff y Martin Saar: *Kontexte und Kulturen des Erinnerns* (Constanza, 2002); allí hay una serie de artículos instructivos sobre la construcción, complejidad y “polifonía” de los “colectivos de memoria”, que parten de una lectura actualizada del paradigma de la “memoria colectiva” de Maurice Halbwachs.

amenazaban quitarle la base a la consigna “*Aparición con vida*”. Por último, en la percepción pública siempre estaba esa “sombra de duda” con respecto a los liberados –como dice Elizabeth Jelin– que hasta ahora nunca se disipó del todo.

¿Pero qué es lo que hay que recordar (es decir relatar) en cada caso? En Alemania –se suele decir del lado argentino– por lo menos hay un consenso sobre el objeto de la política de la memoria, a diferencia de lo que sucede en Argentina. Efectivamente, el genocidio judío y el Estado criminal de los nacionalsocialistas están fuera de discusión, más allá del color político; negarlos está penado por la ley. Pero hay que recordar que el haber entendido la barbarie institucionalizada y la responsabilidad social fue consecuencia del autoesclarecimiento conseguido a la fuerza por la generación del ‘68, es decir, casi treinta años después del terror. Además, es de temer que se trate de un consenso frágil. Por ejemplo, el semanario *Der Spiegel*, en el artículo de tapa “Comeback einer Weltstadt” (El regreso de una metrópoli),³ habla con toda seriedad y casi como al pasar de la capital “mancillada por los nazis”: es decir, vuelta a foja cero, los nazis como fuerza de ocupación extranjera. También la focalización en los alemanes como víctimas de las bombas aliadas podría llevar a mediano plazo por lo menos a un corrimiento en la imagen de sí mismos.

En Argentina no hay hasta ahora, un cuarto de siglo después del retorno de la democracia, un acuerdo social respecto de cómo recordar la historia de los siete años de dictadura. Por un lado, esto tiene que ver con el conocimiento incompleto de los hechos, pero sobre todo tiene que ver con el modo en que se trata discursivamente lo sucedido. Es cierto que ahora ya no sólo el movimiento de derechos humanos habla de “terrorismo de Estado”, sino que también lo hace oficialmente el gobierno desde la presidencia de Néstor Kirchner. Pero todavía parece muy difundida, incluso fuera de los círculos civiles de derecha, la “teoría de los dos demonios” que contrapone la violencia de la guerrilla y la de los militares considerando que interactuaron y son culpables por partes iguales. Es común que los columnistas y políticos conservadores acusen de “sectarios” a los defensores de los derechos humanos y de padecer de “nostalgia setentista” al ex presidente.

³ *Der Spiegel*, N° 12, 19/3/2007.

También desde la izquierda, aunque no ha habido ningún tipo de demonización, falta todavía una revisión autocrítica de la lucha armada más allá del “relato heroico”, como constata la autora y sobreviviente Pilar Calveiro.⁴

Pero también hablar de terrorismo estatal, que implica una “inocencia” absoluta de las víctimas, tiene sus asechanzas. Esta “inocencia” es una construcción contradictoria, no porque haya una culpa de cualquier índole a imputar, sino más bien porque socava el estatus de sujeto político. Elizabeth Jelin distingue dos etapas en la revisión del pasado: la primera fase en torno al juicio a los comandantes de las juntas en 1985, fue más bien una “época de despolitización”, en la que se produjo la inscripción de aquel pasado en el discurso de los derechos humanos que estaba en pleno surgimiento. Según ese discurso, no importaba quién era la persona y qué había hecho, lo que importaba era la lesión de sus derechos humanos existenciales. “Eso lleva a lo que se conoce como ‘victimización’: la eliminación del sujeto, que es sustituido por la ‘víctima’”, dice Jelin. Durante mucho tiempo el movimiento de las madres y las abuelas se guió por esta lógica pura de los derechos humanos, lo cual desde el punto de vista estratégico fue absolutamente oportuno. Recién a mediados de los noventa, cuando comenzó la segunda ola de memoria con los “chicos” organizados en la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.), se llegó a una politización de la memoria. Los hijos e hijas desenterraron los motivos políticos de sus padres, el asesinato en masa se percibió en primer lugar como un asesinato por motivos políticos. Una gran parte del movimiento de derechos humanos en Argentina se basa en lazos familiares: las Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas de Plaza de Mayo,⁵ Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, los hijos e hijas organiza-

⁴ *La Capital*, 2/10/2005. Calveiro, cuyo Poder y desaparición (Buenos Aires, 1998) es un estudio minucioso de la lógica fascista de los campos, publicó con *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70* (Buenos Aires, 2005) una revisión de Montoneros y otros grupos armados.

[Nota de los editores: Si bien han sido publicadas otras obras de suma importancia que avanzan en esta dirección (ver, por ejemplo, Vezzetti, Hugo, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI 2002; o del mismo autor *Sobre la violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Siglo XXI 2009) éstas, en contraposición con la proliferación y circulación de relatos puramente testimoniales, no han logrado erigirse aún como referencia e impulsar la cristalización de relatos públicos de cierta centralidad en el espacio de la memoria social. Algo similar puede decirse del reciente debate originado a partir de la carta del filósofo Oscar del Barco publicada en la revista cordobesa *La Intemperie* a fines de 2005. Este debate aborda, precisamente, el tema más silenciado en las memorias militantes: el de las muertes perpetradas voluntaria y selectivamente por las organizaciones armadas. Ver Pablo René Belzagui (comp.): *Sobre la responsabilidad: no matar*, Buenos Aires: Del Cílope, 2007].

⁵ Hasta febrero de 2009 han sido identificados 97 de aproximadamente quinientos (cf. www.abuelas.org.ar).

dos en la agrupación H.I.J.O.S., Herman@s de Desaparecidos por la Verdad y la Justicia. De manera que no sorprende que los discursos de los derechos humanos recurran en primer lugar a la figura de la “familia” (destruida), como se expresa, por ejemplo, en el lema de las Abuelas *Identidad, Familia, Libertad*. Esta figura, además está firmemente anclada en el subconsciente nacional como metáfora colectiva, con la que según Jelin también operaron los militares con su discurso de la “nación” o del ejército como “familia”. Lo “inquietante”, según la socióloga, es el hecho de que el movimiento de derechos humanos a menudo haya reducido la metáfora “a su sentido literal”: “Se biologizó la legitimidad de la palabra”. Esta biologización, en la que el parentesco se redujo exclusivamente a “parentesco de sangre” –y, por lo tanto, se esencializó– es problemática sobre todo porque construye una comunidad del “nosotros” que tiende a excluir a otros. Por ejemplo, los testimonios de familiares sin lazos de sangre, como parejas y esposas, “prácticamente no se escucharon” durante mucho tiempo.

Desde una perspectiva antiesencialista también parece ambivalente el concepto de identidad definido genéticamente, que deriva de la “verdadera identidad” de una persona sobre todo, si no exclusivamente, de los lazos de sangre. El análisis de ADN, por ejemplo, es un instrumento decisivo para la búsqueda de los nietos desaparecidos.

Sin embargo, de las identidades biológicas no se pueden derivar identidades políticas, una visión del mundo no se hereda genéticamente. “Que corra por tus venas la sangre de un desaparecido no significa que vos tengas que convertirte en militante”, dice Carlos Pisoni, que fue criado por su abuela y se unió a H.I.J.O.S. a los dieciocho años. “Un compañero dijo una vez que la revolución no se lleva en la sangre, que no había que andar por el mundo cargando con el fardo de otros.” Pisoni dice que él lleva “con mucho orgullo” el fardo de sus padres militantes, pero no hay que “generalizar”.

El concepto de familia tiene por lo tanto connotaciones totalmente diferentes en el paisaje de la memoria de ambos países. Si en Alemania la fisura atravesó a las familias cuando en el curso de la revuelta de 1968 muchos jóvenes interpelaron a sus padres (en el ámbito social y en el privado) como potenciales victimarios o simpatizantes, hoy muchos de los hijos de los desaparecidos, en comparación, se identifican con el espíritu de lucha de sus padres asesinados o desaparecidos. La generación del setenta, influida por el movimiento estudiantil, que fue la que hizo posible en Alemania una nueva política con respecto a la historia y un auto-

cuestionamiento preciso, en Argentina fue masacrada, expulsada o condenada al exilio interior.

Si hay algo que aprender de Alemania, es seguramente el haber entendido que más allá de la contraposición clara de víctimas y victimarios identificables está el ancho campo de la culpa social. En esa zona gris importan los simpatizantes, espectadores y cómplices, el clima en el que pudo prosperar la lógica criminal de la represión. No me refiero sólo a las macroestructuras económicas y políticas que apoyaron un régimen criminal, sino también, justamente, a la responsabilidad del individuo, a sus minúsculas decisiones cotidianas, mirar para otro lado o decidir ver, someterse o rebelarse. En Alemania, “país de los victimarios”, los proyectos de la memoria se dedican cada vez más a esta zona gris, más allá de las acusaciones y las conmemoraciones. “En Berlín noté que toda la ciudad está cargada de historia y de culpa”, cuenta Loreto Garín, del colectivo artístico Etcétera. “Caminando por la ciudad uno se siente responsable de la historia”. En cambio en Argentina, dice Garín, en realidad “no hay sentimientos de culpa”, las víctimas y los victimarios están muy individualizados. ¿Hasta dónde –se podría preguntar desde la experiencia alemana– se pueden aprovechar los “sentimientos de culpa” como dispositivos de memoria en la sociedad? ¿Y hasta dónde –se podría seguir preguntando con la mirada puesta en la historia política de Argentina– hay que profundizar la clara distinción entre combatientes y colaboradores, héroes y traidores? Además en Alemania, donde quedan cada vez menos responsables y sobrevivientes del terror nazi con vida, y donde desde hace mucho el eje es la constitución de la narrativa cultural, se abstrae cada vez más la memoria y se reflexiona sobre ella teóricamente. El concepto de lo que James E. Young ha denominado contramonumento (Jochen Gerz, Horst Hoheisel, etc.) se funda en el escepticismo ético y estético respecto de toda representación y simboliza la imposibilidad de la memoria monumental o conmemorativa. Pero en Argentina la mayoría de los victimarios, cómplices y sobrevivientes todavía está con vida, todavía recuerdan –o reprimen– sus experiencias. Dado que los muertos están “desaparecidos” y sus asesinos hasta ahora en gran medida siguen impunes, parece predominar allí la necesidad de concreción y personificación.

En la pregunta por el quién resulta instructiva, por último, la diferencia en la identificación con las víctimas y los victimarios. Mientras que en Argentina los muertos se localizan claramente como parte del nosotros social, que fueron arrancados a la propia “familia”, los comandantes y sus esbirros son vistos a menudo

como extraños, como no pertenecientes al colectivo nacional. En cambio, en Alemania, donde el Holocausto se convirtió con el tiempo en el trasfondo de una nueva formación de la identidad, también institucionalizada, el mayor grupo de víctimas es imaginado hasta hoy –observan los interlocutores argentinos– como lo extraño, no como parte del “nosotros” alemán a menudo cargado de culpa. “Los judíos son aquí los otros lejanos”, observó la encargada de derechos humanos Cecilia Ayerdi en el debate final de junio de 2005 en Berlín. Ayerdi constata una “ausencia palpable” en Alemania, que incluso consolida el “estatus de víctima” de los judíos alemanes asesinados.

¿CÓMO, POR QUÉ Y PARA QUIÉN?

En Buenos Aires, donde la memoria urbana está empezando a arraigarse, el recuerdo no tiene todavía un lugar “tradicional”. El lugar central de la memoria sigue siendo la Plaza de Mayo, donde las Madres realizan su ronda desde hace más de treinta años, su “ronda cálida”, como dijo una vez Nora Cortiñas, un bastión contra el vilo espantoso de saber a sus propios hijos en manos de sus asesinos y torturadores. Otros proyectos de memoria urbana, como por ejemplo el Parque de la Memoria, inaugurado en 2001, no tienen en absoluto la centralidad, la densidad semiótica y el “calor” de la Plaza de Mayo. De modo que las Madres, en cierto sentido, son y se ganan caminando su propio monumento, siguen en movimiento, no se detienen. No debe haber en todo el mundo otra plaza pública que tenga una carga política tan clara, ni otra praxis de la memoria que “encarne” con tanta expresividad y “vitalidad” la resistencia contra la injusticia. Las Madres son, sin duda, las vencedoras morales de la historia. Y sin embargo también aquí hay peligros. Por ejemplo, Laura Bonaparte, otra de las Madres fundadoras, considera que la ronda semanal en la plaza es cada vez más un “ritual”, una especie de “acto sucedáneo”: “seguimos allí porque no logramos nuestros objetivos”, es decir, esclarecimiento, juicio a los asesinos y reformas duraderas en la legislación que limiten el poder militar. “Literalmente nos movemos en círculo”, dice con amargura. Al mismo tiempo, Bonaparte lamenta que este círculo de madres no sea o no tenga algo permanente. Excepto por los pañuelos pintados, no hay una marca material, nada simbólico que supere la concreción pura, como dice ella.

“Nosotras siempre decimos: señores, las madres también queremos descansar. ¿Y quién tomará la posta?”

De hecho, la ronda eterna de las madres también tiene algo de alivio para el resto de la sociedad. La memoria se delega en ellas, como “afectadas” directas. Ellas encarnan de manera absolutamente literal el recuerdo de sus hijos, el duelo, la ira, la advertencia que no termina de curarse. La sociedad argentina, dice Laura Bonaparte, hasta ahora no ha “asumido del todo esa responsabilidad”. Además, los cuerpos de las madres envejecen y se debilitan, es cada vez más imperioso saber cómo se puede traducir su recuerdo físico, comunicativo, al depósito de la memoria colectiva y cultural.

También los “escraches” de H.I.J.O.S., el desenmascaramiento de victimarios y colaboradores en sus propios domicilios, es una praxis móvil, que se resiste a toda forma de fijación y hasta ahora también a toda ritualización. Se trata de hacer visible públicamente la culpa, como repudio simbólico y a la vez como modo de presionar por el castigo judicial. Pero el “escrache” no es solamente denuncia, como dice Carlos Pisoni, también es autoafirmación y un “nuevo marco” para el dolor propio: “Nos arrancaron la familia, nos impusieron un sistema ruinoso. Y sin embargo podemos reír y cantar.”

Desde la perspectiva alemana tal vez resulte obvio oponer la vitalidad de estas prácticas móviles, temporarias, a la rigidez de los monumentos, memoriales o museos bien anclados. En estos lugares fijos la historia se “congela” potencialmente para siempre, como dice también el artista de la memoria Horst Hoheisel. Pero a la vez es necesario, como afirma acertadamente Estela Schindel, hacer una advertencia respecto de las “falsas dicotomías”: fijo y móvil, prácticas frías y prácticas más cálidas. Para Schindel, un ejemplo notable de que anclar y localizar no necesariamente significa “congelar” es un trabajo de Hoheisel en el memorial del ex campo de concentración de Buchenwald: la placa conmemorativa que evoca la plaza a la que debían acudir los prisioneros semidesnudos y muertos de frío para la revista, tiene permanentemente la temperatura del cuerpo humano.

Una pregunta más decisiva y complicada es para quién se realiza el trabajo de la memoria y qué funciones debe cumplir. Se trata de cosas muy diversas: duelo, consuelo y homenaje, pero también el opuesto exacto: hacer pensar, perturbar y desconcertar. Los familiares quieren un espacio digno con el aura de un sitio conmemorativo, para los historiadores es importante la documentación ilustrativa, los pedagogos apuestan en primer lugar a los dispositivos didácticos, los políticos

al castigo o la conciliación (según el signo), los artistas a la eficacia del buen arte que se resiste a toda univocidad semiótica. Son todos intereses legítimos, pero no son compatibles sin más.

¿EN NOMBRE DEL ESTADO? DERECHO Y MEMORIA

El trabajo de la memoria es arqueológico, es decir, es cavar en sentido figurado pero también en sentido literal, como excavación física de lugares soterrados, significativos. Dos de esos proyectos de excavación, ambos actualmente bajo responsabilidad oficial, empezaron como iniciativas civiles independientes del Estado y con perseverancia y tenacidad pudieron afirmarse contra la indiferencia oficial del comienzo.

En el caso de la Topografía del terror, en el predio del cuartel central de la Gestapo destruido por las bombas, fueron berlineses movilizados políticamente los que en 1985, bajo el lema de “Aquí no crecerá el pasto”, dieron la primera palada y presionaron al senado de la ciudad de Berlín para que se hiciera cargo del predio y excavara el sótano de la Gestapo. Y efectivamente, dos años después, puntualmente para los festejos por los 750 años de la ciudad, el senado hizo instalar la famosa exposición permanente sobre los restos del sótano. Pero el sitio se pensó como “un lugar de reflexión, nunca como un monumento”, cuenta Angelika Meyer, de la asociación Museo Activo, una de las asociaciones que inició la excavación civil (sin ningún tipo de ímpetu arqueológico, sino como una puesta en escena conscientemente política y como provocación). Hasta ahora la Topografía, que todavía hoy tiene la estética de un sitio arqueológico congelado, no ha perdido nada de su carácter impactante, seguramente por eso mismo. Hay que ver si cambiará algo con la construcción del nuevo centro de documentación en el predio vecino.⁶

Que hayan habido trabajos de excavación en el “Club Atlético”, es algo que probablemente haya que agradecerle a Miguel Ángel D’Agostino. Poco después de su liberación, se puso a buscar el sótano que sólo conocía por dentro. Un día se encontró con el edificio por pura casualidad. Ya estaba semi demolido por la construcción de la autopista, estaban tapando los cimientos. Después de la dictadura, empezaron a reunirse ex prisioneros del “Atlético”, más tarde se sumaron vecinos

⁶ Cf. al respecto el artículo de Andreas Nachama en este volumen.

que habían oído hablar del sótano enterrado. Comenzaron a darle vida a ese lugar inhóspito debajo de la autopista, realizaban actos conmemorativos, con antorchas y monumentos improvisados. Tras años de “lobby”, el gobierno de Aníbal Ibarra, que acababa de ganar las elecciones en la ciudad, dio finalmente luz verde. En abril de 2002 una excavadora empezó a remover la tierra.⁷

La queja sistemática de los activistas es que en Argentina la política de la memoria hasta ahora no es una “política de Estado”, sino que depende siempre del compromiso de los individuos, de la coyuntura política y de la situación presupuestaria. Sin embargo, la relación con el Estado se ha “modificado”, dice Carlos Pisoni. “Cuando nos fundamos en 1995, teníamos una furia terrible con el Estado. No nos sentábamos a la mesa con ellos. Hoy podemos hacerlo.”

Por importante que sea la memoria cultural, en Argentina, recordar la dictadura todavía –y sobre todo– sigue significando la persecución penal de sus protagonistas. Mientras sigan vivos los victimarios y los testigos, no se planteará en primerísimo lugar la cuestión de la posteridad. La reactivación del plano legal fue para muchos un proceso inesperado. “No estábamos preparados en absoluto para lo que está pasando hoy. Jamás hubiéramos pensado que un día veríamos en la cárcel al tipo que torturó y asesinó a mis padres”, dice Carlos Pisoni. “Y entonces un día te dicen de repente: muchachos, mañana tienen que traer los papeles para empezar con el juicio”. Se seguirá con toda atención cuántos procesos llevan a qué sentencias. El derecho no es un terreno primariamente simbólico. No pocas voces desconfían de la nueva legalidad y temen que la “revisión del pasado” oficial sirva tal vez para distraer del presente. “El discurso oficial dice que en Argentina somos tan civilizados que ya no torturamos”, dice Diego Sztulwark, del Colectivo.

Situaciones:

“Supongamos que una persona políticamente activa hoy tiene la garantía de que no será torturada. ¿Pero cuánta gente joven hace política hoy en día? La experiencia central de la mayoría de los jóvenes es la de estar expuestos arbitrariamente a la violencia de las comisarías, y con el consentimiento de los respectivos jefes. O sea que hay una ceguera con respecto a los derechos humanos aquí y ahora”.

⁷ Cf. al respecto el artículo de Miguel Ángel D’ Agostino en este volumen.

También H.I.J.O.S. insiste sistemáticamente con que la cuestión de los derechos humanos no puede limitarse a los años setenta.

De vuelta en el “Club Atlético”, algunas semanas más tarde, el predio lindante con la obra vallada estaba cerrado ahora con un tejido metálico verde; no había más basura, los cartoneros al parecer se habían mudado. A D’Agostino, que había pedido en el gobierno de la ciudad que limpiaran la excavación, la solución también le parecía “un poco absurda”. El dilema está claro: se trata del respeto que merece un lugar y su historia, el sitio todo sucio efectivamente era insoportable. Pero al mismo tiempo, la idea de un lugar de la memoria “limpio” sólo puede ser una ilusión. Siempre se vuelve a comprobar con toda razón que sin memoria no se puede dominar el presente. Pero la inversa también vale.

RECUERDO EN MOVIMIENTO:
LAS MEMORIAS
PERFORMATIVAS



UN MUSEO SIN EDIFICIO.
LA AGRUPACIÓN “MUSEO ACTIVO”
DE BERLÍN COMO PARTE DE UNA
RED EN EL CAMPO DE LA POLÍTICA
DE LA MEMORIA



En el transcurso de una conversación sobre el “Museo Activo” de Berlín siempre se plantea la pregunta: “¿y qué exponen?” Desde hace años la respuesta es:

“no somos un museo y no tenemos un museo; el Museo es el modo de confrontarse con el recuerdo y la revisión de la historia del nazismo. El lugar donde está, su dirección, son las imágenes de la historia generadas en el discurso público sobre la memoria.”

Las siguientes preguntas contribuirán a aclarar cómo trabaja y funciona el Museo Activo en la vida pública: ¿Qué rol le cabe al Museo Activo en la política social? ¿Qué espacio ocupa en el contexto de la memoria? ¿Qué cambios procesuales sufrió en sus veintidós años de existencia?

FASE I: ANTECEDENTES DE LA GÉNESIS DEL MUSEO ACTIVO

Sobre la génesis del Museo Activo sólo reseñaremos algunas condiciones generales. A fines de los años sesenta Alfred Weiland alertó en el periódico *Die Mahnung* sobre el lugar histórico¹ de la central de la Gestapo y exigió un centro de documentación para revisar la historia.² Recién diez años más tarde el sitio fue descrito por primera vez en su dimensión histórico-política como aparato del terror nacionalsocialista, en el marco de proyectos de la Exposición Internacional de

¹ El predio baldío entre Stresemannstraße y Wilhelmstraße, en el distrito de Kreuzberg.

² Matthias Hass, *Gestaltetes Gedenken. Yad Vashem, das U.S. Holocaust Memorial Museum und die Stiftung Topographie*. Frankfurt am Main/ New York, 2002, p. 150.

Arquitectura (IBA). En 1980, la “Liga Internacional por los Derechos Humanos” dirigió una carta al senador de Interior del gobierno de Berlín en la que destacaba la importancia histórica del predio y señalaba el rol de la Gestapo en tanto “instrumentalización de la policía política como arma terrorista del Estado total”.³

En 1980, la Comunidad de trabajo de los socialdemócratas perseguidos exigió un memorial que recordara a las víctimas⁴ de la Gestapo. En 1982, el bloque socialdemócrata de la legislatura de Berlín presentó la propuesta de erigir un “monumento y centro de documentación y exposiciones” en el predio. El 21 de junio de 1982 el senado de Berlín occidental se pronunció a favor, pero se trataba de un monumento para recordar a las víctimas de la dictadura nacionalsocialista, con lo cual el discurso se alejaba del esclarecimiento de la autoría de los crímenes del nacionalsocialismo. En 1983 se abrió un concurso para el diseño del predio.

FASE 2: FUNDACIÓN DE LA AGRUPACIÓN

En ese momento se fundó Museo Activo. El 10 de junio de 1983 los miembros fundadores fueron treinta y tres organizaciones políticas e instituciones y veintidós particulares.⁵ El grupo había surgido de una asociación civil de Berlín, cuyo objeto era preparar actos para los cincuenta años de la llegada del nacionalsocialismo al poder el 30 de enero de 1933. Al principio el objetivo prioritario era recordar a las víctimas de la dictadura nazi. Pero el foco de la cuestión cambió rápidamente y fue acompañado por otro tema: la revisión de las estructuras criminales del ex aparato de poder y terrorismo nacionalsocialista en el predio de la Gestapo. Lo que se pretendía era un análisis constructivo de las estructuras del poder estatal y de las vidas de los victimarios (hombres que en muchos casos vivían en el presente alemán sin que los afectara ninguna confrontación política o incluso jurídica).

Tipológicamente el Museo Activo no se distinguía de otras asociaciones civiles de la Alemania federal de los ochenta: una forma de organización de la participación política que se basaba en la democracia directa y acentuaba la acción, como

³ Hass, *Gestaltetes Gedenken*.

⁴ Prisioneros de la “cárcel local” y víctimas de la política de exterminio de la Gestapo y de la Oficina Central de Seguridad del Reich.

⁵ Christine Fischer-Defoy, “Soviel Anfang war nie – das erste Jahr”, en: *Mitgliederrundbrief N° 49* (2003), p. 4.

modelo opuesto a las instancias consolidadas institucionalmente (los partidos, los organismos, el gobierno).

Se articulaban intereses públicamente para discutir fallas (como en el caso del predio de la Gestapo), es decir omisiones político-administrativas, con el fin de corregirlas. *Museo Activo* porque no era sólo cuestión de realizar una trasposición artística, simbólica, arquitectónica mediante una exposición en el predio histórico, sino que debía ser más bien una estructura intelectualmente móvil la que describiera el espacio. Esto significaba reclamar un centro de información, un lugar de formación política, un taller de historia y un sitio de encuentros, un archivo, una mediateca y talleres para iniciativas diversas y alternas que investigaran sobre la historia del nacionalsocialismo.

En el caso del Museo Activo, el concepto de *museo* es sinónimo de comunicación social. La relación de comunicación no se expresa primordialmente a través de un edificio o un monumento sino en el modo de tratar la historia y en el carácter de proceso interactivo de la acción misma.

Activo significa movimiento permanente y flexibilidad para adaptarse a los cambios en las necesidades sociales de las generaciones y de los que investigan en distintas épocas el aparato de victimarios nazis. El Museo Activo brindaría estímulos, ayuda y apoyo organizativo a los ciudadanos de Berlín para investigar la historia nazi desde abajo, es decir, en su barrio, en su edificio, en su calle y en su familia. El resultado sería un “edificio transparente” en el lugar histórico, un edificio que sólo serviría como envoltura marginal. El auténtico museo sería el *trato activo*, “aprender investigando”. La participación y la cogestión son el presupuesto básico.

El intercambio de opiniones para acordar los contenidos del Museo Activo tuvo lugar al principio en livings privados, se formaron comisiones de trabajo honorarias y no remuneradas y se organizaron coloquios públicos. Los 194 proyectos que salieron del concurso no se correspondieron con la idea del Museo Activo, la aproximación artística no produjo un resultado satisfactorio. El primer premio pretendía sellar el predio con placas de hierro fundido en las que se habrían grabado documentos históricos: el opuesto exacto de una apertura del predio. En noviembre de 1984, el alcalde de Berlín, Eberhard Diepgen, optó por no realizarlo. La exigencia del Museo Activo siguió en pie: no un memorial o un monumento

en el lugar de los victimarios sino un encuadramiento del predio histórico como “*lugar de reflexión*”.⁶

FASE 3: PROFESIONALIZACIÓN

En mayo de 1985 el Museo Activo se puso sumamente activo. Las excavaciones espontáneas en el predio de la Gestapo hicieron aparecer restos de los edificios, entre otros, los restos de la cárcel local de la Gestapo. Estas acciones eran formas de puesta en escena política. Porque la meta real de la excavación no era arqueológica sino simbólica: “Cavar en busca de la historia oculta”. A pesar del carácter solemne de tal puesta en escena, apuntaba a la transformación e incluso al cuestionamiento absoluto de la situación política de entonces. Esos actos simbólicos podrían generar un espacio democrático de reflexión y orientación que, no obstante, el observador sólo aceptaría si se suponía que atrás había sustancia. Este acto performativo no tenía como meta reproducir la realidad (la celda); en su condición de acontecimiento pretendía modificar la realidad misma para generar nuevos hechos sociales.

La “sustancia” que estaba detrás de las actividades del Museo Activo llevó a que se formara una alianza mayor. En el invierno de 1985/1986 se fundó la Iniciativa para el tratamiento del predio de la Gestapo. Lo significativo fue que la iniciativa civil del Museo Activo había servido para que ahora se unieran más instituciones estatales y eclesíásticas, como la Academia de las Artes, la Escuela Superior de Artes, la Federación Alemana de Sindicatos (Berlín), la Academia Evangélica y muchas más. Esto representó la ventaja de tener una base amplia de legitimación y apoyo. Se reclamó la participación de la opinión pública en la decisión sobre el tratamiento que se le daría al predio. Así surgió una red más amplia en el discurso de la política de la memoria que un aporte no por eso despreciable al proceso de formación de una voluntad política y de toma de decisiones en torno al derecho de interpretar la historia de los victimarios nazis en Berlín.

La imagen pública de ciudadano rebelde, gruñón y crítico, que duda de las pautas políticas de las instituciones y está en los márgenes de la protesta subcultural, fue sustituida por una comisión de amplia articulación social. La consecuencia

⁶ Sobre el tratamiento del predio de la Gestapo, cf. “Gutachten der Akademie der Künste”. Berlín, 1988.

fue que en el marco de los actos por los 750 años de existencia de la ciudad, el senador de Asuntos culturales del gobierno de Berlín resolvió encargar una revisión científica de la historia del predio de la Gestapo con el fin de documentar públicamente los resultados. En el verano de 1987 se instaló en el sitio histórico un pequeño centro de documentación con los últimos conocimientos científicos sobre la historia de los victimarios nazis, que incluía los restos edilicios. Para el desarrollo futuro el senador de Cultura, Volker Hassemer, convocó una comisión de expertos en la que tuvo su representación el Museo Activo. En 1992 se creó la Fundación Topografía del Terror con el fin de ocuparse profesionalmente de la historia de los victimarios nazis.

FASE 4: INSTITUCIONALIZACIÓN Y CAMBIO DE FUNCIÓN DEL MUSEO ACTIVO

Normalmente, las iniciativas civiles se disuelven una vez conseguido el objetivo del reclamo. Hasta 1990 el Museo Activo trabajó sin financiación pública, pero finalmente pudo conseguir una subvención institucional del Estado de Berlín. Desde entonces, la asociación recibe recursos del Estado que garantizan la continuidad de los trabajos. El Museo Activo pasó así a una situación de dependencia del Estado, pero la continuidad del trabajo sólo era posible con esa subvención pública. De modo que el Museo siguió existiendo. El Estado no influye sobre la asociación en lo que respecta a definir tareas y formular objetivos políticos. A partir de allí, el modelo de relación es recíproco, porque la asociación asume tareas públicas (una gran parte de las actividades siguen siendo honoríficas) que las instituciones estatales no pueden desempeñar. Queda por destacar que la financiación estatal no es por tiempo indefinido sino que puede concluir en cualquier momento.

El campo de acción de Museo Activo se fue modificando en los últimos años; el “factor de movilización” fue pasando de poco a un segundo plano y se profundizó cada vez más la institucionalización. Hoy en día el Museo Activo puede mostrar, por ejemplo, las siguientes áreas de trabajo y los siguientes resultados:

-Es miembro de la comisión de trabajo de la Fundación Topografía del Terror y, por lo tanto, sigue representando hasta hoy los deseos de los ciudadanos.⁷ Hasta ahora, el Museo Activo no ha podido implementar en el predio de la Gestapo el reclamado “aprender investigando”. Actualmente, ocupa con grupos de trabajo urbanos el eje temático del exilio (que no se investiga explícitamente en ningún memorial de Berlín). La historia del aparato de persecución nazi (es decir, las estructuras de los victimarios) se contextualiza con las repercusiones directas sobre la gente. Como los objetivos del Museo Activo se formulan mediante un proceso de diálogo permanente para tomar decisiones, el eje de los últimos años también estuvo constituido por temas como la recepción de la memoria y las exposiciones.⁸

-Con los años se fue organizando un centro de documentación extraordinario sobre el tratamiento del pasado nazi.⁹

-Se buscan las causas por las que fueron colocadas las placas conmemorativas de Berlín y se las descifra.

-En muchos edificios y plazas se colocan recordatorios en el contexto de la revisión de la historia del nazismo.

-En 1995 se realizó en la estación Anhalter la exposición: “1945: ¿Adónde ir? Exilio y regreso... ¿a Berlín?”

-En 1997, con la exposición “Vivir en la sala de espera: Exilio en Shanghai 1938-1947”, exposición del Museo Judío en el Museo de la Ciudad, el Museo Activo pudo llenar un hueco informativo de la investigación histórica.

-La exposición “HAYMATLOZ. Exilio en Turquía 1933-1945” fue exhibida en los últimos cuatro años en más de dieciséis ciudades alemanas y en Estambul, Izmir y Bursa. Se vendieron más de dos mil catálogos.

-La exposición “En la calle” (2005) documentó las historias de vida de consejeros y funcionarios municipales de Berlín que fueron perseguidos.

⁷ La decisión de formar parte de una comisión entrañaba el temor de perder el perfil del Museo Activo: no ser más el módulo social virulento, independiente, autodeterminado, sino un órgano con deberes y responsabilidad de decisión. El problema era que los críticos tendrían que someterse a una autoobservación crítica. Sin embargo, el MA aprobó este “autoexamen”, como lo muestran las 24 horas de ocupación del ex predio de la Gestapo en mayo de 2004.

⁸ Martin Becher, “Der Verein ‘Aktives Museum’ -ein Akteur im Feld der Erinnerungspolitik”, en: *Mitgliederrundbrief*, N° 49 (2003), p. 17 ss.

⁹ Christian Hoss y Martin Schönfeld son organizadores y responsables permanentes del centro.

- Se ofrecen actividades regulares sobre historia y recepción del nacionalsocialismo.
- Se publican dos circulares al año para los miembros de la agrupación.



Instalación de una placa en memoria de Helmut Masche, 7 de Mayo 1993.
© Verein Aktives Museum

El Museo Activo vive de la gente que participa y de sus propias redes sociales, y es parte de la red formada por memoriales, instituciones de investigación, proyectos artísticos, museos, talleres de historia y organizaciones de derechos humanos. En términos organizativos sigue siendo difícil de fijar y sigue teniendo la marca de una imagen fluida. Los miembros generan permanentemente el marco y, por lo tanto, modifican la dinámica. Todavía sigue siendo un modelo que contrasta con las instancias consolidadas institucionalmente.

El Museo Activo pudo recoger huellas de la dictadura nazi en Berlín, pero hasta ahora no ha podido concretar el sueño de un “Museo Activo” en el predio de la

Gestapo. En este caso, ya no es posible recurrir a las formas tradicionales y no convencionales de acción para realizar una dramatización del reclamo que tenga efecto en la opinión pública. El Museo Activo sigue siendo un “museo” sin edificio, pero activo en la revisión del pasado nazi.

DE LA CAJA DE LA RESISTENCIA
A LA APLICACIÓN MULTIMEDIA.
EL PROYECTO A LARGO PLAZO
“RESISTENCIA EN NEUKÖLLN”



LA RESISTENCIA COMO NUDO DE LA HISTORIA

En la revisión de la historia de Neukölln, la Oficina de Cultura de Neukölln y, por lo tanto, también el museo local, tienen un eje de trabajo que se ha ido desarrollando desde 1982: la resistencia que los habitantes de Neukölln ofrecieron allí mismo al régimen nazi como nudo central de la historia de ese distrito. Esa resistencia es resultado de la evolución política y los procesos sociales anteriores a 1933 y, a la vez, es una de las claves para entender la posguerra en Neukölln o en Berlín occidental.

Los acontecimientos históricos de Neukölln, barrio obrero pobre y de mala fama, se diferencian por su dimensión y sus rasgos específicos de los que ocurrieron en otras zonas de la ciudad de Berlín. Así como en las últimas elecciones libres de 1933 el porcentaje de electores del Partido Nacionalsocialista en Neukölln fue el más bajo de todos los distritos berlineses, también su población ofreció más resistencia que en cualquier otra parte. Los relatos sobre los esbirros nazis y sus refuerzos que durante mucho tiempo no se animaron a entrar a los baluartes obreros de Rollbergkiez y Richardsburg porque les tiraban macetas o cualquier otro objeto por la cabeza, son el costado anecdótico de un fenómeno social, político y cultural que merece atención y análisis. Sin embargo, en la posguerra no se habló públicamente del tema en Neukölln (ni en toda la zona occidental de Berlín). En aquel entonces, nuevos como éramos en un cargo de responsabilidad, nos planteamos una tarea que hoy suena enfática: “Queremos poner fin al silencio para poder aprender del pasado para el presente y para el futuro.”

En estos veinticinco años, el tema “resistencia” no siempre ocupó el centro de la atención pero estuvo y está presente en la cabeza de los responsables y, por lo menos, se lo ha tocado en casi todas las exposiciones temáticas de los últimos años. Siempre se fueron agregando nuevos conocimientos por los fragmentos de información y de recuerdos aportados por viejos y jóvenes habitantes del distrito y eso enriqueció nuestro saber. Durante muchos años la tarea se objetivó en “la caja de la resistencia”, en un rincón del archivo del museo, adonde iban a parar esos fragmentos. Siempre se revolvía la caja, porque muchas de las exposiciones temáticas tenían, en mayor o menor medida, puntos de intersección con el complejo “resistencia”. La investigación y las reacciones a las exposiciones siguieron llenando la caja continuamente, aunque sin ningún tipo de sistematicidad.

RECEPCIÓN DE LA RESISTENCIA COMO ESPEJO DE CONFLICTOS POLÍTICOS

Durante mucho tiempo la memoria materializada en la caja fue un punto de cristalización de conflictos políticos en el espacio del distrito; esos conflictos se agudizaron a mediados de los ochenta e incluso hicieron peligrar los puestos de los responsables de la caja; se los acusó de mentir y falsificar la historia. Se nos difamó diciendo que la referencia a los campos de trabajo forzado, por ejemplo, sobre los que nos habían contado ex vecinos, era un invento descarado de nuestra parte: “En Neukölln jamás hubo campos de trabajo forzado”, anunció públicamente el alcalde. Hoy se puede demostrar que hubo más de cuarenta.

Nos habíamos atrevido a tratar tabúes políticos de la historia de posguerra de Berlín occidental. Tematizar la resistencia implicaba tematizar también la causa de la resistencia: el nacionalsocialismo, las consecuencias en Neukölln y los victimarios. Además, había que mencionar y honrar a las personas que habían ofrecido resistencia: sobre todo personas que venían del movimiento obrero, entre ellos muchos comunistas. En la Guerra fría, que aunque ya estaba cediendo todavía era dominante, esa mención era un escándalo, sólo superado por el escandaloso hecho histórico de que en la resistencia de Neukölln había sido frecuente la cooperación entre socialdemócratas, comunistas y militantes sindicales. Esa cooperación durante la resistencia fue la causa decisiva de que la votación libre, no influida por el

poder de ocupación de la zona (EE.UU.), llevada a cabo dentro de la SPD¹ en 1946 para decidir si había que fusionarse enseguida, en un tiempo prudencial o jamás con los comunistas, resultara a favor de la fusión. El gran SED² que se formó en Neukölln tuvo el liderazgo político en el distrito hasta que fue corrido de Neukölln, como de otros sectores occidentales, en dirección al Este.

Se nos culpó de un pecado más: a principios de los años ochenta la resistencia todavía era sinónimo de los hombres del 20 de julio³, es decir de la resistencia proveniente del *Reichswehr* y el generalato, que tenía su origen en el disgusto de los militares profesionales por la incapacidad de los nazis para hacer la guerra. Nosotros no los mencionábamos. Los habíamos buscado. Pero en Neukölln no había, porque en este rincón de Berlín, rojo, pobre, casi no vivían militares, y menos todavía de grados superiores. También habíamos buscado la resistencia del centro cristiano y no habíamos encontrado nada: el centro no existía en Neukölln, la gente de la iglesia que había participado seria y activamente en la resistencia era de los “socialistas religiosos” y de ellos tampoco se quería saber nada. ¡Qué felices nos hizo encontrar un integrante de la resistencia cristiano y conservador! Queríamos revisar una historia de la que Neukölln no tenía por qué avergonzarse, pero consideraban que éramos unos traidores y tergiversadores de la historia y observaban y controlaban todo nuestro trabajo con gran desconfianza. Habíamos cometido el *faux pas* de concebir nuestro museo no como un bonito rincón de la nostalgia ni como tesoro de un pasado inofensivo, sino como lugar de confrontación política con la historia, entre otros aspectos centrales.

En definitiva, fue el sello de calidad internacional del “Premio al Museo” que otorga el Consejo de Europa, que recibimos en 1987, lo que comenzó a reducir lentamente el nivel de desconfianza. El telegrama de felicitaciones del alcalde de Berlín se convirtió en el distrito en un “certificado de no objeción”.

¹ Partido Socialdemócrata de Alemania

² Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, del alemán Sozialistische Einheitspartei Deutschlands). El SED fue producto de la unificación en 1946 del Partido Comunista de Alemania y el Partido Socialdemócrata de Alemania. Gobernó la RDA entre 1949 y 1990 [Nota de los editores]

³ El 20 de julio de 1944 tuvo lugar un fallido intento de asesinar a Adolf Hitler mediante la colocación de una bomba en una sala de la “Guarida del Lobo” donde ese mediodía se realizaba una reunión entre Hitler y otros jefes del régimen. La bomba estalló: de las 24 personas presentes, 20 sobrevivieron, entre ellos Adolf Hitler. Los conspiradores conformaban una amplia red de militares de rango y civiles liderados por el coronel Von Stauffenberg. Tras el fracaso del atentado, los conspiradores fueron ejecutados. [Nota de los editores]

LA INVESTIGACIÓN DE LA RESISTENCIA COMO BASE DE NUESTRA RED

La “caja de la resistencia” generó muchos enemigos que muchas veces hicieron muy difícil el trabajo porque ejercían una presión permanente para que nos justificáramos. Pero también nos trajo muchos socios en el distrito que se han convertido en componentes fijos de la “red cultural” que cohesiona el panorama cultural de Neukölln hasta el día de hoy: gente de escuelas, partidos, asociaciones, iglesias, universidades e institutos de investigación y, por supuesto, ciudadanos de Neukölln, sin cuyo compromiso hay muchos conocimientos sobre este curioso distrito que no habríamos podido adquirir. Esta primera “red cultural” que se desarrolló a partir del trabajo en común se convirtió en la madre del “principio de la red”, que ahora es uno de los principios de trabajo fundamentales de la Oficina de Cultura de Neukölln.

LOS COMIENZOS

Con motivo de cumplirse cincuenta años de la entrega del poder a los nacionalsocialistas el 30 de enero de 1933, en el Consejo de Cultura de Berlín (occidental) surgió en 1982 la propuesta de reflexionar sobre las repercusiones de esa fecha de la historia alemana del siglo xx. El gobierno no había considerado relevante el aniversario; fue la oposición extraparlamentaria la que desarrolló un amplio haz de proyectos desde las más diversas instituciones culturales de la ciudad. Uno de los paquetes se ocupaba de la historia local bajo el título “Vida cotidiana del nacionalsocialismo en Berlín”. Era un tema que hasta entonces no se había considerado digno de un museo o de tratamiento científico. En general, tampoco fueron los museos los que se comprometieron con el tema, sino en su mayoría historiadores jóvenes o estudiantes que se habían juntado alrededor del “taller de historia” y probaban un nuevo modo de investigación histórica –visto hasta entonces con mucho escepticismo– ocupándose de la historia cotidiana y del trabajo con la historia oral. Esto significaba tomar en serio los informes y relatos orales como fuente histórica. Algunos de esos historiadores jóvenes en busca de alternativas en el trabajo histórico también trabajaban en Neukölln junto con científicos y expertos en exposiciones.

Conseguimos la participación de habitantes jóvenes y mayores de Neukölln, entre ellos algunos que habían tenido un papel activo en la resistencia pero que nunca habían sido valorados. Neukölln, como “prueba piloto”, inició la ronda de proyectos. El 27 de febrero de 1983, cuando se cumplieron cincuenta años de la destrucción de la casa de Kurt Löwenstein, político dedicado a la formación y la cultura que durante la República de Weimar había convertido a Neukölln en *El Dorado* de la reforma educativa alemana, se inauguró la exposición sobre la resistencia en la galería del distrito. El museo local no estaba disponible, todavía estaba repleto de tazas de porcelana, dioramas con germanos de estaño bamboleándose entre los árboles, huesos y restos prehistóricos, postales y lienzos que se usaban para la caza. El empleado del museo no sabía qué hacer con el proyecto. Hasta entonces, usar el archivo había sido como mucho un deseo de algún que otro investigador local ya entrado en años.

Mucha gente visitó la exposición sobre la resistencia; para el semanario *Der Spiegel* la muestra era manifestación de una nueva forma de aproximarse a la historia y los estudiantes de historia que hacían la guardia reunieron muchos datos y referencias nuevas, útiles, de los relatos de los visitantes.

PRIMER RELEVAMIENTO DE HUELLAS

La exposición informaba sobre la resistencia proveniente de partidos, asociaciones, iglesias, escuelas, del deporte y la cultura, de bandas de jóvenes, de ciudadanos aislados, de redes de resistencia como *Rote Kapelle* o *Neu Beginnen*⁴. Se conocía el nombre de unas cien personas que habían perdido la vida en esa lucha. Los trabajos de investigación habían sido muy dificultosos porque en los archivos de Berlín occidental la resistencia no existía, exceptuando el 20 de julio, y fuera del SEW (Partido Socialista Unificado de Alemania occidental) ningún partido había documentado la historia de los viejos miembros que se habían jugado la vida. El “Document Center” era administrado por los estadounidenses, sólo podían acceder con permiso del senado de Interior los que tenían el visto bueno político, los archivos de Berlín oriental y de la RDA eran prácticamente inaccesibles para

⁴ “Rote Kapelle” era el término genérico para algunos grupos de resistencia antifascista con contacto con la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial. “Neu Beginnen” era una agrupación de intelectuales marxistas que trabajó en la clandestinidad después de la toma del poder de Hitler. [Nota de los editores].

alguien de Berlín occidental. Se autorizó una sola visita al archivo del Comité Central del SED, pero el material que se mostró –preseleccionado– fue muy poco y sólo se permitió disponer de un par de copias. Las fotos, cartas de despedida de condenados a muerte, artículos difamatorios de periódicos nazis, asientos en actas policiales, un par de volantes originales, recuerdos de personas y lugares, todo fue encontrado y aportado por amigos, vecinos o familiares.

Considerando todas esas resistencias y limitaciones, el resultado fue notable, pero quedó claro que sólo habíamos tocado la punta del iceberg. Y hoy sabemos: por precisa que sea la investigación y óptimas las condiciones de archivo, jamás podrá haber un registro completo de la resistencia. Es demasiado tarde, se perdió mucho de lo que sabían los sobrevivientes porque se murieron sin que nadie les preguntara nada. De la exposición quedaron filmaciones, fotos, algo de documentación escrita y la caja de la resistencia a la que fue a parar todo el resto.

EL DEBER DE LA CONTINUIDAD

Quedó el compromiso político y moral de seguir trabajando sobre el tema. Los tiempos cambiaron, fue posible una confrontación seria, sin represión, con el nacionalsocialismo. Los políticos e historiadores empezaron a sentir la responsabilidad de ocuparse también de este aspecto de la historia. Los activistas del amplio proyecto cultural “1933-1983” fundaron la asociación “Museo Activo”, que hoy co-gestiona la Fundación “Topografía del Terror”. También en el parlamento local de Neukölln hubo largos debates sobre la posibilidad de que las calles llevaran el nombre de integrantes de la resistencia y se luchó por las placas conmemorativas. Finalmente se aprobó un “Programa de placas conmemorativas de Neukölln” que encontró una forma muy bella en un concurso artístico: en un campo de concentración anexo Norbert Rademacher instaló un monumento recordatorio, reconocido internacionalmente, en forma de una proyección de video. Otro resultado importante, una justificación a posteriori de nuestros años de trabajo, fue la decisión de colocar en el edificio municipal una placa conmemorativa central para todos los luchadores de la resistencia de Neukölln. Pero mientras tanto sabíamos que era necesario tener la posibilidad de realizar correcciones, algo que no permite una placa de metal.

UNA CESURA EN LA HISTORIA MUNDIAL: LA REUNIFICACIÓN DE 1989

Nosotros sabíamos que nuestros resultados de 1983 eran deficientes porque se había sumado más información y habíamos tenido que corregir algunas cosas. Pero sobre todo había cambiado Alemania con el 9 de noviembre de 1989. El cambio era clarísimo para los ciudadanos de la RDA, pero también los habitantes de Berlín occidental y la izquierda de Alemania occidental tenían muchas preguntas para plantearse. En especial había que buscar otra mirada sobre la historia que dilucidara la falsificación de la historia en la Guerra fría, como hasta ahora, pero que además cuestionara a los héroes antifascistas de la RDA, entronizados a veces en un pedestal de mentiras y colocados con frecuencia en el centro de la resistencia. Eso fue un shock para muchos integrantes de la izquierda del oeste, porque precisamente el honor que se les tributaba a los luchadores de la resistencia en la “Alemania socialista” se consideraba un rasgo positivo en el que se diferenciaba de la praxis de la República federal. Solicitamos que se interrumpiera la realización de la placa y volvimos al plano del trabajo para discutir, entre otras cosas, qué es en realidad la resistencia y a quién hay que honrar.

Son preguntas que suenan banales pero que se habían vuelto complicadas de responder concretamente; en primer lugar, porque justamente el tipo de veneración de los héroes de la resistencia practicado en la RDA había tornado problemáticas muchas cosas. ¿Resistencia era combatir activamente el nacionalsocialismo? ¿Eludirlo era ya resistencia? ¿Negarse? ¿Se puede honrar a los criminales como integrantes de la resistencia? ¿Es digno de homenaje un participante de la resistencia que sacrificaba a otros o a alguien cercano para salvar sus convicciones políticas? ¿Dónde está el límite? ¿Estamos facultados para trazar el límite? ¿Hay que haber dado la vida para recibir honores? ¿Puede el Estado honrar a alguien que combatió activamente el nacionalsocialismo pero que después de 1945 no se mantuvo dentro del orden democrático liberal? Después de todo, esa es la razón por la cual los comunistas que militaban en el SED o en el SEW⁵ después de 1945 en Berlín occidental no recibieron una reparación o una renta por su condición de

⁵ Inicialmente, el SED tenía una sección en Berlín Oeste. En 1962 esta sección se convirtió en un partido autónomo llamado Partido Socialista Unificado de Berlín Oeste (en alemán: Sozialistische Einheitspartei Westberlins –SEW). [Nota de los editores].

víctimas. ¿Desertar se puede considerar resistencia, aunque signifique “traición a la patria”?

Eran más las preguntas que las respuestas, preguntas que no podíamos responder de manera definitiva para nosotros mismos pero que había que discutir públicamente. En muchas conversaciones, principalmente con gente del Memorial de la Resistencia Alemana⁶ y de otros memoriales, acordamos reunir información sobre personas que resistieron activamente contra los nazis y por eso fueron perseguidas por la justicia nazi y, en muchos casos, condenadas a muerte.

LA REUNIFICACIÓN COMO ABREARCHIVOS

La reunificación ofreció una oportunidad enorme: generó un estado de cosas completamente nuevo en cuanto a la documentación. De pronto se podían usar, por lo menos teóricamente, archivos a los que jamás se pudo tener acceso. Hubo un “período interglacial” magnífico en los archivos del este; de golpe había acceso a todo, aunque la investigación sistemática era imposible por los crípticos sistemas de archivado. La normativa de protección de datos de la Ley nacional de archivos (de la República Federal) intervino demasiado rápido; las actas recibieron un código complicado que protege sobre todo a los victimarios. Empezó de nuevo el dificultoso trabajo de hormiga. Hubo que realizar las búsquedas otra vez desde el principio.

Hoy sabemos con certeza que unos 1.500 habitantes de Neukölln participaron activamente en la resistencia, 152 de ellos fueron condenados a muerte. Pero también sabemos que sigue siendo mucho lo que no sabemos y que la obtención de nuevos conocimientos estará determinada en gran medida por el azar. Hasta ahora en ningún otro distrito de Berlín (y tampoco en otras ciudades grandes de Alemania) la investigación del microcosmos de la resistencia contra el régimen nazi ha tenido estas dimensiones. Seguramente no habrá otro distrito de Berlín donde la red de resistencia haya tenido una trama tan fina como en Neukölln.

⁶ Complejo de edificios históricos localizados cerca del parque Tiergarten, en la parte sur de lo que era el antiguo distrito diplomático de Berlín. Hasta 1945 los edificios fueron utilizados por varios departamentos militares. El lugar es particularmente recordado como centro del atentado contra Hitler (20 de julio de 1944). Hoy, el complejo alberga el Centro Conmemorativo de la Resistencia Alemana (“Gedenkstätte Deutscher Widerstand”). Este centro tiene una importante colección de documentos y una exposición permanente sobre la resistencia al nacionalsocialismo entre 1933 y 1945. [Nota de los editores]

EN BUSCA DE LA “CONMEMORACIÓN ACTIVA”

Por último, todavía faltaba cumplir la resolución del parlamento local de instalar una “placa conmemorativa central”. Se buscó una forma pública que no se prestara como “planta central de lanzamiento de coronas” para evacuar la historia y la responsabilidad, porque el culto a los héroes genera distancia y exime. Como queríamos actualidad, posibilidad de corregir y contacto activo, que también atrae a los jóvenes, surgió la idea de un sitio conmemorativo multimedia. Con un multimedia se puede transmitir una gran cantidad de historia, historias, imágenes y sonidos; se puede despertar el interés de la gente joven que se siente atraída por la técnica y se puede corregir y complementar con relativa facilidad. Y así nos embarcamos en una aventura, porque este museo nos enfrentó a tareas completamente nuevas. Aprendimos que en definitiva no es razonable incluir mucho texto, que debe descartarse mucha información y que hacen falta muchas imágenes para usar el medio como corresponde. Aprendimos que no todas las conexiones soñadas son posibles y, sobre todo, que no todas tienen sentido, aprendimos cómo armar rutas de usuarios en segundo plano (para evitar la distracción que implican los saltos de un lado a otro) sin que se las vea como una forma de limitación.

De la cantidad enorme de material recabado hubo que seleccionar unos pocos ejemplos y biografías para el sector del multimedia dedicado al trasfondo de la resistencia, para poder realizar por lo menos una profundización ejemplar y presentar, en la brevedad ofrecida por el medio, una imagen de la resistencia en Neukölln. Un multimedia no sustituye un libro, es un género completamente distinto de transmisión de la historia: un género muy gráfico que permite hacerse una idea de la resistencia y puede despertar la curiosidad por ella. Y es una forma ideal si uno prácticamente no dispone de objetos sino sobre todo de “material plano”.

LA RESISTENCIA EN NEUKÖLLN

El microcosmos de la resistencia en Neukölln y su ambiente ya se puede describir y analizar con bastante precisión. En términos relativos, en el distrito hubo mucha y muy variada resistencia. No eran “grandes héroes” sino gente valiente, en su mayoría integrada a redes políticas y/o sociales que en gran parte provenían de las organizaciones deportivas, culturales y juveniles del movimiento obrero

de los años veinte. La especificidad y densidad del ambiente de Neukölln hizo surgir la cobertura y la red social desde la que operaba la resistencia y en la que volvía a meterse cuando el trabajo político se hacía demasiado peligroso. Entre los ex compañeros de escuela, los compañeros y compañeras de la asociación o del trabajo, o entre los vecinos, se buscaba a los compañeros de lucha que ponían a disposición su casa o su pérgola como punto de encuentro, recibían el correo o escondían los mimeógrafos sin que su participación activa pasara de eso. Estaban los que escondían por un tiempo a socialdemócratas, comunistas, judíos fugitivos, ayudados por los que contravenían la economía de guerra matando animales en negro y entregando alimentos sin cartilla. La inadaptación, la marginalidad, la rebeldía contra “los de arriba” (y a algunos les daba lo mismo quién estaba arriba), la tendencia a resistirse y la oposición consciente estaban muy entretrejidadas. No pocas veces los intereses de este ambiente eran todo menos claros. Era un ambiente que con bastante frecuencia buscaba su propia ventaja y, además, disponía de una energía criminal en parte notable.



Instalación multimedia sobre la resistencia en el Cabildo del distrito de Neukölln.

© *Museum Neukölln*

Se evidencian muchas motivaciones diferentes para la resistencia: de las convicciones partidarias a la solidaridad de vecinos o la marginalidad. Se evidencian las marcas dejadas, por ejemplo, por las escuelas reformadas en Neukölln durante la República de Weimar, encabezadas por la “Rütli Schule”, hoy famosa por otros motivos⁷: muchos de los que participaron de la resistencia venían de estas escuelas, tanto alumnos como docentes.

LOS CONTENIDOS DEL MULTIMEDIA

Cuando el visitante se acerca al sitio conmemorativo, ve una lista de nombres que se desliza por la pantalla. Aquí se nombra a 1.473 personas –según el estado actual de nuestro conocimiento– que se opusieron en Neukölln al régimen nazi. En el menú principal se puede elegir a continuación entre tres ejes temáticos. El primero está dedicado a recordar a las mujeres y los hombres del distrito que perdieron la vida en la resistencia. Haciendo clic en un plano de la ciudad donde están marcados los lugares en los que vivían, estudiaban o trabajaban, se puede ver en pantalla una placa conmemorativa para cada una de estas 152 personas. En el segundo eje se pueden escuchar doce biografías de habitantes de Neukölln que participaron de la resistencia, ilustradas con muchas fotos y documentos. Se relatan las vidas de estas personas en representación de las de muchos otros y son vidas que permiten ver un amplio espectro de motivos, trasfondos y modos distintos de resistencia. El tercer eje ilumina en seis capítulos distintos ámbitos de vida y antecedentes sociales que, por lo general, constituyeron el trasfondo de la actividad de resistencia en el barrio obrero de Neukölln: clubes obreros deportivos y culturales, fábricas, grupos de jóvenes, iglesia, partidos y las escuelas reformadas de Neukölln, cuya importancia en ese entonces iba mucho más allá de Berlín. En cada caso se presentan cuatro ejemplos de resistencia de los distintos ámbitos. El visitante encuentra información adicional en una tabla cronológica que consigna las etapas más importantes de la historia del nacionalsocialismo, y en un amplio glosario de conceptos de historia contemporánea.

⁷ Rütli-Schule es una escuela de enseñanza primaria en Neukölln. La mayor parte del alumnado está compuesta por hijos de inmigrantes. En el año 2006 los docentes de esta escuela reclamaron en una carta pública que la institución se cerrara porque ya podían controlar la violencia de los alumnos. La carta generó un intenso debate político. [Nota de los editores]

PIEDRAS, PLAZAS Y *performance*:
MODOS ACTIVOS DE LA MEMORIA
EN BUENOS AIRES ^{1*}



^{1*} Partes de este trabajo fueron publicadas en el artículo “Siluetas, rostros, escraches. Memoria y *performance* alrededor del movimiento de derechos humanos” incluido en el volumen *El Siluetazo* compilado por Ana Longoni y Gustavo Bruzzone, Adriana Hidalgo Editora, Bs.As., 2008.

MEMORIAS EN MOVIMIENTO

Las Madres de Plaza de Mayo representan para los argentinos un referente único de resistencia pacífica a la dictadura y de compromiso y coraje civil hasta el día de hoy. La práctica de memoria alerta y permanente desarrollada por ellas es en sí misma un documento tan poderoso de memoria que cualquier interpretación corre el riesgo de ser superflua. Estas reflexiones asumen sin embargo ese desafío y proponen algunas lecturas de ésta y otras prácticas de memoria que suponen modos de inscribir la memoria en la ciudad de forma activa.

Los esfuerzos por fijar la memoria en el espacio urbano han dado lugar a diversas iniciativas de inscripción o fijación del recuerdo, por ejemplo, a través del rescate de ex CCD para su uso civil y del emplazamiento de placas, baldosas o monumentos. En estos otros modos de memoria que pueden llamarse “performativos”, en cambio, el recuerdo no se materializa mediante la consagración de memoriales o la construcción de museos, sino que se realiza en las prácticas mismas de los actores sociales. Por “performativas” pueden entenderse aquellas formas de la memoria que, lejos de mediatizar la memoria o proponerse como un envase que la contiene, realizan en sí mismas la memoria. En ese sentido, la memoria es menos un relato apoyado en soportes más o menos diversos que un estado del cuerpo y un modo alerta de la conciencia.¹ Antes que la narración de un contenido a través

¹ Según Diana Taylor, la noción de performance supone “lo restaurado, lo reiterado, un “repertorio reiterado de conductas repetidas”. Como el trauma, la *performance* regresa y se manifiesta corporalmente mucho después del evento original. Se trata siempre una experiencia en el presente y opera como transmisor de la memoria al mismo tiempo que como su re-escenificación (Diana Taylor: “El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política. En <http://hemi.nyu.edu/archive/text/hijos2.html> <28.03.2006>). El

de “vehículos de la memoria”², se trata de encarnar la memoria en la acción. Estas prácticas activas de memoria suponen y precisan la participación de los ciudadanos, puesto que existen sólo en tanto existen individuos que las portan.

Las marchas semanales de las Madres de Plaza de Mayo han sido no sólo un referente moral sino también una inspiración para un conjunto de acciones políticas y también de intervención artísticas que tuvieron lugar en torno al movimiento argentino de derechos humanos y dieron lugar a una cierta cultura de la memoria. Convertidas ellas mismas en soportes físicos de la memoria, al portarla literalmente, en las fotos de sus hijos que llevan en las pancartas o en su nombre bordado en los pañuelos (aunque más tarde el sector liderado por Hebe de Bonafini abandonaría expresamente estas marcas de individualización de cada desaparecido), las Madres de Plaza de Mayo hicieron de la búsqueda de sus hijos un modo de hacer visible en el centro de la ciudad el reclamo de justicia y de memoria. Asociada a la apropiación física y simbólica del espacio público, su acción ha sido caracterizada como una de las más poderosas formas de práctica *performativa* asociada a una política de la memoria en América Latina.³

Los elementos que acompañan y caracterizan su acción – la regularidad semanal, los pañuelos blancos, la caminata alrededor de la pirámide central de la plaza – no deben entenderse sin embargo como el fruto de estrategias calculadas de comunicación política o de una puesta en escena deliberada, sino más bien como el producto de las necesidades concretas y urgentes de la práctica. La presencia misma de las madres de desaparecidos en la Plaza de Mayo, frente a la sede del gobierno nacional, tuvo su origen en dictadura debido a la negativa de las autoridades a atenderlas. Luego, las rondas alrededor de la pirámide sugieron, como respuesta a las órdenes de la policía de que “circulen” (es decir, que no se manifiesten) y los pañuelos blancos fueron adoptados como recurso para identificarse

término “performativo” evoca también la teoría de los “actos de habla” de John Austin, según la cual hay palabras que “hacen” al ser nombradas; en forma análoga, se trata aquí de formas de memoria que *hacen* la memoria al evocarla.

² La expresión “vehículo” es empleada en este contexto por Elizabeth Jelín, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002.

³ Es la interpretación de Diana Taylor en *Disappearing acts. Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's Dirty War*, Duke University Press, 1997. Disiento, sin embargo, con el énfasis en el aspecto comunicativo y visual y en la lectura de las marchas de las Madres de Plaza de Mayo como puesta en escena, que se lee en esta autora. Allí se soslaya el componente espontáneo y enraizado en la práctica de sus acciones.

entre ellas en la multitud durante la peregrinación a Luján del año 1979 (un evento religioso que solía convocar cientos de miles de asistentes, prácticamente la única forma de acción colectiva tan masiva posible en dictadura). La elección del pañal, un símbolo poderosísimo de maternidad, también tuvo en un primer momento un motivo menos simbólico que práctico, pues se trataba de un elemento que sin duda poseía cualquiera de ellas en su casa.⁴

LA CULTURA DE LA MEMORIA: FOTOS, AVISOS Y “ESCRACHES”

Surgidos en forma espontánea y motivados por las necesidades concretas de su acción, estos símbolos se han convertido a lo largo de las décadas en símbolos cargados de contenido en la vida pública argentina. El mismo origen, espontáneo, engendrado en la práctica, corresponde a muchas acciones y recursos desarrollados por el movimiento de derechos humanos en respuesta al desafío planteado por la falta de referente material, la “no inscripción” en el espacio del crimen de la desaparición, a lo largo de las décadas en que no hubo acceso público siquiera a los ex centros clandestinos de detención.

Entre éstas prácticas se cuenta el uso persistente y ritualizado de las fotos de desaparecidos en las manifestaciones: un elemento que tanto remite al origen de la búsqueda concreta del paradero de sus hijos (como en las fotos de personas perdidas publicadas por los diarios) como restituye simbólica y literalmente la presencia de lo ausente, razón por la cual Jean Louis Déotte las define como el lenguaje más apropiado a la evocación de los desaparecidos.⁵ Parte de esa cultura fue por supuesto el Siluetazo al que se refiere en uno de sus trabajos en este mismo volumen Ana Longoni y que, impulsado originalmente por tres artistas, se convirtió en una acción anónima y colectiva que modificó transitoriamente el paisaje de la ciudad.

Otro recurso novedoso desarrollado por los familiares de desaparecidos para honrar su recuerdo, ya bajo un gobierno constitucional, son los avisos que publica el diario *Página/12* regularmente desde su lanzamiento, en 1987. Estos avisos ofrecen un espacio de reconocimiento recíproco entre los familiares de desapa-

⁴ En varios testimonios las madres recordarían: “todas conservábamos algún pañal de nuestros hijos”.

⁵ Jean Louis Déotte, “El arte en la época de la desaparición”, en *Revista de Crítica cultural*, Santiago, N° 19 (1999), pp. 12-14.

recidos, que comunican el aniversario de la desaparición o el cumpleaños de sus seres queridos sabiendo que en este diario independiente, más o menos de izquierda, encontrarán un público amplio pero ideológicamente afin. A la vez que inscriben en la cotidaneidad pasajera del periódico la presencia densa e inludible de la historia, estos avisos ofrecen un sustituto imaginario a los rituales de duelo y memoria asociados al cementerio, creativamente adaptados a la muerte sin lápida del desaparecido.⁶

Es significativo que dos artistas europeos que han trabajado sobre la memoria de la *Shoa*, hayan sugerido, cada uno por su lado, que éste sería un homenaje a los desaparecidos más apropiado que la construcción de un monumento. Horst Hoheisel opina que el mejor monumento a los desaparecidos ya existe, y que son esos avisos de *Página/12*. El otro, Christian Boltanski, ante la invitación de participar con una obra suya en el Parque de la Memoria respondió que los monumentos estables son inadecuados a la larga para mantener vivo el recuerdo, que en Francia nadie se fija ya en los recordatorios de los soldados caídos en las guerras mundiales y sugirió en cambio— sin saber que ya se hacía — publicar avisos regularmente en los periódicos evocando a los desaparecidos.⁷

Estas prácticas del recuerdo aglutinadas en torno al movimiento de derechos humanos han influido en los lenguajes artísticos y políticos desarrollados por nuevas generaciones de activistas y de artistas.⁸ La misma voluntad de reapropiación del espacio público, de señalamiento del recuerdo en el espacio y de memoria alerta y permanente que caracteriza la acción de las Madres de Plaza de Mayo fue heredada por los hijos de desaparecidos en sus *escraches* (las manifestaciones ante el domicilio de ex represores cuyos crímenes han quedado impunes de modo de señalar ante la sociedad su presencia).

Como las madres de desaparecidos, sus abuelas, los hijos de desaparecidos desarrollaron esta práctica convencidos de que la memoria sólo se realiza en la acción y como en ellas surgió motivada por un impulso “urgente”, en este caso la reacción y denuncia ante una situación de impunidad. Los *escraches* han influido notablemente en la cultura política argentina, que los ha incorporado y adaptado

⁶ Ver Estela Schindel, “Tumbas de papel”, en *Chasqui* N° 27, Ciespal, Quito, pp. 68-72.

⁷ Horst Hoheisel, en una conversación de enero de 2002; Boltanski en Marcelo Brodsky, “Memorias distantes”, *Ramona* N° 19/20, diciembre 2001, p.79-80.

⁸ Ver Inés González Bombal “Derechos humanos: la fuerza del acontecimiento” en Verón et al., *Discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette 1987.



Avisos recordatorios en el diario *Página/12*.

© *Página/12*

a otros tipos de reclamos; como antes las manifestaciones semanales de las Madres de Plaza de Mayo sentaron un precedente para acciones públicas colectivas reiteradas semanalmente.⁹

Una novedad que introdujeron los escraches fue la incorporación de elementos circenses y artísticos a sus manifestaciones, proponiendo así una síntesis entre las prácticas “heredadas” de otros organismos de derechos humanos y elementos propios de la cultura juvenil. Sus acciones fueron acompañadas desde el comienzo por agrupaciones artísticas como el Grupo de Arte Callejero (GAC) y el colectivo Etcétera. El primero creó un sistema de señalización callejera que, remediando las señales de tránsito, indica en cambio los domicilios de los ex represores o la ubicación de ex centro clandestinos de detención. El trabajo del GAC propone así una nueva marcación del espacio urbano que apuesta a incorporar la topografía del recuerdo en la vida cotidiana y de forma descentralizada. La superposición de la cartografía de la represión sobre el mapa de la red de subterráneos, por ejemplo, resulta un modo de señalar que pese a su fugacidad el tránsito cotidiano también está impregnado por la huella del trauma dejado por la dictadura en la ciudad.

⁹ Como las manifestaciones de jubilados de los días miércoles bajo el gobierno de Carlos Menem o los encuentros “memoria activa” frente a los tribunales los lunes a las 9.30 para exigir el esclarecimiento del atentado a la central comunitaria AMIA.

El GAC acompañó acciones vecinales como la de San Telmo el 24 de marzo de 2004, durante la cual los manifestantes recorrieron varias calles del barrio para terminar ante el ex centro de detención “Club Atlético”. Como los escraches, son modos de señalar y marcar la memoria en el paisaje haciendo visibles en el presente cotidiano las huellas ocultas del pasado. A diferencia de los escraches, sin embargo, no se trata de denunciar la presencia de ex represores sino de reconstruir el mapa del barrio incorporando afectivamente en él a los vecinos desaparecidos. La marcha fue deteniéndose frente a los domicilios de ex desaparecidos, donde el GAC pintó poesías alusivas en la vereda. Al modo de las peregrinaciones religiosas, pero en versión politizada y comprometida, los vecinos fueron deteniéndose y dejando carteles con nombres de los desaparecidos del barrio ante sus domicilios. También la instalación de las baldosas mencionadas antes en este volumen¹⁰ combina la inscripción permanente con la movilización con la fijación de memorias, ya que la realización e instalación de las placas es parte del homenaje mismo. Cuando algunas baldosas fueron atacadas o removidas los activistas se ocuparon de reinstalarlas, combinando la fijación de un homenaje destinado a perdurar con una conciencia alerta en el presente.

Las baldosas guardan un aire de familia con las llamadas “Piedras para tropezarse” (Stolpersteine) que existen en varias ciudades alemanas, incluido Berlín. Se trata de placas de bronce insertas entre los adoquines de las veredas que recuerdan a los vecinos deportados ante sus antiguos domicilios, en las que figuran su nombre y fecha de nacimiento así como momento y destino (si se lo conoce) de la muerte o deportación. Al igual que las baldosas porteñas, señalan el lugar –a mitad de camino entre lo público y lo privado, ante el umbral– donde fueron vistos los vecinos por última vez. En ambas, anida la misma voluntad de inscribir la memoria en el recorrido cotidiano del peatón, y al mismo tiempo de individualizar y dar un nombre –es decir una historia– al recuerdo. A diferencia de la iniciativa de los adoquines del recuerdo alemanes, que es llevada adelante por un artista individual, sin embargo, las baldosas que instalan los activistas barriales en Buenos Aires mantienen algo del calor de la acción colectiva¹¹. Mientras que en

¹⁰ Ver el artículo “Huellas y memorias en Buenos Aires”.

¹¹ Si bien en Alemania suelen ser también organizaciones sociales las que impulsan la instalación de estas placas en sus distritos, el artista que creó la acción, Gunter Demnig, no acepta que otros grupos realicen la instalación por su cuenta sino que es él mismo quien debe emplazarlas, generándose largas “listas de espera” para que acuda a las localidades que quieren colocar las placas.

Alemania hay una tradición ya establecida de concursos para obras públicas de este tipo, asociadas así a la figura del artista individual, en las acciones mencionadas de Argentina se observa una creatividad más espontánea y de base, vinculada en muchos casos a colectivos de artistas militantes o cercanos a los organismos de derechos humanos.¹² Ante el fuerte protagonismo de arquitectos y artistas en el contexto europeo debe señalarse que si, por un lado, el arte ofrece ejemplos de respuestas novedosas y disruptivas a la pregunta de cómo evocar las memorias, por otro lado, sus conceptos no siempre conforman las expectativas de los allegados directos o dan espacio a la necesidad de transmitir contenidos informativos asociados a los hechos que se evocan, en desmedro de la dimensión pedagógica de los memoriales.



Escrache

© Grupo de arte callejero

¹² He desarrollado esta cuestión más a fondo en: “Siluetas, rostros, escraches: memoria y *performance* alrededor del movimiento de derechos humanos”, en: Longoni/Bruzzzone, 2008.

¿MEMORIAS SEDENTARIAS VS. PRÁCTICAS ACTIVAS?

Aunque existen, y persisten, estas prácticas más o menos ritualizadas y activas de la memoria, nutridas de los símbolos de lucha que se han ido generando y sedimentando alrededor de la acción del movimiento de derechos humanos, a partir de cierto momento se instaló en Buenos Aires también la discusión acerca de los modos de marcar la memoria de los crímenes de la dictadura de formas más definitivas. Es posible observar la tensión, o quizás el diálogo, entre estas prácticas, dinámicas, activas y las cristalización de la memoria en esas otras variantes que –según sus críticos– amenazarían con solidificarla, con congelarla, ofreciendo una versión rígida e unilateral de la historia.

En el proyecto de Parque de la Memoria se puso de manifiesto de diversas maneras la tensión entre esos símbolos “vivos” que acompañaron la acción del movimiento de derechos humanos y la voluntad de fijar una memoria estable a través del Monumento con los nombres y del Parque de Esculturas. Revisando la colección de proyectos presentados al concurso de esculturas se encuentran abundantes propuestas que citan, recrean u homenajean a esos elementos de la “práctica”, como los pañuelos de las Madres de Plaza de Mazo, los avisos publicados por *Página/12* o las mismas fotos que portan los familiares en las manifestaciones.¹³

Surge así una extraña contigüidad entre la memoria activa viva y el bronce, donde las esculturas aparecen como una curiosa “petrificación” de prácticas vivas. La selección para el conjunto de esculturas de las “señales” del GAC mencionadas más arriba, por ejemplo, supone un modo de inclusión o legitimación pública de una práctica alternativa y surgida en la calle. Lejos de los sitios originales llamados a ser señalados por estos carteles, sin embargo, se advierte también un riesgo de descontextualización y neutralización de su intensidad original.

No se trata sin embargo de plantear esa convivencia entre las tendencias a la “monumentalización” y las prácticas “activas” en términos de oposición sino de observar el diálogo que mantienen unas y otras, una tensión que podría también resultar creativa. El hecho de que por pedido de familiares de desaparecidos las fotos que acompañan las manifestaciones también hayan sido expuestas largo tiempo en el parque, habla de una necesidad de reunir en ese espacio tanto los símbolos

¹³Los proyectos fueron publicados por la Comisión Pro Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado en el volumen *Escultura y Memoria*, Buenos Aires, 2001.



Vista del Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, Parque de la Memoria
Archivo: Memoria Abierta

que acompañaron las acciones de memoria como las formas más permanentes que quieren emplazarse en las esculturas y el monumento con los nombres. La convivencia de ambos soportes del recuerdo –uno inmediato, literal y urgente; el otro deliberado, mediado por la reflexión y el gesto del artista– hablan acaso de un momento de la memoria de los crímenes de la dictadura donde ésta sigue ardiendo pero también aspira a hacerse un lugar en la historia, a instalarse de forma permanente en el horizonte de la ciudad.¹⁴ En las siluetas huecas de la escultura de Roberto Aizemberg puede leerse una cita a los contornos de desaparecidos dibujados en el Siluetazo, es decir una reapropiación creativa de ese poderoso símbolo de la memoria de los desaparecidos, mientras que la escultura propuesta por Nicolás Guagnini es una ampliación y variación de la foto de un desaparecido empleada en las manifestaciones por sus familiares.

¹⁴ Ver Valdez, Patricia, “El Parque de la Memoria”, en Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid, Siglo Veintiuno, 2003.

De manera inversa y simétrica, las marchas de las Madres de Plaza de Mayo se han apropiado del espacio urbano de forma tan intensa que las impresiones de sus pañuelos blancos sobre el piso parecen al mismo tiempo una cristalización y una continuación natural de sus marchas de los días jueves. Lo que originalmente fueron pañales de los hijos para identificarse mutuamente se hallan ahora impresos en el suelo de la plaza y están protegidos por su carácter de Sitio Histórico de la Ciudad. Una práctica viva ha devenido paisaje y patrimonio.

En estos ejemplos, la creación de rituales y la marcación de símbolos en el espacio aparecen como momentos en un movimiento continuo y dinámico de la memoria. A las críticas y temores de que el Parque sobre la costanera coagule la memoria consagrando una versión única e inapelable del pasado, puede oponerse la posibilidad de que este espacio no concluya ni cierre la dinámica del recuerdo sino que se sume de forma no excluyente a un repertorio de espacios y prácticas de memoria plurales. En ese repertorio las prácticas de memoria activas, “performativas” y los soportes del recuerdo fijos, anclados a sitios materiales, no se contradicen ni se excluyen sino que se refuerzan y complementan recíprocamente –más aún, se necesitan– en la construcción permanente del mosaico de memorias que es finalmente el paisaje de una ciudad.

Lugares “fijos” y memorias en movimiento no se niegan ni se excluyen sino que representan quizás dos momentos de un mismo proceso dinámico de memoria. La marcación de lugares fijos y estables y la memoria “en movimiento” no serían entonces opuestos sino que se precisan y suponen mutuamente, puesto que ninguna acción política tiene lugar en el vacío, sino que precisa de sitios concretos donde anclarse; mientras que todo monumento es de algún modo acción condensada en el espacio, memoria sedimentada donde decanta la acción colectiva. En el límite, las piedras pueden “arder” y las prácticas “en movimiento” también pueden petrificarse. Quizás las llamas votivas que suelen acompañar monumentos y panteones tengan por fin explicitar esa intención: que la memoria arda como la flama aunque la piedra permanezca rígida y fría; en el otro extremo, la historia argentina también brinda ejemplos de cómo el calor de la movilización popular puede devenir artefacto, objeto manipulable en la instrumentalización política de su potencial, como se desprende de la expresión “movilizar el aparato”.



Pañuelos pintados en la Plaza de Mayo.

© Rainer Klemke

ESCRITURA DE LA HISTORIA, ESTABILIDAD POLÍTICA Y MEMORIA

Por último, es útil apuntar algunas diferencias fundamentales entre las culturas de la memoria en Argentina y Alemania, que vinculan las discusiones sobre la pertinencia de las formas “monumentales” de memoria a las respectivas –y muy diferentes– tradiciones de archivo, memoria y registro de la historia.

Las demandas e inquietudes que acompañan los procesos de inscripción de la memoria en el espacio urbano son producto de las tradiciones históricas, los hábitos políticos y las culturas de memoria de cada país. Si en Alemania, como en el resto de Europa, para los ojos latinoamericanos todo es piedra, pasado concluido y solidificado, es en ese marco de historia estable y consumada que pueden entenderse los temores a una posible “petrificación” de la memoria y que, en oposición a los monumentos estáticos, surjan en su lugar formas alternativas de recrearla

como en la tendencia al llamado “anti-monumento”: obras que no consuman sino que cuestionan la posibilidad de la memoria; trabajos cuyo mensaje no está cerrado sino que interpela al observador.¹⁵ Las críticas expresadas en Berlín ante el proyecto y la construcción del Monumento a los Judíos Asesinados de Europa (que analiza Stephanie Endlich en este volumen), en forma de temor a que se convierta en un sitio oficial o turístico carente de una relación viva y comprometida con el pasado que evoca, deben entenderse en este contexto.

En Argentina, donde rigen en cambio una historia política y una tradición de archivo inestables, es otro el sentido que adquiere la demanda por un monumento y reside quizás en una tendencia casi opuesta. Es en este contexto de recurrente fragilidad institucional y política, donde predominan las memorias provisorias, condicionales y contingentes donde hay que ubicar la necesidad de ciertos actores sociales de anclar, de cristalizar las memorias en artefactos sólidos y permanentes que aseguren la perdurabilidad del recuerdo.

Una persistente inestabilidad política explica a la vez la urgencia de aprovechar las coyunturas políticas favorables desde el Estado a los proyectos de memoria así como las demandas de formas “definitivas” de conmemoración que registren la memoria de una vez con la contundencia de la piedra. Reflexiones como las que en su momento formulara James E. Young en relación al debate que generó el Monumento a los Judíos Asesinados de Europa, en Berlín, de que “el mejor monumento consiste en discutir permanentemente acerca de cómo recordar”, difícilmente pueden traducirse al contexto argentino donde acaso incrementan la angustia de actores sociales acostumbrados a manejarse en la incertidumbre y la provisoriedad.

Si la incertidumbre, la indefinición y la inaprensibilidad, por otra parte, son las características del crimen de la desaparición de personas que se quiere recordar –y conjurar– la materialización y estabilización de su memoria podría contribuir a neutralizar el proyecto de la dictadura de eliminar una tradición de activismo político y desarticular la continuidad y transmisión de la memoria social. Ante la falta de referente material para el proceso de duelo y de esclarecimiento de los crímenes es doble esperar, no sólo de parte de los allegados de las víctimas sino de todos los sectores sociales que repudian los crímenes del terrorismo de Estado,

¹⁵ James Young, *The texture of memory. Holocaust Memorials and Meaning*. Yale University Press: New Haven/London, 1993.

la construcción de espacios que, con la pasión de las memorias activas y siempre renovadas, pero a la vez con la contundencia rotunda e inapelable de la piedra, sigan inscribiendo el recuerdo de los desaparecidos en el paisaje de la ciudad.

AUTORAS Y AUTORES

DIANA AISENBERG: artista y docente de arte; trabaja en proyectos con jóvenes y adultos, entre otros, sobre el tema de la memoria.

DR. PETER BIRLE: politólogo; es director de Investigaciones del Instituto Iberoamericano, Berlín.

DRA. GABRIELE CAMPHAUSEN: historiadora; es directora de Formación Política en la BSTU (Comisionada federal para los archivos del Servicio de seguridad de la ex República Democrática Alemana).

VERA CARNOVALE: historiadora. Integró el Archivo Oral de Memoria Abierta. Miembro de la comisión directiva del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas.

DRA. SANDRA CARRERAS: historiadora; trabaja en el Departamento de Investigación y Publicaciones del Instituto Iberoamericano, Berlín.

MIGUEL ÁNGEL D'AGOSTINO: sobreviviente del ex centro de detención "Club Atlético"; fue miembro de la Comisión de Trabajo y Consenso del Programa de Recuperación de la Memoria del "Club Atlético".

PROF. DRA GABI DOLFF-BONEKÄMPER: historiadora del arte y conservadora de monumentos; es profesora del Instituto de Planificación urbana y regional de la Universidad Técnica, Berlín.

DRA. STEFANIE ENDLICH: escritora especializada en arte; es profesora honoraria de Arte en espacios públicos de la Universidad de las Artes, Berlín.

PROF. DR. BERND FAULENBACH: historiador; es profesor de la Universidad del Ruhr, Bochum; vicepresidente de la Fundación para la revisión de la dictadura del SED.

PROF. DR. HORACIO GONZÁLEZ: sociólogo; es profesor de la Universidad de Buenos Aires y director de la Biblioteca Nacional.

ELKE GRYGLEWSKI: politóloga; es colaboradora científico-pedagógica del Memorial y centro educativo de la Casa de la Conferencia de Wannsee; miembro de la dirección de la asociación *Aktion Sühnezeichen Friedensdienste*.

ANA GUGLIELMUCCI: antropóloga; fue coordinadora de la Comisión de Trabajo y Consenso del Programa de Recuperación de la Memoria del ex centro de detención, tortura y exterminio “El Olimpo”.

DR. HORST HOHEISEL: doctor en ciencias forestales; es artista independiente, con numerosos proyectos sobre la memoria en Alemania y América Latina.

DRA. ANNE HUFFSCHMID: periodista independiente y especialista en ciencias de la cultura; curadora del diálogo cultural *La crisis como laboratorio* en Berlín y Buenos Aires (2004).

KATHARINA KAISER: especialista en ciencias de la cultura; es directora de la Oficina de arte del distrito de Schöneberg y de la Galería comunal *Haus am Kleistpark*, Berlín.

WOLFGANG KALECK: abogado; presidente de la Asociación de abogadas y abogados republicanos; portavoz de la Coalición contra la impunidad en Argentina; secretario general del European Center for Constitutional and Human Rights (ECCHR).

RONALD KLEIN TANK: artista; autor del proyecto Huellas del muro de Berlín.

DRA. DOROTHEA KOLLAND: directora de la Oficina de cultura de Berlin-Neukölln y miembro de la dirección de la *Kulturpolitische Gesellschaft*; experta del Consejo de Europa.

ANA LONGONI: escritora, profesora de Teoría de la Cultura en la Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET. Doctora en Artes (UBA), coordina el grupo “Artes plásticas e izquierdas en la Argentina del siglo xx”.

FEDERICO LORENZ: historiador. Coordina el Programa Educación y Memoria del Ministerio de Educación de la Nación, Argentina.

ANGELIKA MEYER: politóloga; es miembro de la dirección de la asociación Museo Activo, fascismo y resistencia, Berlín.

DR. ANDREAS NACHAMA: director ejecutivo de la Fundación Topografía del Terror; decano de los *Holocaust Studies* del Touro College, Berlín. Rabino de la comunidad Sukkat Schalom.

DRA. MARIA NOOKE: colaboradora científica del Memorial Muro de Berlín.

BERNT RODER: diplomado en Economía social; desde 1992 es director del Museo de Prenzlauer Berg, responsable del trabajo sobre historia del distrito de Pankow, Berlín.

BIRGIT SALAMON: directora de la sección Archivos en la BSTU (Comisionada federal para los archivos del Servicio de seguridad de la ex República Democrática Alemana), sede central Berlín.

DRA. ESTELA SCHINDEL: socióloga; trabaja sobre culturas de la memoria y migración; docente en el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín.

PATRICIA VALDEZ: coordinadora de la Asociación Civil Memoria Abierta. Miembro de varias asociaciones internacionales de derechos humanos

HUGO VEZETTI: psicólogo; profesor de la Universidad de Buenos Aires; investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

ABREVIATURAS

AIDA	Asociación Internacional de la Defensa de los Artistas
AMIA	Asociación Mutual Israelita Argentina
BSTU	<i>Bundesbeauftragte für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen Deutschen Demokratischen Republik</i> (Comisionada federal para los archivos del Servicio de seguridad de la ex República Democrática Alemana)
CELS	Centro de Estudios Legales y Sociales
CONADEP	Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
ECCHR	European Center for Constitutional and Human Rights
ESMA	Escuela de Mecánica de la Armada
FDCL	<i>Forschungs- und Dokumentationszentrum Chile-Lateinamerika</i> (Centro de Investigación y Documentación Chile- Latinoamérica)
FEDEFAM	Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares Detenidos Desaparecidos
GAC	Grupo de Arte Callejero
Gestapo	<i>Geheime Staatspolizei</i> (Policía Secreta del Estado)

GPU	Policía política secreta de la Unión Soviética
GT	Grupo de Tareas
H.I.J.O.S.	Hijos por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio
IBA	<i>Internationale Bauausstellung</i> (Exposición Internacional de Arquitectura)
KPD	<i>Kommunistische Partei Deutschlands</i> (Partido Comunista Alemán)
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PDS	<i>Partei des Demokratischen Sozialismus</i> (Partido del Socialismo Democrático)
RDA	República Democrática Alemana
RIAS	<i>Rundfunk im Amerikanischen Sektor</i> (Radio del Sector Americano)
SD	<i>Sicherheitsdienst des Reichsführers SS</i> (Servicio de Seguridad del jefe de las SS)
SED	<i>Sozialistische Einheitspartei Deutschlands</i> (Partido Socialista Unificado)
SEW	<i>Sozialistische Einheitspartei Westdeutschlands</i> (Partido Socialista Unificado de Alemania occidental)
SPD	<i>Sozialdemokratische Partei Deutschlands</i> (Partido Socialdemócrata Alemán)

SS	<i>Schutzstaffel</i> (Cuerpo de protección del Partido Naciona-socialista)
Stasi	<i>Staatssicherheit</i> (Seguridad del Estado = Ministerio de Seguridad del Estado)
stUG	<i>Stasi-Unterlagen-Gesetz</i> (Ley de documentos de la Stasi)
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
vStGB	<i>Völkerstrafgesetzbuch</i> (Código Penal Internacional alemán)

ÍNDICE



I. Introducción

Peter Birle/Vera Carnovale/ Elke Gryglewski/Estela Schindel.....	7
--	---

II. Culturas y rupturas de la memoria: una perspectiva histórica 21

GABI DOLFF-BONEKÄMPER: TOPOGRAFÍAS DEL RECUERDO Y COLECTIVOS DE MEMORIA.....	23
BERND FAULENBACH: LA CULTURA DE LA MEMORIA EN ALEMANIA.....	37
SANDRA CARRERAS: CULTURA(S) DE LA MEMORIA EN ARGENTINA. UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA	51

III. Monumentos y memoriales: desafíos y experiencias 69

GABRIELE CAMPHAUSEN: LUGARES DE MEMORIA EN BERLÍN.....	71
ESTELA SCHINDEL: LUGARES DE MEMORIA EN BUENOS AIRES.....	83
HUGO VEZZETTI: MEMORIALES DEL TERRORISMO DE ESTADO EN BUENOS AIRES: REPRESENTACIÓN Y POLÍTICA	101
STEFANIE ENDLICH: EL MONUMENTO A LOS JUDÍOS ASESINADOS DE EUROPA.....	119

IV. Sitios de represión, sitios de memoria 133

ANDREAS NACHAMA: LA “TOPOGRAFÍA DEL TERROR”. LA HERIDA ABIERTA DE LA CAPITAL DE LA RFA. DE CENTRAL DEL TERROR NACIONALSOCIALISTA A SITIO DE APRENDIZAJE	135
MARIA NOOKE: EL MURO DE BERLÍN. 1961-1989.....	147

FEDERICO LORENZ: LA ESMA, UN ESPACIO EN CONSTRUCCIÓN. ESTADO Y ACTORES SOCIALES EN UN SITIO DE MEMORIA.....	157
ELKE GRYGLEWSKI: EL MEMORIAL Y CENTRO EDUCATIVO DE LA “CASA DE LA CONFERENCIA DE WANNSEE”	177
ANA GUGLIELMUCCI: DE CENTRO CLANDESTINO DE DETENCIÓN “OLIMPO” A “SITIO DE MEMORIA”: REFLEXIONES SOBRE GESTIÓN POLÍTICA Y TRABAJO SIMBÓLICO	187
V. El lenguaje estético del recuerdo.....	209
ANA LONGONI: “EL SILUETAZO”, EN LAS FRONTERAS ENTRE EL ARTE Y LA POLÍTICA.....	211
HORACIO GONZÁLEZ: ARTE, GRITO Y REPRESENTACIÓN: ENTRE LA ABSTRACCIÓN UNIVERSALISTA Y LOS NOMBRES DE LA HISTORIA.....	227
KATHARINA KAISER: EL RELATO INTERRUMPIDO. LA MEMORIA COLECTIVA Y EL LENGUAJE DE LOS MONUMENTOS.....	239
RONALD KLEIN TANK: LAS HUELLAS DEL MURO DE BERLÍN. EL PROCESO DE DESAPARICIÓN DEL MURO.....	251
HORST HOHEISEL: MEMORIA. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ARTE DE LA MEMORIA Y LA MEMORIA DEL ARTE	259
DIANA AISENBERG: SOBRE EL PROYECTO HISTORIAS DEL ARTE. DICCIONARIO DE CERTEZAS E INTUICIONES. VERSIÓN: VIDEO DE MI AMIGO JOSÉ, FORMATO PÁGINA DIGITAL.....	265
ANA LONGONI: APENAS, NADA MENOS (EN TORNO A ARQUEOLOGÍA DE LA AUSENCIA, DE LUCILA QUIETO).....	273
VI. Actores del Estado y de la sociedad civil.....	287
BERNT RODER: ACTORES LOCALES E INICIATIVAS POR LA MEMORIA	289
BIRGIT SALAMON: LA COMISIONADA FEDERAL PARA LOS ARCHIVOS DEL SERVICIO DE SEGURIDAD DE LA EX RDA Y SUS RAÍCES CIVILES	301
PATRICIA VALDEZ: “MEMORIA ABIERTA: DIEZ AÑOS DE CONSTRUCCIÓN Y DESAFÍOS”	313
WOLFGANG KALECK: LA LUCHA CONTRA LA IMPUNIDAD DE LOS CRÍMENES DE LA DICTADURA ARGENTINA YA LA “COALICIÓN CONTRA LA IMPUNIDAD” ALEMANA	325
MIGUEL ANGEL D’AGOSTINO: Ex CENTRO CLANDESTINO DE DETENCIÓN TORTURA Y EXTERMINIO “CLUB ATLÉTICO”: SUPERVIVENCIA Y MEMORIA.....	337
ANNE HUFFSCHMID: ¿DE QUIÉN ES LA MEMORIA? TENSIONES, PREGUNTAS, CONFLICTOS. NOTAS DE UN DIÁLOGO	347
VII. Recuerdo en movimiento: las memorias performativas	361
ANGELIKA MEYER: UN MUSEO SIN EDIFICIO. LA AGRUPACIÓN “MUSEO ACTIVO” DE BERLÍN COMO PARTE DE UNA RED EN EL CAMPO DE LA POLÍTICA DE LA MEMORIA	363

DOROTHEA KOLLAND: DE LA CAJA DE LA RESISTENCIA A LA APLICACIÓN MULTIMEDIA. EL PROYECTO A LARGO PLAZO “RESISTENCIA EN NEUKÖLLN”	373
ESTELA SCHINDEL: PIEDRAS, PLAZAS Y PERFORMANCES: MODOS ACTIVOS DE LA MEMORIA EN BUENOS AIRES	387
Autoras y Autores	403
Abreviaturas	407

FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL CONO SUR

Como Fundación política cercana al Partido Verde alemán, nuestras actividades nacionales e internacionales apuntan a divulgar conocimientos, debates y argumentos con el fin de apoyar a una ciudadanía políticamente consciente y activa, constitutiva de una democracia profunda.

Nuestro trabajo se dirige tanto a la sociedad civil como a instituciones y actores del ámbito público, gubernamental, económico e internacional, con un énfasis especial en las cooperaciones y el diálogo en el Cono Sur y América del Sur en general, para así complementar nuestros programas en los distintos países con una visión regional.

La sede de la Fundación Heinrich Böll en Santiago de Chile es –junto a las oficinas en Ciudad de México (México, Centroamérica y el Caribe) y Río de Janeiro (Brasil)– la tercera representación en América Latina.

Al instalarse en Santiago de Chile, la Fundación viene a reforzar un trabajo de cerca de veinte años en la región y estrechar las cooperaciones con contrapartes argentinas, chilenas, paraguayas, uruguayas y brasileñas en diversos temas: sustentabilidad; cambio climático; políticas energéticas y energías renovables; políticas económicas y de desarrollo sustentable; democracia y derechos humanos.

 **HEINRICH BÖLL STIFTUNG**
CONO SUR

Av. Francisco Bilbao 882, Providencia, Santiago, Chile
T (+56 2) 58 40 172 E info@boell.cl W www.boell.cl

obra
COMPLETA

Se terminó de imprimir en abril de 2010
Obra Completa
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
www.obra-completa.com.ar